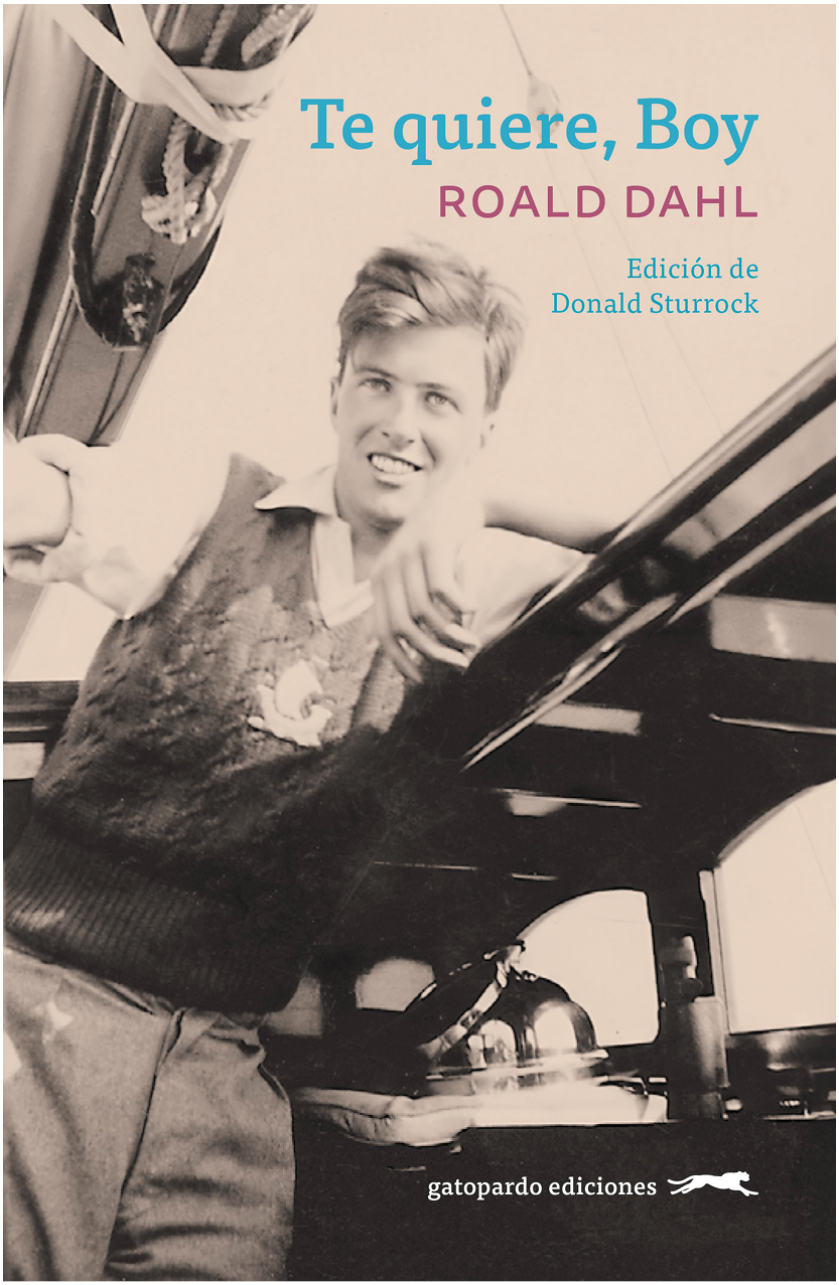

Te quiere, Boy
ROALD DAHL
Edición de
Donald Sturrock
gatopardo ediciones

Te quiere, Boy

ROALD DAHL

Edición de
Donald Sturrock

gatopardo ediciones

Te quiere, Boy
Cartas a mamá

Te quiere, Boy

Cartas a mamá

ROALD DAHL

Traducción de Mariana Sández y Edgardo Scott

gatopardo ediciones

Título original: *Love from Boy*

© The Roald Dahl Story Company Limited, 2016
Introducción, ensayos, edición y selección © Donald Sturrock, 2016
ROALD DAHL es una marca registrada de The Roald Dahl Story Company Ltd.
www.roalddahl.com

© de la traducción: Mariana Sández y Edgardo Scott, 2023
© del prólogo: Mariana Sández, 2023
© de esta edición: Gatopardo ediciones, S.L.U., 2023
Rambla de Catalunya, 131, 1.º-1.ª
08008 Barcelona (España)
info@gatopardoediciones.es
www.gatopardoediciones.es

Primera edición: noviembre de 2023

Diseño de la colección y de la cubierta: Rosa Lladó

Imagen de la cubierta: © The Roald Dahl Story Company Ltd.
Imagen de la primera página: © The Roald Dahl Story Company Ltd.
Ilustración de los mapas y los iconos: © Bea Salas, 2023

eISBN: 978-84-127403-6-3
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, dentro de los límites establecidos por la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Portada

Prólogo

Cruelmente normal

TE QUIERE BOY

Índice de localizaciones

Introducción

Nota sobre la ortografía y la puntuación

CAPÍTULO I
«Envíame unas castañas»
1925–1929

CAPÍTULO II
«Albricias por los huevos»
1930–1934

CAPÍTULO III
«Otra cerveza bien fría»
1935–1939

CAPÍTULO IV
«Me sentará muy bien,
tanto física como espiritualmente»
1939–1940

CAPÍTULO V
«No te preocupes»
1940–1942

CAPÍTULO VI
«Dientes como teclas de piano»
1942–1943

CAPÍTULO VII
«Todo el mundo pasó un buen rato»
1943–1945

EPÍLOGO
«No escribiré a menudo»

Agradecimientos

Fuentes y créditos de las ilustraciones

Roald Dahl

Presentación

Otros títulos publicados en Gatopardo

Prólogo
Cruelmente normal

Querida mamá:
He encontrado mi vieja pluma, así que ahora
caminará sobre la página un hipopótamo
en lugar de una araña desnutrida.
Roald Dahl

A veces, los escritores que más acaban por deslumbrarnos son aquellos a los que no llegamos por los recorridos evidentes, sino los que descubrimos un poco por razones mediadas, casi como por distracción o casualidad. Así siento que llegó hasta mí el nombre de Roald Dahl, deslizándose desde una mención oída al azar y abriéndose paso entre un sinnúmero de escritores que se leían por insoslayables en los círculos de amigos y en la Facultad de Filología. Quiero decir que lo encontré tarde pero de forma definitiva, por eso me identifiqué con una frase de Elvira Lindo en el prólogo a los cuentos completos del escritor: «No disfruté de Dahl en mi infancia, y bien que lo siento, porque a buen seguro habría aumentado mi espíritu crítico y humorístico». Desde entonces la repito siempre, aunque un poco modificada para hacerla mía: *Si hubiera leído a Dahl de niña, mi infancia habría sido más rica*. El consuelo es haber llegado después, de mayor, con la capacidad de deleitarme no solo con los libros infantiles que han fascinado durante décadas a gente de todas las edades, sino también con sus relatos para jóvenes y adultos, que una llamativa cantidad de lectores suele desconocer u olvidar dentro del panorama de la mejor cuentística universal.

La vida de Dahl fue tan intrépida, cinematográfica y original como su genio y su literatura, en la que es imprescindible destacar dos libros autobiográficos, *Boy: relatos de infancia* y *Volando solo*. El primero rememora los años escolares hasta el final de la secundaria, periodo de aventuras que revisita con grandes dosis de humor, si bien no esconde que estuvo marcado por la pérdida de seres queridos, tormentos en el colegio y soledad. Además de descubrirnos su carácter y su entorno familiar, esas crónicas nos sumergen en las —a menudo terribles— costumbres de los internados ingleses en la primera mitad del siglo xx. El segundo libro abarca la época posterior, cuando el joven Dahl decide saltarse la universidad para trabajar en Shell porque representa la oportunidad de viajar a lugares exóticos, a lo que seguirá su participación en la Segunda Guerra Mundial. Fue en ese escenario donde sufrió un accidente aéreo que casi le costó la vida al mismo tiempo que puso en marcha su inquietud

creativa. Durante el periodo siguiente, como diplomático de las Fuerzas Aéreas en Washington, comenzó a cobrar conciencia de su talento literario e inició su producción, lo que lo condujo a tratar con importantísimas celebridades del momento, y al matrimonio con la actriz Patricia Neal, con quien tuvo cinco hijos y varias desgracias a las que hacer frente.

Te quiere, Boy, editado en inglés como *Love from Boy* (2016) por Donald Sturrock, autor de la biografía *Storyteller: The Life of Roald Dahl* (2010), avanza en paralelo a los episodios narrados por Dahl en sus memorias, pero nos abre una nueva puerta a su universo. Por un lado, al incluir una selección de las cartas que Dahl envió a su madre a lo largo de aquellas décadas —de los nueve a los casi cincuenta años de edad—, asistimos a su evolución desde una mirada mucho más íntima. Sustraída de la intencionalidad estética y pública que suele tener un libro autobiográfico, la correspondencia con Sofie Magdalene ofrece una imagen privada porque no fue concebida para ser publicada y porque el estrecho vínculo entre madre e hijo favoreció una conversación franca hasta el final. Allí no solo empezamos a recoger datos fundamentales sobre su visión del mundo, sino también muchas de las vivencias que, andando el tiempo, sedimentarían en la base de sus historias. Por otra parte, Sturrock reconstruye el contexto de las cartas en las distintas etapas, de tal forma que *Te quiere, Boy* adquiere el valor de una biografía de Dahl en español, hasta ahora inexistente.

De este intercambio epistolar sorprenden y conmueven muchos aspectos. En particular, salta a la vista el interés de Dahl por trascender el carácter estático de la escritura a través de gestos que lo acercan a su interlocutor. No se contenta con enviarle a Sofie Magdalene meras noticias de índole práctica, sino que a menudo procede al revés: parte de anécdotas accesorias que, contadas con ingenio, se llenan de imágenes y movimiento. Con frecuencia, los objetos inanimados cobran vida (una pluma decide manchar la carta, un arroyo de la escuela descarga su venganza a través de una crecida, los ventiladores se rebelan contra el mal olor del dormitorio), así como ciertos acontecimientos dramáticos (un incendio en la residencia, una inundación en la zona del colegio, la amenaza de las serpientes en el desierto o pilotar un avión de combate) se transforman en escenarios de gran despliegue visual. Las divertidas diabluras que le confiesa —sus sobornos a la vigilante de la iglesia para subir al campanario prohibido; el plan para poner un cangrejo en la cama de un compañero; el experimento que culmina con una lluvia de sopa en todo el estudio; aparte de las apuestas por dinero con los amigos, el hábito de fumar cuando es adolescente y de beber ya de mayor— dan fe del lazo libre, iluminado por la complicidad, que lo une a su progenitora. Otro interés en común es la economía familiar; desde que Roald es muy pequeño y hasta la muerte de Sofie Magdalene, ambos se consultan y se asesoran en los aspectos financieros. El dinero será un asunto muy ligado a su obra: como motor de trabajo para el escritor y como móvil de las acciones de los personajes.

MAESTRO DEL GROTESCO

Pasajes como el siguiente, redactado por Dahl a los catorce años en Repton School, el internado donde cursó la secundaria, revelan el particular sentido del humor que caracterizará su escritura y que compartía también con su madre, dado que seguirá valiéndose de él para referirle todo tipo de sucesos cuando ya es adulto:

Querida mamá:

... Parece que has estado pintando mucho; pero cuando pintes el retrete no pintes el asiento, dejándolo húmedo y pegajoso, o algún desdichado se quedará enganchado sin darse cuenta, y a menos que le amputen el trasero o que elija ir con el asiento pegado a las posaderas, estará condenado a quedarse donde está y no hacer nada más que cagar durante el resto de su vida. Pero no cabe duda de que es un excelente remedio para el estreñimiento, ya que la persona, al no tener otra cosa que hacer, ¡intentará «evacuar» todo el tiempo!

Esa clase de ocurrencias derivadas de su gusto por lo absurdo, la fantasía, el desparpajo y la sinceridad brutal son las que dan a su narrativa un tono rabiosamente único. Las cartas muestran cómo, desde temprano, Dahl priorizó la diversión y el riesgo antes que las convenciones o la corrección. Todo aquel que va contra lo establecido puede generar admiración o rechazo, dependiendo del punto de vista desde el que se mire y de la vara con que se mida. Este escritor de ascendencia noruega, nacido en Gales y criado en Inglaterra, incorrecto por naturaleza, supo despertar ambas reacciones tanto con su ficción como con su temperamento, en especial cuando se convirtió en una personalidad reconocida. Sin embargo, aun contando a quienes han encontrado en su obra elecciones cuestionables, la fascinación que causan sus libros en niños, jóvenes y adultos ha sido siempre unánime. De mayor escribe a su hermana:

Sentado a mi lado hay un hombre (un tipo bastante gordo) que casi ha perdido el conocimiento a causa del calor. Está desparramado sobre su silla como una medusa caliente, y además suelta humo. Puede que se derrita.

Por supuesto, sabemos que el diálogo con alguien cercano supone un grado máximo de confidencia, más en una época en que lo físico no revestía tanta complejidad como hoy. Sin embargo, el hechizo de Dahl radica en su alergia a cualquier tipo de censura. Es su libertad —su irreverencia, su insolencia desatada— lo que lo vuelve atípico a la vez que lo convierte en el escritor más leído y vendido de la literatura infantil. El mismo rasgo que lo ha vuelto tentador una y otra vez para cineastas como Walt Disney, Alfred Hitchcock, Steven Spielberg, Wes Anderson, Tim Burton, Danny DeVito, todos nombres que coinciden en cuanto al espíritu singular de sus creaciones.

Resulta muy llamativo que, en la orilla opuesta, parte de la sociedad actual esté reclamando una especie de limpieza, una rectificación, casi un sacrificio público, de las osadías dahlianas. Hay quienes se han mostrado dispuestos a mandarlo al patíbulo por incomodar; como si fuera posible, o deseable, arrancarle lo «nocivo» a una obra para que sobreviva lo «pasivo» en ella, sin quitarle lo esencial. Más triste todavía: que haya quienes decidan privarse de unas vigorosas carcajadas, con lo saludable que es la risa, por miedo a afrontar la propia ridiculez y la oscuridad. Tal como dice Anthony Horowitz, el gran acierto del escritor es haber sabido «encontrar al niño en el adulto y al adulto en el niño, y clavarles un cuchillo a los dos». No subestima a ninguno y los lectores lo agradecen. Dahl lo reconoce en uno de los mejores documentales que se han hecho sobre su vida, *The Marvellous World of Roald Dahl*, de la BBC:

> Cuando tienes edad suficiente para ser un escritor competente, ya te has vuelto pomposo, mayor, y has perdido la capacidad de hacer bromas. Por eso, a menos que seas una especie de adulto subdesarrollado, conserves una gran dosis de infantilismo en tu interior, y seas capaz de reírte de historias graciosas y de bromas, no creo que puedas escribir este tipo de cosas.

El siguiente es uno de los tantos pasajes de *Te quiere, Boy* donde se prueba la autenticidad de esa afirmación. Roald es joven, está trabajando en la embajada británica de Washington y un amigo le pide que le cuide el perro por unos días, lo que da lugar a esta escena:

> Por la mañana me lo llevé a la embajada y dejé que se quedara en mi oficina. Pero se tiraba pedos sin cesar y con ganas. Le dio por tirarse un pedo mientras yo dictaba algo a la secretaria, y tuve que echarlo de la habitación para que ella no pensara que el culpable era yo. Pero empezó a rascar la puerta, y me vi obligado a dejarlo entrar de nuevo y a abrir todas las ventanas. Siguió tirándose pedos con regularidad y alborozo durante el resto del día, mientras yo me pelaba de frío con las ventanas abiertas. En un momento dado salí de la habitación para ir a ver a alguien, y al volver me lo encontré sentado encima del escritorio, entre montones de papeles secretos y cajas de color rojo cuyas tapas llevaban inscritas las iniciales G. R.

Y es que en Dahl conviven, de manera bizarra, el niño y el adulto: al tiempo que conserva intacto el asombro propio de la mirada infantil, le saca provecho gracias a la destreza verbal y el cinismo de alguien maduro. De la relación entre el absurdo y lo siniestro, entre la comicidad y la angustia, nace lo grotesco. Es esa la pulsión que define la impronta dahliana en general, de la que quedan excluidos los relatos inspirados por la guerra y otros que tienen a niños como protagonistas: «El cisne», «El niño que hablaba con los animales» y «El deseo». Todos ellos destacan por cierta sensibilidad poética y una fuerte carga dramática, despojada de todo cariz humorístico. Sin embargo, por el predominio de la socarronería y la extravagancia en su obra, habría que reemplazar el apodo de «maestro de lo macabro» que se le adjudicó en su época. Acaso «grotesco» sea una palabra mucho más apropiada, ya que macabro es sinónimo de fúnebre, lúgubre, tétrico, siniestro, trágico, funesto, a secas, mientras que lo grotesco hace pasar esos elementos por el tamiz del humor y la sátira.

La correspondencia con la madre fue, tal como señala Sturrock, el borrador donde Roald entrenó su habilidad y donde quizá se probó a sí mismo. Allí resulta evidente que, mucho antes de establecerse como escritor profesional, tenía un don natural para contar historias. Los microepisodios de la señora Evalyn McLean que aparecen en distintos momentos de las últimas cartas prefiguran el tipo de relatos que lo caracterizarán más adelante:

> El domingo pasado cené con una mujer fabulosa y un tanto beoda, la señora Evalyn Walsh McLean. Su fama se basa únicamente en ser la poseedora del diamante Hope, llevarlo siempre puesto y seguir con vida. Todos los propietarios precedentes murieron enseguida o fueron asesinados. Es un diamante extraordinario, de un azul brillante como la aguamarina y de este tamaño y forma, y ella se pasea por su casoplón con el maldito pedrusco alrededor del cuello y un perrito rabioso debajo del brazo. «Un perro mico —dice—. Solo hay seis en todo el mundo», a lo que un hombre llamado Frank Waldrop repuso después de que el animal le mordiera un dedo: «Seis son más que suficientes».

Una curiosidad que destacar es que ese tú geográficamente lejano al que se dirige, «querida mamá», más allá de responder a una convención intrínseca del género epistolar, parece haber permanecido como un guiño principal en su ficción, destinada a un «querido lector» implícito. El vocativo le sirve para atraer e incluir al lector en casi todas las novelas para niños, como por ejemplo en *Los cretinos*: «Lo que estoy intentando explicarte es que el señor Cretino era un viejo asqueroso y maloliente». Asimismo, las ilustraciones intercaladas en el texto son una excusa para dialogar: «¿Has visto alguna vez a una mujer más repugnante?». Aunque en menor medida, a veces lo hace en los cuentos para adultos, como en «Lady Turton»:

> Ya podrán imaginarse que las señoras de Londres estaban indignadas [...]. Pero no hay necesidad de detenerse en ello. En realidad, para el propósito de mi historia podemos saltarnos los seis años siguientes, lo que nos trae al presente [...]. Entonces, como podrán suponer...

En las cartas emplea, además, un tipo de acotaciones que generan ilusión de sincronicidad entre quien escribe y quien lee:

> ... cogimos un *rickshaw* de esos y atravesamos el barrio árabe (dame un segundo que me termino la cerveza... Ahora mejor).
>
> o
>
> (Pausa mientras me como una naranja, que aquí están muy buenas.)

No importa cuánto tiempo haya pasado entre la elaboración y la lectura de ese texto, el acto de anunciar que va a suspender la redacción tendrá todas las veces el efecto de un *Jack-in-the-box*, le añade frescura. La actitud interactiva del narrador refuerza el pacto de confianza que supone toda lectura, al tiempo que le imprime un ritmo de oralidad y fluidez a la prosa. Ese tú se adivina como una presencia constante, a ratos más subterránea y a ratos más explícita, lo que constituye sin duda un hallazgo de su estilo y es uno de los procedimientos que confieren más originalidad a sus relatos.

RABIOSAMENTE ÚNICO

Dahl se imaginó rodeado de gigantes, fue él mismo un gigante y les dio un gran protagonismo en su ficción, incluso de manera simbólica o velada. Son, de algún modo, la columna central alrededor de la cual giran todos los otros tópicos, como en un baile de Maypole en la primavera inglesa.

En *Boy*, el escritor cuenta que su abuelo paterno —noruego como el resto de sus antepasados directos— era «un gigante amable, de más de dos metros de alto», pero más adelante vuelve a asociar la imagen, en sentido negativo, con el director de su escuela: «Se llamaba señor Coombes, y conservo en el recuerdo la silueta de un hombre gigantesco con la cara como un jamón». A lo que luego agrega:

> A los niños, todos los adultos se les aparecen como gigantes. Pero los directores de colegio (y los policías) son los gigantes más grandes y adquieren una estatura portentosamente exagerada. Es posible que el señor Coombes fuera un ser normal, aunque en mi recuerdo es un gigante vestido

de *tweed*.

Incluso algunas mujeres pueden tener ese porte bestial, como la celadora de su internado: «De pronto, desde el fondo del pasillo, llegó un resonante ¡crunch! a nuestros oídos. ¡Crunch!, ¡crunch!, sonaban los pasos; era como si un gigante caminara sobre la gravilla. Luego oímos la voz estridente y furibunda de la celadora [...]» (*Boy*), imagen que inmediatamente identificamos con la temeraria señorita Tronchatoro de *Matilda*.

Las personas más fuertes o poderosas son vistas con dimensiones desproporcionadas cuando uno está o se siente en situación de inferioridad. Por eso «lo enorme» suele presentarse en su obra como sinónimo de amenaza, aunque nada ha de juzgarse solo por su apariencia, sino por su actitud; un gigante no encarna el peligro por su desproporción física, sino que también puede valerse de ella para dar protección y refugio. Al igual que su abuelo, el propio Roald tenía una estatura nada convencional: a los trece años ya era más alto que la mayoría de sus profesores y de adulto llegó a medir casi dos metros. En *El gran gigante bonachón*, por un lado, existe el territorio de los gigantes monstruosos que se alimentan de personas, mientras que el héroe es una figura positiva y llena de ternura que, lejos de querer hacer daño a seres inofensivos, auxilia a quienes necesitan compañía o amparo (muchos han querido verlo como un *alter ego* del escritor). Su misión es defender, cobijar, hacer justicia. No como lo haría la policía, sino más bien como Robin Hood, ya que las instituciones, con sus armas, insignias y discursos impostados —Roald lo aprendió muy pronto—, no son garantía de seguridad, más bien al contrario: acaban siendo un fraude. En una entrevista, el propio escritor lo reconocía: «Nunca me llevé bien con las autoridades ni encajé en las instituciones [...]. No me gustan los conformistas». Y en *Boy* dice:

> Seguro que a estas alturas ya os estaréis preguntando por qué doy tanta importancia en estas páginas a la cuestión de los castigos corporales en las escuelas. La respuesta es que no puedo evitarlo. Durante toda mi vida escolar me aterró que a profesores y alumnos mayores se les permitiera herir literalmente a otros niños, y a veces herirlos de gravedad. No podía asimilarlo. Jamás he podido.

Quizá por eso, en cada uno de sus relatos, los protagonistas se dividen tan claramente en poderosos y oprimidos, en acosadores e indefensos, en estafadores ajusticiados y víctimas redimidas. Tanto las novelas para niños como los cuentos para adultos suelen volver sobre una problemática principal: el abuso. La confrontación se produce entre opuestos que miden sus fortalezas: críos dañinos o sádicos aventajados frente a niños nobles e inteligentes (*Charlie y la fábrica de chocolate*, «El cisne»); criaturas brillantes contra adultos incultos o despóticos (*Matilda, James y el melocotón gigante, La maravillosa medicina de Jorge*); y la humanidad como la peor amenaza o la mejor amiga de la naturaleza (*El dedo mágico*, *El superzorro*, «El cisne», «El niño que hablaba con los animales», «La máquina del sonido», «Cerdo»). Siempre se hace justicia, al igual que en los relatos clásicos. Y así como hay discordia, también encontramos la reunión armoniosa de mundos contrarios: los grandes bien avenidos con los diminutos (*The Gremlins*, *James y el melocotón gigante*, *El gran gigante bonachón, Los mimpins*), o adultos excepcionales que se alían con los pequeños (*Danny, el campeón del mundo, Charlie y la fábrica de chocolate, Las brujas*).

Lo que se impone por la fuerza, lo que sojuzga o bien todo cuanto exige resarcimiento a través de la igualdad, la venganza o la justicia sustenta la preocupación filosófica de Dahl. En otra entrevista, el escritor lo expone de manera clara: «Tengo una teoría propia de que los niños están en permanente guerra con los adultos, porque se pasan todo el tiempo siendo disciplinados». Luego continúa explicando que, en la escuela y en la casa, los adultos tratamos de moldear a los chicos, adaptarlos a nuestras expectativas o deseos, a tal punto que les damos poquísima autonomía real mientras intentan crecer. La tesis está en *Los mimpins*:

> La madre de Billy se pasaba la vida diciéndole exactamente qué podía y qué no podía hacer. Todas las cosas que le estaban permitidas eran una lata. Todas las cosas que no le estaban permitidas eran de lo más tentadoras. Una de las que tenía ABSOLUTAMENTE PROHIBIDAS, la más tentadora de todas, era cruzar él solo la cancela del jardín y explorar el mundo que había más allá.

Ese mundo, el clandestino, es el que el escritor explora en sus historias. Y si bien ese pasaje resume el quid de toda literatura infantil, Dahl da un paso más allá al subvertir y parodiar sus presupuestos, como queda evidenciado en *Cuentos en verso para niños perversos*. Allí retoma los relatos más conocidos (*Blancanieves, Caperucita Roja, Los tres cerditos*) para desarraigarlos de la «versión falsificada, rosada, tonta, cursi, azucarada, que alguien con la mollera un poco rancia consideró mejor para la infancia [...]», inyectarles el suero de la procacidad y adaptarlas al siglo XX.

No cabe duda de que ese tipo de fábulas y leyendas ejercieron una gran influencia sobre Dahl, como se verifica además en *¡Qué asco de bichos!* Es sabido que Sofie Magdalene sirvió como fuente de historias y mundos imaginarios para sus hijos; por eso no cuesta deducir que, al caudal de relatos nórdicos que ella debió de aportar, se sumara el arsenal igualmente lleno de gnomos, gigantes, princesas y fantasía sobrenatural de la región céltica, la tierra adoptiva. Por otra parte, el escritor deja claro en las cartas su gusto por Dickens, así como es probable que bebiera de las *Cautionary Tales* (fábulas aleccionadoras inglesas del siglo XIX), pero sobre todo de la parodia que hizo de ellas, en 1907, Hilaire Belloc, muy en la línea de Dahl.

Una de las observaciones de Sturrock a lo largo de *Te quiere, Boy* es que Sofie Magdalene, a la vez que impuso condiciones a Roald como estudiar en un internado inglés, tuvo el acierto de respetar, estimular y admirar su personalidad, así como de mantenerse cercana a pesar de las distancias físicas, lo que sin duda contribuyó a dar seguridad al hijo en su crecimiento. De hecho, esa relación de mutuo apoyo y cariño es visible en dos obras en las que la figura materna es central. En «Solo esto», el más estremecedor de sus textos sobre la guerra junto con «Katina», refiere el momento en que un piloto sufre un accidente aéreo en plena batalla y, preso de la confusión, cree sentir la reconfortante presencia de la madre junto a él, en la cabina del avión. En paralelo, la anciana, atenta a los sonidos de la guerra en el cielo por encima de su casa, no puede apartar la mente de su hijo combatiente y muere mientras sueña que está a su lado. La consustanciación entre madre e hijo alcanza una tensión hipnótica. Por lo demás, se ha comentado muchas veces que la amorosa abuela de *Las brujas*, una mujer noruega fuerte, moderna, repleta de mitología y creatividad, que se hace cargo del nieto cuando sus padres mueren, es una representación del tipo de lazo que Roald tenía con su madre, uno bastante idílico. El padre del protagonista en *Danny, el campeón del mundo* es otro exponente de ese modelo.

Un gigante encarna la alteridad, es un humanoide marginal, pero si además tiene un carácter benévolo —opuesto a la construcción del ideario popular—, entonces se trata de un ser doblemente desplazado, ya que quedará aislado también de sus iguales, como ocurre en *El gran gigante bonachón*. Según apunta Donald Sturrock en la biografía de Dahl, «la palabra hogar siempre fue un concepto muy difícil para Roald» por varias razones. En primer lugar, porque su familia de origen era noruega y sus padres habían migrado a Gales por motivos laborales, lo que los definía como foráneos en Gran Bretaña. Si bien nació en Llandaff, Cardiff, la primera lengua que Roald habló fue el noruego y pasó todas sus vacaciones de infancia en la costa noruega. Huérfano de padre, muy pronto tuvo que separarse de su madre y sus hermanas para crecer en diversos internados de Inglaterra, adonde llegaba como un expatriado —noruego-galés—, y en los que vivió años tan angustiantes que, en sus memorias, se refiere a ellos como cárceles. En *Boy* describe su llegada al primero, en Weston-super-Mare, al otro lado del canal de Bristol, cuando solamente tenía nueve años:

> La primera noche de desamparo y tristeza en St. Peter's, cuando me acurruqué en la cama y se apagaron las luces, no podía pensar en nada más que en mi casa y mi madre y mis hermanas. ¿Dónde estarán?, me preguntaba. ¿En qué dirección caería Llandaff respecto del punto en que estoy acostado? Comencé a hacer mis cálculos y no fue nada difícil determinarlo [...]. Por tanto, si me volvía hacia la ventana, estaría de frente a mi casa. De modo que me di la vuelta completa en la cama, puse la cabeza en donde van los pies, y me quedé de cara a mi hogar y mi familia.
>
> Desde entonces, durante los años que pasé en St. Peter's nunca me dormí de espaldas a los míos [...]. Eso me servía de consuelo.

La soledad de esa escena aparece replicada en Sofía, la niña del orfanato en *El gran gigante bonachón*. Seguramente influido por la tradición literaria inglesa, que abunda en la temática de los huérfanos y la miseria de la vida en los orfanatos, pero también por su propia experiencia tras la muerte del padre, los protagonistas en la obra infantil de Dahl a menudo pertenecen a una familia monoparental como la suya o son huérfanos, están debilitados por la situación de pobreza o tienen padres deleznables. El tema de la indefensión es un disparador en su ficción. Como dice Sturrock en la biografía, Dahl «estaba obsesionado con que los niños que carezcan de padres tengan poderes», por eso les otorga la herramienta de la magia o el *deus ex machina* de un adulto que acuda en su rescate, como la señorita Honey con Matilda, Willy Wonka con Charlie, la abuela en *Las brujas*, la reina con Sofía en *El gran gigante bonachón,* el duque millonario de *La jirafa, el pelícano y el mono*, etcétera.

No crezcas nunca puede leerse como el manifiesto de su postura frente a la infancia. Allí insiste en que los niños sanos son los que se resisten el mayor tiempo posible a las limitaciones correctivas, antilúdicas y anticreativas, de la adultez. Toda su obra infantil parece emerger, por eso, de las pesadillas que luego pudo, afortunadamente, volcar en la literatura.

En los relatos para jóvenes y adultos, el conflicto de la desigualdad persiste con igual nervio, solo que se aparta de lo simbólico y se interna aún más en la región laberíntica de lo psicológico, donde el escritor demuestra la agudeza de su observación acerca de los retorcimientos humanos. Un buen número de los cuentos se ocupa de relaciones perversas, a la vez que desaforadamente cómicas, en el seno de una pareja: ya sea un matrimonio, un par de desconocidos, dos amigos o socios. La matriz por lo general se repite, si bien las anécdotas

son muy diversas. En buena parte de ellas, la que suele salir victoriosa ante las injurias del hombre es la mujer. Pienso en el cuento favorito de muchos lectores: «La subida al cielo», el de la señora que, tras treinta años de matrimonio, empieza a reconocerse saturada del maltrato de su esposo y, con la mejor coartada de la historia de la literatura, lo deja morir en el ascensor de la casa. Aunque si vamos a hablar de coartadas insuperables, es imposible pasar por alto «Cordero asado», en el que una mujer embarazada mata a su esposo con una pata de cordero congelada, justo en el momento en que él amenaza con dejarla, y luego la sirve asada como cena a los policías que investigan el crimen. Hay otros, menos conocidos, como «William y Mary». Cuando William sabe que va a morir, acepta que un amigo neurólogo extraiga su cerebro después de muerto y compruebe si puede seguir viviendo separado del cuerpo en un cuenco de postre. Así es que su materia gris de pronto tendrá el aspecto de una compota de manzana a la que se le añadirá, por gentileza, uno de los ojos, para que por lo menos tenga cosas que ver y entretenerse mientras yace *post mortem* en el plato. Tras décadas de sometimiento a las reglas de William, su esposa Mary empieza a gozar de aquello que el marido le prohibía, como fumar, ver la televisión o escuchar música a todo volumen, cosas que ella procurará hacer delante del ojo de William, incapaz de opinar o tomar represalias. En «Nunc Dimittis», luego de una larga competición de venganzas mutuas, la mujer ridiculizada por su amigo pintor delante de un sinnúmero de conocidos le envía un caviar al que él no puede resistirse y, según deducimos, acaba envenenado. Llevado al campo de las narraciones infantiles, *Los cretinos* reproduce esta suerte de esgrima maligna e infinita entre las dos partes de un matrimonio, y es uno de sus libros más terriblemente hilarantes.

Aparte de los relatos que tienen como escenario la guerra, los cuentos de este segundo grupo (cuyo esquema predominante son las falsas sociedades) podrían clasificarse de psicológicos y domésticos. Como los valores fundamentales son la audacia y la astucia —para competir y desclasificar al contrincante, igual que en las fábulas—, los personajes pergeñan prácticas ilícitas, trampas de lo más insólitas, toda clase de mentiras, inventos estrambóticos, apuestas increíbles, infidelidades, zancadillas, junto con estrategias propias de la picaresca o el gag físico. Todo ello da lugar a los temas de la venganza y el ajusticiamiento («La venganza es mía, S. A.», además de los ya mencionados más arriba); los engaños y los golpes de fortuna («El autoestopista», «El hombre del paraguas», «Tatuaje») y, con mucha frecuencia, al tópico del burlador burlado («Placer de clérigo», «El tesoro de Mildenhall», «Hombre del sur», «El mayordomo», «El librero», «Apuestas», «La señora Bixby y el abrigo del coronel», «El cirujano», etcétera).

Junto con esos dos grupos, hay una tercera categoría de cuentos en los que la trama se aleja del orden de «lo normal» para aproximarse al clima de lo fantástico («La patrona», de aires cortazarianos; «Edward el conquistador», «El deseo», «La máquina del sonido») o incursionar en el universo de lo maravilloso y lo sobrenatural («El niño que hablaba con los animales», «El cisne», «Jalea real», «El bello George», entre otros), siendo estos fronterizos con sus historias infantiles.

El despotismo en el territorio de los adultos ya no es un asunto de tamaño o edad, sino de comportamiento y moral. De los casi sesenta relatos, dos retratan casos de *bullying*: «Galloping Foxley», en el que ilustra su propia vivencia escolar, tal como la describirá detalladamente en *Boy*; y «El cisne», donde unos chicos horribles —réplica del modelo parental que tienen en casa— someten a todo tipo de maldades a un niño más educado y sensible, del que se concluye:

> Algunas personas, cuando ya han soportado demasiado y se han visto empujadas más allá de los límites de su resistencia, simplemente se vienen abajo y se rinden. Hay otras, aunque no son muchas, que por alguna razón serán siempre inconquistables. Las encuentras en tiempos de guerra y en tiempos de paz. Poseen un espíritu indomable y nada, ni el dolor ni la tortura ni la amenaza de muerte, logrará que se rindan. El pequeño Peter Watson era una de ellas.

El narrador aquí habla de resiliencia. Si hay algo que el escritor conoce es ese sentimiento, producto de haber sufrido una serie de pérdidas primordiales en su familia y de haber atravesado algunos accidentes de suma gravedad, además de los maltratos escolares, que le enseñaron a asumir una actitud resistente y superadora.

LA INVENCIÓN EN TODO ORDEN

Una de las cartas incluidas en *Te quiere, Boy* es un acertijo que el pequeño Roald escribe de corrido sin ninguna puntuación para, en el siguiente párrafo, redactarlo como corresponde: esta segunda versión contiene la respuesta a la adivinanza anterior. Los juegos de lenguaje, como todo aquello que suponga un desafío a las reglas y un incentivo a la imaginación, están en el corazón de su narrativa, en particular en la infantil, donde parte de la gracia para personajes y lectores reside en comunicarse con léxicos inventados. En *El vicario que hablaba al revés,* el protagonista es un sacerdote al que, ante una situación de estrés, se le activa la dislexia y empieza a decir las palabras invertidas: en lugar de *God* (Dios) dice *dog* (perro), de manera que su discurso cambia ridículamente de sentido y lo pone en aprietos en su papel como representante de la Iglesia. En *Los mimpins*, tanto humanos como duendes hablan su propia jerga:

> No creas una sola palabra de lo que te ha dicho tu madre sobre destripantojos, cuernifunfuños, trompiluznantes, alimuñas espanto-rosas y el terrible escupilámpago, el monstruo chupasangres, arrancamuelas y chascahuesos. Nada de eso existe.

Una de las consecuencias del derrame cerebral que padeció su primera esposa, Patricia Neal, en 1965, fue la pérdida del habla; luego, a medida que se recuperaba, comenzó a hacer un uso distorsionado de las palabras. Dahl recordaba que, cuando ella quería decir, por ejemplo, «*you drive me crazy*» (me vuelves loca), decía «*you jake my deodos*», algo sin sentido. El escritor las apuntaba y, al parecer, de esa lista surgió en parte el idiolecto del protagonista en *El gran gigante bonachón*, una especie de lengua intervenida, donde el cambio más recurrente y cómico es *human being* (ser humano) por *human bean* (guisante humano), ya que la diferencia en la pronunciación es sutil, además de muchas otras:

> «¿No lo sabías? ¡Cada guisante humano tiene un gusto diferente! Unos son supercaldisustanciosos. Otros, pringuichurrichientos. Los griegos *son* todos llenos de pringuichurrichientería. Ningún *gingante* come griegos.» Cuando Sofía lo corrige, él aclara: «Lo que pienso y lo que digo son dos cosas distintas».

Roald desarrolló un sistema para ayudar a su esposa a rehabilitarse de aquel derrame, por el

que quedó paralizada y tuvo que aprender todo de nuevo. Su método fue exitoso, así como también dio resultado la válvula que ideó para el tratamiento cerebral de su hijo luego de un accidente. Le gustaba la medicina, lo embelesaban las ciencias. Las cartas ya anticipan esta afinidad; allí describe con deleite un sinnúmero de experimentaciones que lleva a cabo con sus amigos en el colegio: globos de fuego, redes para cazar cangrejos, una mermelada de moras casera, trampas novedosas para ratones. Su ficción está repleta de experimentos: es el gran caldero hirviente donde se prueban y se combinan los ingredientes más raros. Las píldoras para rejuvenecer de Willy Wonka, amén de su revolucionaria fábrica; las pasas de uva rellenas de somnífero para cazar faisanes en *Danny, el campeón del mundo*; la medicina de Jorge para aniquilar a su abuela; el embalsamamiento de jóvenes atractivos en «La patrona»; el empleo de «Jalea real» para hacer crecer a un bebé; «La máquina del sonido» para escuchar la voz de las plantas; el fabricante de olores de «Perra», o la vida del cerebro separado del cuerpo en «William y Mary», entre muchos otros, dan muestra de hasta qué punto el ingenio de Dahl no tenía límites. De hecho, «El gran gramatizador automático» —donde un par de hombres inventan una máquina que, alimentada con palabras, géneros y estilos, puede crear importantes obras de forma automática— podría ser considerado hoy un anticipo visionario de los modelos basados en inteligencia artificial, como ChatGPT.

Los animales, las aves y las plantas, la naturaleza como conjunto, no solo hormiguean en las cartas sino también en su ficción. Una de las cartas está dirigida a sus cardenales y es normal que los animales aparezcan humanizados, como compañeros ideales de las personas, o se reencarnen y se produzcan metamorfosis. Es uno de los rasgos que Dahl tiene en común con otro escritor británico magistral, a ratos poco recordado, Hector H. Munro o Saki. El relato «Tatuaje» (que Dahl tituló «Skin» en inglés y que debería traducirse como «Piel») parece deberle mucho al cuento homónimo de su antecesor, junto con un sinfín de semejanzas que pueden detectarse entre los dos.

EL VUELO

> Querida mamá:
>
> … Me lo estoy pasando de maravilla; nunca había disfrutado tanto. He prestado juramento y definitivamente seré miembro de la RAF hasta el final de la guerra. Mi rango: oficial cadete, con muchos números para convertirme en alférez dentro de unos meses si no hago el ridículo… Volar es fantástico, y nuestros instructores son sumamente agradables y competentes. Con un poco de suerte empezaré a volar por mi cuenta a finales de esta semana.

Se puede volar con alas de ave, de avión o las que provee, tras un chasquido de dedos, la fantasía. Son muchos los personajes de Dahl que se salvan gracias a las posibilidades prodigiosas del vuelo. «Nunca había disfrutado tanto», le comentó a su madre tan pronto como aprendió a pilotar. Y las sensaciones que describe confirman cuán a gusto se sentía en ese elemento: el aire, el cielo. Además de ser el tema central de sus narraciones de guerra, el vuelo es una presencia constante en muchos otros relatos: como sinónimo de libertad absoluta, como reunión con la naturaleza y como salvación. Solo hay que estar atento, parece decir, porque la solución llega. Con ese mensaje cierra su último libro, su despedida, *Los*

mimpins: «Quienes no creen en la magia nunca la encontrarán». Gracias a que mantenía vivo el asombro, el escritor detectaba lo inusual en todas partes. Pero lo más extraordinario que muestran estas cartas es la necesidad que tenía de compartirlo todo, hasta el más minúsculo pormenor, con su madre. Deseaba que ella no se perdiera nada:

> … Hoy he realizado un vuelo campo a través y he podido ver una parte de Irak desde el aire. He visto la confluencia del Tigris y el Éufrates; he visto Bagdad; en el desierto he visto el Gran Arco de Ctesifonte, una de las siete maravillas y la mayor bóveda del mundo sin soporte; he visto una de las ciudades santas, con su enorme mezquita coronada por una cúpula de oro. Se la veía brillar al sol a muchos kilómetros de distancia. También he visto mucho desierto.
>
> Seguro que puedes encontrar una imagen de esto en tu enciclopedia fotográfica.

Es una inmensa alegría saber que *Te quiere, Boy* verá por fin la luz en nuestro idioma. La primera vez que lo leí, en 2018, ya había devorado toda la obra infantil, sus cuentos para adultos y un par de biografías. Tuve la certeza de que este volumen no solo complementaba e iluminaba todo el corpus que podía reunirse de y sobre el escritor, sino que se trataba de unas páginas vibrantes. Me emocionaron, me entretuvieron, y apenas terminé de leerlo quise volver a empezar.

Ahora solo queda esperar que los lectores —los que ya conocen la obra de Roald Dahl y los que aún no han tenido esa suerte (o *tienen* esa suerte porque les espera la aventura, virgen, nueva)— se dispongan a disfrutar de esta biografía y de las cartas, donde hallarán infinitas claves acerca del hombre que ha hecho volar a tantas personas en el mundo. Porque nadie que crea en Dahl cree que existan imposibles.

Mariana Sández
Madrid, 13 de septiembre de 2023

TE QUIERE BOY

Para las madres extraordinarias, en todas partes.

Índice de localizaciones

St. Peter's School, Weston-super-Mare

Repton School, Derby

RMS Nova Scotia

Noruega

Terranova, Canadá

SS Mantola

Dar es-Salam, Tanganica

Nairobi, Kenia

Habbaniyah, Irak

Hospital Militar, Comando de Oriente Medio, Egipto

Ismailía, Egipto

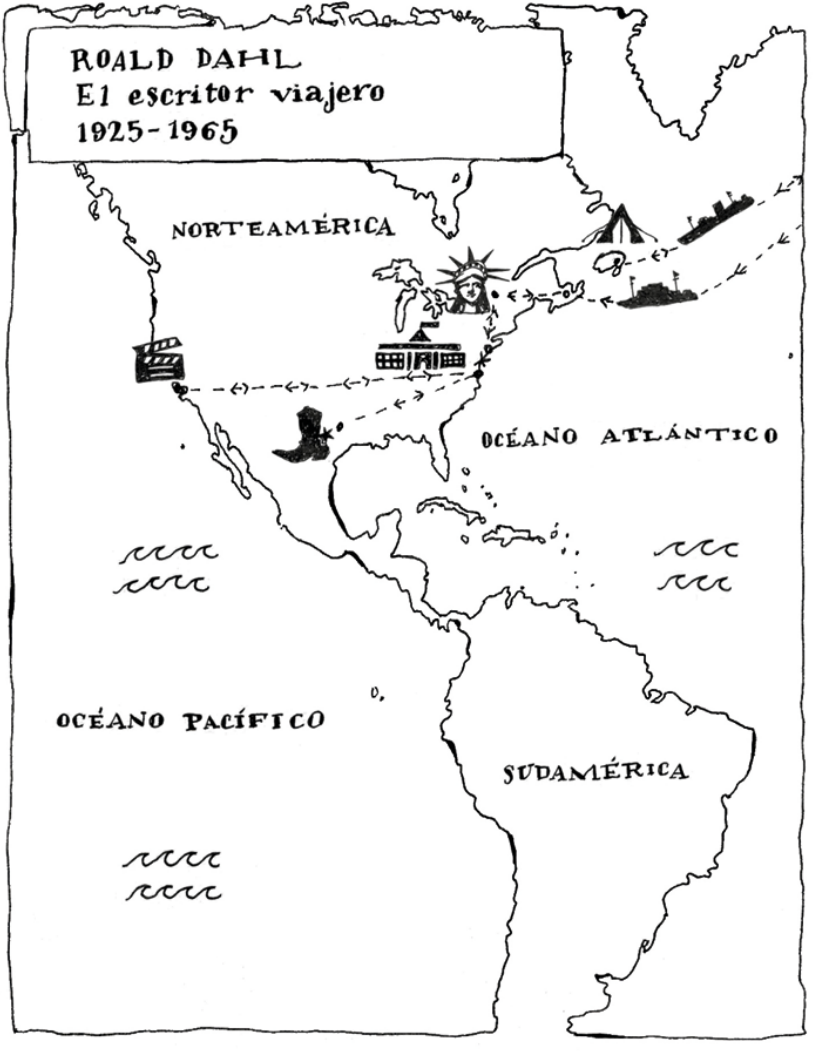
Washington, Estados Unidos

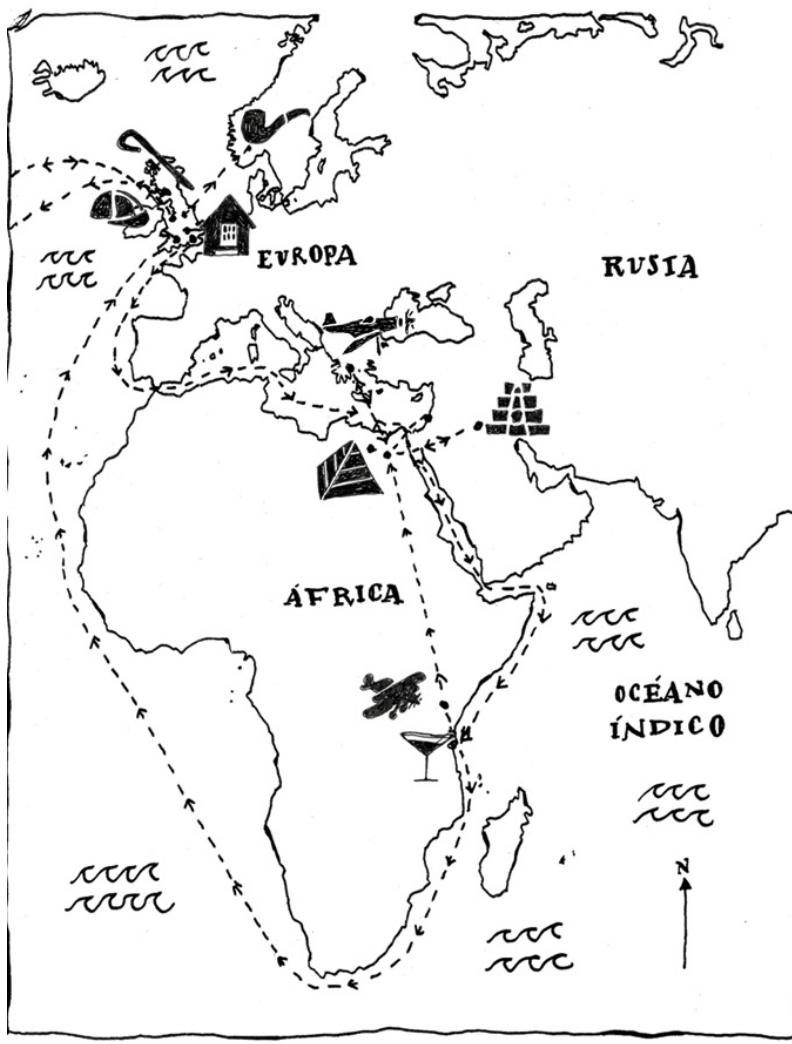
Los Ángeles, Estados Unidos

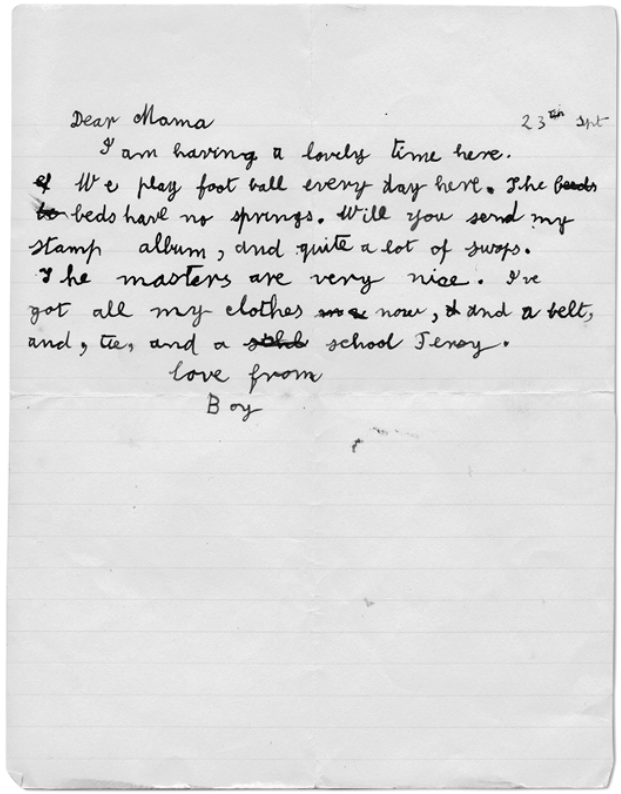
Texas, Estados Unidos

Nueva York, Estados Unidos

Cabaña de Roald Dahl, Buckinghamshire


ROALD DAHL
El escritor viajero
1925-1965
NORTEAMÉRICA
OCÉANO ATLÁNTICO
OCÉANO PACÍFICO
SUDAMÉRICA


EVROPA
RUSIA
ÁFRICA
OCÉANO
ÍNDICO
N



Dear Mama 23rd Sept

I am having a lovely time here.
We play foot ball every day here. The ~~be~~ beds have no springs. Will you send my stamp album, and quite a lot of swops.
The masters are very nice. I've got all my clothes ~~now~~ now, a and a belt, and, ties, and a ~~stick~~ school Jersey.

Love from
Boy

La primera carta que Roald envió a casa, escrita en 1925. «Para complacer al temible director que se inclinaba sobre nuestros hombros —escribiría más tarde—, decíamos maravillas del colegio y no dejábamos de comentar lo simpáticos que eran los profesores.»

Querida mamá:

Me lo estoy pasando muy bien aquí.

Jugamos al fútbol cada día. Las camas no tienen muelles. ¿Me podrías enviar mis álbumes de sellos y unos cuantos sellos repetidos?

Los profesores son muy simpáticos. Ya he recibido toda mi ropa, y un cinturón, y una corbata, y una camiseta de deporte del colegio.

Te quiere,
Boy

Introducción

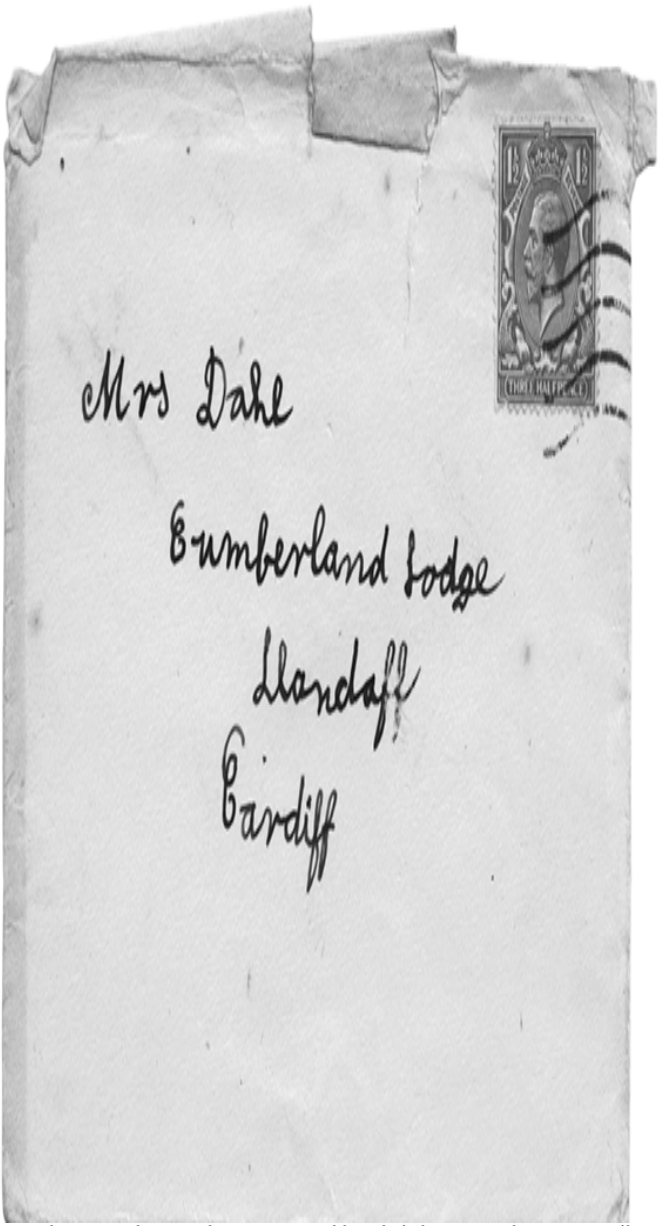
Roald Dahl es ampliamente conocido como uno de los autores más sobresalientes de la literatura infantil. Sin embargo, descubrió su vocación literaria de manera tardía, ya que solo después de cumplidos los cuarenta se aventuró a escribir un libro para niños, y hasta entonces nunca pareció albergar aspiración alguna por convertirse en escritor. Más tarde atribuyó este súbito cambio de marcha a «un monumental golpe en la cabeza» recibido en 1940, cuando se desempeñaba como piloto de guerra. El accidente de avión que sufrió en el desierto de Libia, creía, no solo le brindó un tema narrativo sino que, debido a las secuelas cerebrales, también transformó su personalidad y liberó sus ansias de escribir. Una observación acaso un tanto tramposa porque, si bien es cierto que Roald apenas se interesó por la escritura como actividad profesional hasta 1942, desde niño había estado practicando su arte en otro contexto: las cartas que escribía a su madre, Sofie Magdalene.

Estas cartas son extraordinarias. Más de seiscientas en total, abarcan un periodo de cuatro décadas que va desde 1925, cuando a la edad de nueve años enviaron a Roald a un internado, hasta 1965, dos años antes de la muerte de su madre. Sofie Magdalene guardó con esmero cada carta, así como la mayoría de los sobres, y no se separó de ellas a pesar de los bombardeos de la guerra, que la obligaron a cambiar varias veces de domicilio. En sus memorias de infancia, *Boy,* Roald describe de manera conmovedora el momento en que las descubrió:

> Mi madre [...] conservó todas las cartas, atándolas cuidadosamente en paquetes pulcros con cinta verde, pero lo mantuvo en secreto. Nunca me confesó que lo hacía. En 1967, cuando supo que se moría, yo estaba ingresado en un hospital de Oxford con motivo de una delicada operación de columna e incapacitado para escribirle, así que ordenó que instalaran un teléfono junto a mi cama para poder hablar conmigo una última vez. No me dijo que se estaba muriendo, de hecho nadie me lo mencionó, ya que yo mismo me hallaba en una situación complicada en aquel momento. Solo me preguntó cómo me sentía, expresó su deseo de que me recuperara pronto y me manifestó su amor. Yo no tenía ni idea de que se moriría al día siguiente, mientras que *ella* sí lo sabía muy bien y por eso quiso ponerse en contacto y hablar conmigo una última vez. Cuando me recuperé y pude volver a casa, recibí aquella enorme recopilación de mis propias cartas [...].

La mayor parte de ellas, y las más interesantes, se escribieron antes de 1946, año en que Roald publicó su primer volumen de cuentos y regresó a casa desde Estados Unidos para vivir con Sofie Magdalene en la zona rural de Buckinghamshire. Tienen un considerable valor

biográfico, ya que brindan un relato completo y fascinante de la etapa escolar de Roald en las décadas de 1920 y 1930, de su estancia en Tanganica justo antes del estallido de la guerra, de su entrenamiento como piloto de la Real Fuerza Aérea en Irak y en Egipto, y de su experiencia de combate en Grecia y en Palestina. También dan cuenta de su periodo como diplomático en Washington y de su incursión en los servicios de inteligencia en Nueva York, además de registrar con nuevos detalles los inicios de su carrera literaria.



Tras la muerte de su madre en 1967, Roald recibió el conjunto de cartas que él le había escrito. Abarcan un periodo de cuarenta años, de 1925 a 1965.

Las cartas muestran, desde una perspectiva íntima, la relación entre una madre viuda y su único hijo varón. Y aunque la personalidad de Roald se revela con todos sus matices, la de Sofie Magdalene permanece en la sombra, dado que su parte de la correspondencia se ha perdido por completo.

Nacida en Oslo en 1885, Sofie Magdalene pertenecía a una familia de clase media estable. Su padre, Karl Laurits Hesselberg, se formó como científico y más tarde estudió Derecho para acabar trabajando como administrador en la Caja de Pensiones del Servicio Público noruego, donde ascendió hasta asumir el cargo de tesorero. Su madre, Ellen Wallace, era descendiente del rebelde medieval escocés William Wallace, cuya familia había huido a Noruega después de que los ingleses sofocaran la rebelión en Escocia.

Karl Laurits y Ellen (los «Buenagente», como a veces los apodaba cariñosamente Roald) eran padres controladores, por lo que al alcanzar Sofie Magdalene los veinticinco años, ni ella ni su hermano Alf ni sus dos hermanas se habían casado. En 1911, mientras visitaba a unos amigos en Dinamarca, conoció a un acaudalado viudo noruego, más de veinte años mayor que ella. Se llamaba Harald Dahl y había llegado de vacaciones desde Cardiff, donde era copropietario de un próspero negocio de corretaje marítimo. En cuestión de semanas, Sofie Magdalene y Harald estaban comprometidos.

Roald con su hermana mayor Alfhild y sus hermanas menores Else y Asta de vacaciones en Noruega, probablemente en 1925. «Todos hablábamos noruego y todos nuestros parientes vivían allí —escribiría en *Boy*—. Por eso, en cierto modo, ir a Noruega todos los veranos era como volver a casa.»

Ella tenía veintiséis años, era fuerte, determinada, y estaba ansiosa por romper el lazo con sus padres, que permitieron el enlace a regañadientes, pues desaprobaban que su hija se casara con un hombre que podría haber sido su padre y que abandonara Oslo para vivir en Cardiff. ¿Acaso anticipó Sofie Magdalene el destino que caería sobre sus dos hermanas menores, las

tías de Roald, *tante* Ellen y *tante* Astrid? Estas no consiguieron escapar de la esclavitud impuesta por el padre, y se vieron forzadas a pasar toda su vida en la casa familiar de Josefines gate, cual personajes desesperanzados en una obra de Ibsen. Otros miembros de la familia de Roald las recordaban con una mezcla de diversión y curiosidad, ya fuera borrachas o drogadas, mientras se dedicaban a extraer metódicamente gusanos de las frambuesas con un alfiler.

Sofie Magdalene llegó a Cardiff tras una breve luna de miel en París y de inmediato se hizo cargo de su nuevo hogar. Harald tenía dos hijos, Ellen y Louis, del primer matrimonio con Marie, su esposa parisina. Al morir Marie, su madre, Ganou, había pasado a ocuparse de su crianza. Sofie Magdalene actuó con rapidez, se desprendió enseguida de Ganou y contrató a una niñera noruega, Birgit, para cuidar a los niños. La lengua francesa pasó a estar prohibida; a partir de entonces, en esa casa solo se permitiría hablar noruego e inglés.

En el lapso de cinco años, Sofie Magdalene dio a luz a cuatro hijos: Astri (1912), Alfhild (1914), Roald (1916) y Else (1917). Asta, la quinta, nació tras la muerte de Harald en 1920. Roald recibió su nombre en honor al explorador noruego Amundsen, que había alcanzado el Polo Sur en 1911, y cuyo sobrino, Jens, había trabajado por un breve periodo para la empresa de Harald (Aadnesen and Dahl) durante la Primera Guerra Mundial. En su condición de único hijo varón, Roald era el «orgullo y la alegría» de su madre y, por tanto, el más mimado. Las hermanas lo apodaron cariñosamente «su ojito derecho».

Debido a su nacionalidad noruega, Harald y Sofie Magdalene se vieron obligados a conseguir permisos de residencia cuando estalló la Primera Guerra Mundial, si bien el conflicto no perjudicó el negocio de Harald, que en 1917 compró una gran finca victoriana en la cercana localidad de Radyr. Contaba con algo más de sesenta hectáreas de tierra, su propio generador eléctrico, una lavandería y un conjunto de dependencias agrícolas anexas que incluían una pocilga. Roald recordaría con nostalgia sus enormes prados y terrazas, sus numerosos criados, los campos circundantes llenos de caballos, carros de heno, cerdos, pollos y vacas lecheras. Sin embargo, Harald no era un marido fácil. Podía ser retraído y poco dado a expresar sus emociones, tanto que en ocasiones rozaba la frialdad. En una época posterior, Sofie Magdalene le confesó en una carta a Claudia Marsh, amiga de Roald, que su marido podía ser «difícil si el ruido de los bebés le molestaba al trabajar». Incluso le contó a su nieta, Lou Pearl, que a veces le temía. A principios de febrero de 1920, a la hija mayor, Astri, se le diagnosticó una apendicitis aguda. El médico la operó en la casa, sobre la mesa limpia de la habitación de los niños, pero no pudo salvarla: el apéndice había reventado y Astri contrajo una peritonitis. Alrededor de una semana después murió por la infección; tenía siete años. Harald nunca se recuperó del golpe. «Astri era, con diferencia, la favorita de mi padre —escribió Roald en *Boy*—. La adoraba más allá de lo imaginable, y su muerte repentina lo dejó sin habla durante varios días. Estaba tan abrumado por el dolor que, cuando él mismo enfermó de neumonía al cabo de un mes, no le importó mucho vivir o morir.» Cuando escribió estas palabras, Roald era perfectamente consciente de lo que había sentido su padre, porque unas cuatro décadas más tarde él perdería a su hija mayor, también de siete años. Continúa diciendo: «Mi padre se negó a luchar. Estoy casi seguro de que pensaba en su amada hija y quería reunirse con ella en el cielo. Así que murió. Tenía cincuenta y siete años».

Sofie Magdalene enviudó a los treinta y cinco años, pero era una mujer independiente y resuelta. También tenía un lado espiritual y místico por el que creía que el destino le había reservado un papel determinado. Y, en efecto, asumió ese destino con coraje, crio sola a Roald y a sus hermanas e influyó decisivamente en sus personalidades. Su hija menor la describió

como «práctica y valiente», mientras que Roald usó el adjetivo «intrépida» para referirse a ella en *Boy*. Él admiraba su resistencia, su falta de sentimentalismo, su espíritu aventurero y el amplio margen de libertad que concedía a su prole; afirmó que había sido «sin lugar a dudas la persona más influyente en mi vida», y destacó su «inteligencia cristalina» y su «profundo interés por casi todo lo que existe bajo el sol» como dos de sus cualidades más admirables. Reconoció que de ella había heredado su propio gusto por la horticultura, la cocina, el vino, la pintura, los muebles y los animales. Era para él una *mater familias*, su punto de referencia y su guía constante.

Sofie Magdalene Hesselberg, antes de casarse con Harald, el padre de Roald. El escritor aseguraría más tarde que ella había sido «sin lugar a dudas la persona más influyente en mi vida».

Sofie Magdalene nunca volvió a casarse. «Se dedicó por completo a los niños y al hogar», recuerda su hija Alfhild, añadiendo que su madre «era muy parecida a Roald..., un poco misteriosa, un poco reservada». No mucho después de la muerte de Harald, vendió la granja de Radyr y se trasladó a Cumberland Lodge, una casa urbana en la cercana Llandaff. Aunque era bastante más pequeña, la casa abarcaba unas cuantas hectáreas de terreno y contaba con dos criadas y un jardinero a tiempo completo. En 1927, cuando Roald tenía once años, la familia se mudó a una amplia casona en Bexley, unos treinta kilómetros al sur de Londres, donde vivieron con un esquema similar hasta que los bombardeos de la guerra los obligaron a trasladarse a la zona rural de Buckinghamshire.

Por desgracia, ni una sola de las cartas de Sofie Magdalene a Roald ha escapado a las vicisitudes del tiempo. En las pocas cartas que envió a otras personas y que han sobrevivido, se aprecia su estilo claro, lúcido y elegante, muy similar al de su hijo, si bien a veces resulta evidente que el inglés no era su primera lengua. Sin embargo, su personalidad poderosa, pragmática e inalterable emerge con fuerza, aunque solo sea por inferencia, a través de las cartas de su hijo.

Sofie Magdalene fue una madre maravillosa. Era tranquila y mantenía un perfil bajo. Nunca buscó el reconocimiento público de los sacrificios que hizo por su familia. De hecho, Roald no escribió explícitamente acerca de ella hasta su propia vejez, en *Boy* (1984) y en *Memories with Food at Gipsy House* (1991). Sin embargo, ella está presente en la ficción de Roald desde los inicios y hasta el final de su carrera como escritor: es la madre ansiosa que se identifica de forma desesperada con su hijo aviador en el relato «Solo esto» (1942), y la abuela sabia e imperturbable de *Las brujas* (1983). Ella también fue un catalizador para su hijo en aspectos de los que acaso no fue del todo consciente. En la niñez, Roald fue el receptor de sus cuentos de misterio y magia nórdicos, así como de su gusto por airear las desgracias y debilidades ajenas. A medida que se hizo mayor, el hijo procuró corresponderla, entreteniéndola con sus propias historias y observaciones. Sofie Magdalene fue la primera lectora de Roald, además de su inspiración secreta para convertirse en escritor. Podría decirse que la carrera de Roald como narrador comienza en estas cartas.

Roald con su hermana mayor Alfhild.

La idea de publicar algunas de las cartas se planteó por primera vez a principios de 1980, cuando Roald trabajaba en sus memorias, *Boy*. Al leerlas, su editora en Jonathan Cape, Valerie Kettley, quedó tan fascinada que envió esta nota a su jefe, Tom Maschler: «He leído todas y cada una de las cartas de su infancia y las he disfrutado muchísimo. Cuanto más pienso en ellas, más me parece que sería una lástima dispersarlas en *Boy*. Resultarían divertidas, por supuesto, pero creo que su valor real y su impacto se diluirían, pues dudo que los lectores más

jóvenes de este libro fuesen capaces de apreciarlas en toda su profundidad. Realmente merecen ser leídas en secuencia (tras una selección, claro), para que vayan creando la imagen fabulosa de una personalidad a medida que se desarrolla en todas las direcciones... ¿Usted no sabrá si Roald alguna vez lo ha considerado...?».

Stephen Roxburgh, editor de Roald en Nueva York, se mostró de acuerdo. Roxburgh había sido la primera persona, aparte de Roald, en leer las cartas tras la muerte de Sofie Magdalene, y le pareció que contaban una historia asombrosa. «Espero que algún día se pueda hacer algo con ellas —comentó—. Constituyen un archivo notable que describe la evolución de Roald como persona y como escritor, y ofrecen un vívido retrato de una época y un lugar. Ojalá se le ocurra alguna forma de utilizarlas en el futuro.»

Más de treinta años después, en 2016, el año de su centenario, ese deseo se hizo por fin realidad y ese libro se publicó en inglés. Ahora nosotros también podemos revisitar las experiencias que formaron a Roald en el colegio, en África, como piloto de combate en Oriente Medio o como diplomático en Washington. Al ponernos en el lugar de Sofie Magdalene, podemos vivir las aventuras de su hijo, contadas con esa voz tan singular en la que conviven, de manera encantadora y a veces desconcertante, la honestidad, el humor, la campechanía y la fantasía. Al hacerlo, seremos conscientes de algo que ella no podía saber: de que estamos asistiendo al proceso por el cual el narrador más popular del mundo se convierte en escritor.

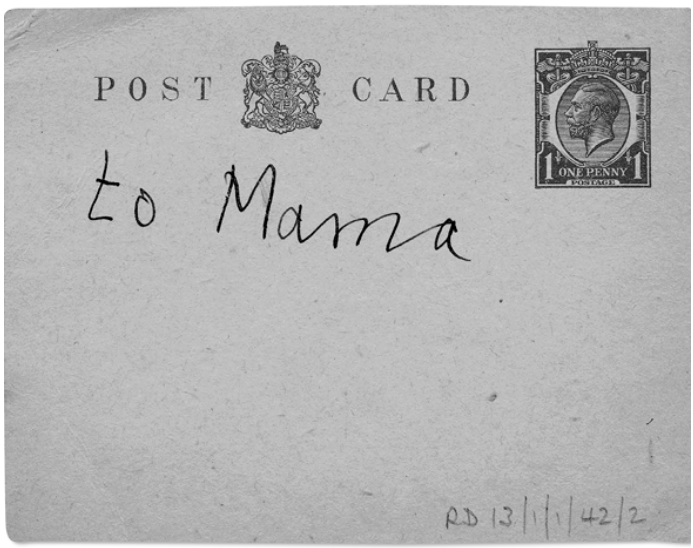
Nota sobre la ortografía y la puntuación

En la nota sobre la ortografía y la puntuación de la edición original de este libro, su editor, Donald Sturrock, consigna lo siguiente: «En una carta pública que Roald dirigió a los niños en edad escolar en 1984, poco antes de que se publicara *Boy*, habló sobre las cartas de su infancia y el hecho de que algunas de ellas aparecerían en su nuevo libro: "Están tan mal escritas y tienen tantas faltas de ortografía que os harán reír", dijo a sus lectores. La mala ortografía de Roald continuó durante toda su vida —al igual que su uso incorrecto del apóstrofe— y, tras horas de cuidadosa transcripción de estos errores, he tomado la decisión de corregirlos. Al menos en las cartas que escribió siendo un adulto». En la presente traducción se ha procurado, según el caso, respetar algunos errores originales —que el niño Dahl escriba Dickins por Dickens, en su primer encuentro con el novelista inglés, nunca podría confundir al lector, y por el contrario, le divertirá el detalle—, pero, en cambio, hay algunos juegos de palabras, redundancias o incongruencias tolerables o expresivas en el idioma original que en la traducción se pierden, molestan o desdibujan. En tales casos hemos optado por incluir una nota al pie o la corrección menos invasiva.

Asimismo, conviene aclarar que la mayoría de los puntos suspensivos que abundan en las cartas indican una elipsis, un corte interno del texto efectuado por el editor.

CAPÍTULO I

«Envíame unas castañas»
1925–1929


POST CARD
ONE PENNY
POSTAGE
to Mama
RD 13/1/1/42/2

Los años escolares no fueron, en conjunto, una etapa feliz para Roald. En el verano de 1925, Sofie Magdalene retiró a su hijo de ocho años de la Cathedral School de Llandaff, Cardiff, porque el director lo había azotado de manera salvaje. Lo perverso es que luego lo envió a una institución educativa aún más espartana, al otro lado del canal de Bristol, en Somerset. Le explicó a Roald que lo hacía porque le había prometido a su esposo, en el lecho de muerte, que no volvería a Noruega hasta que todos sus hijos hubieran concluido su formación en un internado británico.

Tiempo después, en *Boy*, sus memorias de infancia, Roald recrearía vívidamente el periodo en St. Peter's School, ubicado en el decadente balneario de Weston-super-Mare (o Weston-super-*Mud*, como a menudo lo llamaba él).[1] También incorporaría aquellas experiencias, dentro de un clima más fantástico, en su última novela para niños, *Matilda*. Si bien se trata de una magnífica obra de imaginación desbocada, Crunchem Hall —cuya terrorífica directora, la señorita Tronchatoro, domina el libro— guarda algunas semejanzas notorias con St. Peter's School, tanto por la descripción como por las reglas de su siniestro director, el señor Alban J. Francis, que anticipaban las de la señorita Tronchatoro: «Nunca discutáis. Nunca respondáis. Haced siempre lo que yo os diga».

St. Peter's se había fundado en 1900, en un edificio de tres pisos con tejado a dos aguas, construido en su mayor parte con piedra local y cubierto por una parra virgen. En los alrededores había campos de juego, huertos y pistas de tenis. Allí se alojaban unos ochenta niños de entre nueve y trece años. Las aulas se distribuían en la planta baja y encima de ellas estaban los lúgubres e incómodos dormitorios. Según se cuenta en *Boy*, al margen de la celadora, que tutelaba el piso de las habitaciones y controlaba los pasillos «como una pantera», el resto del personal era masculino. Roald diría más adelante que el colegio era «una especie de manicomio privado». El director era el villano máximo del manicomio, con su diente frontal chapado en oro, su sonrisa de tiburón y el pelo tan embadurnado de fijador que «brillaba como mantequilla». El mejor amigo de Roald en el colegio, Douglas Highton, lo recordaba como alguien «absolutamente brutal...; un monstruo de vara fácil» que «parecía disfrutar de golpear a los niños a la más mínima ocasión». Y fue en St. Peter's donde, bajo la intimidante mirada del director, Roald escribió su primera carta a casa.

Como le gustaba recordarles a sus jóvenes lectores, estas «epístolas» fueron escritas en un clima de censura. «Si nos parecía que la comida era infame, si aborrecíamos a un determinado profesor o recibíamos un castigo injusto por algo que no habíamos hecho, nunca nos atrevíamos a mencionarlo en nuestra carta —explicaba—. Es más, solíamos hacer lo contrario. Para complacer al temible director que se inclinaba sobre nuestros hombros, decíamos maravillas del colegio y no dejábamos de comentar lo simpáticos que eran los profesores.»

St. Peter's, Weston-super-Mare, el internado donde Roald se educó entre los nueve y los trece años. Allí se alojaban unos ochenta niños. Más tarde él lo describiría como «básicamente un negocio para hacer dinero, propiedad del director, que además lo regentaba».

Al principio Roald añoraba mucho su hogar. En *Boy* confesó que, llevado por la tristeza, fingió de manera convincente los síntomas de la apendicitis y logró que lo enviaran a su casa en Cardiff, donde el médico local enseguida detectó el engaño y lo mandó de regreso al colegio. Sin embargo, no hay rastro de esa melancolía en las cartas a su madre. Tampoco hace ninguna mención de los azotes que tiempo después describiría en el libro. En cambio, sus misivas son

alegres y están llenas de detalles curiosos y cómicos. Desde el inicio se tiene la impresión de que el objetivo principal de Roald es entretener.

Escribía a su madre por lo menos una vez a la semana, primero a la casa de Cardiff, más tarde a la de Bexley. Muchas de sus cartas hablan con ternura de la vida doméstica que se vio obligado a abandonar, aunque a menudo parece más preocupado por el bienestar de las mascotas familiares —*Mike*, *Buzz*, *Barney*, *Jack* y compañía— que por el de sus hermanas Alfhild, Else y Asta o «Baby». Sofie Magdalene fomentó el amor de Roald por los inventos, la historia natural y el coleccionismo. Como muchos de sus profesores, ella se implicó en su gran *hobby*: coleccionar sellos. Roald la tenía al corriente de sus intercambios de sellos y de los imperfectos Peniques Negros casi como si ella fuera un niño que estudiaba en otro colegio. Asimismo, Roald escribía con regularidad a su padrino («Parrain»), Ludvig Aadnesen, el socio comercial de su padre ya fallecido, tanto como a sus abuelos maternos, Bestemama y Bestepapa, y a sus tías solteronas, Astrid y Ellen, en Oslo.

Fotografía de los Duckworth Butterflies, St. Peter's, 1925, con el señor Corrado. «Aquellos profesores eran duros —escribiría Roald en *Boy*—, y si querías sobrevivir, también tú tenías que ser duro.» Roald está en la primera fila, el cuarto por la derecha.

Estas cartas tempranas ya revelan una querencia por el arte de narrar. El entusiasmo de Roald por las historias del mundo natural, su fascinación por el acto de volar, los protagonistas que reciben su justo merecido y los cuentos con un final inesperado, así como su alegría ante el triunfo de los desvalidos, emergen incluso en su primerísima carta «literaria» sobre las leyendas de aves, que redactó a los nueve años. Muchos otros incidentes referidos en estas

cartas, como la fabricación de globos de fuego o la receta de la poción del médico chino, prefiguran historias que luego reaparecerán de una u otra forma en su ficción. La emoción y el drama de volar subido a un pájaro sería el tema conmovedor de su último relato para niños, *Los mimpins*.

Las cartas son interesantes también por lo que callan. Rara vez transmiten autocompasión o infelicidad. Por supuesto, esto se debía en cierta medida a la mirada vigilante del director, que espiaba a Roald por encima del hombro, pero además era el resultado de una mentalidad imperante que se perpetuaría en los internados británicos durante otros cincuenta años. En ese contexto, las muestras de debilidad eran vistas con desprecio y escarnio, tanto por los profesores como por los alumnos. Del mismo modo, los padres creían en el valor de la resignación estoica y solían tomar partido por el profesor en cualquier discusión con un niño.

Roald abordó este sistema de valores en *Matilda* y lo expuso a través del personaje de Hortensia, «una robusta niña de diez años con un forúnculo en la nariz». Hortensia ha sufrido todas las torturas que pueden padecerse en un colegio, incluido el horroroso encierro en una celda de castigo, el «trullo». Es una superviviente y se dirige a Matilda «con el aire de una vieja combatiente que, por haber participado en tantas batallas, ha adoptado el arrojo como algo natural». Matilda enseguida comprende que la vida en el colegio es «una guerra».

Hortensia es un modelo que seguir para Matilda y, por supuesto, para Roald. Es una *outsider*, una rebelde. No se queja. No tiene miedo. Vierte sirope dorado sobre la silla de la directora y echa polvo de picapica en sus bragas de deporte. La niña es vista con admiración: «alguien que ha llevado el arte de los embustes a su máxima perfección». El espíritu de obstinada resistencia del que hace gala Hortensia subyace en casi todas las cartas que Roald envió a su casa desde St. Peter's, y es útil para entender por qué nunca se lamentaba. Ante un conflicto entre alumno y profesor, no tiene ningún sentido protestar, solo empeoraría las cosas. Hasta los padres más benevolentes se niegan a ofrecer su apoyo. «¿Cómo puede salirse con la suya?», se queja Lavender, la amiga de Matilda, dando por supuesto que si le confiara a su padre algunas de las crueldades cometidas por la señorita Tronchatoro, a no dudarlo este intervendría de algún modo. «No, no lo haría —responde Matilda tranquilamente—. Ni siquiera te creería.»

1. *Mud* significa «lodo» en inglés. *(N. del T.)*

11 de octubre de 1925

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Siento no haberte escrito antes. Nosotros Ayer hubo un partido de fútbol, así que contra Clarence,[2] y con el primer equipo perdimos por dos goles, quedamos tres a dos, pero con el segundo ganamos por cinco goles, quedamos cinco a cero. El miércoles jugamos contra Brien House[3] y quedamos uno a cero. Espero que ninguno de vosotros esté resfriado. Hoy hace buen tiempo, voy a ir a la iglesia. Espero que *Mike* esté bien, y *Buzz*. Esta noche el mayor Cottam va a recitar algo llamado *Como gustéis*. Por favor, envíame unas castañas[4] lo más rápido posible, pero noo no envíes muchas, el envíalas en una lata y envueltas en papel.

Te quiere,
Boy

2. Clarence School es una escuela preparatoria vecina a St. Peter's. *(N. del T.)*

3. Brean House era otra escuela preparatoria de Weston-super-Mare.

4. Las castañas eran para jugar a *conkers*, un pasatiempo infantil popular en Inglaterra e Irlanda. Cada uno de los dos jugadores tiene una castaña atada a una cuerda y golpea por turnos la del rival hasta que una de ellas se rompe. *(N. del T.)*

8 de noviembre de 1925

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta. Lo pasamos muy bien el jueves, la maqueta del Monte Vesubio S. 2 fue la más bonita. Al principio hizo una fuente de oro y luego una de plata, e hicimos una gran fogata con un señor encima, y otro de mis fuegos artificiales más bonitos fue la tormenta de nieve, que iluminó todo el lugar... Una vez estaba sosteniendo un petardo y no sabía que iba a estallar bum en mi mano, y me hizo dar un buen brinco, teníamos unos cohetes preciosos, no paraban de subir, había un montón de gente viéndolos desde el camino que hay detrás del colegio, si nos sobraban fuegos artificiales teníamos que tirarlos a la fogata, el viernes por la mañana la fogata seguía encendida. El prado estaba cubierto de fuegos artificiales usados, y también encontramos bastantes sin usar.

Ayer jugamos contra Brien House pero nos ganaron cuatro a cero, tenían un portero tan alto que podía tocar con la cabeza el larguero de la portería y tendría unos quince años, supongo que fue porque les ganamos la última vez que jugamos.

Anoche un hombre llamado señor Nicholl nos dio una conferencia interesante sobre las aves, nos explicó cómo comen ratones los búhos. Se comen el ratón entero, con piel y todo, y luego toda la piel y los huesos van a parar a una especie de bolsita que tiene dentro y luego los pone en el suelo, y eso se llama egagrópilas, y nos mostró unas fotos de unas que ha encontrado y de muchas otras aves. Tenemos un nuevo profesor llamado señor Bryant que nos llevó a dar un paseo a un lugar llamado cabeza de ancla. Recorrimos una especie de muelle de hormigón y había una pequeña isla y algunos de nosotros saltamos a ella y cuando yo salté para volver me hundí en el agua hasta las rodillas, tuve suerte de no hundirme más. Ha hecho buen tiempo, pero hoy hace un poco de frío. Espero que estés bien. Creo que esta es la carta más larga que te he escrito nunca. Recibí una carta de *tante* Astrid y le he respondido.

Te quiere,
Boy

29 de noviembre de 1925

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

... Anoche tuvimos una conferencia sobre leyendas de aves, estuvo bien, él nos contó que el saltapared era el rey de las aves, dijo que porque una vez las aves hicieron una prueba, y el que pudiera volar más alto sería el rey, así que empezaron, y el águila voló alto, tan alto que ya no podía subir más, casi todos los demás pájaros se habían rendido, justo entonces el saltapared salió de las plumas del águila y se las arregló para volar unos metros más arriba, así que se convirtió en el [rey de las] aves.

También nos contó una leyenda interesante sobre cómo se volvió negro el mirlo. Resulta que estaba sentado en la rama de un árbol cuando vio a una urraca saltar de aquí para allá en el árbol de al lado, y se acercó a ver qué hacía, y vio que estaba escondiendo unas joyas en el hueco de un árbol. El mirlo le preguntó de dónde las había sacado y la urraca le dijo justo allí hay una cueva, y en esta cueva... hay un montón de joyas preciosas, y allí vive el príncipe de las riquezas, pero no puedes tocar nada hasta que no se lo hayas pedido, él te dejará tener tanto como puedas acarrear, así que el mirlo encontró la cueva y entró y la primera habitación a la que llegó estaba llena de plata, pero no quiso tocarla sin pedirle permiso al príncipe de las riquezas, la segunda habitación estaba llena de oro, aún más bonito, el mirlo no podía resistirse más, así que clavó su pico en eso tan bonito, y justo entonces el príncipe de las riquezas entró volando por la puerta y se puso a escupir fuego y humo al mirlo. El mirlo se escapó por los pelos, el humo volvió negro al mirlo y el oro le amarilleó el pico, pero por supuesto es solo una leyenda. Y nos mostró todos los nombres que la gente usa para referirse a las aves, los irlandeses solían pensar que el saltapared traía mala suerte, así que lo llamaban el ave del diablo.

Te quiere,
Boy

Roald a los diez años, durante una excursión
a la playa en Weston-super-Mare.

13 de diciembre de 1925

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por la carta que me enviaste.

Escuchamos una especie de conferencia el viernes por la noche, en realidad una especie de historia, trataba sobre los papeles del Club Pickwick, contada por un hombre muy divertido y muy agradable llamado señor Moss, primero nos contó un poco sobre el hombre que lo escribió, su nombre era Charles Dickins, supongo que has oído hablar de él y de los papeles del Club Pickwick. Pues nos contó la historia, que es muy divertida. Una vez el señor Pickwick estaba en un hotel y en mitad de la noche se dio cuenta de que había olvidado su reloj de oro, así que bajó a buscarlo. Cuando llegó abajo lo encontró, pero ¿cómo iba a encontrar su habitación? Tras subir las escaleras, entró en una habitación que pensó que era la suya, se quitó el chaleco, se puso el gorro de dormir, fue al otro extremo de la habitación y, para su sorpresa, vio unas cortinas corridas en el lado opuesto de la habitación, se asomó y vio a una mujer cccon rizadores amarillos en el pelo, nos contó muchas cosas divertidas sobre los papeles del Club Pickwick.

Volveré a casa en el tren de la una treinta y seis. Llegaré a Cardiff a las cuatro en punto del jueves 17. Por favor, recógeme en la estación, esta es la última carta que te envío.

Te quiere,
Boy

17 de marzo de 1926

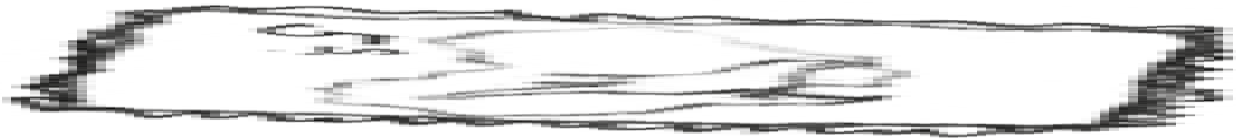
St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida Alfhild:

Muchas gracias por la carta que me enviaste. El peluquero es un hombre muy gracioso, se llama señor Lundy. Cuando fui a cortarme el pelo el lunes pasado, salieron un montón de arañas de debajo de una especie de armario y él las pisoteó y el suelo quedó pringoso y hecho un asco. En nuestra tabla de ejercicios hay una pirámide: un montón de chicos de pie que forman una estrella de mar, unos chicos en el centro y un chico que extiende las manos y está de pie sobre los hombros de otro; es muy bonito.

Te quiere,
Boy

P. D. Querida mamá, ¿podrías averiguar el valor de un 5 $ amarillo y negro y decírmelo? Es un dibujo de un canguro.
Es de Australia, de parte de Boy.
El sello es así



29 de noviembre de 1926

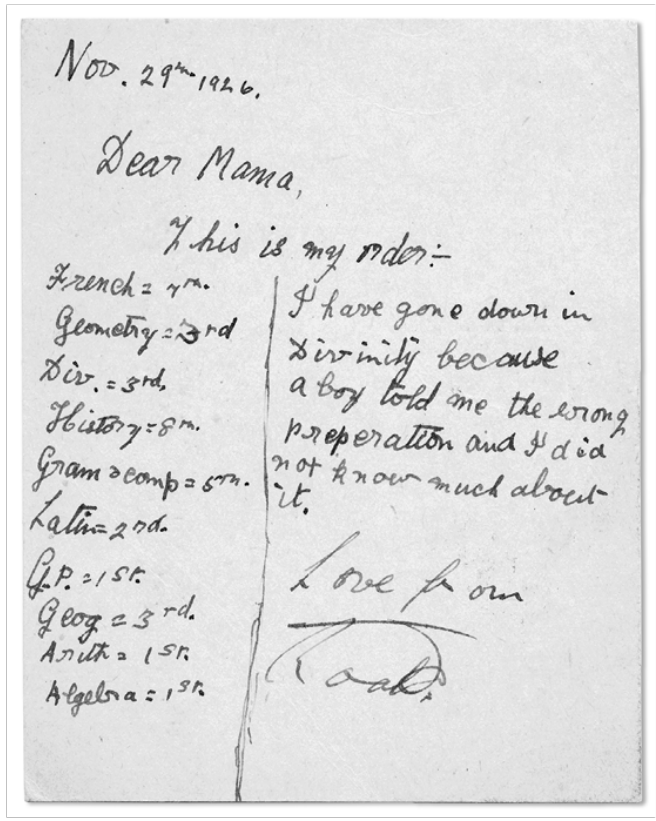
Querida mamá:

Esta es mi clasificación:

Francés = 4.º
Geometría = 3.º
Religión = 3.º
Historia = 8.º
Gramática y redacción = 6.º
Latín = 2.º
Examen general = 1.º
Geografía = 3.º
Aritmética = 1.º
Álgebra = 1.º

He bajado en Religión porque un chico me dijo mal lo que había que estudiar y no me sabía la lección.

Te quiere,
Roald



Nov. 29th 1926.

Dear Mama,

This is my order:-

French = 4th.
Geometry = 3rd
Div. = 3rd.
History = 8th.
Gram & comp = 5th.
Latin = 2nd.
G.P. = 1st.
Geog = 3rd.
Arith = 1st.
Algebra = 1st.

I have gone down in Divinity because a boy told me the wrong preperation and I did not know much about it.

Love from

Roald

La clasificación de Roald respecto a sus compañeros de clase en cada asignatura, correspondiente al mes de noviembre de 1926. Era un niño joven para su curso y dotado para los estudios, pero los informes escolares lo describen como «lento» e «inmaduro».

14 de noviembre de 1926

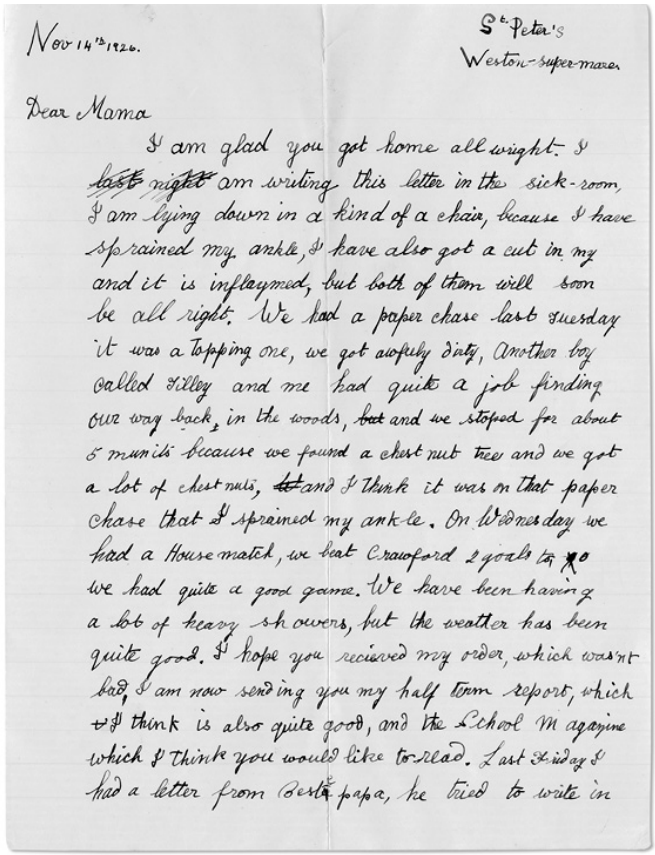
St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Me alegro de que llegaras bien a casa. Anoche Te escribo esta carta en la enfermería. Estoy tumbado en una especie de silla porque me acabo de torcer el tobillo, también tengo un corte en el [pie] y se me ha inflamado, pero pronto se curarán ambas cosas. El martes pasado jugamos a polis y cacos, lo pasamos en grande, nos ensuciamos un montón, a otro niño llamado Tilley y a mí nos costó encontrar el camino de vuelta en el bosque, pero y nos detuvimos unos cinco minutos porque encontramos un castaño y cogimos muchas castañas, y creo que el tobillo me lo torcí durante esa partida de polis y cacos. El miércoles jugamos un partido entre casas, ganamos a Crawford dos goles a cero, jugamos bastante bien. Ha habido muchos chaparrones, pero en general ha hecho buen tiempo. Espero que recibieras mi clasificación, que no estaba mal, y ahora te envío mis notas de mitad de trimestre, que creo que también son bastante buenas, y la revista del colegio, creo que te puede interesar leerla. El viernes pasado recibí una carta de Bestaepapa, intentaba escribir en [inglés], era muy gracioso, pero creo que no estaba mal para ser él. Me envió muchos sellos repetidos, algunos de ellos no los tenía, ya he intercambiado muchos, ¿me puedes enviar su dirección? No hay mucho que contar esta semana, mañana te enviaré mi clasificación. Esta tarde tenemos una conferencia. ¿Cómo va el jardín? ¿Y mi naranjo? ¿Y cómo está Jones? ¿Tenemos muchas manzanas?

Te quiere,
Roald

¿CÓMO ESTÁ *MIKE*?
P. D. ¿Sabes algo de Louis?



Nov 14th 1926.

St. Peter's
Weston-super-mare.

Dear Mama

I am glad you got home all wright. I ~~last~~ night am writing this letter in the sick-room, I am lying down in a kind of a chair, because I have sprained my ankle, I have also got a cut in my and it is inflaymed, but both of them will soon be all right. We had a paper chase last tuesday it was a topping one, we got awfuly dirty, Another boy called Tilley and me had quite a job finding our way back in the woods, ~~but~~ and we stoped for about 5 munits because we found a chest nut tree and we got a lot of chest nuts, ~~it~~ and I think it was on that paper chase that I sprained my ankle. On Wednesday we had a House match, we beat Crawford 2 goals to nil we had quite a good game. We have been having a lot of heavy showers, but the weather has been quite good. I hope you recieved my order, which wasn't bad, I am now sending you my half term report, which I think is also quite good, and the School Magazine which I think you would like to read. Last Friday I had a letter from Best papa, he tried to write in

Una carta que le envió a su madre a Cumberland Lodge, Llandaff, escrita en la enfermería de St. Peter's (continúa en la siguiente página). El colegio era un lugar insalubre. Roald enfermaba a menudo y, durante los cuatro años que pasó allí, se sabe que al menos un niño murió. Mike era el perro de la familia.

it was very funny, but I think it was quite good for him, he sent me a lot of swops, some of them I had not got myself. I have already swoped a lot, will you send me his address. There is not much to say this week, I will send you my order to-morrow. We are having a lecture this afternoon. How is the garden getting on, and my date & orange tree and how is Jones. Have we got many apples.

Love from

Poole

HOW IS MIKE.

P.S. have you heard from Louis yet?

RD 13/1/2/10

21 de noviembre de 1926

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Muchas gracias por la carta que me enviaste. El pie está curado y el corte del dedo ha mejorado mucho. Recibí una postal de Parrain, no decía gran cosa, era una foto de su isla y su casa, creo. ¿Está bonita la tumba ahora? ¿Ya ha florecido ese hermoso crisantemo amarillo? El que teníamos en el porche el año pasado...[5]

Me alegro de que hayas intercambiado un montón de sellos raros con el señor Baker. Tengo muchas ganas de verlos. Qué pena que no logres encontrar los dos sellos amarillos que me regaló Bestepapa. Creo que no quiero ninguno de esos tebeos...

Hubo un partido de sección el viernes, jugamos contra los Crawford Butterflies, ganaron cuatro a dos. He conseguido otro cuarto de estrella esta semana en Geografía con el señor Corrado.

¿Cómo están *Jack* y *Pallot*?

Mañana te enviaré mi clasificación.

Te quiere,
Roald

5. La tumba es la del padre de Roald, Harald, y su hermana mayor, Astri, en el cementerio de St. Peter's, Radyr. Construida en granito rosado y decorada con una elaborada cruz celta, es, con diferencia, el monumento más grande del cementerio.

[Matasellos del 20 de enero de 1927]

Querida mamá:

He llegado bien. No he comido nada de lo que me diste excepto una pequeña chocolatina, y en la estación de Bristol, Hoggart vomitó, y cuando lo vi me entraron náuseas, pero ahora me encuentro mejor.

Te quiere,
Roald

P. D. Recuerda no enviar *Bubbles* sino *The Children's Newspaper*.[6]

6. *The Children's Newspaper* [El Periódico de los Niños] se fundó en 1919 con el objetivo de tener a los niños al corriente de las últimas noticias internacionales y científicas. En su apogeo llegó a vender medio millón de ejemplares semanales. *Bubbles* [Burbujas] era un semanario infantil similar, pero con una orientación menos práctica.

30 de enero de 1927

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

... Estoy en cama con gripe. Muchas gracias por el jugo de carne y por las uvas deliciosas que me enviaste, eran deliciosas. Qué pena que la Casa Roja no os convenciera. ¿Qué le pasó a Louis cuando llegó tarde al colegio otra vez? Marshali [7] tiene suerte de haberse quedado con la cola del zorro.

Me alegro de que Asta se encuentre mejor, pero espero que Else no enferme, Alfhild nunca se pone enferma cuando lo estamos nosotros. ¿Se notó el terremoto en casa de Bestemama? Llegué a tener treinta y siete grados y medio, y de repente bajaron a treinta y seis, aún tengo fiebre. Tomamos tres dosis diarias de una horrible medicina llamada quinina, supongo que la habrás probado. El doctor ha venido a verme dos veces, me ha dado un medicamento, es amarillo, no muy agradable. Veintidós chicos han tenido que guardar cama y también ha cogido la gripe un profesor. Los dos primeros días me mataron de hambre, solo me dejaban tomar jalea. Llevo aquí desde el lunes por la mañana. El domingo pasado (23 de enero) la celadora me dijo que te pida en esta carta que me envíes una botella con esa cosa de abedul para la caspa que me pusiste en el pelo durante las vacaciones. ¿Podrías enviármelo cuanto antes, por favor? No sé cuándo me levantaré de la cama, tal vez en un par de días. No me envíes pasas por un tiempo porque no me las podré comer. Me cuesta escribir con buena letra tumbado en la cama (con un lápiz). Saluda a todo el mundo de mi parte.

Te quiere,
Roald

7. Amigo aventurero de la familia Dahl, cazador y viajero, que vivía cerca de Radyr.

27 de febrero de 1927

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

... Ayer el señor Savory nos dio una excelente conferencia sobre los hombres de las cavernas y los animales prehistóricos, da una por trimestre.

A
B
C
D
Ready for working.
A
B
D

Lo más interesante: cómo hacían fuego. Te muestro más o menos las cosas necesarias, un arco con una cuerda resistente como en A, después un trozo de madera (la de cedro es la mejor) con muescas en un lado, y donde la muesca termina hay que hacer un pequeño agujero como en D, después un trozo de madera de acebo como en C, redondeado en ambos extremos para que quepa en una de las muescas de D, luego un trozo de madera maciza como en B con la cuerda del arco que se enrosca alrededor del palo. ¡Y ahora te explico cómo funciona! Colocas un extremo de C en una de las muescas de D, C está ahora en posición vertical, a continuación enroscas la cuerda del arco alrededor del palo (C). Sabes que hay una muesca en la parte inferior del amortiguador, la colocas en la parte superior de C, habrá que encajarla bien, con suavidad, así puede girar, luego tensas el arco y verás que el palo (C) gira y se calienta mucho por la parte de abajo. Por cierto, hay que poner un poco de estaño debajo de la muesca que estés usando, y después de tirar un minuto verás un montículo de polvo del palo, entonces verás que la cosa humea como el infierno, pararás y abanicarás un poco el montículo y verás que se pone rojo, si consigues unas virutas de madera fina y las pones encima, surgirán las llamas.

He intercambiado un penique negro y un penique azul imperfecto; el negro, por supuesto, era imperfecto, los dos son perfectos especímenes, no he podido conseguir un penique negro para ti. Lo lamento, él no quería hacer más trueques.[8]

Te quiere,
Roald

8. El denominado Penique Negro, emitido por el Reino Unido en mayo de 1840 con el retrato de la reina Victoria, fue el primer sello postal adhesivo de la historia. De idéntico formato y diseño era el Dos Peniques Azul, emitido el mismo año. Dahl los tilda de imperfectos porque, poco después de emitidos, se comprobó que era fácil alterarlos y reutilizarlos. *(N. del T.)*

5 de junio de 1927

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta...

¿Cuánto cuestan los micos en Harrods? Me encantaría tener uno. El domingo saqué mi submarino a navegar, pero no había manera de que se sumergiera y no iba rápido. Le quitamos las aletas delanteras y siguió deslizándose por la superficie, solo que mucho más rápido.

¿Harrods decía que se sumerge? Pero me gusta casi igual tal y como está ahora...

Te estoy enviando la revista del colegio.

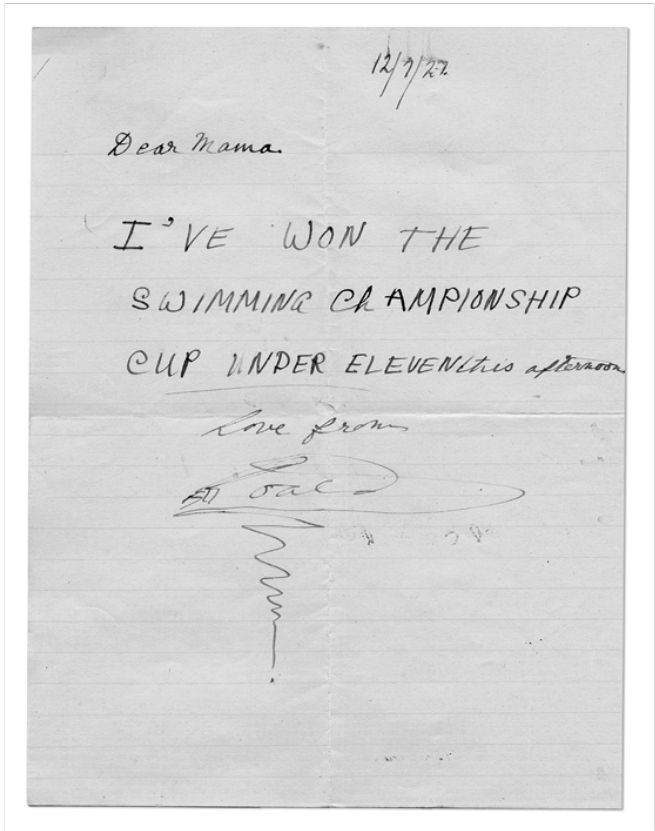
Te quiere,
Roald

12 de julio de 1927

Querida mamá:

HE GANADO EL CAMPEONATO DE NATACIÓN PARA MENORES DE ONCE AÑOS esta tarde.

Te quiere,
Roald


12/7/22

Dear Mama.

I've won the
swimming Championship
cup under eleven this afternoon

Love from
Roald

Una de las muchas cartas que Roald envió a su madre para informarla de sus éxitos deportivos. Era un niño alto para su edad y, además de jugar al críquet, al fútbol y al *rugby*, le gustaba el boxeo.

2 de octubre de 1927

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta. Aún no me has enviado el reloj, ¿no está listo? Voy a escribirle a Parrain en cuanto termine esta carta, aunque si le hubiera escrito antes me habría ahorrado un penique y medio.

¿Sabes que tenía dos verrugas en los pies que él no me quitó bien? Pues la celadora me las ha quitado fácilmente, no me ha dolido nada, estaban bastante muertas.

Pídeles a Alf, Else y Asta que recojan todas las castañas que puedan cuando lleguen a Bexley. Allí hay un buen castaño, quiero guardarlas para el año que viene, tengo muchas aquí.

Por cierto, mi castaña, que es del año pasado, tiene la puntuación más alta del colegio: 273.[9]

He tenido un resfriado tremendo, pero ya casi se me ha pasado...

Te quiere,
Roald

9. Se creía que guardar una castaña durante el invierno la hacía más dura y contundente. Por eso Dahl puntualiza que su castaña es del año pasado. *(N. del T.)*

16 de octubre de 1927

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

... El jueves recibí el reloj. Ahora funciona de maravilla, al principio se adelantaba un poco, así que lo ajusté.

Las cinco verrugas han desaparecido, es como si nunca hubieran estado allí.

El señor Corrado tiene una bronconeumonía y estará ausente alrededor de un mes, así que tenemos un nuevo profesor llamado señor Millington; es muy simpático, tiene un largo bigote pelirrojo que le cuelga hacia abajo, y es bastante gordo. Espero que no hayas olvidado la crisálida que encontré en Noruega, la dejé en una pequeña maceta, justo donde Alfhild y compañía tenían el jardín del Edén.

Espero que te guste Bexley, sobre todo los bosques...

Te quiere,
Boy

22 de octubre

No te preocupes si el lunes no recibes una carta mía. El domingo saldré con la señora Highton, así que te escribiré en cuanto pueda, probablemente el lunes.

Te quiere,
Roald

J'esperè que tu comprenez ce letter. D. H.

P. D. *Yeg har vegt ent meg Highton i aftens.*[10]
Comprenez-vous

10. En esta carta, redactada por Dahl y Douglas Highton en cuatro idiomas, el segundo intentó escribir «Te quiere, Roald» en griego y (con menos éxito) «Salgo a cenar con Highton» en noruego. A Sofie Magdalene debió de divertirle que el amigo de su hijo le preguntara en francés si entendía su juego.

22 de enero de 1928

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Como es el primer domingo del mes no tengo nada que contar.

Llegamos aquí a las cuatro y diez y subimos en charabán, y el conductor se detuvo para que pudiéramos ir a Woolworths, etc. Fui a Smiths a comprar un clip para mi estilográfica.

Empezamos a hacer los deberes ayer (sábado) ya que los libros que nos faltaban se repartieron durante la mañana anterior.

Por cierto, este trimestre me han ascendido al quinto curso.

Tenemos una nueva celadora llamada señorita Farmer, sustituta de la señorita Turner, que dejó el colegio el trimestre pasado; una noche, en el lavadero, después de inspeccionar a un chico llamado Ford, LO BESÓ.

Hay cuatro chicos nuevos este trimestre: solo hay uno raro, Ragg II de Petergate, Braithwaite, Curby y Dickenson son aplicados. Ragg II, que creo que es un granuja, por desgracia está en nuestra sección…

Te quiere,
Roald

P. D. Por favor, envíame mis pantalones de montar lo antes posible.

También un tarro de Marmite,[11] por favor. RD

11. Marmite es el nombre de una popular marca británica de pasta saborizante que se elabora con extracto de levadura y suele untarse en pan a la hora del desayuno. *(N. del T.)*

12 de febrero de 1928

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta. ¡Hay exactamente ¡¡¡¡veintitrés!!!! chicos con sarampión! Y todos los otros colegios (de chicos) en Weston lo tienen. Espero que el médico no le haya encontrado nada malo a Louis. Por cierto, ¿qué es una salamandra? Dijiste que los Kessler habían puesto una en el jardín; el diccionario Pears dice que es una especie de lagarto, ¡¡¡incombustible al fuego!!!

... ¡¡Ayer «hicimos fuego»!! con un palo y algo de madera, ya sabes, traté de enseñarte a hacerlo una vez en Glentworth Hall. Ahora tenemos cuatro enfermeras (incluida la celadora), una es enfermera de noche.

La Obra Francesa es el 17 de marzo, tienes que venir a verla, Highton actúa en ella, y el domingo siguiente hay una especie de recital de un poema de Shakespeare. ¡Ay! Olvidaba que siempre estás ocupada por la tarde, ¿verdad?

El 13 de marzo Highton se presenta a un examen para una beca en un colegio llamado Oakham, en Rutlandshire; espero que la consiga.

No hay muchas novedades esta semana.

Te quiere,
Roald

25 de febrero de 1928

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta. La mayoría de los chicos que tienen el sarampión están en cama, excepto dos... Ford sigue muy mal, el viernes había mejorado, pero vuelve a estar muy enfermo.

El viernes por la mañana fui a montar. El caballo de Hill galopaba delante de mí y yo me disponía a alcanzarlo cuando de repente arrancó a toda velocidad. Mi caballo, *Dilerish*, se puso furioso y trató de alcanzar al caballo de Hill. Hicimos una remontada tremenda y casi lo logramos.

A Angel le acaban de regalar una maravillosa canoa a motor con un hombre que rema, todas sus articulaciones se mueven como si fuera de verdad, y si configuras una cosa a veinte metros, recorre los veinte metros, da media vuelta y regresa, o si lo deseas gira a la derecha o da un cuarto de vuelta, tiene una autonomía máxima de treinta y dos metros, que en total son sesenta y cuatro porque vuelve, y una mínima de cuatro metros. Hoy vamos a probarlo en el estanque.

Te quiere,
Roald

P. D. Nos acaban de anunciar que el pobrecito Ford ha muerto esta mañana.

18 de marzo de 1928

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

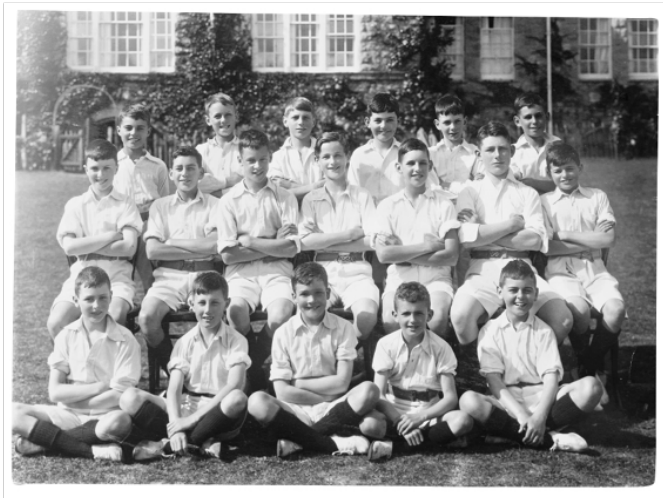
... Cuando vuelva a casa, ¿no te iría mejor, después de verte con Alfhild, quedarte en el pueblo y hacer la compra, etc., cenar allí y luego ir a buscarme? Te ahorrarías todas esas idas y venidas de Bexley. Ayer jugamos contra St. Dunstans y perdimos con las dos alineaciones, lo que ya anunciaron los dos burros que habíamos visto antes; cuando vamos allí (yo fui como juez de línea) siempre pasamos por un prado donde hay dos burros, y cuando nos miran de frente perdemos y cuando nos dan la espalda ganamos; no falla.

Por cierto, HIGHTON ha conseguido una BECA para Oakham, es estupendo porque allí tienen medio día libre a la semana. ¡¡¡¡Es la primera beca para Oakham que se consigue en este colegio!!!! ¡No se irá hasta septiembre, gracias a Dios!

Te quiere,
Roald

P. D. ¿Ya tienes noticias de Louis? Esto es un maravilloso aparato de rayos X que me hice traer aquí, y los sellos solo me costaron un penique, miras a través de los pequeños orificios algo escrito al otro lado, luego colocas una moneda o algo en el medio y sigue siendo visible, te lo enseñaré en casa.

Roald



Retrato de los Duckworth Butterflies (nombre que recibían los miembros de la casa a la que pertenecía Roald Dahl en el colegio), 1928. Roald es el primero empezando por la izquierda, en la segunda fila.

8 de julio de 1928

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

... El viernes pasado fuimos a la estación de tren y vimos al duque y a la duquesa de York, que vinieron a Weston a inaugurar un hospital (¿no lo viste en el periódico?), tuvimos que esperar tres cuartos de hora a que llegaran, vinieron en el tren de línea de la una y cuarto procedente de Paddington, solo que tenían todo un vagón de primera clase para ellos, pudimos verlos bien pero no duró mucho, iban casi a dieciséis kilómetros por hora.

Al pasar por Yatton, en las afueras de Weston, ¡el tren atropelló a un hombre y lo mató! Y mientras circulaban por las calles de Weston, el ferretero, «Dover», que está un poco loco, disparó seis cartuchos de fogueo, y el duque pensó que lo iban a asesinar ¡¡y casi se desmaya!!

... Ahora que he terminado *Del este a la luna*,[12] estoy leyendo un libro de la biblioteca que no está mal. ¿Sabes que el libro no decía nada de encontrar enanos? Quizá es una edición abreviada.

Te quiere,
Roald

12. Probablemente se trate de *Al este del sol y al oeste de la luna*, un antiguo cuento de hadas noruego.

17 de febrero de 1929

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta. ¿Ha nevado mucho allí? ¡Aquí sí! Pero, a pesar del frío, no se nos ha congelado el agua corriente como a vosotros...

El viernes nevó otra vez, así que al final la capa de nieve tenía un grosor de unos quince centímetros. Ayer lo pasamos en grande... Todos fuimos a Uphil en charabán y encontramos una pista excelente, como la de Bexley pero más larga, e igual de empinada. Íbamos a casi cincuenta y cinco kilómetros por hora y Ragg se cayó encima de mí.

Al lado había otra pista muy escarpada, intenté bajarla tres veces pero siempre acababa saliéndome. Nos empapamos, pero nos dio igual porque llevábamos calzado de nieve...

Por cierto, todavía no me has dicho cómo es mi bicicleta, aunque me lo has contado todo.

Te quiere,
Roald

P. D. (I) No paso frío, gracias, creo que no necesito una bufanda o un jersey.

Roald

P. D. (II) Por favor, adjunta una bombilla para mi linterna Nonox cuando me envíes el reloj, ya que la mía se ha fundido.

Roald

13 de octubre de 1929

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Mil gracias por los patines, son de primera. ¿Eran los más grandes? Si los estiro al máximo me van de maravilla, pero si me crecen mucho más los pies, no me cabrán. Solemos patinar en el patio; anoche, después del té, lo pasamos muy bien. Porque, verás, los que no tienen patines van a por ti. Hubo un momento en que ocho chicos tiraban muy fuerte de mí con una soga larga, y yo acabé sentado en medio de ellos; ¡ahora tengo las nalgas amoratadas! También hacemos «trenes»; juntas a unos diez chicos para que tiren de una soga larga, y todos los que patinan se agarran unos a otros y empiezan a dar vueltas; pero ¡si uno se cae todos los de detrás se caen encima de él! El patio se está poniendo bastante liso…

Por cierto, ayer recibí un regalo de cumpleaños de Marshali. Una cosa llamada «Yoo Yo» que sube y baja con una cuerda, pero es muy difícil de usar.

Es fascinante, aunque ella confesó que lo había comprado en Woolworths; y dijo que allí está muy buscado. Te lo enseñaré cuando llegue a casa…

Te quiere,
Roald

3 de noviembre de 1929

St. Peter's
Weston-super-Mare
Somerset

Querida mamá:

Mil gracias por la estilográfica y por las chocolatinas. El plumín todavía no funciona correctamente, pero espero que solo sea porque es nuevo; por lo demás, está bien.

¡El patinaje va viento en popa y ahora todo el colegio, a excepción de unos cinco alumnos, va sobre ruedas!

Me alegro de que no me hayas comprado otro par de zapatillas de deporte; verás, resulta que las que compré en Bexley y tú dijiste que olían a caca de gato encajan de maravilla en mis patines (o más bien al revés). El viernes, día de boxeo, nos dejan patinar, y nadie más puede hacerlo, porque los patines no encajan con otras zapatillas. Caramba, se me ha caído la pluma sobre la carta y no me da tiempo a escribirla de nuevo. Por cierto, la pluma ha creído necesario hacer una mancha sobre una palabra [CACA], ¡¡pero no ha conseguido taparla del todo!!

AL DORSO:

El domingo pasado vimos una película sobre la Marina, era muy buena.

Qué suertuda Alfhild por recibir dos libras de Parrain, ¡tengo que escribirle!

Te quiere,
Roald

10 de noviembre de 1929

St. Peter's
Weston-super-Mare

Querida mamá:

Gracias por tu carta; el plumín de mi estilográfica está ahora en su punto máximo y funciona a la perfección. Me alegro de que los globos y los fuegos artificiales fueran un éxito, ¿dónde hicisteis la hoguera?

... El otro día recibí una carta de Ashley en la que me contaba lo de los globos de fuego, pero no decía que eran de color granate. Debe de estar pasándolo genial; dijo que se pasa el día sentado, fumando y observando bichos a través del microscopio.[13]

... Nosotros también tuvimos fuegos artificiales el miércoles, ya que el martes llovió. La hoguera era enorme, con un monigote estupendo en la parte de arriba, y después de echarle gasolina le prendieron fuego; te puedes imaginar la llamarada. Cada uno de nosotros tenía sus propios fuegos artificiales, y fue muy divertido.

Ayer asistimos a una conferencia sobre China, fue muy interesante, y el señor describió a un médico chino y dijo que sus recetas para la gripe solían ser las siguientes:

Una cola de rata.
Una serpiente.
Patas de gallina.
Hierba.
Cenizas de papel.
Té de hueso de tigre.
Y las virutas de un cuerno de rinoceronte.
¡Creo que son mejores que cualquiera de los remedios de Ashley!

Te quiere,
Boy

13. Ashley Miles, un joven patólogo que más tarde llegaría a ser un distinguido inmunólogo, se comprometió con la hermanastra de Roald, Ellen, en 1929. Se casaron al año siguiente.

1 de diciembre de 1929

St. Peter's
Weston-super-Mare
Somerset

Querida mamá:

Mil gracias por tu carta y la de Else. Creo que tienes razón por lo que respecta a los regalos para los profesores. Procura no comprarles libros que ya hayan leído, por ejemplo, todos han leído *Sin novedad en el frente*. Supongo que un libro de animales servirá para el capitán Lancaster, porque es un tema que le interesa especialmente.[14] Después cómprales al señor y la señora Francis un florero o algo por el estilo; pero, por favor, no olvides enviarlo a mi nombre.

Justo hace un rato le he preguntado al señor Francis a qué se refieren con eso de que hay que llevar «frac», así que me ha hecho subir a su cuarto y me ha vestido con el suyo, es una cosa horrible, que cuelga por debajo de la espalda.[15]

Ayer jugamos contra Walton Lodge en Clifton, pero como su campo estaba inundado, jugamos en otro campo grande, donde los trabajadores locales estaban jugando otro partido; fue muy divertido, discutían con el árbitro y decían cosas así:

«Él no está más en fuera de juego que yo».

«¿Estás de broma, árbitro? Si no cierras el pico tendré que darte un guantazo en la oreja...»

Disculpa que termine la carta con tan mala letra, pero como el señor Francis ¡me ha puesto el traje! voy con un poco de prisa. El traje me da un aspecto terriblemente cómico.

Te quiere,
Boy

14. El capitán Lancaster fue el modelo para el capitán Hardcastle en *Boy*.

15. Se refiere a los fracs que Roald tendría que llevar en su próximo colegio, Repton.

[Probablemente el 14 de diciembre de 1929]

St. Peter's
Weston-super-Mare
Somerset

Querida mamá:

Te escribo para decirte que esta tarde he recibido de una pieza el jarrón que me enviaste en una caja enorme. No tiene ni un rasguño y es insuperable, pero de momento, como no sé dónde ponerlo, lo he dejado al cuidado de la señorita Farmer, la celadora, porque otros chicos le han confiado a ella sus regalos de despedida. Y creo que con ella estará a salvo…

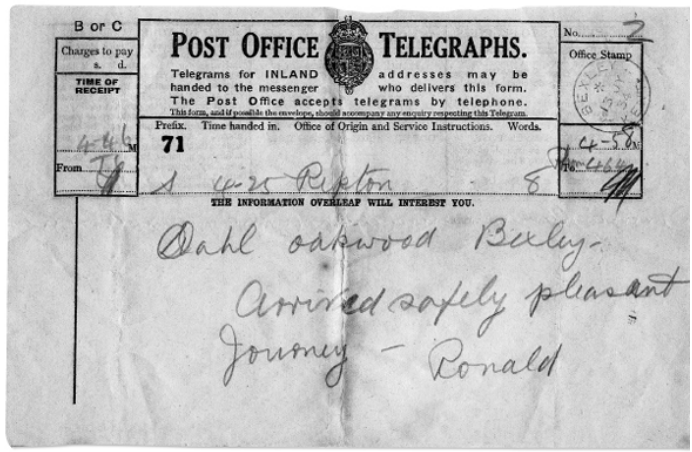
Supongo que estás al corriente de que volveré a casa el VIERNES 20 en el tren de las ocho y veinte (de la mañana), creo que llegará sobre las once y media, pero será mejor que lo compruebes. Como dije en mi última epístola, no me cuesta nada volver solo a casa, si te da pereza ir a buscarme. Ya me dirás.

Por favor, disculpa mi mala letra, pero te estoy escribiendo en la sesión de deberes, en condiciones bastante malas, y además tengo la excusa de que alguien está cantando abajo y ¡el ruido se parece mucho al de la rótula de una mosca con problemas de riñón y lumbago al frotarse contra un ranúnculo furibundo!

Te quiere,
Boy

CAPÍTULO II

«Albricias por los huevos»
1930–1934



B or C

Charges to pay
s. d.

TIME OF RECEIPT

4-46 M

From Tg

POST OFFICE TELEGRAPHS.

Telegrams for INLAND addresses may be handed to the messenger who delivers this form. The Post Office accepts telegrams by telephone.

This form, and if possible the envelope, should accompany any enquiry respecting this Telegram.

No. 2

Office Stamp

BEXLEY 15 JY 34

Prefix. Time handed in. Office of Origin and Service Instructions. Words.

71

S 4-25 Repton 8

4-58 M

To 464

THE INFORMATION OVERLEAF WILL INTEREST YOU.

Dahl oakwood Bexley-
Arrived safely pleasant
Journey - Ronald

Roald llegó a Repton en enero de 1930. Ubicada en una franja ondulante de la campiña inglesa, no muy lejos de Derby, Repton School fue fundada en el siglo XVI y revitalizada como centro educativo en el XIX, bajo la impronta victoriana, hasta convertirse en un colegio privado inglés arquetípico.[16] Roald se alojaba en el antiguo priorato (Priory House), una de las nueve casas repartidas por el pueblo. Cada una conformaba en sí misma una comunidad de cincuenta niños, unos doce por año académico. Aquel era el lugar donde Roald comía, dormía y estudiaba; donde hacía amigos y enemigos; y donde, vestido con el uniforme reglamentario de pantalón a rayas, cuello de camisa almidonado con forma de alas de mariposa, y largo frac negro, escribía una vez por semana a su madre contándole acontecimientos y experiencias.

Charles Pringle era un par de años más joven que Roald cuando convivieron en Priory House, y a sus ochenta y ocho años aún era capaz de recordar con claridad las complejas rutinas de entonces. A cada estudiante de primer año —rememoraba— se le asignaba un estudio ocupado por otros cinco y coordinado por uno mayor, el «delegado del estudio», además de un dormitorio estudiantil o *bedder*. Los estudios eran de tamaño reducido. «Cada alumno tenía un pequeño escritorio en el que guardaba sus libros... Los deberes (o preparación para la clase del día siguiente) se resolvían en grupo durante los dos primeros años, y después pasaban a hacerse en el estudio.» Los dormitorios se compartían entre cinco, seis o siete niños de distintas edades, y existían reglas estrictas de acuerdo a la antigüedad. «Cada niño debía cambiarse de dormitorio al inicio del trimestre e iba ascendiendo en la jerarquía de la habitación a medida que se hacía mayor.» Los lavaderos y los aseos eran comunitarios; estos últimos carecían de puerta y estaban ubicados al aire libre, en el patio, junto a los cinco campos de juego y frente al cuarto de las botas.

En el colegio se practicaba la tradición del *fagging* o «famulato», en virtud de la cual los chicos mayores trataban a los pequeños como sus sirvientes personales. Tim Fisher, otro exalumno e hijo del primer director de Dahl, Geoffrey Fisher, me explicó el sistema. El niño nuevo era el «fámulo novato», el esclavo joven; luego estaba el «fámulo superior», el alumno mayor, que enseñaba al menor los tejemanejes del lugar y lo ayudaba a descubrir cómo funcionaban las cosas. Las responsabilidades del fámulo incluían limpiar el estudio, suministrar carbón para la lumbre y mantener el fuego encendido, así como lustrar los zapatos, botones, medallas y hebillas o broches del delegado del estudio. El delegado —cuenta en *Boy*— también podía ser un *boazer* o prefecto, los personajes más peligrosos y temidos del colegio, al menos al decir de Roald. Aunque no tenían «poder sobre la vida y la muerte» de los más jóvenes, sí disponían de libertad para torturarlos mental y físicamente.

Roald fue muy desdichado en Repton. El primer borrador de *Boy* traza el retrato de un jovencito cuyos placeres de infancia han sido sofocados por un sistema injusto, desprovisto de ternura y sentimientos, que ha terminado por empujarlo al papel de un foráneo: «Cuatro años

es mucho tiempo para estar en prisión —escribe—. Era como avanzar a tientas por un túnel oscuro, al final del cual brillaba una lucecita radiante, y para cuando lográramos alcanzarla, tendríamos dieciocho años».

En ese primer borrador de *Boy*, Roald describe el maltrato que le infligieron varios chicos mayores, incluido un incidente en el que lo dejaron «medio ahogado» en los baños de su residencia. Pero esos mismos torturadores adoptan otro cariz en las cartas que envía a casa. Por ejemplo, el abusivo y arrogante Middleton, cuyos «ojos fríos y entornados» Roald recrea vengativamente en su relato breve «Galloping Foxley», aparece en las cartas como un inofensivo experto en lirios silvestres. Las flores le sirven también a modo de camuflaje para W. W. Wilson, cabecilla en la práctica del *bog-holing*,[17] a quien retrata como una especie de *dandy* obsesionado con variedades exóticas de crisantemo. Roald estaba creando un señuelo. Y, al menos para su madre, esas ficciones resultaban convincentes. Esta desconocía por completo el sufrimiento de su hijo cuando asistió a la entrega de premios en el verano de 1930. Poco después, en una nota escrita a su hija Else, comentaba que estaba «muy contenta» con Repton: «Es mucho más agradable de lo que esperaba... El estudio de Roald estaba repleto de flores».

Roald no fue un estudiante modélico. Era un bicho raro. Un noruego. A los trece años calzaba una talla cuarenta y cuatro y era más alto que la mayoría de sus profesores. Tampoco estaba dispuesto a seguir las reglas de nadie. Charles Pringle lo resumió en un único adjetivo: «inconformista». Nunca se sintió cómodo con las jerarquías autoritaritas de Repton. Los informes escolares lo acusan de «vagancia», «apatía» y «estupidez», y lo describen alternativamente como «letárgico», «lánguido» o «egocéntrico». Nunca asumió el papel de un *boazer* o prefecto. Sin embargo se le daban bien los deportes, incluyendo el boxeo, lo que sin duda contribuía a disminuir sus tormentos. Nancy Deuchar, hija de la supervisora de su casa, me explicó con un gesto de complicidad: «Tenías que ser buen deportista. Si no lo eras, la vida podía volverse *realmente* dura».

Sus amistades también eran impredecibles. Roald respetaba al supervisor de su casa, S. S. Jenkyns o «Binks», y sentía aprecio por su esposa, «Ma» Binks, y por sus hijas, «las Binklets», pero su amistad más estrecha fue con un niño mayor. Michael Arnold le llevaba unos dos años y era tan independiente como él. Roald se lo presentó a su madre como «el chico más inteligente de Inglaterra» y luego insistió en que ella lo llamara por su nombre de pila, algo inusual en un mundo en el que todos se llamaban por los apellidos. La flagrante afición de Roald al tabaco podría sorprender a los lectores más jóvenes que desconozcan lo extendido de esta costumbre en la Inglaterra de 1930. Desde los dieciséis, a Roald se le permitió fumar en casa y su madre no dudó en comprarle una pipa *meerschaum*, hecha con espuma de mar, para que la usara durante unas vacaciones en Noruega. El hábito de fumar era tolerado incluso en el colegio.

Al igual que St. Peter's, Repton era un lugar insalubre. «Roald se contagió de todo allí», recordaba su hermana mayor, Alfhild. Padeció un soplo cardíaco. Contrajo paperas. Sufría de dolores de cabeza y estreñimiento. Solía estar lesionado y se pasaba el día tratando de evitar, como fuera, los últimos brotes de resfriados y fiebre. Sus cartas de ese periodo están repletas de información médica, y algunos de sus pedidos pueden leerse como un diccionario de fármacos contemporáneos. La comida también tiene una presencia importante. Los niños solían recibir raciones por correo, incluso huevos, que se rompían en el trayecto, para complementar lo que les ofrecía el colegio, y varias veces a la semana los fámulos cocinaban

para los demás miembros del estudio en los hornillos de las estufas de queroseno portátiles.

El amor de Roald por la naturaleza y la vida rural salta a la vista; dedica gran parte de su tiempo libre a pasear y avistar aves en los valles y campos aledaños al colegio, pasión que compartía con su madre y sus hermanas. La casa familiar en Bexley era una confusa algarabía de perros, gatos, ratones, tortugas, conejos y canarios que, como los cardenales —importados de América—, podían volar libremente en algunos sectores de la casa. Según se deduce de las respuestas del hijo, las cartas de su madre detallaban por extenso las excentricidades de su colección de animales; la participación de Roald en todo ello está muy bien narrada en una carta cómica, escrita a los propios cardenales en la particular jerga de Repton.

En las cartas abundan las palabras típicas de la época. *Topping*, *decent*, *graggers* —expresión coloquial del colegio para dar la enhorabuena— condimentan muchas de ellas. Aunque, a través de la jerga popular del estudiante, las cartas de Repton muestran a Roald ejercitando sus dotes de humorista y formándose como un narrador hábil, capaz de hacer observaciones agudas y graciosas sobre los adultos de su entorno. Su pasión por los placeres de la juventud es asimismo llamativa. Ya sea que se esté deslizando en trineo por una montaña, armando jaleo en un tren, desparramando polvo por su habitación o trepando de manera ilícita la torre de la iglesia de Repton, las cartas transmiten una alegría exultante y contagiosa al describir sus aventuras juveniles, así como la sensación de que esos divertimentos sencillos y rudimentarios servían para ahuyentar la tristeza y la adversidad.

El mundo exterior al colegio brilla por su ausencia. Casi no aparece la actualidad política, y el telón de fondo de la Gran Depresión asoma solo cuando se rumorea que, debido a los recortes económicos, los elegantes fracs escolares tal vez deban ser reemplazados por trajes más corrientes y menos costosos. Afortunadamente para los niños Dahl, los fondos fiduciarios les ayudaron a capear esos tiempos turbulentos. Sin embargo, los días «de campo» y de entrenamiento militar para los chicos son un recordatorio de que, fuera de los valles de Derbyshire, Europa avanzaba a paso firme hacia el conflicto armado. A Roald, no obstante, le interesaba más planear sus vacaciones en Cornualles, Tenby o Noruega, que la suerte del Gobierno Nacional de Gran Bretaña o el ascenso del nazismo en Alemania.

Durante el penúltimo año de Roald en Repton, Michael Arnold fue expulsado del colegio por mantener relaciones sexuales con niños más pequeños en el priorato. Parece que tanto Roald como su madre reaccionaron con una actitud muy indulgente hacia él; los niños conservaron la amistad y fueron juntos de vacaciones a Noruega y a la Costa Azul tras la expulsión de Michael. El incidente revela, una vez más, hasta qué punto mitigaba Roald los aspectos más desagradables de la vida escolar, así como su afán por componer una ficción tranquilizadora y despreocupada para su madre. Cuando se supo la verdad, Roald tuvo que reconocer que le había mentido. El supervisor de su residencia también se vio en la necesidad de escribir a Sofie Magdalene e informarla de lo sucedido.

El tono de las cartas cambia de manera sutil después de ese episodio, que posiblemente supuso un rito de pasaje hacia la madurez para el joven Roald. En este capítulo he incluido una carta de su supervisor S. S. Jenkyns a Sofie Magdalene, no solo porque refleja las actitudes hacia los adolescentes y la sexualidad a la sazón habituales en los colegios, sino porque arroja luz sobre la psicología de Roald y su deseo de no preocupar a su madre con malas noticias. Es interesante que ella la guardara junto con las cartas de su hijo.

Para una familia que da la impresión de ser tan abierta acerca de muchas cosas, resulta curioso que el tema de la vida sexual de Roald quede excluido por completo. Siempre sería así.

Al final de su estancia en Repton, Kari, la amiga noruega de su hermana Alfhild, se convirtió en un objeto de deseo para Roald, y aunque era sabido que algunos chicos tenían «esposas» en el pueblo, Roald no se contaba entre ellos. En efecto, más adelante sostendría que el mundo había adoptado una actitud demasiado informal respecto del sexo y que los adolescentes harían bien en recuperar los valores que habían marcado su propia adolescencia.

> Me alegro mucho de no haber tenido que experimentar los horrores de la promiscuidad que hoy día torturan a los niños. En esa edad inocente, las niñas y los niños acometen el acto sexual como si fueran conejos, o ganado... Algunos no me creeréis, pero os juro que en la década de 1930 un joven tenía que cortejar a una chica durante seis meses antes de soñar con acercarse a su colchón. Tenía que colmarla de flores, invitarla a comidas que apenas podía pagar y comportarse con una inmensa cautela. Si intentaba cualquier cosa antes de tiempo, enseguida lo ponían de patitas en la calle.

Durante el resto de su estancia en Repton, Roald cultivó su pasión por los inventos y la fotografía. Cabe imaginar que el cuarto oscuro le proporcionó un territorio en el que dar rienda suelta a su creatividad, amén de un lugar donde refugiarse de ciertos episodios desagradables de la vida escolar. En 1932, después de que Roald tratara de persuadirla a lo largo de varios meses, su madre le compró una moto como regalo de Navidad; su hermano Louis fue el encargado de elegirla. Roald la escondía en el cobertizo de una granja de la zona y le encantaba conducirla por el pueblo, con la cara tapada para que nadie pudiera reconocerlo. También dedicó sus últimas semanas en Repton a construir globos de fuego gigantes, que él y sus amigos armaban con papel de seda, alambre y queroseno antes de soltarlos con alboroto hacia el cielo nocturno. Roald aseguraba que el globo más grande medía seis metros.

Antes de terminar sus estudios en Repton, en el verano de 1934, Roald ya había decidido que la universidad no era para él. Ansiaba algo más aventurero. Daba por concluida la etapa educativa, con su sistema jerárquico, y emprendió una expedición a pie para cartografiar áreas inexploradas de Terranova. Así dejó atrás sus días escolares sin ningún tipo de nostalgia.

16. Conviene aclarar que en Inglaterra los colegios privados, de pago, se conocen como *public schools*, lo cual suele dar pie a malentendidos en otros países. *(N. del T.)*

17. El *bog-holing* era una práctica típica en los internados ingleses de la época; consistía en levantar a un compañero por los pies y meterle la cabeza en el retrete. *(N. del T.)*

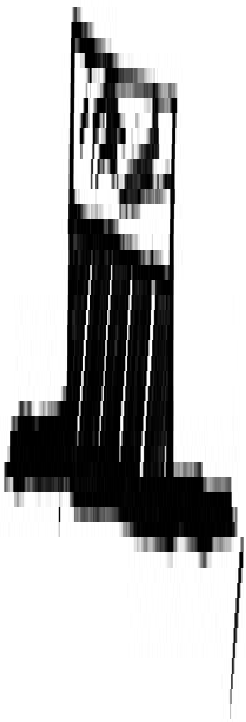
18 de enero de 1929[18]

Priory House
Repton

Querida mamá:

Mañana es domingo, así que dudo que recibas mi postal antes que esta carta.

Aquí me lo paso en grande, no tengo que currar durante la primera quincena y mi escritorio está en el estudio de un chico muy amable, K. Mendl. Estoy en cuarto inferior, grupo B, la clase del señor Carter, y creo que de chiripa soy el mejor en Matemáticas; aquí todos los chicos son muy amables, tanto el señor como la señora Jenkyns son extremadamente amables (al señor Jenkyns siempre lo llaman Biggs).[19] Los dormitorios se llaman *bedders* y en la tienda del colegio venden de todo, desde una grasa de tocino no muy sofisticada hasta la chaqueta del colegio. Lo cual me recuerda que ya tengo todo mi equipaje de fútbol y el sombrero de paja; los colores de mi casa son el negro y azul, la banda del sombrero es algo así:



Las rayas blancas en realidad son azules, y la parte interior es negra.

Creo que Priory es sin duda la casa más bonita de las nueve. Cada casa tiene su propio edificio, bastante alejado del resto...

Lo mejor es que nos dejan ir a donde queramos cuando no hay nada que hacer. Esta tarde he dado un paseo por el campo y por un arroyo llamado «Stinker».[20] Esta noche nos haremos la cena, salchichas, etcétera.

Nuestro estudio se llama Estudio del Gramófono y tiene un gran gramófono y montones de discos. El gramófono es genial; ahora mismo está sonando detrás de mí.

Por favor, diles a Else y a Asta que no se olviden de alimentar a mis ratones.

Por ahora no quiero bizcocho, pero te avisaré cuando me apetezca.

Te quiere,
Boy

P. D. He olvidado decirte que duermo en un dormitorio relativamente pequeño; somos siete chicos.

R. D.

El arco por el que los alumnos accedían a los edificios principales de Repton. Originalmente construido para el Priorato de Repton, que se disolvió en 1538, fue trasladado a su actual ubicación en 1906. La «casa» de Roald en el solar contiguo se llamaba Priory.

THE ARCH REPTON.

18. El año era en realidad 1930.

19. Jenkyns era conocido como Binks, no Biggs. Dahl lo corrige en las cartas subsiguientes.

20. *Stinker* significa «apestoso» o «sucio». Así se referían los alumnos a Repton Brook; injustamente, puesto que era un riachuelo de aguas cristalinas en el que nadaban carpas y truchas. *(N. del T.)*

25 de enero de 1930

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por las pastillas. Las he tomado un par de veces y se me ha pasado la indigestión, son una maravilla. Acabo de recibir la agenda, es de primera, mil gracias; justo iba a pedirte una. ¡Ah! Antes de que se me olvide, ¿te importaría enviarme un cepillo de dientes nuevo y un tubo de Euthymol?[21] Mi cepillo se está reblandeciendo y me estoy quedando sin pasta de dientes. Por favor, no te olvides de enviármelo.

Tenemos la mitad del día libre los martes, los jueves y los sábados, y los sábados no tenemos que hacer deberes, ¡al menos yo no porque me he unido a la «Mussoc» o Sociedad Musical! Es muy divertido; para empezar te libras de los deberes y en cambio cantas. Te cuento: la primera vez tienes que ir a ver al doctor Stocks para hacer una prueba de voz, y él quizá te proponga unirte a la «Mussoc», y tú dices «sí», y él anota tu nombre, y los sábados por la tarde, en vez de hacer los deberes vamos a ensayar para un concierto que tendrá lugar al final del trimestre; hay unos cien chicos, pero ensayamos por grupos. ¡Intentan que cante Alto! En cualquier caso, es mucho mejor que hacer deberes; de hecho, es un buen pasatiempo, y bastante gracioso.

Estoy en el curso «cuarto, segundo, B», o «cuarto inferior B», soy el primero en Matemáticas y el cuarto en Francés. Los estudios son relativamente fáciles y ahora mismo lo son más que en St. Peter's. El tutor de mi curso es el señor Jack Carter, un tipo genial. El señor Jenkyns se encarga de la cena los días de entresemana, pero los tres medios días libres comemos donde el Confitero.[22] El Confitero es un hombre muy digno que atiende la tienda de la escuela y tiene existencias de todos los dulces habidos y por haber: chocolate, o cualquier cosa que se parezca a Force[23] o fruta enlatada, e incluso sardinas y galletas. También vende toda clase de ropa y artículos deportivos. Normalmente ceno fruta enlatada o Force. El próximo trimestre me traeré un hornillo Primus y comeré alubias estofadas, sopa de tomate, espárragos, o huevos y tocino, y cocinaré en nuestro estudio, tenemos rebanadas de pan tostado.

... El tipo que nos da Matemáticas, el mayor Strickland (Stricker), que es jefe del OTC,[24] es tremendamente gracioso. Por ejemplo, de repente te mira y te dice: «¿Eres una babosa? ¿Acaso no dejas un largo rastro viscoso tras de ti?». El chico responde que no, y entonces él dice: «Bueno, entonces serás un hongo, ¡de hecho estás mojado!». Y tal vez diga algo como: «¿Te enteras?», y luego lo repite unas seis veces, en un tono de voz más y más alto o más y más suave que termina por convertirse en un balbuceo concentrado. No le importa que le planten cara, más bien le gusta; también es muy gracioso cuando discute. Por ejemplo, si no se le ocurre una respuesta, dice: «Bueno, tú eres...», y después del «eres» empieza a balbucear cada vez más alto, hasta que el balbuceo se convierte en un suave gemido. ¡Creo que le falta un tornillo! Es un hombre de baja estatura con la cara como una baya de saúco y un bigote muy semejante a la selva africana. Una voz de rana, nada de pecho y una barriga prominente, sin duda una especie de *rumble hound*.[25]

Por favor, no te olvides de la pasta de dientes y del cepillo.

Te quiere,
Boy

21. La marca de pasta de dientes antiséptica favorita de Dahl se caracterizaba por su color rosa y su sabor medicinal.

22. Dahl recrearía más tarde al Confitero («the Grubber», en inglés) en su cuento infantil *La jirafa, el pelícano y el mono* (1985).

23. Una marca de cereales de Estados Unidos, muy popular en Reino Unido desde 1903 hasta que dejó de producirse en 2013. Se promocionaba utilizando un conocido personaje de dibujos animados llamado Sunny Jim.

24. El Officers' Training Corps era una rama del Ejército británico que proporcionaba entrenamiento militar a los estudiantes ingleses. También organizaba actividades no militares al aire libre, como senderismo y alpinismo. *(N. del T.)*

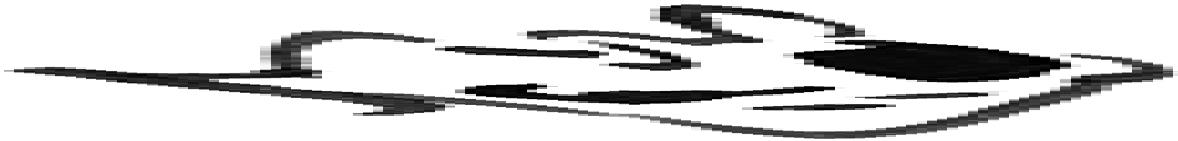
25. Esta raza de perro es una pura invención de Dahl. *(N. del T.)*

25 de enero de 1930

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

... Parece que has estado pintando mucho; pero cuando pintes el retrete no pintes el asiento, dejándolo húmedo y pegajoso, o algún desdichado se quedará enganchado sin darse cuenta, y a menos que le amputen el trasero o que elija ir con el asiento pegado a las posaderas, estará condenado a quedarse donde está y no hacer nada más que cagar durante el resto de su vida. Pero no cabe duda de que es un excelente remedio para el estreñimiento, ya que la persona, al no tener otra cosa que hacer, ¡intentará «evacuar» todo el tiempo!



La semana pasada se celebró el campeonato de boxeo de la escuela (maldita sea, no puedo escribir con buena letra, lo siento). Todos lo vimos, a un tipo lo noquearon a las once y media y no volvió en sí hasta la una y media. Fue solo un golpe afortunado, el otro chico le dio de lleno en un lado de la cara, justo encima del ojo.

Creo que no te he contado qué hacemos todos los días. La primera campana suena a las siete y cuarto y el fámulo de primer año de cada dormitorio se levanta para llenar los bidones de agua caliente y cerrar las ventanas. Luego, si quiere, vuelve a la cama. La segunda campana suena a las siete y media, y todo el mundo debe estar abajo a las ocho menos cuarto para las oraciones. Después tomamos una taza de cacao y galletas y salimos a trabajar una hora. A la vuelta desayunamos, y a continuación disponemos de media hora para hacer lo que queramos. Luego hacemos los deberes en la residencia, y el resto de la mañana vamos a clase.

La radio de la casa ahora funciona de maravilla.

Te quiere,
Boy

Roald (el número 6) se dispone a ir a cazar con sus compañeros de escuela el 8 de marzo de 1930. «Ayer —le cuenta a su madre— se reunieron los Burton Beagles y la mitad de la escuela fue a cazar (ya sabes, tienen una jauría de pequeños sabuesos, un cazador jefe y otros hombres llamados azotadores). El objetivo es atrapar una liebre.»

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por tu carta, y por el pastel y los huevos, no se ha roto ninguno. El pastel es lo más.

¿Sabes qué cenamos ayer Turton y yo? Grosellas estofadas. Verás, Turton le pidió que se las enviara, junto con otras cosas, a ¡un excocinero suyo que vive en Norfolk! En cualquier caso, las guisamos y les pusimos azúcar y estaban deliciosas.

Que no se me pase contártelo todo sobre el día de campo. Hizo un tiempo estupendo, aunque había mucha niebla cuando desfilamos por el prado a las siete y media (con uniforme, por supuesto). Luego recibimos nuestras raciones, incluidas dos manzanas, y las metimos en las mochilas, a continuación caminamos hasta Willington, que está a unos veinte minutos a pie.

Después nos agrupamos por casas en el andén y subimos al tren. Había un montón de espacio y los vagones eran una pasada, cada lote de asientos tenía una mesa, ya sabes cómo son. El viaje duró alrededor de una hora y media.

Cuando llegamos a Kettering nos reagrupamos en pelotones y atravesamos la ciudad (que es bastante grande, por lo menos tardamos unos veinte minutos en llegar al otro extremo).

Luego caminamos diez kilómetros hasta llegar al campo, donde nos dividimos en compañías de unas ocho personas. Por cierto, no había tiempo para almorzar, así que comimos sobre la marcha. Mi compañía obedecía las órdenes de un muchacho llamado Yates, un monitor de la escuela y prefecto de New House. Es muy simpático.

El enemigo se había internado en un bosque llamado Geddington Chase, un bosque bastante grande, y tuvimos que atacarlos.

Sin embargo, Yates tuvo una idea astuta, así que nos llevó (a diez chicos, yo incluido) por el lindero del bosque, y para evitar ser vistos a menudo teníamos que reptar en la hierba alta y en los prados. Luego llegamos a la zona del bosque que el enemigo no estaba ocupando y la atravesamos a un ritmo endemoniado (¡medía unos siete kilómetros de ancho!). Dos chicos no pudieron seguir el ritmo y se rezagaron. Cuando llegamos al otro lado, avanzamos hacia la izquierda, de modo que nos colocamos justo en la retaguardia del enemigo. Lo cierto es que fue una maniobra bastante astuta por parte de Yates.

Entonces nos aproximamos a ellos, pero nos descubrieron cuando estábamos justo debajo del bosque, y el enemigo no tardó en tener tres pelotones enteros (unos ochenta chicos) contra nosotros. Nos echamos al suelo detrás de una loma y disparamos todo lo que pudimos, el viejo cañón Lewis disparaba tan rápido como podía. Pero pronto, aunque teníamos cincuenta cartuchos de fogueo por cabeza, pronto nos quedamos sin munición; todos excepto el cañón Lewis, que seguía disparando. Al cabo de un cuarto de hora, J. Mendl llegó con su gente, y junto con ellos cargamos contra el enemigo y lo hicimos retroceder hacia el bosque, y pronto lo tuvimos rodeado por todos los flancos. Y el árbitro, el coronel como se llame, detuvo

el combate al declarar que los Leys ¡habían sufrido una derrota total!

Fue una masacre, aquí nuestra ruta:

where we met the enemy
(thick wood)
all thick wood.
about a mile
through woods
Fields.
Lane
the way we went.
: the enemy

En este diagrama, si es que sacas algo en claro, solo se muestra el lugar de la acción. Verás, tuvimos que caminar ocho kilómetros de vuelta a la estación.

Volvimos a casa por un camino distinto, pasando por Uppingham y Oakham, donde está Highton; vi las dos escuelas…

He encargado una fotografía bastante bonita de uno de los edificios de la escuela, es muy grande. La enviaré en cuanto esté lista.

Te quiere,
Boy

Día de entrega de premios en Repton, 1930. Roald (destacado en el centro de la imagen) mira a cámara como si estuviera en un mundo aparte.

29 de junio de 1930

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Gracias por tu carta. Ayer fue un día bastante caluroso y muy agradable. Me pasé la mayor parte del tiempo viendo el partido, que perdimos, o subiendo y bajando la torre de la iglesia. La mayoría de los chicos desconocen este pasatiempo, pero si te ganas a la anciana que cuida la iglesia, te deja subir. Entras por una puertecita que hay en un rincón y subes una escalera de caracol estrecha y muy empinada. Tras cinco largos minutos de subida llegas al campanario, donde puedes ver todas las campanas (imponentes), que, si tienes mala suerte, se ponen a repicar mientras estás allí. Al principio te llevas tal susto que por poco no te caes al piso de abajo y te quedas sordo. La primera vez subí con Palairet (aquel chico que estaba sentado junto a nosotros), y cuando llegamos al campanario se las arregló para pisar una vara que no debía, y vimos cómo el martillo ascendía lentamente hasta estrellarse contra una de las campanas, ¡que dio la «una» a las once menos diez! Desde la cima, se obtienen unas maravillosas vistas de la comarca…

Te quiere,
Boy

[Matasellos del 11 de julio de 1930]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por el paquete, que he recibido esta mañana, los huevos también han llegado en buen estado. Además he recibido los zapatos de Daniel Neil. Son muy buenos. Comodísimos y de la talla exacta, así que los estoy usando. Esa suela Dainite es de excelente calidad, mucho más cómoda que el cuero y mucho más ligera que la goma crepé. Te envío una foto de una parte del público en la entrega de premios, mientras veían la competición. La flecha apunta a tu sombrero negro, y mi sombrero se puede ver justo a tu derecha, o más cerca del primer plano.

Te quiere,
Boy

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Según la clasificación mensual, ocupo el decimoquinto lugar en una clase de veintiún chicos. Mi tutor, el señor Wall, es el hombre más malhumorado del personal de la escuela, pero por lo demás es muy agradable.

Cuando pierde los papeles se vuelve completamente loco, corre por el aula, vuelca su escritorio con todo lo que haya encima y patea cada mueble con todas sus fuerzas, especialmente el reloj de pie, que poco a poco va dejando de funcionar. Brama y grita, corre por el aula, ¡y el miércoles casi se tira por la ventana! No he visto nada tan divertido en mi vida.

Te quiere,
Boy

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por el pastel que me enviaste a principios de esta semana, estaba delicioso. Y por el paquete que recibí ayer. Todo estaba en buen estado. Ningún huevo ni nada roto; ese chocolate Tobler es maravilloso; el que más me gusta es el de café, creo.

El martes pasado se celebró el mercado benéfico, no tuvimos deberes y fuimos a la escuela Pears (la sala grande, donde los alumnos se reúnen para ver películas, etc.). Había todo tipo de puestos y juegos. Uno de ellos era bastante ingenioso: una especie de caballo alargado que giraba sobre sí mismo. Te subías a la parte de atrás y tenías que llegar al otro extremo y coger un coco suspendido por encima de la cabeza del caballo. Era puñeteramente difícil porque cada vez que intentabas avanzar sobre el caballo, su barriga empezaba a girar y te caías. Solo conseguí atrapar un coco.

Había un montón de cosas más. Una bastante ingeniosa: dejabas caer peniques en un tanque de cristal lleno de agua; el tanque estaba lleno de monedas de seis peniques, y si tapabas una te la quedabas. El problema es que, cuando dejabas caer los peniques en el agua, zigzagueaban en lugar de bajar en línea recta.

… Ahora estoy entrenando para la liga escolar y tengo que estar atento a lo siguiente:
Nada de comer entre comidas, excepto fruta, de eso puedes comer tanto como quieras.
Nada de bebidas gaseosas.
Una cierta cantidad diaria de ejercicio «intenso» (cuando no hay fútbol, juego a *fives*).[26]
Saltar a la comba después de las oraciones nocturnas.
Nada de remojarse en baños calientes.
Una ducha fría después del baño.
Nada de jugar en el patio.
Un buen paseo el domingo por la tarde.

La verdad es que no me resulta demasiado molesto. Significa que como más fruta y menos dulces, lo que supongo que es bueno…

Te quiere,
Boy

26. *Fives* es un deporte inglés derivado del *jeu de paume* francés. Guarda semejanzas con el *squash*, la pelota vasca y el balonmano. Se juega en una pista de tres o cuatro paredes contra las que se hace rebotar una pelota con las manos. Solía ser especialmente popular entre los alumnos de las escuelas privadas inglesas. *(N. del T.)*

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por tu carta y por el paquete. Se me ha pasado el resfriado, pero he tardado unos seis días en reponerme y he usado casi una botella entera de Mistol para curarme. En cualquier caso, ya es agua pasada.

La crema era muy sabrosa. La tomamos anoche con Force. También comimos patatas fritas y dos huevos fritos cada uno. Una cena deliciosa…

La nueva celadora llegó el martes pasado, viene de Londres, tiene el pelo a lo beja[27] y dos verrugas en la cara, ¡por lo demás no está mal! Creo que debería ofrecerle mi crema antiverrugas…

Te quiere,
Boy

27. *Fuzzie wuzzie* en el original. Así se referían los británicos a los guerreros beja de Sudán por sus elaborados peinados. Rudyard Kipling dedicó a estos guerreros un famoso poema en el que alababa su arrojo al enfrentarse a las tropas coloniales, y el alto mando del Ejército británico los clasificó como caballería honoraria. *(N. del T.)*

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

¡Fuego! Aquí no se habla de otra cosa. Te cuento toda la historia: a las seis y cuarto de la tarde de ayer fuimos todos a la escuela Pears (ya sabes, la enorme sala en la que asistimos a la entrega de premios) para ver una película llamada *Un frac en la Edad Media*, una película muy graciosa. Cuando la cosa había terminado y todos estábamos esperando para irnos, el mayor Strickland (jefe del OTC) entró corriendo y gritó que apagaran el gramófono para hacerse oír. Tenía la cara roja y sudaba. Entonces gritó: «¡Toda la brigada de bomberos fuera!». (La brigada de bomberos del colegio está compuesta por cuatro chicos, uno por cada casa, que han sido entrenados y saben qué hacer en caso de incendio.)

El resto de la escuela, de hecho, toda la escuela —menos treinta y seis chicos— se quedó en Pears. Allí nos tuvieron esperando durante veinte minutos. Después: «Todas las casas excepto Priory pueden regresar a la vez». Así que nos quedamos allí, preguntándonos qué había pasado. Entonces nos dijeron que Priory se había incendiado y que ¡todo el estudio de MacBrayne (¡¡¡¡el mío!!!!) había quedado reducido a cenizas!

El señor Carter (el supervisor de Orchard)28 nos llevó a todos allí y nos dio de cenar. Luego volvimos a Priory. Las llamas eran enormes y el calor descomunal. Cogimos todos los Minimax 29 de Repton, los golpeamos contra el suelo y rociamos el fuego. Tras vaciar cuarenta y cinco enormes Minimax sobre él, el fuego empezó a dar señales de apagarse. También había dos largas hileras de compañeros que se pasaban bidones de agua en ambas direcciones desde el grifo más cercano. Fue entonces cuando llegó la brigada de bomberos de Burton y finiquitó el asunto.

Pensé que las llamas iban a devorar todo el lugar, pero poco pudo hacer el incendio contra cuarenta y cinco Minimax. Todo el lugar apestaba a quemado y a Minimax, y el olor se te metía en la garganta. Tosí toda la noche. Aun así, llegamos a nuestras habitaciones, que los bomberos nos garantizaron que eran seguras, aunque a nosotros nos parecía que solo se aguantaban gracias a un par de vigas delgadas. Subimos la escalera con pies de plomo (estaba todo negro y carbonizado), por supuesto hacía rato que se había ido la electricidad. Nos metimos en nuestras camas, que estaban marrones y feas, y no sé cómo, pero conseguí dormirme.

Bajo la luz del sol, el lugar tenía un aspecto más sombrío que nunca. Todo el pasillo estaba negro, y en nuestro estudio no quedaba nada de nada. Por suerte yo llevaba puesto mi abrigo nuevo, pero mi impermeable nuevo ha desaparecido por completo. El señor Jenkyns nos ha hecho escribir una lista de lo que hemos perdido, con su precio correspondiente. La mía asciende a veinticinco libras como mínimo. Consiste en este tipo de cosas:
Impermeable cinco libras, palo de *hockey*, raqueta de *squash*, guantes de *fives*, botas, zapatillas. Estuche, cepillos, libros, etcétera.

Me pregunto cuánto recuperaremos. Por favor, no le escribas ni le digas nada, porque solo se

preocupará más.

Ahora, para variar, tengo «noticias sobre cómo conseguir dinero». En la casa hicimos un bote para apostar al ganador de la Grand National,[30] y el boleto costaba un chelín por persona. Solo me quedaban seis peniques, así que compartí el mío con Montgomery, que estaba igual que yo. Elegimos un caballo, *Annandale*, ¡¡que quedó tercero!! Así que obtuvimos el tercer premio, diez chelines. Estupendo.

En fin, el martes viajaré en el tren de siempre (sale de Derby hacia las ocho) y buscaré a Louis. Supongo que me confirmarás del todo si irá a recibirme o no.

Lo siento, me quedo sin tiempo, debo aprenderme toda la «Elegía» de Grey [31] para mañana, ¡ciento veinticuatro versos!

Te quiere,
Boy

28. Orchard era una casa de Repton, como Priory. *(N. del T.)*

29. Empresa de protección contra incendios fundada en Berlín en 1902. Rápidamente se convirtió en la marca de extintores más importante del mundo, y en 1926 desarrolló el extintor de espuma.

30. La competición ecuestre Grand National, que se celebra en el hipódromo de Aintree, Liverpool, es la carrera de obstáculos más importante de las que se celebran en el Reino Unido. *(N. del T.)*

31. Se refiere a la «Elegía escrita en el cementerio de una iglesia rural» de Thomas Gray (no «Grey», como escribe erróneamente). *(N. del T.)*

[Matasellos del 13 de mayo de 1931]

A la atención de:
Cardenal y *Sra. Wolsey «Oakwood»*
Bexley, Kent

Queridos cardenales:

Albricias por los huevos. Por el amor de Dios, no os los comáis ni los empujéis al estanque de los peces dorados.

Os quiere,
Boy

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por tu carta y por el cuello [de camisa]. Por Dios, mi nuevo bate es maravilloso. Lo usé por primera vez el jueves, en los partidos de la liga escolar. Anoté setenta puntos. El equipo anotó ciento cincuenta. Entonces ellos entraron y anotaron sesenta. Así que ganamos con facilidad. Últimamente he hecho muchas fotos. Aquí tienes varias. He seleccionado algunas y las he donado para el álbum fotográfico de la casa. La de la vaca justo después de hacer pis ha salido bastante bien. Las ovejas también son bastante bonitas. Me costó horrores acercarme a ellas porque son muy tímidas y ¡tenía que ir haciendo beeee todo el tiempo!

...

Te quiere,
Boy

P. D. Por favor, devolvedme las fotos a vuelta de correo.

Una foto del estudio de Roald en Repton, hecha por él mismo en 1930. Empezó a interesarse seriamente por la fotografía en sus años escolares, y pasó muchas horas solo en el cuarto oscuro del colegio. «Yo era el único niño que se tomó en serio este asunto», escribió más tarde, y a partir del verano de 1931, el tema ocupa un lugar central en las cartas.

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por el pastel y por el Radiostoleum.[32] ¿Han costado tan solo un chelín y tres peniques esos dátiles? Había un montón de dátiles en la caja, cuatro capas…

A ver si sacas algo en claro de lo que viene a continuación. No hay puntos ni mayúsculas.

Si vas al zoo verás elefantes tocando el saxofón primero tomas aire y tragas después se toma la boquilla entre los labios y firmemente para empezar los polacos son orgullosos ser o no ser es lo que dijo hamlet al bañar al bebé hay que tener cuidado limpiar sus bujías debería ser la práctica habitual de todo conductor que desee una marcha fácil acaso son hembras las esposas no deberían perdonar nunca a sus maridos tell cogió un arco y atravesó la manzana el volante izquierdo corrió todo el campo y chutó una prisión siendo la civilización lo que es sigue siendo necesaria para encerrar a los indeseables las moscas vuelan y los cerdos no brown es dentista y se lo puede ver cualquier día sacar los palos (en críquet) es señal de que el partido ha terminado.

NO ABRIR
Hasta que hayas intentado dar sentido a la otra
Versión correcta, con puntuación.

Si vas al zoo verás elefantes. Tocando el saxofón, primero tomas aire y tragas. Después se toma la boquilla entre los labios y firmemente para empezar. Los polacos (gente de Polonia) son orgullosos. Ser o no ser es lo que dijo Hamlet. Al bañar al bebé hay que tener cuidado. Limpiar sus bujías debería ser la práctica habitual de todo conductor que desee una marcha fácil. Acaso los (animales) son hembras. Las esposas no deberían perdonar nunca a sus maridos. (Guillermo) Tell cogió un arco y atravesó la manzana. El volante izquierdo (en fútbol) corrió todo el campo y chutó. Una prisión, siendo la civilización lo que es, sigue siendo necesaria para encerrar a los indeseables. Las moscas vuelan y los cerdos no. Brown es dentista y se lo puede ver cualquier día. Sacar los palos (en críquet) es señal de que el partido ha terminado.

32. Radiostoleum era una marca británica de suplementos vitamínicos que contenía vitaminas A y D. Se comercializó en los años treinta y cuarenta del siglo pasado.

[Matasellos del 25 de abril de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Llegué aquí a las tres y seguí en autobús.

El almuerzo en el tren fue bastante increíble. Primero, mientras me estaba tomando mi sopa, apoyé el *Daily Mail* contra la botella de sidra, que decidió volcarse en el acto: demasiada sidra desperdiciada en el asiento de enfrente. El siguiente plato fue un huevo (pochado) ¡¡cubierto de espaguetis!! De rechupete. ¡Luego un pollo con carne de pechuga en los muslos! Probablemente un cuervo. Mientras me comía este plato, el camarero derramó mucha salsa de pan sobre el *Daily Mail*. Muy gracioso, pero no pude seguir leyendo acerca de Hitler porque este había quedado cubierto de salsa de pan.

Binks estaba muy alterado porque al menos seis niños no han vuelto todavía por varias razones. Tomé el té con él.

Te quiere,
Boy

[Matasellos del 30 de mayo de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

... Hoy hay un revuelo tremendo. ¡Anoche cayeron casi cien milímetros de lluvia! Un récord, con el resultado de que el Stinker (es decir, el pequeño arroyo que atraviesa Repton) se desbordó y derramó su venganza y sus aguas por el campo. Todos los prados están anegados en casi un metro de agua.

Algunas calles están o estaban esta mañana anegadas en un metro de agua, y a cientos de personas se les ha inundado la casa. Varios profesores estaban completamente incomunicados y ¡han tenido que venir a la escuela en bote! Se puede ver a gente yendo a buscar el pan, la leche y demás cosas en sofás flotantes o en bastidores de cama de madera. Te parecerá que exagero, pero no. Varias casas no tenían leche esta mañana porque los granjeros no podían llegar hasta sus vacas. Nosotros sí.

Priory no corre peligro porque está en la cumbre de una especie de suave colina. El agua va a parar a ambos lados de la calle de abajo, aunque ahora el nivel del agua está disminuyendo rápidamente porque ha dejado de llover. El Stinker, que suele ser un arroyuelo, ¡ahora es un torrente furioso! Normalmente mide dos metros de ancho; ahora serán alrededor de quince, y atraviesa jardines y granjas. Sin embargo, lo peor está por venir. Hasta ahora los prados solo han sido inundados por el Stinker, pero el Trent está creciendo a un ritmo vertiginoso, porque está recibiendo las aguas del Dove y del Derwent. Lo más probable es que mañana todo el valle del Trent esté anegado en un metro o un metro y medio de agua. Hoy no hay nada que hacer, así que no podré sacar muchas fotos. Espero que la cosa mejore mañana. El agua ha barrido por completo un puente y una pared de ladrillo en una orilla del Stinker.

... Ayer, como el críquet estaba descartado, jugué a *fives* con Binks. Es muy chistoso, cuando falla una pelota se pone a correr por la pista gritando lo tonto que es y dirigiéndose toda clase de insultos.

Todas las mañanas me doy un chapuzón en la piscina, está espantosamente fría, pero no hay nada más refrescante.

Me voy con Michael a revelar unas fotos en el cuarto oscuro.

Te quiere,
Boy

[Matasellos del 9 de junio de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

... Aún no hay ningún delegado en el estudio porque Kelsey no ha vuelto, así que vamos a decorarlo nosotros mismos. Todo el mundo está recibiendo flores, así que quizá podrías traer unas en el coche. Arvejillas, etc. Hay algo más que me gustaría que trajeras: mis tres trofeos de *fives*. Los quiero poner en la repisa de la chimenea. Por cierto, te ruego que no traigas flores amarillas ya que desentonan con las cortinas y los tapices, cuyo color es una especie de naranja encendido.

No creo que modifiquen la fecha de la inspección después de todo. Me temo que sigue programada para el martes previo a la semana de la entrega de premios. Sí, sería buena idea ir a Dovedale o a Ma Sharp. ¡Turton, Reuss, Michael (no lo llames Arnold) y yo iremos a pescar cangrejos de agua dulce esta tarde! Vamos a unos estanques llamados Estanques Naranjas que están repletos de cangrejos de agua dulce. Estamos haciendo una gran red de alambre. Atamos a la red varios trozos de cuerda, y con una buena cabeza de conejo o algo sabroso amarrado en el centro, la sumergiremos en el estanque. Luego tiraremos despacio hacia arriba y con suerte sacaremos varios cangrejos al mismo tiempo. Los queremos por dos razones:

(a) Intentar comérnoslos.

(b) Meterlos en la cama de algún chico.

Tiene gracia, ¿no crees?

Roald con su cámara en un partido escolar de críquet, 1932.

Por cierto, el domingo pasado hicimos una buena caminata. Casi veinte kilómetros. Binks nos autorizó a saltarnos las clases (sin ponernos falta), cosa que siempre está dispuesto a hacer si quieres ir a dar un largo paseo. Caminamos hasta un lugar llamado Woodville, un pueblo bastante grande. Lo atravesamos y nos tendimos en un bosque a comer la porción que nos correspondía de nuestro bizcocho. Salimos hacia las dos en punto y volvimos a las seis. Al camino de vuelta no le faltó emoción, ya que en un prado un toro vio la melena roja de Turton y procedió a perseguirnos durante un largo trecho. Lo peor fue que no podíamos correr muy rápido porque nos estábamos partiendo de la risa. Pero nos escondimos a tiempo detrás de un seto...

Esta semana ha hecho buen tiempo y hemos empezado a meternos en el agua. Yo me he bañado dos veces en la piscina del colegio.

En medio de este buen tiempo, ayer el cielo se nubló de repente, y puedo decir que cayó un buen chaparrón. Lo peor fue que estábamos viendo el partido, pero por suerte yo había llevado mi paraguas a modo de parasol. Llovió a cántaros durante un cuarto de hora. El campo de críquet, que había estado rodeado por un montón de chicos recostados en tumbonas, se vio rodeado de tiendas de campaña. Unas tiendas de campaña muy curiosas hechas de alfombras, impermeables, sombrillas y tumbonas. Nos quedamos así, esperando a que dejara de llover.

Mi paraguas de seis chelines mantuvo el tipo, y Turton presumió en voz alta de lo bueno que era su paraguas irlandés de cuatro chelines y apertura automática, ya que ¡esta vez solo había dejado pasar «bastante» lluvia y no toda!

Hace un sol radiante, así que ahora tengo que ir a poner nuestra cabeza de conejo al aire libre, para que los cangrejos de agua dulce la encuentren un poco más apetitosa.

Te quiere,
Roald

P. D. Hemos estado ensanchando [cuellos de camisa] bastante, etc., y nos las apañamos bien.

[Probablemente el 2 de octubre de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Gracias por el telegrama y por el paquete. La semana pasada volvimos a comer *multe*,[33] y no hemos notado ningún efecto adverso. Pero es muy probable que causaran la enfermedad de Michael…

En cualquier caso, no eran lo que se dice un manjar delicioso, así que cogimos un tarro de mermelada de un kilo lleno de moras, las pusimos en un pañuelo (limpio) y exprimimos todo su zumo en otro tarro. Sacamos bastante zumo y le añadimos treinta gramos de levadura comprada en la verdulería y dieciocho cucharaditas (de té) de azúcar. Verás, el azúcar de Repton es tan malo que para obtener el dulzor equivalente a una cucharadita debes echar cuatro. Lo removimos todo y lo pusimos en el cuarto de secado durante unas treinta y seis horas. Hace bastante calor ahí dentro. Durante todo ese tiempo burbujeó como el infierno y soltó un montón de dióxido de carbono. Cuando lo sacamos olía a gloria, una especie de tufillo a *multer* muy fuerte, potente y dulce. Pero era muy espeso y estaba lleno de levadura, así que lo filtramos a través de un papel secante, del que todavía gotea. Surge como un líquido de color amarillo claro, con un sabor delicioso y bastante alcohólico. Creo que el vino de *multer* es una bebida muy original. Pero no te asustes porque no lo beberemos en grandes cantidades, ni nos emborracharemos; nuestras destilerías son demasiado pequeñas.

Las ciruelas son maravillosas, muchas gracias por enviármelas. Pero hay algo más que me gustaría que me enviaras: un cepillo de dientes Tek (duro) y ¡un arpa de boca! Una de calidad, que alcance una nota alta. Cuando vine aquí, recorrí Derby de arriba abajo tratando de conseguir una. Entré en una tienda de pianos de cola e ¡intenté parecerme al tipo de persona que compraría un piano de cola! Entonces pregunté si tenían arpas de boca. El hombre me contestó con educación que nunca había oído hablar de semejante instrumento, pero tenía ¡Bechsteins! «¿Se trata de un piano de media cola? ¡¡¡Sí, señor!!!»

Al fin he conseguido hacerme con un arpa de boca pequeña y en mal estado por tres peniques. La toco mucho, pero está en mal estado. Hay varias en la casa (Oakwood), pero no creo que sean muy buenas. Louis me conseguirá una. Por cierto, ¿cómo está Louis? ¿Con cuántas chicas alemanas se ha comprometido? Espero que le hayas hablado de mi moto.

Trágica noticia: todos los cuellos duros que tengo me van demasiado pequeños, son de la misma talla que los de mis camisas antes de que los ensancháramos. Así que he comprado seis más grandes a nueve peniques la pieza y lo he cargado a la cuenta.

Además, los cuellos de una o dos de mis camisas de invierno me aprietan demasiado, así que voy a pedirle al Confitero que los mande a ensanchar. Los demás están bien. ¡Es gracioso porque no tengo lo que se dice un cuello de *bulldog*!

Ahora me voy a dar un paseo.

Te quiere,
Roald

33. Moras de los pantanos noruegos. *(N. del T.)*

23 de octubre de 1932

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Muchas gracias por tu carta…

… El otro día Michael y yo vimos el siguiente anuncio en un periódico: «No más maquinillas de afeitar, no más afeitados diarios. Use Snow». Solo tienes que ponértelo en la cara y tirar y se lleva consigo los pelos más duros. Enviamos ¡¡¡tres chelines!!! y conseguimos una lata de esa cosa. Resultó ser un polvo blanco que hay que disolver en agua hasta que se forma una pasta. Pues bien, lo hicimos en el dormitorio hace unas noches, y al mezclarlo con agua empezó a despedir un olor de lo más repugnante (es decir, sulfuro de hidrógeno). Inundó todo el dormitorio y la escalera con un olor parecido al de los nabos más verdes y rancios. Pero nos lo pusimos en la cara y apenas hizo efecto. A Michael se le endureció y tuvo que despegárselo con un cortaúñas. A mí no me hizo absolutamente nada. Así que fue un pequeño fracaso. Todos los prefectos vinieron por turnos a regañarnos y a preguntarnos qué olor era ese.

A la noche siguiente se nos ocurrió darle otro uso a la loción. Así que cuando uno de los chicos estaba fuera de su habitación pusimos un poco en su orinal. Él meó sin ver la loción, y lo que emergió fue un olor de lo más asqueroso. No sé qué tipo de reacción causó el ácido úrico, pero fue mucho peor que el agua. Todo el lugar apestaba. Hubo que abrir las ventanas y batir con ahínco las puertas como si fuesen ventiladores. Sacamos rápidamente el orinal en cuestión y vertimos su contenido en un fregadero. Fue asqueroso pero divertido, y nos morimos de la risa…

Te quiere,
Roald

[Probablemente el 7 de noviembre de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Muchas gracias por la caja de manzanas, plátanos y peras. Están en buen estado, las peras un poco blandas, pero muy buenas. Aunque me gustó mucho más la noticia de la moto, que produjo en mí el mismo efecto que un laxante en un hombre estreñido, es decir, un renacimiento completo; ¡tu carta podría haber sido incluso una dosis de sales Kruschen![34] Y encima es una moto Ariel, una de las cuatro marcas que esperaba que me compraras. ¿Qué me han facturado los del seguro? No deberían cobrarme cuatro libras.

El lunes pasado fue día de campo, un precioso día de campo. Hacía un día espléndido y tras una hora de viaje en tren llegamos a un lugar llamado Rugely, en Staffordshire. Desde allí nos fuimos a Cannock Chase, con una parada en el camino para almorzar…

Cannock Chase es un lugar maravilloso: cientos de hectáreas de brezos y helechos en una llanura muy ondulada: valles profundos, etc. Luego tomamos el té en unas barracas; un té bastante bueno, excepto por el té en sí, que acarreaban por el lugar en cubos sucios. Tenía un inconfundible y glorioso aroma a estiércol de vaca…

Esta semana he jugado mucho al fútbol y al *fives*.

Qué lástima lo de los dedos de Else, pero eso le pasa por no haber ido al médico desde un principio. Espero que se mejore pronto.

Te quiere,
Roald

34. Un antiguo remedio para el estreñimiento. *(N. del T.)*

[Probablemente el 14 de noviembre de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Muchas gracias por tu carta. Me alegro de que el dedo de Else haya mejorado un poco.

También me alegro de que haya avanzado un poco lo del seguro de la moto. Me comprometo a no llevar a nadie de paquete siempre y cuando el precio sea razonable. Me parece que todos tienen unas exigencias absurdas al respecto. Maldita sea, ¿para qué diablos sirve una compañía de seguros? No pueden crear sus propias reglas y fijar los precios a su antojo. Parecen estar convencidos de que lo más normal del mundo sea que un motociclista de dieciséis años coja su moto y la estampe contra un muro de ladrillo. Llama al gerente de la próxima compañía de seguros a la que te dirijas y dile que estoy dispuesto a apostarle seis peniques a que no me voy a estrellar. Él te dirá: «¿Está de broma?». Pregúntale qué prima nos corresponde a mí y a mi moto, y él te dará un precio exorbitante. Entonces serás tú quien le diga: «¿Está de broma? No es usted más que un memo con miedo a perder un centavo, aunque al perderlo gane el doble». Eso deberías decirle. Por favor, avísame si la cosa avanza.

Te quiere,
Roald

P.D. Tengo una lista de la compra muy cara para ti: un tubo de Nostroline y una lata de Kalzana. Por favor, envíamelos.[35]

35. Dos remedios para el resfriado y el déficit de calcio. Ya en su infancia, a Roald le obsesionaban las medicinas patentadas.

[Probablemente el 27 de noviembre de 1932]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

... Me alegro de que le dijeras [a la compañía de seguros] que solo conduciría [la moto] en el campo, etc., etc. Si ahora no fueran honestos, sería para matarlos. También puedes decirles que estoy hecho un manojo de nervios, y mostrarles, a modo de prueba, el boquete que he abierto en el suelo del coche a base de presionar con los pies cada vez que Alf coge una curva. Si luego dicen: «Bueno, ¿por qué ha elegido el tonto de su hijo una moto tan potente?», puedes decir: «¿Y por qué no? Le dan miedo los gatos». En cualquier caso, avísame en cuanto te digan algo.

... ¿De verdad quiere Else ir al colegio en Suiza? Supongo que es un país muy bonito. Solo que está muy lejos. ¡Me imagino que se está convirtiendo en toda una experta en colegios!

El obispo de Derby acaba de confirmarme. Han venido muchos padres, pero no te pedí que vinieras porque es un viaje largo y carísimo. Espero que no pienses que me voy a convertir en un fanático religioso. Hablando de fanáticos religiosos: este nuevo director lo es. Tiene una simpatía arrolladora, pero es un fanático religioso.[36] Demasiado religioso para este lugar...

Te quiere,
Roald

36. El nuevo director de Repton era John Christie, quien propinaría una paliza brutal a Michael Arnold antes de que este fuera expulsado del colegio.

[¿30 de enero de 1933?]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por todos los paquetes. Acoplé los patines a las botas, pero por supuesto no me iban bien. El miércoles pasado, el primer día de patinaje, Michael y yo, que teníamos ganas de patinar por separado, ya que él estaba aprendiendo, recorrimos más de ocho kilómetros y encontramos un estanque maravilloso cerca de unas cuevas antiguas: Anchor Caves... Dondequiera que patináramos, nos precedía una larga grieta a lo largo del hielo. Pero nunca cedió del todo. Cuando llegamos a casa ajusté los patines (los orienté más hacia dentro). Al día siguiente fuimos en charabán a Melbourne, donde hay un lago enorme, casi del tamaño de Danstone Park, no tanto, pero grande en términos locales. Para entonces el Confitero le había conseguido unos patines a Michael. Anda que no fue divertido verlo aprender. Se pasó casi todo el rato a cuatro patas. En vez de quejarse de que le dolían los tobillos, ¡le dolían las muñecas!

... En la orilla del lago, Crummers, un profesor gordo, enseñaba con paciencia a patinar a su hija pequeña. De repente, el hielo cedió y ambos cayeron. Por supuesto que los sacaron, pero lo único que Crummers le dijo a su hija mientras estaban en el agua helada fue «Mantén la cabeza fría»...

Te quiere,
Roald

[Probablemente el 21 de febrero de 1933]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

… ayer lo pasamos en grande, los cazadores de Meynell se reunieron en la Cruz a las doce en punto. Fuimos a verlos a última hora. Michael se llevó su almuerzo y corrió tras ellos vestido para jugar al fútbol. Yo pensaba hacer lo mismo, pero pedí permiso demasiado tarde. Así que me cambié justo después del almuerzo y salí solo a buscarlos. Cuando iba por Crewe's Pond, Ma Binks llegó en su Austin Seven y me dijo que me subiera al coche. Los guardabarros casi rozaban las ruedas de mi lado y los amortiguadores hacían ruidos de lo más alarmantes. Pero ella parecía no darse cuenta. Me llevó a lo largo de unos tres kilómetros, hasta que me bajé y fui campo a través, porque ya no tenía sentido seguirlos por la carretera. Hacía un día precioso, excepto por el viento un poco frío, que te obligaba a correr sin detenerte. En el campo no había ni un alma, más allá de algunos labradores. Les hice unas preguntas que me permitieron ir tras la partida de caza y tomar algún atajo. Un labrador estaba muy alterado: al parecer el «maldito zorro» había pasado justo entre su arado y sus caballos, «y yo podría haber matado a ese condenado con la estaca, pero he pensado que más me valía no hacerlo», dijo.

Al final los alcancé justo después de que cazaran la segunda pieza. (Michael vio la primera, pero no la segunda.) Luego los cazadores se dispersaron y volvieron a sus casas por las carreteras. Yo estaba entonces a unos trece kilómetros de Repton, cuyo chapitel podía ver a lo lejos. Así que me puse en marcha, directo al chapitel. Cuando llegué a los Estanques Naranjas, donde vi veintitrés topos despellejados y pulcramente colgados de la cerca de alambre, empezó a caer una nevada del demonio. Cuando digo «del demonio» quiero decir exactamente lo contrario. En cualquier caso, nevaba con tanta fuerza que el suelo no tardó en teñirse de blanco. Se me hizo bastante arduo volver a casa luchando contra esa nieve. A mitad de camino me resguardé tras una apisonadora durante cinco minutos, pero vi que no iba a parar de nevar, así que corrí a casa. Me di un baño caliente. En el vestuario me encontré con Michael, que dijo que se lo había pasado bomba y que había visto cómo cazaban la primera pieza, que yo me había perdido, pero que no había visto la segunda, que yo sí había visto. Por cierto, el jefe era sir William Bass, ese hombre que fabrica cerveza.[37] Acabo de medirlo en un mapa y calculo que recorrí ¡treinta kilómetros!

… Qué risa el otro día en el estudio. Verás, entresemana tenemos prohibido cocinar en la chimenea. Pero Michael y yo pusimos una latita de sopa de guisantes a calentar delante del fuego una hora antes de la cena, cosa que está dentro de la ley. Cuando fui a sacarla, la lata estaba abultada por ambos extremos. Una presión infernal en el interior debida al vapor de la sopa en ebullición. Cubrí la lata con un paraguas y la perforé por detrás, luego retiré el paraguas y me coloqué a una distancia prudencial. Un enorme chorro de vapor y de sopa de guisantes salió disparado, y siguió saliendo durante unos dos minutos. Todo el estudio se cubrió de sopa de guisantes condensada.

… Por favor, ¿podrías enviarme un cepillo de dientes Tek?

Te quiere,
Roald

37. Sir William Bass (1879-1952) no fabricaba cerveza, pero pertenecía a una familia acomodada, cuya fortuna tenía su origen en la famosa empresa cervecera Bass Brewery, fundada por su antepasado y tocayo William Bass en 1777. *(N. del T.)*

26 de marzo de 1933

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Gracias por tu carta. Voy a bajar a la casa, esta tarde. Toda esta semana me he sentido perfectamente sano, pero seguía siendo contagioso, así que me he dedicado a deambular por el lugar con un tipo llamado Beaumont, que está aquí arriba porque siempre le sangra la nariz. Hemos jugado al golf en los prados todos los días, con unos palos viejos que encontramos y unas pelotas viejas que nos dio Hodder. Lo hemos pasado de fábula. Poníamos nuestros sombreros en esquinas opuestas del campo y jugábamos a darles con la pelota como si fuesen hoyos. También hay una mesa de billar. Anoche Beaumont y yo jugamos contra Hodder y la hermana por un chelín cada uno. Hodder es muy bueno y a menudo llega a los cincuenta puntos. Así que nos ganaron, y tuvimos que soltar un chelín.

Perdí otro chelín contra Hoddy el viernes pasado, en la Grand National. Le aposté un chelín a una libra a que ganaría *Annandale*. Si *Annandale* hubiera ganado, Hoddy no se habría librado de pagarme una libra, pero cayó sobre otro caballo poco después de empezar. Bajé a su casa para seguir la carrera por la radio.

Por cierto, le pregunté si veía factible que fuera en mi moto hasta Tenby, y me dijo que no pasaba nada porque solo tenía un par de glándulas ligeramente inflamadas justo debajo de las orejas, y que dos semanas después de inflamarse volverían a estar como antes. Ya hace más de una semana, así que las dos semanas coincidirán con mi llegada a casa.

… Aquí hace un tiempo maravilloso, iba ir a jugar al golf con Hoddy en un prado cercano, pero la hermana, que es exageradamente religiosa, no nos ha dejado porque es domingo.

¿Irá Kari a Tenby? No me lo habías comentado. Pero estará bien si Ellen y Ashley vienen una semana. Será divertido ver a Ashley subido a la moto de Louis.

Es probable que te escriba otra carta o te envíe una postal antes del viernes.

Te quiere,
Roald

14 de mayo de 1933

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Adivina lo que ha pasado. Michael ha sufrido una severa crisis nerviosa y ha tenido que dejar el colegio lo que queda de trimestre antes de ir a Oxford. Se aloja en una posada solitaria, en Westmoreland, completamente solo + en absoluto reposo, que es lo que más le conviene ahora mismo. No creo que le importe, porque le gusta pasarse el día deambulando a solas por páramos y esas cosas. He estado bastante ocupado organizando sus pertenencias, devolviendo todos sus libros a los profesores que se los habían prestado, preparando una caja con los suyos y metiendo todo lo demás en su baúl. Siento mucho que se haya ido, pero ahora me junto con Smith, ese chico de Bromley. Para que te hagas una idea de lo popular que es Michael: la mitad de la casa ya le ha escrito.

Roald con su amigo Beaumont, fumando en pipa en la campiña de Derbyshire en el verano de 1933. A principios de ese año le había dicho a su madre: «Toda esta semana me he sentido perfectamente sano, pero seguía siendo contagioso, así que me he dedicado a deambular por el lugar con un tipo llamado Beaumont, que está aquí arriba porque siempre le sangra la nariz».

... Por cierto, ¿Else ya ha vuelto al colegio? Si no es así, ¿cuándo lo hará? Si yo estuviera en tu lugar supongo que no me haría muchas ilusiones de que revoquen mi citación.[38] Obviamente eso no va a pasar. Debería haberme imaginado que lo tendrían todo listo y que solo estaban esperando a que llegara mi turno. Por supuesto, cabe una posibilidad remota de que olvidaran anotar mi caso en la lista o algo así.

... Anoche, después de que apagaran las luces, me estaba afeitando en la oscuridad cuando Palairet, cuya cama estaba al lado de mi palangana, me dijo: «Voy a encender una cerilla para que puedas ver». Yo estaba de espaldas a él y, tras encender la cerilla, acercó la punta aún llameante a mi trasero y nos agujereó a mí y a mi pijama. Tuve que ponerlo en su sitio.

Te quiere,
Roald

38. Roald había recibido una citación judicial por exceso de velocidad o conducción temeraria con su motocicleta.

[Sin fecha]

Priory House
Repton
Derby

[Querida mamá:

Mil gracias por tu carta y por el paquete. ¿Ha enviado alguien chocolates noruegos? Los anzuelos servirán; no he visto tantos en mi vida.

... Por cierto, a propósito del día de la entrega de premios, entiendo que vendréis todos. Espero que Alfhild conduzca. Acabo de recibir una carta de Kari en la que dice que también le han dado permiso para venir. Si Louis quiere venir, podría recoger a Kari en su moto con sidecar.

¿Podría llevarme a Kari al baile de la entrega de premios el viernes por la noche? Prometí hacerlo en broma las vacaciones pasadas, pero va a ir mucha gente de mi casa y creo que sería divertido...

Dios mío, qué calor, no puedo escribir más. Estoy tumbado en Deer Park en mangas de camisa, sin pensar en otra cosa que no sea un baño.

Esta tarde también vamos a ir de pesca.

Te quiere,
Roald

Miércoles

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Gracias por tu carta. Sí, sabía que habían expulsado a Michael. Le pregunté a Binks qué debía decirte al respecto, a lo que contestó que sin duda lo mejor para todos sería ocultar el suceso bajo el pretexto de una crisis nerviosa. Pero, por favor, en absoluto pienses que tuve nada que ver con él en ese sentido. Yo era su amigo y sabía que tenía gustos inmorales. Traté de detenerlo, como sabía Binks, pero no sirvió de nada. Le he pedido a Binks, que conoce mi carácter mucho mejor que la mayoría de los de aquí, que te asegure que yo no tuve nada que ver con este asunto. Por tu carta deduje que pensabas que mi comportamiento no estaba siendo bueno y que podría ser expulsado si no me andaba con cuidado. Pues bien, créeme, por favor, cuando te digo que no he tenido absolutamente nada que ver con eso. Fue por el bien de los sentimientos de todos por lo que Binks y yo pensamos que era mejor ocultar la expulsión de Michael. El director me dijo que no era homosexualidad, sino simplemente la salida natural de una mente de sensualidad desbocada que a menudo se combina con un cerebro brillante. Le ha pedido a Michael que vuelva al colegio dentro de un año.

Si la escarlatina no sale del Hall, probablemente haya una ceremonia de entrega de premios, pero creo que lo más seguro es que el baile se cancele.

Te quiere,
Roald

PRIVADO Y CONFIDENCIAL

Repton

14 de junio de 1933

Estimada Sra. Dahl:

Roald vino a verme anoche en un estado de angustia considerable, porque usted pensaba que debía de estar involucrado en los desafortunados episodios que han llevado a Michael Arnold a abandonar Repton.

Roald no le había hablado del asunto porque no quería disgustarla, pero a tenor del giro que han tomado los acontecimientos, creo que lo mejor será que yo mismo se lo cuente. A principios de este trimestre se supo que el trimestre anterior Arnold se había comportado de manera inmoral con algunos niños pequeños. Tomando en consideración que era preceptor y gozaba de una posición de confianza en la casa, y que sus actos fueron deliberados, decidimos que debía irse. Fue un asunto muy desagradable para todos y especialmente para Roald; no solo porque perdía a su mejor amigo, sino también porque la gente podía pensar que estaba implicado. Pero la verdad es que no pesaba sobre él ningún tipo de sospecha; es más, estoy convencido de que hizo todo lo posible para que Arnold renunciara a sus malos hábitos, pero este era muy obstinado y no le hizo caso.

Cuando se expulsa a un chico por este tipo de cosas, es natural que a sus compañeros les resulte difícil explicar a su entorno el motivo por el que ha dejado el colegio. De hecho, en ese momento Roald me pidió consejo acerca de lo que debía decir. No creí necesario que se lo contara a usted, ya que él no estaba implicado, al menos en ese momento, cuando solo podía comunicarse por carta. De modo que, cuando el padre de Arnold achacó lo sucedido a una crisis nerviosa, pensé que era mejor que Roald usara esa explicación.

Es posible que me equivocara; si es así, lo siento. Pero, en cualquier caso, puede estar tranquila por lo que hace a Roald. Estoy convencido de su honestidad respecto a este asunto y de que no ha participado en las fechorías de Arnold.

En cuanto a esto último: muchos de estos chicos, dotados de una gran inteligencia, tienen una tara mental que les hace refractarios a la autoridad y difíciles de tratar, y que puede conducir al desastre como en el caso de Arnold. Al parecer este estaba convencido (de manera errónea) de que aquí no se le valoraba en su justa medida, y adoptó una actitud revoltosa y desafiante para afirmar su independencia. Lo hizo con egoísmo y maldad, ya que «adrede» intentó llevar a esos niños pequeños por el mal camino. Es un asunto triste, ya que Arnold tiene muchas cualidades: solo espero que sea capaz de controlar sus «complejos» en el futuro…

Pero el principal objetivo de mi carta es tranquilizarla por lo que respecta a Roald. Estoy seguro de que es un chico íntegro y espero que usted le diga que confía en que hará lo correcto. Es muy importante que sienta que usted cree en él.

Atentamente,
S. S. Jenkyns

[Probablemente el 9 de julio de 1933]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

... El martes pasado fuimos de excursión. Hacía un calor horroroso. Simplemente el día más caluroso que hemos tenido. No salimos hasta después del desayuno, porque no teníamos que ir tan lejos como de costumbre. Luego, alrededor de las nueve en punto, nos subimos a los autobuses y partimos hacia un lugar llamado Weever Hills, en Staffordshire. Tardamos una hora y media, el momento más fresco del día, porque todas las ventanas del autobús estaban abiertas. Llegamos a una zona rural de lo más agradable, todo colinas y muros de piedra. Nos pasamos el día trasteando de aquí para allá, disparando cartuchos de fogueo (cada uno de nosotros contaba con ciento diez disparos), comiendo y pasando mucho calor. Entonces pasó algo emocionante que por sí solo salpimentó un día soso y caluroso. Varios estudiantes de Trent College descargaron sobre nosotros cinco disparos verdaderos (balas reales). Oímos cómo las balas zumbaban sobre nuestras cabezas e impactaban contra algunos árboles a nuestras espaldas, y nos lanzamos detrás de un muro de piedra como conejos en retirada. Un árbitro que estaba cerca a lomos de un caballo oyó los disparos y, al reconocer que se trataba de munición real, se apresuró y pilló al chico con las manos en la masa. Debía de estar loco..., en cualquier caso se ha armado un buen escándalo. ¡¡¡No me extrañaría que el Consejo de Guerra actuara de oficio!!! Tomamos el té en un prado hacia las cinco en punto y volvimos a tiempo para darnos un baño reparador.

El miércoles se suspendieron todas las tareas matutinas para que pudiéramos ir a dar la bienvenida a George y a su esposa.[39] Íbamos de uniforme, por supuesto, y tuvimos que alinearnos en las calles, a quince pasos de distancia los unos de los otros, frente a la acera, para contener a la multitud. Hacía mucho calor, pero hubo gente que nos ofreció resistencia. Fue bastante divertido ver a George + Señora, pero ni siquiera el bueno de George despertó en mí el fervor que llevó a una mujer que estaba a mi derecha a abrazar a Hooper cuando el rey pasaba al grito de «El rey, el rey», para vergüenza del pobre Hooper, cuyo rostro adquirió las delicadas tonalidades de las más exquisitas remolachas, que por cierto pueden comprarse a bajo precio en cualquier tienda (de verduras, por supuesto). Hooper, por cierto, era el chico que estaba quince pasos a mi derecha...

Ahora estoy estudiando para los exámenes finales, que empiezan en unas dos semanas...

Te quiere,
Roald

Un montaje fotográfico de Roald y tres amigos en Repton, sobrepuestos

a los monumentos del colegio. Roald lo compuso en su cuarto oscuro en 1933.

39. El rey Jorge V y su esposa la reina María de Teck.

[Sin fecha]
A la atención de: Sra. S. Dahl
Hotel Sloforks, 10
Larkollen, Noruega

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Supongo que ahora estás en el mar del Norte, y a juzgar por el tiempo que hace aquí no lo estaréis pasando nada mal. Los dos últimos días ha hecho tanto calor como en un maldito horno, y Smith y yo hemos estado yendo a Parson's Hills, detrás de Latham House, a tomar el sol. Ayer nos quitamos las camisas y de inmediato nos convertimos en el foco de atención del mundo de las hormigas. Las muy sinvergüenzas se abalanzaron sobre nosotros, mostrando especial predilección por mis orejas, en las que sin duda encontraron un delicioso alimento hasta entonces desconocido para su especie. Luego, una gran vaca estuvo a punto de confundir la cabeza de Smith con un cardo, así que intentamos ordeñarla a modo de castigo. Pero la vaca no estaba por la labor y hacía demasiado calor para perseguirla. Ya hemos hecho la mitad de los exámenes; no han sido tan difíciles, puedo adjuntar algunas de las preguntas que tal vez os interesen a ti o a Alf…

Te quiere,
Roald

P. D. Es una faena atroz tener que pagar dos peniques y medio por esta carta, las arcas familiares apenas pueden soportar tal drenaje de sus recursos.

[Probablemente el 9 de julio de 1933]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

… Esta tarde vamos a jugar un gran partido de *fives* en los campos de nuestro patio…

También estamos planeando construir un gigantesco globo de fuego de seis metros de altura, un diámetro de cuatro metros ¡y una superficie exterior de trescientos veinticinco metros cuadrados! Debería levantar al menos a un niño, pero lo ataremos a una cuerda (por si llega a despegar).

¿Crees que podrías encontrar una de mis pipas y dármela el jueves? Es una de las que he fumado a menudo, la que me diste en Noruega (no la de color claro). Está muy usada y tiene un tallo bastante largo, bastante oscuro, un poco astillado por debajo. Si no la encuentras, ¿me traerías la otra que me diste en Noruega (de nuevo, no la clara)? Está en la estantería de mi habitación, es bastante gorda, con un tallo largo y una boquilla corta.

Te quiere,
Roald

P. D. Cuando puedas, dime cómo ves lo de encontrarnos el jueves, para que te pueda responder.

[Probablemente el 21 de febrero de 1934]

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Gracias por tu carta y por el cheque para firmar; lo adjunto aquí. La radio llegó el viernes por la tarde, como esperabas. Es una maravilla. Sintoniza todo el continente a cualquier hora del día, y Oslo con facilidad. Sabes exactamente qué señal estás captando porque todos los nombres aparecen en el dial. El dial también es preciso y el sonido es excelente; creo que es mucho mejor que el sonido de una radio Ferranti.

... Ahora voy a boxeo dos veces por semana, de siete a ocho de la tarde. La competición de boxeo empezará en unas dos semanas. En los pesos pesados sénior solo participamos dos de nosotros, Downs y yo. Él pesa noventa y cinco kilos, pero espero que tanta grasa le reste agilidad.

Acabo de salir a pasear con Reuss. Me he fumado un buen cigarrillo lejos del colegio; también he rescatado a una vaca que se había caído en el arroyo (el método que he empleado ha sido el de agarrar la cola de la bestia y tirar con mucha fuerza). Después la vaca estaba agradecidísima...

Te quiere,
Boy

4 de marzo de 1934

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Gracias por tus cartas. Qué pena que no podamos ir a Tenby. ¿Sabía Alf que no podríamos ir si ella tenía que actuar? Dile que es una tonta.

En cualquier caso hay algo más que quiero preguntarte: para las próximas vacaciones de verano se ha organizado una expedición para alumnos de colegios privados que irán a explorar el centro de Terranova. Me pregunto si de verdad no valdría la pena ir. La lidera el mismo hombre que lideró una a Finlandia el verano pasado, el cirujano naval Murray-Levick, uno de los miembros de la expedición de Scott. Durará seis semanas, cuatro de ellas ¡en las tierras vírgenes de Terranova!, que no se han cartografiado antes, así que también se llevarían a cabo estudios topográficos para el Gobierno. Coste total + viaje y todo son treinta y cinco libras. ¿Es mucho? Tengo un amigo en Brook House, Horrocks, que también está pensando en ir; allí el clima de verano es benévolo, muy soleado y no excesivamente caluroso. ¿Qué te parece la idea? ¿Es demasiado caro? No tendría que pagar la matrícula escolar del trimestre de Navidad, y supongo que las vacaciones en Noruega suelen costar unas veinticinco libras por cabeza, ¿no?

Seis de nosotros hemos empezado a trabajar en nuestro globo gigante, confeccionado a base de pedazos de papel de seda de 0,75 × 0,5 metros. Hemos comprado ochenta hojas (un chelín) y mucho pegamento y nos hemos puesto manos a la obra, de hecho, ya vamos por la mitad. Lo tenemos todo controlado, el volumen interior del globo es de ochenta y cinco metros cúbicos y su altura de cinco metros.

Muchos profesores + la mujer del director nos han dicho que les avisemos cuando se eleve y ¡van a venir a verlo! Pero aún falta como mínimo una semana para que esté listo. Tenemos cuatro lotes de bolas de algodón para prender el fuego en la estructura inferior…

¡¡Me pregunto si se elevará!!

Te quiere,
Boy

3 de junio de 1934

Priory House
Repton
Derby

Querida mamá:

Mil gracias por los higos y por los bizcochos, etc. Estos higos me mantendrán activo en más de un sentido durante bastante tiempo. Están muy buenos; aunque un compañero del estudio, que afirma haber lamido el pie de un árabe, dijo que reconoció ese sabor en la superficie de su higo. «No creo», le dije. A lo que él respondió: «No, pensándolo mejor, tal vez fueran los pies de un italiano».

En este momento todos los fámulos están trabajando detrás de mí, ideando trampas ingeniosas para atrapar ratones sin matarlos. Hay una plaga de ratones en el estudio, se están comiendo nuestros pasteles y manzanas y todo salvo mis queridos higos. Un chico ha puesto serrín sobre melaza y jura que el ratón pensará que es tierra firme, la pisará y se quedará pegado. Pero nuestro último artilugio es una palangana (mi palangana) totalmente untada de mantequilla Priory (que garantiza la muerte de cualquier animal tras la segunda dosis); en el centro de la palangana hay un trozo del pastel predilecto de los ratones, el pastel de ciruelas con el que llevan una semana poniéndose las botas, ¡así que seguro que les gusta! Creemos que los ratones no podrán salir, así que solo queda por ver si son tan tontos como para entrar.

Te quiere,
Boy

10 de junio de 1934

Priory House
Repton
Derby

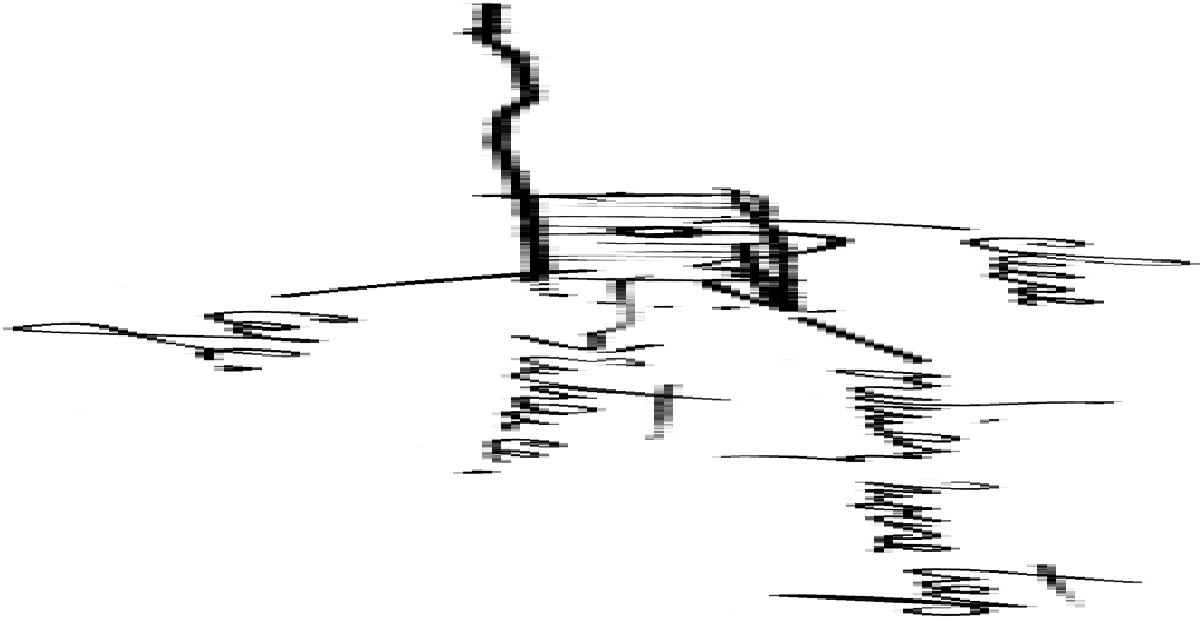
Querida mamá:

Mil gracias por los pasteles (las sobras de la fiesta noruega, supongo). Pero están muy buenos.

Después de haberle dado las gracias por prestarme su caña de pescar truchas recibí otra carta de Parrain. Decía que no era un préstamo sino un regalo, y que la llevara a Farleys, en St. James, para que me dieran hilo de pescar y moscas y que los cargaran en su cuenta. Muy generoso por su parte. Espero que Ellen consiga meterlo todo en su baúl.

Han llenado de agua la piscina. Ayer me di el primer baño y no estuvo nada mal. Tenemos un nuevo aparato. Un filtro colosal que han instalado detrás de la piscina, y no cabe duda de que está drenando, limpiando e introduciendo de nuevo el agua por el otro extremo. A juzgar por su aspecto es un aparato de calidad, y puede que nos salve de acabar bañándonos en una especie de pantano verde al final del trimestre.

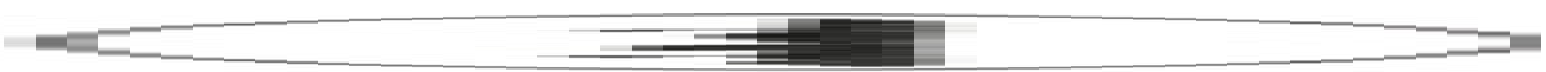
Hemos fabricado una trampa de lo más ingeniosa para atrapar ratones vivos; es así:



El ratón cae en la trampa y mordisquea el queso que cuelga de un trozo de algodón. ¿Has probado alguna vez a mordisquear una manzana que cuelga de un cordel? Pues bien, el ratón apoya las patas en el queso para sujetarlo y tirar de él. El algodón está atado al resorte que activa la trampa. La trampa cae hacia abajo como una puerta y se detiene a mitad de camino (se ha hecho una puerta con alambre). La segunda noche atrapamos uno grande, pero mientras lo estábamos metiendo en una caja, ¡el maldito bicho se escapó sin que nos diese tiempo a poner la tapa!

Me gustaría que me enviaras el resto de los higos, si nadie más los quiere.

Te quiere,
Boy



Jueves. En el mar

Línea Furness
RMS Nova Scotia

Querida mamá:

Hoy es jueves y llegaremos a St. John sobre las cinco en punto de la tarde. El viaje ha sido estupendo. El sábado amanecimos frente a la costa de Irlanda. Parecía un lugar maravilloso. Más tarde, por el otro lado, apareció Escocia e hice unas fotos a la Calzada del Gigante.

Después del almuerzo, mientras nos alejábamos de la costa de Irlanda, el viento empezó a soplar y nos mareamos un poco. Sin embargo, nos mantuvimos en cubierta y ¡vimos al operador de radio vomitar por la borda! Compartimos camarote con dos muchachos de Uppingham, unos tipos muy simpáticos; de hecho, salvo por algún que otro chulito, son buena gente. Esa noche nos acostamos en nuestras literas y pasadas las doce me desperté y los vi a todos profundamente dormidos y ¡vestidos de pies a cabeza!

El domingo fue un día estupendo. Descubrimos a Sam entre la tripulación. Sam es un negro de la Guayana Británica, en América del Sur, y es un tipo fantástico, pelo negro rizado y boina azul. Esa noche después de la cena fuimos al bar y nos encontramos con Jimmy Horrocks, que estaba bebiéndose un Manhattan tan ricamente. Después se tomó una copita de jerez y, oh, sorpresa, se cogió una buena cogorza. Pidió otra ronda y la borrachera fue en aumento. Llevaba una corbata de la Sociedad de Exalumnos de Repton, y nosotros le preguntamos si era la corbata antigua del colegio. «Sí», dijo. «¿Qué colegio?» «Es la de los antiguos alumnos de Pentonville»,[40] respondió con total seriedad.

Acabamos por bajarlo al camarote y meterlo en su litera; estaba dormido, así que lo dejamos allí y fuimos a comer algo. Cuando volvimos a bajar, la litera estaba vacía. Concluimos que quizá se hubiese tirado sigilosamente por la borda, pero cuando subimos a echar un vistazo, ¡estaba sentado en el bar con una copa de oporto! Al cabo de un buen rato, lo bajamos sin que lo viera Murray Levick ni ninguno de los líderes, lo desvestimos y lo acostamos. Nos sentamos en el camarote y cuando alguien mencionó el pub The Pig & Whistle, Jimmie, que estaba tumbado medio dormido en su litera, se levantó y cantó «did you ever see a pig whistling?» con la melodía de «Did You Ever See a Dream Walking»?[41]

Después del sábado no nos sentimos nada mal. El lunes hizo buen tiempo. Por la mañana, un vejete de unos ochenta años salió a cubierta enfundado en una bata increíble y se puso a enseñarnos a jugar al *stoolball*, un juego inventado por él.[42] Como es natural, lo vuelve loco. Se subió a este barco específicamente para enseñarnos a jugar al *stoolball*. Hace viajes a la India para presentarlo durante las travesías. Es un juego muy tonto, y cuando volvió a bajar a cubierta por la tarde y vio que todo el mundo jugaba al críquet, se marchó, y no lo hemos vuelto a ver; creo que está en el océano Atlántico. Desde entonces, nos referimos al juego como *toolball*.[43]

Esa noche el capitán asistió a la cena: discursos de principio a fin. Después de cenar arrastramos hasta el baño a un tipo con una barba negra de lo más siniestra y se la afeitamos. Creo que lo viste en la estación. Luego, como Murray Levick sugirió que nos cortáramos el pelo, fui a ver a Sam, que hace de peluquero en su tiempo libre (el barco también tiene su propio barbero), y ¡me rapé por completo! Solo tengo unos pelillos en la parte superior; me queda

bien. Tuve que pedirle a Sam que me prestara su boina azul para no pasar frío, y no me la he quitado desde entonces.

El martes fue un día duro, pero no nos mareamos. Hicimos fotos y subimos al puente de mando. ¡Cito el cuaderno de bitácora! «Vendaval del oeste, mala mar y espuma.» Por la noche, después de la cena o del refrigerio todos fuimos de nuevo a los camarotes masculinos (los dos uppinghamienses, Douglas y George, y Jim Horrocks) para ver cómo Sam rapaba a Mike, un compañero de Harrow. ¡Se lo pensó dos veces en el último momento y no se lo cortó del todo! Sam tiene una máquina de afeitar estupenda allí abajo, uno de esos aparatitos de diez guineas que se pueden comprar a precio de saldo en Estados Unidos.

Ayer, miércoles de buen tiempo, solo jugamos al críquet y al tenis de cubierta. Por la noche fuimos todos a la sala de primera clase y vimos una película sobre un misionero de tres al cuarto que transcurre en la península del Labrador. Él era insoportablemente chistoso, pero la película era buena. Luego se celebró un simulacro de juicio. Un hombre fue acusado de abandonar a su esposa y de flirtear con todas las chicas de cubierta. Muy divertido. El secretario del tribunal me ordenó que me quitara la boina, a lo que me negué, y él mandó a cuatro policías corpulentos que me sacaran de allí. Yo tenía una banda de doce personas para defenderme, ¡así que finalmente los expulsados fueron los policías!

Después conocí a la señorita Ruth Lodge, una actriz de Londres que ha estado actuando en *The Distaff Side*.[44] Estuvimos paseando por la cubierta, etc., hasta la una, mientras los cuarenta y siete chicos se morían de celos. Ah, sí, ese mismo día, sobre las cuatro de la tarde, vimos un iceberg en la distancia; tenía un aspecto imponente, pero estaba demasiado lejos para fotografiarlo.

Hoy es jueves y llegaremos a St. John hacia las tres de la tarde. De allí iremos directos a la estación y nos subiremos a un coche cama del tren que nos llevará a Grand Falls en catorce horas. Desde allí caminaremos treinta kilómetros hasta el campamento base, donde dará comienzo la diversión. Puede que próximamente solo te escriba cartas breves y puede que apenas te las escriba, así que no las esperes. Formo parte de una expedición que va a marchar ciento sesenta kilómetros tierra adentro, donde nadie (eso dicen) ha estado antes. Los lagos que figuran en nuestro mapa se han dibujado de oídas.

¿Cómo te ha ido el viaje? Gracias por el telegrama, ¡lo recibí una hora después de que lo enviaras!

Espero que lo pases bien en Tjøme, dales recuerdos a los Buenagente y a Finn y a los Applesvolds.

Te quiere,
Roald

P. D. [Dos horas después] Tierra firme a la vista. Una larga línea de altos acantilados. Un espectáculo precioso.

Roald en la Larga Marcha de Terranova, 1934. Pasó tanta hambre que se aventuró a comer liquen hervido y musgo de los renos.

40. Pentonville es una conocida prisión inglesa. *(N. del T.)*

41. El nombre del pub podría traducirse como El cerdo y el silbido, de ahí que Jimmie cante «¿alguna vez has visto a un cerdo silbar?». La canción original, «Did You Ever See a Dream Walking?» («¿Alguna vez has visto caminar a un sueño?»), era muy popular en esa época. *(N. del T.)*

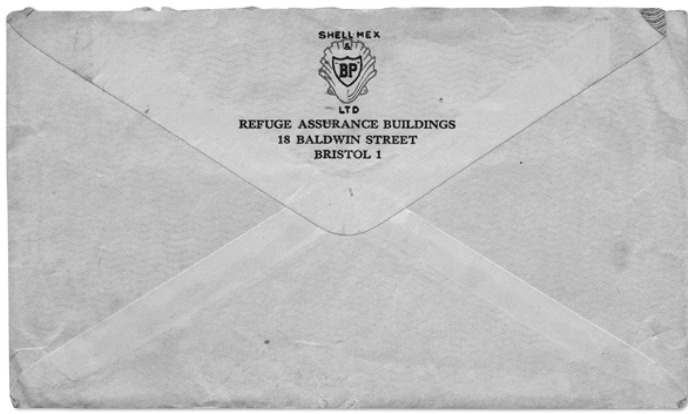
42. En realidad, el *stoolball* es un deporte muy antiguo. Surgió en el sur de Inglaterra en el siglo XV, y se cree que es una versión primitiva del críquet. *(N. del T.)*

43. Juego de palabras, ya que en inglés *tool* se utiliza coloquialmente para referirse al miembro viril. *(N. del T.)*

44. Obra de teatro del dramaturgo inglés John Van Druten (1901-1957). *(N. del T.)*

CAPÍTULO III

«Otra cerveza bien fría»
1935–1939


SHELL MEX
&
BP
LTD
REFUGE ASSURANCE BUILDINGS
18 BALDWIN STREET
BRISTOL 1

Roald a bordo del *HMS Nova Scotia* rumbo a Terranova, verano de 1934.

En 1934, tras regresar de sus aventuras en Terranova —viaje que concluyó con Roald al frente de un «motín» contra su arrogante líder—, fue contratado por un periodo de prueba en la Asiatic Petroleum Company, que luego se fusionó con la Royal Dutch Shell. Cobraría un salario de ciento treinta libras anuales. Como explicó más tarde, su deseo era que con el tiempo lo enviaran a algún lugar excitante. Casi no tenía preocupaciones financieras: el fideicomiso de su padre le reportaría un ingreso adicional considerable al cumplir veinticinco años; mientras tanto, vivía sin gastos de alquiler en Oakwood, la gran casa de su familia en Bexley. «Desesperada» por lo que interpretaba como una falta de ambición en el hijo, su madre encargó a una profesional que leyera la carta astral de Roald. La vidente predijo que sería escritor, información que Sofie Magdalene guardó para sí.

En los siguientes cuatro años, sin embargo, no vivió demasiadas aventuras, ni se dedicó a escribir. Seis días a la semana, Roald tomaba el tren de las ocho y cuarto hasta la City de Londres, donde pasaba sus jornadas de oficina ocupado en tediosas tareas administrativas. Entretanto, jugaba al golf, iba a las carreras de galgos, escuchaba sinfonías de Sibelius en su gramófono, leía libros y revelaba fotos en el cuarto oscuro que se había construido en casa. En definitiva, llevaba una vida segura, ordenada y a todas luces convencional.

El grupo de chicos que participó en la agotadora «Larga Marcha», en el verano de 1934, para cartografiar el paisaje de Terranova y recolectar muestras de plantas e insectos. Roald, que lleva la cabeza rapada, es el tercero por la derecha. Más tarde afirmaría que lo había hecho para evitar contagiarse de piojos.

Cada tanto, esa rutina se veía interrumpida. En el verano de 1936, destinaron a Roald durante unos días a una refinería en el curso bajo del río Támesis. Según le contó a su madre, allí se pasaba la mayor parte del día «encima de un enorme depósito de combustible, muerto de calor y casi sofocado por los vapores». Al año siguiente, un viaje de ventas más largo al sudoeste de Inglaterra le ofreció la oportunidad de hacer unas fotos excepcionales que evidenciaban su capacidad de observación. El recuerdo más memorable de esa extraña etapa de su vida fue, posiblemente, la pesada bola de papel metálico que hizo con los envoltorios de las chocolatinas que comía en cada almuerzo, y que andando el tiempo conservaría a modo de

talismán en la cabaña donde se encerraba a escribir.

A lo largo de esos cuatro años Roald escribió algunos textos de ocasión —un artículo cómico para la revista de Shell y una breve obra de teatro humorística titulada *Double Exposure*, ambientada en el futuro—, pero estos ejercicios literarios fueron escasos y esporádicos. Incluso su actividad epistolar era escueta. Sin embargo, una carta escrita desde Noruega en este periodo resulta interesante porque contiene lo que parecen ser apuntes para una narración, como si Roald fuera bastante consciente de estar redactando el boceto de un relato. Se la envió a su madre, cuyas caderas artríticas le impedían ir de vacaciones a Noruega, optando en cambio por descansar en Tenby o Cornualles. La historia del mecánico Carl Christiansen quizá sea el primer relato adulto que escribió Roald.[45]

Roald descansando en las rocas del arroyo Great Rattling Brook en Terranova. El clima era frío y húmedo, y al final la expedición se quedó sin provisiones. Como anotó con pesar en su diario: «A decir verdad, no creo que ninguno de nosotros haya sido alguna vez tan miserable».

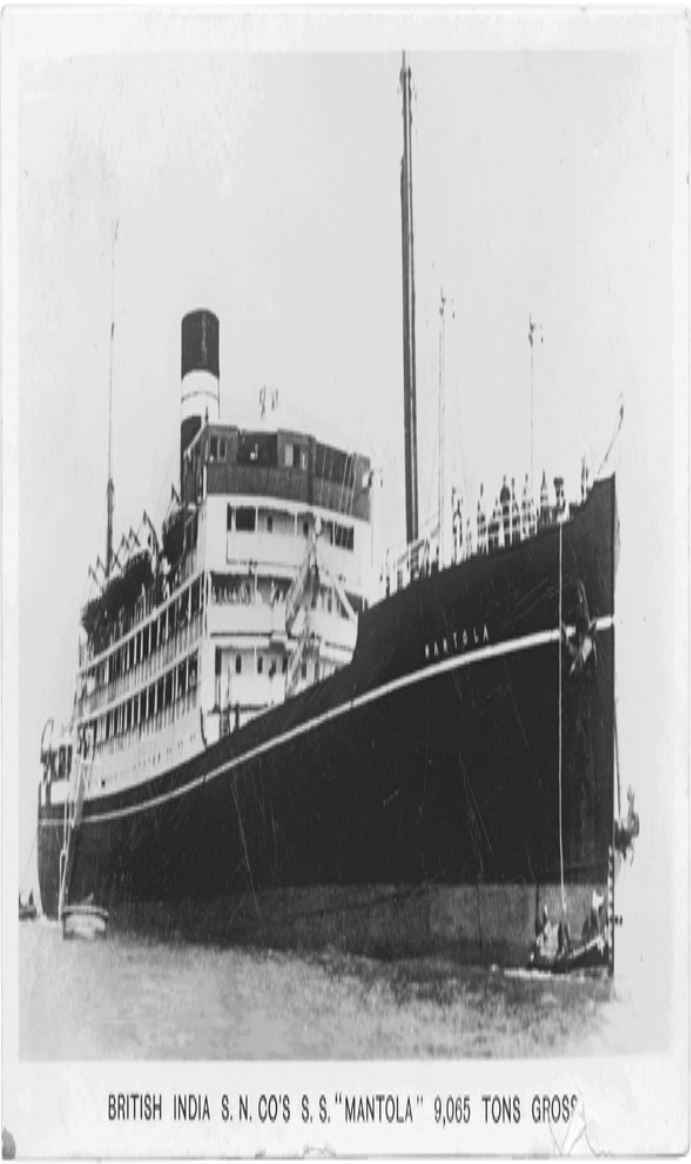
Los hermanos de Roald empezaban a abandonar el nido familiar. Su media hermana Ellen se había casado con un ambicioso médico, Ashley Miles, en 1930, y se había mudado a Hampstead, mientras que su medio hermano Louis, dedicado a su carrera como artista gráfico, se casó en 1936 con Meriel Longland, hija de un sacerdote, y también se instaló en Londres. Alfhild, Else y Asta permanecieron en Oakwood. A Alf le gustaba estar cerca de

Londres y, según recordaba su hermana Asta, disfrutaba de un estilo de vida «disoluto». Se la podía ver a menudo «volviendo a casa en el tren de la leche». Roald compartía buena parte de su tiempo libre con ella y con sus amigos, entre los que se contaban el compositor William Walton, el historiador Arthur Bryant, y el extravagante hombre de negocios y agente teatral Alfred Chenhalls. Alf acabaría casándose en 1940 con Leslie Hansen, un vecino danés inteligente aunque mentalmente inestable.

En el verano de 1938, por fin destinaron a Roald a África. En septiembre, después de un viaje con Michael Arnold por el sur de Francia, se embarcó en el *SS Mantola*. Una amiga de Sofie Magdalene que viajaba a bordo de ese barco le envió noticias de su hijo: Roald era «muy popular entre todos los pasajeros —le informó—. «Tiene la suerte de que le gustan los niños y se maneja bien con ellos, por lo que revolotean a su alrededor como un enjambre».

Roald pensaba que su lugar de trabajo iba a ser Kenia, pero cuando llegó allí lo transfirieron de inmediato al sur, a Tanganica, que había formado parte del África Oriental Alemana y, al concluir la Primera Guerra Mundial, había quedado en manos de la administración colonial británica. Era el más joven de los tres hombres encargados de dirigir una terminal petrolera en la costa de la capital, Dar es-Salam. Casi todo el negocio de la empresa en esa región estaba orientado al suministro de combustible y lubricantes para equipamiento agrícola, si bien a Roald le entusiasmaba en particular que le confiaran el repostaje de los hidroaviones que llegaban al puerto cada dos o tres días.

Postal del *SS Mantola*, a bordo del cual Roald viajó a Nairobi en septiembre de 1938.



Ese año Roald escribió casi cada semana a su madre y a sus hermanas. Sus cartas son crónicas magníficas y cautivadoras de su estancia en Dar es-Salam y de su vida como joven expatriado en el África colonial. Más adelante, en *Volando solo*, diría: «Me gustaba todo. No había paraguas plegables ni bombines ni sombríos trajes grises, y nunca tuve que subirme a un tren o a un autobús». África encendía su fantasía. Estas cartas revelan la fascinación que ejercía sobre él su nuevo hogar, al igual que el placer que sentía al ir perfeccionando sus habilidades como contador de historias y humorista. En paralelo, muestran su lado salvaje y rebelde, ya sea cuando se burla de los aires de grandeza de los expatriados o cuando lanza

dardos a fotografías de Hitler para enfurecer a los miembros alemanes del Club Dar es-Salam. Andando el tiempo, se recordaría a sí mismo como «un ridículo joven *pukka-sahib*»[46] y admitiría que se sentía «ligeramente avergonzado» de haber aceptado, de manera tácita, ciertas actitudes imperialistas que se estilaban cuando vivía allí.

Durante la mayor parte de su estadía en Tanganica convivió con dos compañeros de trabajo, Panny Williamson y George Rybot. Compartían una casa rural grande y espaciosa, donde tenían distintas mascotas, entre las que se contaban *Samka*, el perro infestado de garrapatas, y dos gatos, *Oscar* y *La señora Taubsypuss*, a la que Roald inmortalizaría treinta y cuatro años después como la gata del presidente de Estados Unidos en la novela infantil *Charlie y el gran ascensor de cristal*. Las crónicas cada vez más delirantes de sus hazañas muestran que la incipiente imaginación narrativa de Roald ya comenzaba a adquirir una vis cómica.

En la casa, Roald gozaba de plena libertad para dar rienda suelta a su espíritu bullanguero, ya fuese practicando los saludables ejercicios intestinales del profesor F. A. Hornibrook en *Culture of the Abdomen* [Cultura del abdomen], o trasegando grandes cantidades de whisky con sus amigos. Aquella vida era una secuencia interminable de *sundowners* (cócteles vespertinos), deporte y visitas al club. En ocasiones podía llegar a divisar leopardos y serpientes, pero la fauna más exótica estaba en el bar del Club Dar es-Salam.

Sus días en Tanganica fueron formativos en otros aspectos. Aprendió a administrar una casa, donde cada mañana «daba audiencia» a Piggy el cocinero y Mwino, el ayudante principal; pagaba sueldos, decidía menús, planeaba recetas y organizaba eventos sociales. También se daba el gusto de hacer regalos y preparar sorpresas, enviando joyas, pieles y *souvenirs* con frecuencia a su familia.

Mientras tanto, como trasfondo de todas estas andanzas, acecha la más que probable e inminente guerra contra Alemania, y las últimas cartas que envía desde África ofrecen una fascinante perspectiva colonial del conflicto. Al embarcarse Roald en el *SS Mantola*, las tropas alemanas ya estaban ocupando el disputado territorio de los Sudetes en la frontera con Checoslovaquia. En marzo de 1939, cuando el Ejército alemán entró en Praga, Roald ya estaba convencido de que la guerra era inevitable. Reiteradas veces instó a su madre a abandonar la casa de Bexley, ya que preveía, con razón, que quedaría justo debajo del corredor aéreo de cualquier bombardero alemán que se propusiera atacar Londres. Quería que se mudara a la residencia familiar de verano en Tenby, una localidad de la costa de Gales; allí, sus familiares —que además todavía eran extranjeros a efectos administrativos— estarían a salvo. Pero Sofie Magdalene era una mujer obstinada; ni ella ni sus hijas estaban dispuestas a trasladarse. Permanecieron en Oakwood, convencidas de que la bodega amplia y bien provista del sótano sería un refugio antiaéreo efectivo contra las bombas alemanas.

El 3 de septiembre de 1939, dos días después de que Alemania invadiera Polonia, Inglaterra declaró la guerra y pronto Dar es-Salam comenzó a llenarse de soldados. Al principio, Roald se alistó como agente especial, pero sentía una aversión innata hacia el Ejército. Así pues, siguiendo el ejemplo de su amigo Alec Noon, que pilotaba pequeñas aeronaves comerciales desde Dar es-Salam, decidió unirse a la Royal Air Force y formarse como piloto. A fines de noviembre voló mil quinientos kilómetros hacia el norte, con destino a Nairobi. Más tarde recordaría que en el viaje se sintió profundamente impresionado por la distinguida belleza de una familia de elefantes que vio desde el aire. «Viven mejor que yo y son mucho más sabios —reflexionó en *Volando solo*—. En estos momentos me dirijo a matar

alemanes, o a que ellos me maten, mientras que en esos elefantes no hay rastro de pensamientos homicidas.»

45. Tiempo después, Dahl trasladó la historia a Grecia durante la guerra y el relato se publicó bajo el título de «El ayer fue hermoso». *(N. del T.)*

46. «*Pukka-sahib*» es un término del argot colonial tomado del hindi. Significa «auténtico caballero», y en la época del Imperio británico solía usarse para honrar la actitud superior, supuestamente imparcial y distante, de los administradores europeos. *(N. del T.)*

[Escrito en papel de Shell-Mex & BP]
11 de agosto de 1936

... Mira que me he encontrado con muchos ejemplos de desidia por parte de paletos de pueblo, pero creo que el que conocí en Noruega el mes pasado se lleva la palma. Estábamos bajando por el fiordo de Oslo en una lancha motora de un cilindro. Era un día ventoso pero agradable, con grandes cúmulos de nubes en el cielo. El barco avanzaba alegremente cuando, de pronto, el motor chisporroteó, tosió un par de veces y se detuvo. Se suponía que yo era el mecánico de a bordo, pero mis conocimientos en materia de motores son escasos y, después de llevar a cabo los procedimientos de rigor —limpiar las bujías, inundar el carburador y ajustar el motor—, decidimos que lo mejor sería remar hasta el pueblecito frente al que nos encontrábamos detenidos. No teníamos remos, solo dos palas de canoa, y Michael, que estaba sudando en la proa, no paraba de preguntar cuándo iba a obtener un «Azul».[47] Se lo concedimos diez minutos después y sus esfuerzos aumentaron en consecuencia. El pueblo se llamaba Filtvet, uno de los centenares de pueblecitos aparentemente ociosos y despreocupados que salpican la ribera del fiordo. Conocimos a un anciano de barba pelirroja; yo sé hablar noruego y le pregunté si allí había alguien que «entendiera de motores».

—Bueno, sí —dijo con parsimonia—. Carl Christiansen es mecánico.
—¿Y dónde vive Carl Christiansen?
—¿Ves esa colina?
—Sí.
—¿Ves esa casa blanca al pie de la colina?
—Sí.
—Bien. ¿Ves esa casa amarilla en la cima de la colina?
—Sí, sí.
—Pues bien, allí vive Carl Christiansen.
—Gracias. ¿Estará en casa?
—Sí, puede que sí, o puede que no.
—De acuerdo —contesté—. Iremos a comprobarlo.

La puerta de la casa amarilla estaba abierta y una mujer de mediana edad con un pañuelo azul y rojo en la cabeza estaba cocinando zanahorias y patatas en un hornillo.

—¿Vive aquí Carl Christiansen?
—Sí —dijo ella.
—¿Está en casa?
—No, está en el pueblo, junto al mar.

Así que volvimos al pueblo y al mar; pero no había nadie a la vista, salvo el viejo de barba pelirroja con el que ya habíamos hablado. Entonces, unos niños de pelo blanco que iban con los pies descalzos y polvorientos corretearon colina abajo hasta donde estábamos nosotros.

—¿Habéis visto a Carl Christiansen? —pregunté.

—No, seguramente estará en su casa.
—No, acabamos de estar allí.
—Bueno —respondieron—, no lo hemos visto.

Durante media hora deambulamos en busca del escurridizo Carl Christiansen. Al final nos cansamos de buscar a Carl y entramos en las tiendecitas de comestibles o *landhandel* y comimos *vinebröd*. La chica del mostrador no había visto a Carl desde que había entrado a comprar tabaco hacía tres horas, pero lo más probable era que estuviese en la parte baja del pueblo, junto al mar.

—Ah, se aproxima un grupo de hombres. Será uno de ellos.

Nos acercamos al grupo y pregunté:

—Disculpen, ¿es alguno de ustedes Carl Christiansen?
—¿Carl Christiansen, el mecánico?
—Sí. —(Íbamos avanzando)—. Es ese de allí.

Y el portavoz se dio la vuelta y señaló al anciano de barba pelirroja que dormitaba en el banco de madera al tiempo que daba suaves caladas a su enorme pipa.

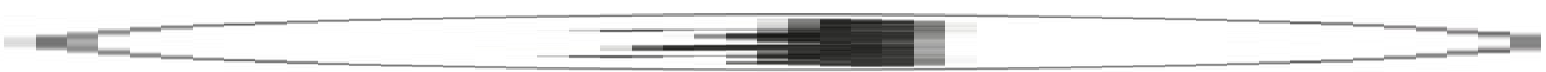
—No puede ser —dije yo—. Acabamos de hablar con él. Nos ha indicado dónde vive Christiansen.

Sin mediar palabra, el portavoz se acercó tranquilamente a Carl, le puso la mano en el hombro, habló con él durante un minuto más o menos y, después de convencerle de su propia identidad, nos llamó y nos presentó.

—¿Es usted Carl Christiansen?
—Sí —dijo en voz baja y con seriedad.
—¿Le importaría arreglar nuestro barco?
—Iré a echarle un vistazo.

Y bien que lo arregló.

47. Un Azul es un galardón que se concede a los deportistas en algunas universidades y colegios británicos, australianos y neozelandeses. La entrega de Azules comenzó en las universidades de Oxford y Cambridge. *(N. del T.)*



24 de septiembre de 1938

SS Mantola

Sábado por la mañana

Querida mamá:

Está siendo una travesía maravillosa: un mar bastante calmo en el golfo de Vizcaya (al menos no me he mareado), y en cuanto llegamos a las costas de España salió el sol, que de ahí en adelante no nos ha abandonado. Pasamos junto a Gibraltar el miércoles hacia las ocho de la mañana: un espectáculo magnífico, con el sol que dispersaba la niebla sobre lo que parecía una costa africana muy calurosa. Desde entonces el agua a duras penas se ha movido. Dejamos las costas de España ayer por la mañana y llegaremos a Marsella esta noche alrededor de las nueve.

El barco no está tan mal, de hecho creo que está muy bien. Algunos pasajeros son bastante aburridos, pero me parece que la mejor tanda sube en Marsella. A bordo hay cuatro perros a los que ejercitamos todas las mañanas: un gran danés, un cachorro de mastín, un lazarillo (propiedad de una amiga de Nina) y un cachorro de *spaniel*. ¡¡Y un caballo!! El pobre animal está condenado a quedarse en su box (en la que ni siquiera puede darse la vuelta) hasta que lleguemos a Mombasa.

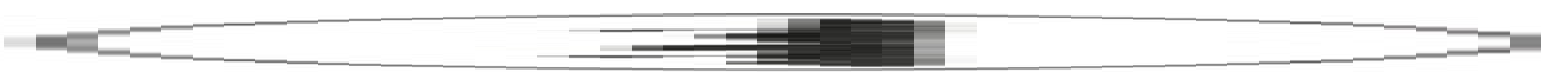
La comida está muy buena. Cena de etiqueta todas las noches y después sesión de baile con una banda espantosa (tú ya la has oído). ¡Me estoy planteando ofrecer mis servicios como pianista!

Las noticias de la guerra —hasta donde sabemos— parecen bastante malas, así que convendría que fueras a Tenby lo antes posible. Enviaré mi próxima carta a la cabaña: saldrá desde Malta, espero.

No hay mucho más que contar, hace un tiempo estupendo, el mar está en calma. Deberías hacer ese viaje a Marsella y volver algún día.

Os quiere,
Roald

Muchas gracias por las ciruelas Elva, están muy buenas.



24 de septiembre de 1938

Mantola

Martes por la mañana

Querida mamá:

Estamos en el mar Rojo y hace un calor tremendo. El viento de cola sopla exactamente a la misma velocidad que el barco, por lo que no corre ni una brizna de aire a bordo. Tres veces han orientado el barco de cara al viento para que entre algo de aire en los camarotes y en la sala de máquinas. Los ventiladores no hacen más que echarte aire caliente a la cara, la cubierta está sembrada de objetos flácidos a disposición del personal, como un montón de toallas mojadas y humeantes que reposan sobre la caldera de la cocina. Lo único que hacen es fumar cigarrillos y gritar: «Chaval, ponme otra cerveza bien fría».

El calor no me afecta mucho, seguramente porque estoy delgado. De hecho, en cuanto termine esta carta me iré a jugar un partido de tenis de cubierta con otro tipo delgado, un veterinario del Gobierno llamado Hammond. Jugamos desnudos de cintura para arriba, lanzando el aro con todas nuestras fuerzas, y cuando nos vemos obligados a parar por miedo a ahogarnos en nuestro propio sudor, nos metemos en la piscina.

Pasamos una noche en Puerto Saíd, una ciudad increíble. Vayas a donde vayas, ocho o doce árabes zarrapastrosos te persiguen a voz en grito para venderte algo, pero solo tienen chatarra.

… Compré un salacot muy bonito por cinco chelines y medio. Luego cogimos un *rickshaw* de esos y atravesamos el barrio árabe (dame un segundo que me termino la cerveza… Ahora mejor).

Bajamos a la costa y dimos un paseo por la playa. Estaba muy oscuro, pero antes de que supiéramos dónde nos habíamos metido, ya había un maldito policía egipcio dispuesto a arrestarnos. Al parecer, los muchachos que quieren fumar opio y hachís a escondidas son quienes frecuentan la playa; nadie más va allí de noche. ¡Tras media hora de discusión logramos convencerle de que lo único que queríamos era chapotear en el agua! ¡Solo nos creyó cuando le dimos cinco chelines! En estos lugares puedes hacer o conseguir lo que quieras siempre y cuando deslices unas moneditas en la mano grasienta más cercana que puedas encontrar.

Al día siguiente —domingo— atravesamos el canal de Suez. Fue muy divertido. En el lado árabe, puro desierto, un caluroso desierto amarillo y nada más. En el lado egipcio, más desierto con alguna que otra palmera y un camello para romper la monotonía. En un momento dado vimos a un árabe que se lavaba el cuerpo en el barro de la orilla. Manteniendo el dedo meñique a un brazo de distancia y comparándolo con una palmera cercana, calculamos que su aparato medía treinta centímetros…, para gran alborozo de las mujeres de a bordo.

Fondeamos unas horas en Suez para conseguir combustible para el barco, y de ahí nos dirigimos a esta sartén en la que nos encontramos ahora.

Despacharé esta carta en Puerto Sudán. Quizá no recibas otra hasta que lleguemos a Nairobi o a Mombasa. No hay correo aéreo desde Adén…

Te quiere,
Roald

AL DORSO:

Asta

Muchas gracias por las cartas. Me canso solo de pensar en escribir otra carta.

Sentado a mi lado hay un hombre (un tipo bastante gordo) que casi ha perdido el conocimiento a causa del calor. Está desparramado sobre su silla como una medusa caliente, y además suelta humo. Puede que se derrita.

Espero que te guste tu regalo de cumpleaños.

Te quiere,
Roald

3 de noviembre

Club Dar es-Salam
Jueves por la tarde

Querida mamá:

... Mi muchacho me despierta a las seis y media: me trae el té y una naranja (una naranja portentosa cuyo sabor no se parece a nada que hayas probado: son de cultivo local y cuestan alrededor de dos peniques la docena, y a menudo mucho menos que eso, creo). Me como la naranja y me bebo el té —eso después de que el muchacho haya quitado esa mosquitera enorme que cuelga dos metros por encima de ti y está metida debajo del colchón por los cuatro costados—. A continuación salgo en pijama a mi encantador porche blanco y echo una ojeada al puerto y a la costa. Unas vistas espléndidas. Miras a través de un bosquecillo de cocoteros rebosantes de cocos fabulosos, manglares, mangos y remolachas gigantes. Entonces mi muchacho entra y dice «*Bathee baridi*», que probablemente significa «Tu baño frío está listo». Así que yo digo «*Homina gani*», que significa «Qué diablos», y entro a darme un baño. Vuelvo y me encuentro trajes, camisas, corbatas, calcetines, etc., todo cuidadosamente dispuesto frente a mí, y entonces me visto. Bajo a desayunar, luego voy al trabajo en el Buick de la empresa con Joram Carey, que duerme en la habitación contigua a la mía, y llego a las ocho. Almuerzo entre las doce y las dos y golf, tenis, *squash*, natación o navegación a las cuatro de la tarde...

Las facturas de bebidas alcohólicas ascienden a unos doscientos o trescientos chelines mensuales[48] de media, y parece que este mes voy a sobrepasar un poco la media, pero —como he dicho antes— no te preocupes, no me estoy convirtiendo en un borracho.

Me alegró saber que nos pagan el salario completo desde que nos embarcamos en Londres, así que a finales de octubre recibí un comprobante del banco que decía que Nairobi acababa de transferir novecientos treinta y cinco chelines a mi cuenta (unas cuarenta y siete libras), el salario que al parecer me correspondía. ¡Y en buena hora! Me vendrá de maravilla, ya que tengo que pagar la membresía del club, trajes blancos nuevos, una camisa blanca y Dios sabe qué más (salacots caros y botas antimosquitos, ambas cosas imprescindibles). Las botas antimosquitos son unas botas largas de cuero negro que llegan hasta las rodillas (como las de montar), y hay que usarlas de noche para engañar a los mosquitos, que, por algún motivo que desconozco, tienen especial predilección por los tobillos...

Pronto, cuando reciba mi próxima paga, me compraré un coche. Mi sueldo no me alcanza, la vida es cara de pelotas. En realidad, no tendría por qué serlo, pero es culpa del estilo de vida que uno está obligado a llevar. Creo que aquí es posible vivir con poco dinero si uno se lo propone. Los cigarrillos Gold Flake cuestan un chelín y ochenta céntimos las cincuenta unidades (cada chelín son cien céntimos), y se pueden conseguir cigarrillos muy buenos, de tamaño normal, a un chelín y veinte céntimos o incluso a un chelín las cincuenta unidades. La fruta sale casi gratis, pero no hay leche fresca, hay que hervirla, como hacemos nosotros.

Viernes, ocho de la mañana

Sabía que había olvidado algo: los regalos de Navidad. Me preguntas qué quiero. Veamos,

¿qué diablos quiero? No lo sé. Voy a firmar algunas más de estas malditas facturas y tal, y luego le daré otra vuelta...

Claro que sé lo que quiero. Fotos bonitas y grandes de todos vosotros...

Os quiere,
Roald

Fotografía, hecha por Roald en 1938, de uno de los hidroaviones que aterrizaban con regularidad en la bahía de Dar es-Salam. Una de sus responsabilidades era ponerles combustible.

48. Veinte chelines de Tanganica equivalían a una libra británica.

[Matasellos del 25 de noviembre de 1938]

Dar es-Salam
Club Dar es-Salam

Queridas mamá, Alf, Else y Asta:

¿Cómo está mamá? Espero recibir noticias en el próximo correo. Probablemente bata todos los récords de recuperación, como hizo cuando la operaron de las amígdalas, pero le dolerá horrores después.[49] Decidle que alquile la casa de la señora R. B. junto al mar, es justo lo que necesita. Y contadle el chiste de la persona a la que le faltaban todos los dientes y no podía alimentarse por la boca. Así que el doctor le dijo:

—Tendré que alimentarle mediante un tubo por vía anal. ¿Qué le gustaría para su primera comida?
—Una taza de té, por favor, doctor.
—Bien, ahí va.
—¡Un momento, doctor! ¡Pare, pare!
—¿Qué pasa, qué pasa? ¿Está demasiado caliente?
—No, lleva demasiado azúcar.

Bueno, tú (Alf) ya te sabes el chiste, pero yo me sabía el que contaste tú, aunque debo reconocer que es buenísimo. Busquemos uno nuevo.

Estoy intentando encontrarle a Else un regalo para su veintiún cumpleaños. Si tiene el collar de jade, podría conseguirle un anillo o unos pendientes de jade. ¿Qué os parece? O una pulsera fina de oro tallado o mierda de rinoceronte o cualquier chorrada o mierda de elefante o mierda de hipopótamo..., ¿qué tal?

Ha empezado la temporada de lluvias cortas, a ratos llueve a cántaros, luego el cielo se despeja y brilla el sol. Todo el lugar está lleno de acacias de las que brota una profusión de flores enormes color carmesí, flores del tamaño de una cabeza. Pero basta con mirarlas para acalorarte. El cóctel de leche de coco con ginebra es maravilloso, probadlo.

Os quiere,
Roald

49. A Sofie Magdalene le acababan de extraer todos los dientes.

2 de enero
Lunes por la mañana

Club Dar es-Salam
Territorio de Tanganica

Querida mamá:

Hoy es uno de los tantos días festivos de la India; gracias a Dios, así podemos recuperarnos de una intensa semana de celebraciones. Empecemos por Nochebuena, hace dos sábados. Al ser el día 25 del mes y, por tanto, el cierre de nuestro ejercicio fiscal, había que revisar todas las existencias del almacén. Así que Panny Williamson (uno de mis compañeros aquí, muy simpático), Joram Carey y un servidor nos tiramos desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde en el almacén, en esas malditas naves de chapa ondulada que, bajo el sol de mediodía, son auténticos hornos. Trabajábamos en pantalón corto, sin camisa, menos cuando salíamos a contar bidones. Si no llevas camisa en espacios exteriores entre las ocho de la mañana y las cuatro de la tarde, el sol te quema la piel y hace que te salgan ampollas antes de que te dé tiempo a decir «¡joder!». Pues bien, contamos los bidones de combustible de avión, los bidones de combustible de coche, las latas de queroseno y las cajas de gasolina y cada puñetero artículo del almacén. Verás, de hecho es obligatorio que un europeo haga inventario de toda esta mercancía una vez al año.

Luego nos fuimos a casa, nos dimos un baño y nos pusimos nuestro traje de gala; al ser Nochebuena se celebraba un gran baile en el club. Todos los del grupo —Panny, yo y algunos más— (no puedo escribir aquí, me suda la mano y el papel se ha echado a perder) habíamos encargado trajes de marinero en la sastrería local de la avenida de las Acacias, Messrs Haji Bros. Éramos cinco marineros y tres marineras de lo más elegantes. Cenamos en el club con champán y luego empezaron el baile y el bebercio de verdad. Fue formidable. A las tres de la mañana, más o menos el 3,5 % de los presentes estaban sobrios. El resto de nosotros (el 96,5 %, según me informan los matemáticos) no nos fuimos a la cama. A las seis de la mañana nos dimos un baño y fuimos a desayunar champán con un hombrecillo llamado Eric Fletcher. Luego una fiesta antes de almorzar en casa de Phillips (gerente de British American Tobacco) y a dormir hasta la noche. Era el día de Navidad. Por la noche, George Rybot y yo decidimos ir al baile del hotel Africa. (George Rybot es el nuevo director; Antrobus está de permiso y George ha venido para sustituirle durante unos seis meses, rondará los treinta y ocho años, gana unas mil quinientas libras y en toda África Oriental tiene fama de ser un bufón de cuidado, y, sin embargo, al entrar en la oficina —lo que no sucede a menudo— se convierte en un hombre inteligente.)

El caso es que fuimos al baile del New Africa, nos bebimos una botella de champán cada uno y lo pasamos en grande. Me han dicho que durante todo el banquete, en el que se sirvió a unos cien comensales en dos largas mesas, no paramos de subirnos a una de ellas y de cantar «Daisy, Daisy, dime que me quieres».[50] Aun sí, todo el mundo pasó un buen rato.

El lunes —día festivo o *Boxing Day*— alquilamos dos grandes lanchas motoras y fuimos a la isla a nadar y hacer un pícnic. Un baño maravilloso salvo por el banco de peces voladores —casi tan grandes como un billete de diez chelines— que pasaron zumbando por delante de cuatro o cinco de nosotros, mientras el agua nos llegaba hasta la cintura. Uno fue a parar a la

boca de Joram y otro me dio en la mejilla; no hubo daños, pero fue muy divertido. Vuelan a ras de agua como un pato o una piedra en el juego de las cabrillas, saltando unos diez o veinte metros cada vez. Alguien hizo fotos del pícnic. Estoy imprimiendo algunas, te las enviaré.

... En cuanto al regalo de cumpleaños de Else, estoy mucho más emocionado de lo que ella lo estará nunca —me preocupa que no lo reciba hasta dentro de un mes—, ya te contaré. Tras seleccionar cuatro de las mejores piedras de jade del viejo Haji, un destacado comerciante indio de la ciudad, le pedí que las engastara en oro de nueve quilates e hiciera una pulsera; no me gustó nada la pulsera, así que una noche conduje al barrio indio, paré al primer indio con pinta de inteligente que vi y le pregunté si conocía a algún buen orfebre. «Oh, sí, señor. Conozco a un orfebre indio muy bueno que le hará lo que quiera», de modo que se subió al coche y nos internamos en unos callejones terribles, llenos de nativos, árabes e indios que fumaban hachís, etc., y llegamos a una vieja choza en la que un viejo indio con una barba larguísima estaba sentado con las piernas cruzadas frente a una pequeña urna que contenía oro fundido. Le mostré mis piedras de jade, todas juntas, y le pregunté si podría hacer una bonita pulsera con ellas, a lo que repuso: «Sí, señor. Le haré un brazalete de lo más bonito que agradará a la bella esposa a la que sin duda desea regalárselo». Así que le dije que adelante. Este tipo es muy hábil y solo trabaja con oro puro. Obtiene su oro de soberanos fundidos, y no lo adultera en lo más mínimo.

El Club Dar es-Salam, 1938, donde Roald se instaló un tiempo al llegar a la ciudad. «Me gustaba todo —escribiría en *Volando solo*—. No había paraguas plegables ni bombines ni sombríos trajes grises, y nunca tuve que subirme a un tren o a un autobús.»

Por lo tanto, la pulsera de Else será de oro macizo, y espero que de veras le guste. Estará lista en diez días y, según me dicen, no le faltará detalle. El problema es que no podré enviarla a casa por correo aéreo a menos que ella pague un impuesto del 30 % en Inglaterra, ya que creo que allí la tasarán a un precio elevado; procuraré dársela a alguien que viaje por mar, como hizo Bob Bristow. De esta manera la recibirá dentro de un mes o de cuarenta días...

Te quiere,
Roald

50. Coro de la canción popular «Daisy Bell», escrita en 1892 por el compositor británico Harry Dacre. Se cree que la letra está inspirada en la figura de Daisy Greville, condesa de Warwick, una de las numerosas amantes del rey Eduardo VII. *(N. del T.)*

[Probablemente el 15 de enero de 1939]

Shell House
Oyster Bay
D. Sm.

Querida mamá:

Gracias por tus dos cartas; parece que han pasado años desde la última carta, pero entre pitos y flautas no he encontrado el momento de escribirte, sobre todo debido a la mudanza, como indica el remite. Panny Williamson se ha ido de safari al interior del país por un mes y medio (en un Ford todoterreno), y por eso me mudé del club a la Shell House la semana pasada para convivir con George Rybot (nuestro director de sucursal). Es una casa preciosa, construida hace cosa de un año por tres mil libras en las afueras de Dar es-Salam, subiendo la costa hacia el norte, a unos cincuenta metros del mar, con porches espaciosos en cada fachada y un enorme baobab enfrente. Las vistas son maravillosas; al levantarme por la mañana, salgo a mi terraza con una taza de té y contemplo el paisaje: una luz solar brillante, todavía no muy cálida, un oleaje fuerte y el litoral que se extiende a ambos lados hasta donde alcanza la vista; quedo extasiado ante semejante panorama hasta las ocho y media de la mañana, cuando me retiro a la nevera para beber algo frío mientras me seco la frente. La semana que viene haré unas fotos y te las enviaré.

Por cierto, soy el amo de llaves. Cada mañana, a la hora del desayuno, doy audiencia (para entonces Rybot aún no se ha levantado). Primero, el muchacho que lidera el servicio doméstico llega a paso marcial con su libretita, en la que anoto los productos que hay que comprar —tales como jabón, ginebra, whisky, cerveza— y verifico las compras del día anterior. Se llama Mwino y es oriundo de Kavirondo, una provincia de Kenia; allí donde va Rybot, va él. Luego llega Piggy el Cocinero con sus libretitas. Piggy es un nativo de la zona que rondará los cuarenta o cuarenta y cinco años de edad, y además es muy buen cocinero. Lo llamamos Piggy el Cocinero porque en *swahili* la palabra para cocinero es *mpishi*, que acabó derivando en Piggy. Decidimos el menú para el almuerzo y la cena, anoto pedidos de productos tales como mantequilla, grasa de cerdo, sal, carne, arroz, etc., y luego le doy dos chelines para que compre verduras y pescado para el día (y fruta). La comida parece barata y lo es, pero en esta casa el dinero se va en whisky, porque todas las noches viene alguien a tomar algo, etc., y en consecuencia es probable que gastemos a razón de entre diez y quince libras semanales en whisky. No te preocupes, solo nos bebemos una parte.

Piggy tiene un hornillo eléctrico muy práctico para cocinar... Luego está Mdisho, mi muchacho, a quien he traído conmigo; pertenece a la tribu de los *mwanumweze* (la «e» final se pronuncia como en *norsk*) de Tabora Way, hacia el Congo Belga. Verás, cada nativo tiene su tribu; los *mwanumweze* son la única que ha derrotado en el campo de batalla a los masái, unos guerreros magníficos.

... Siguiendo con el personal, también tenemos un *mtoto* (*mtoto* = chico en *swahili*) que ayuda en la cocina y lava, y un muchacho *shamba* que cuida el jardín, etc. Así, gastamos ciento cincuenta chelines al mes en salarios. Otro inquilino de la casa es *Sam*, *Perro Samka* para los amigos, un perro guardián dotado del miembro más grande y la cola más larga (en perpetuo movimiento) que he visto jamás. Es negro y del tamaño de un *sealyham* grande, pero no se

sabe quiénes fueron sus padres. Luego está *Oscar*, un gato persa grande y blanco, muy elegante pero muy muy *kali* (en *swahili*, salvaje o truculento). Si le ofreces un poco de pescado te muerde el dedo por hacer la gracia. Achacamos esta actitud a la represión y a las discapacidades físicas que se ve forzado a sobrellevar; verás, le vaciaron la bolsita cuando era joven, tú ya me entiendes. Sin embargo, *Oscar* es un gato muy *kali*, aunque nadie pueda poner en duda su belleza. Luego está *La señora Taubsypuss,* o, como se refieren a ella los chicos, *Mem Sahib Taubsypuss* (del mismo modo que *Oscar* es *Bwana Oscar*). *La señora Taubsypuss* es una hermosa gata persa azul que se parece a Mowgli, y no es ni la mitad de *kali* que *Oscar*; pero también tiene sus debilidades. La suya (y en este punto aventaja a *Oscar*) es el sexo. Tiene dos gatitos de tres semanas, que se parecen a un persa azul tanto como mi culo; de hecho, son extremadamente *kali* y te escupen si te acercas a ellos. Verás, al parecer se dio un revolcón con un gato salvaje (todos convinimos en que si se atrevió a tal cosa debe de ser una gata de armas tomar, y tuvimos que quitarnos el sombrero), y el resultado se parece más a un par de crías de tigre que a cualquier otra cosa. Sin embargo, son muy divertidos y *La señora Taubsypuss* los quiere mucho.

Creo que estos son todos los habitantes de la casa, descontando, por supuesto, las garrapatas del lomo de *Perro Samka*, que tenemos que quitarle cada dos o tres días; cuando hurgamos entre los dedos de sus patas le hace tantas cosquillas que no puede evitar partirse de risa.

… He recibido mi pensión, gracias, la necesitaba. Por cierto, no creas que la casa es gratis. Hemos tenido que pagar a la empresa un alquiler del 15 % de nuestros salarios por adelantado…

He empezado esta carta a las seis y media de la tarde. Desde entonces me he dado un baño frío y ahora llevo puesta mi bonita bata de seda. Mwino acaba de subir a decirme «*chakula tayari*», que significa «comida lista», así que vamos a cenar. Me encanta poder cenar solo con una bata y unas pantuflas.

Te quiere,
Roald

5 de febrero
Domingo

Oyster Bay

Querida mamá:

Acabo de bañar a *Perro Samka*, que tiene que estar muy elegante, ya que en cosa de una hora asistirá a un cóctel vespertino con George y conmigo. Se está quedando un poco calvo por el lomo y estamos empezando a preocuparnos porque le resta atractivo; también le hace sentirse cohibido. Creo que pronto tendremos que proporcionarle un peluquín.

A ver, ¿qué novedades tengo para ti? No muchas. El clima está a punto de alcanzar su máxima temperatura y todo el mundo suda la gota gorda; *Oscar* cada día está más *kali*; los gatitos de *La señora Taubsypuss* se hacen mayores; *Perro Samka* está sentado en el suelo rascándose a pesar del baño estupendo que acabo de darle, y por último, aunque no menos importante, me desempeño muy bien como amo de llaves de la mansión. Últimamente he preparado varias comidas de postín, cosas como cangrejos al curri en su caparazón, sesos de oveja con espinacas, *koli-koli* y barracuda a la parrilla, además de gambas, langosta y cangrejos *ad infinitum*. Todos se capturan en la zona. El *koli-koli* y la barracuda suelen ser peces enormes, y ofrecen la excusa perfecta para que los fanáticos locales salgan a pescar en aguas profundas. Pronto iré a practicar este tipo de pesca con un tipo llamado Dicky Seal que es un «*fundi*» de la pesca. *Fundi* es una palabra muy utilizada por estos pagos; en realidad significa plomero o carpintero en *swahili*, pero se usa para señalar que eres un experto en lo que sea…

Te ruego que me envíes alguna de tus recetas de pescado. El viejo Piggy el Cocinero no tiene la más mínima imaginación, todos los días tengo que explicarle (en mi *swahili* torpe pero cada vez mejor) con pelos y señales cómo quiero que haga la comida, y ya se me están acabando las ideas. Los pescados de aquí son muy parecidos a los ingleses, por lo que tus recetas nos vendrán bien: el *koli-koli*, por ejemplo, es clavado al rodaballo; así que envía algunas de tus recetas o haz que Else y Asta las envíen junto con otras que sean más o menos fáciles de hacer. ¡Para esta noche he pedido pollo a la cacerola, precedido de cangrejo frío en su caparazón!

El miércoles pasado disfrutamos de una velada muy divertida. George y yo habíamos ido al cine con otros amigos y volvíamos a casa a las once y media en el coche de la empresa (un Chevrolet grande) que él siempre conduce, cuando pasamos a toda velocidad junto a un coche averiado en el arcén. George dijo: «Voy borracho como una cuba y tengo ganas de llegar a casa y meterme en la cama, pero son muchas las veces que he sufrido una avería en la carretera, a varios kilómetros de cualquier lugar, y un indio me ha echado un cable; y, de todos modos, me ha parecido ver a unas indias encantadoras en la parte trasera del coche». Así pues, dimos la vuelta y ofrecimos nuestros servicios. Los ocupantes resultaron ser un nativo de buenos modales que iba hecho un pincel, con un traje elegante y un sombrero *trilby*, sus dos esposas y sus dos niños de cuatro y siete años más o menos. Los llevamos a Dar es-Salam y por el camino pasamos junto a una gran feria autóctona que se encontraba en plena celebración. Verás, ese día era la gran festividad mahometana de Id Ul Haj, y la mayoría de estos nativos se consideran mahometanos, aunque muchos de ellos no sean practicantes. En fin, como he dicho antes, George iba borracho como una cuba y yo tampoco destacaba por mi sobriedad, así que alguien

sugirió que entráramos y participáramos de la diversión con los pasajeros a los que habíamos rescatado. Todos estaban emocionados, y yo pensé que se trataba de una broma pesada, porque solo los nativos van a estas ferias. Así que allá que fuimos, y resultó ser de lo más interesante. Había unos tiovivos horrendos, dirigidos a mano (como el de Havna)[51] y construidos con cocoteros, etc., toboganes por los que te deslizabas a través de una estera de cocos para terminar en medio de una multitud de negros gritones; unos espantosos barcos oscilantes que giraban, vete a saber cómo, alrededor de un enorme cocotero, y que al alcanzar la máxima velocidad despuntaban (no es la palabra adecuada) paralelos al suelo. Y las bandas locales, cuyos músicos estaban cada vez más borrachos de ese espantoso brebaje suyo llamado *pombe* y tocaban los tambores de una manera muy extraña. Pero lo mejor fueron los bailes autóctonos. Vimos la versión auténtica: unos tipos desnudos, excepto por un poco de estera de coco y grandes cantidades de pintura blanca y roja, que gritaban y meneaban las caderas de una manera que haría parecer a Mae West una novata de cuarta categoría. A medida que se sucedían los bailes, los bailarines se iban excitando, gritaban y chillaban y saltaban de un lado a otro hasta que se quedaban sin energía y otra tribu acudía a tomarles el relevo. El modo en que agitaban las barrigas habría obtenido la plena aprobación de nuestro amigo el profesor Horniblow. Como comentó el borracho de George mientras observábamos la coreografía: «Vaya, querido amigo, estos muchachos han estado leyendo al viejo Horniblow».

Se me ha olvidado decirte que el nativo al que rescatamos de su coche averiado se me acercó mientras conducíamos y me dijo: «Muchas gracias, señor Dahl». Nunca había visto a aquel tipo, pero parece que la mayoría de los nativos de por aquí no tardan nada en conocerlo a uno y en saberlo todo sobre su vida.

El otro día metí la pata hasta el fondo en la oficina: a veces Piggy el Cocinero se pasa por allí para hacerme unas consultas culinarias, y en esta ocasión me trajo el pato que había comprado para cenar esa noche a fin de preguntarme si era lo suficientemente grande. El animal estaba muerto y desplumado; lo sostuve por las patas traseras o más bien por las patas, y le grité al empleado más cercano, un tal H. V. Pandya: «¿Nos dará con este pato para alimentar a cinco personas, Pandya?». Tras lo cual Pandya se tapó la cara y se alejó rápidamente, murmurando: «Disculpe, señor». Le pregunté a George por semejante comportamiento y me dijo: «Dios mío, no debes hacer eso. Pandya es un brahmán, tienen prohibido tocar y mirar la carne, el pescado e incluso los huevos de gallina». Todos los días se aprende algo.

... Ahora son las once de la noche, he estado en el cóctel vespertino y *Samka* se lo ha pasado muy bien; gracias, ha dicho... Alec Noon estrelló su avión en Luinga la semana pasada, pero apenas sufrió daños.

Os quiere,
Roald

Kali Oscar dice: «¡No soy Wilde!».[52]

Perro Samka te manda recuerdos y *La señora Taubsypuss* te manda saludos.

El perro guardián de Roald, *Samka*, cuyas hazañas narraba en sus cartas. *Perro*

Samka «es una persona tan importante en esta casa —le dijo a su madre— que, cuando está enfermo o indispuesto, el orden doméstico se ve alterado».

51. Pueblo pesquero de Noruega que la familia Dahl visitaba a menudo durante sus vacaciones.

52. Dahl alude irónicamente tanto al escritor Oscar Wilde como a la palabra inglesa *wild*, que se pronuncia igual y es sinónimo de *kali* (salvaje). *(N. del T.)*

12 de febrero
Domingo por la tarde

Oyster Bay
Dar es-Salam

Querida mamá:

Vengo de trepar el enorme baobab que hay delante de casa vestido con pantalón corto y zapatillas de deporte. Vamos a construir una casita ahí arriba para organizar cócteles vespertinos, así que estaba inspeccionando el terreno. Dudo que hayas visto un árbol tan grande; las ramas son muy lisas, grises y duras, y muchas de ellas, incluso las que están en lo alto, tienen más o menos la misma circunferencia que la mesa de tu comedor. Hay bastantes lagartos ahí arriba, del todo inofensivos; en cambio, no creo que haya serpientes, al menos yo no las he visto. Pero es un árbol maravilloso, justo a orillas del mar, y recibe todas las brisas que pasan por ahí..., si es que hay alguna. La corteza es tan suave y las ramas tan grandes que es muy difícil escalarlas; Louis se pasaría la mayor parte del día ahí arriba.

La cena estuvo muy bien. Allí estaba el coronel, un pimpollo de setenta y seis años que ha estado cazando orquídeas en las selvas de América del Sur, explotando minas en los bosques malayos, haciendo el zángano en Hong Kong y dando por saco alrededor del mundo entero. Nos cae simpático, y lo hemos apodado Disciplina de Hierro, que debe pronunciarse al tiempo que se asesta un buen puñetazo en la mesa. Lo llamamos así porque no para de golpear la mesa con su puño viejo y arrugado —los vasos tintinean y el whisky se vuelca— mientras exclama: «Disciplina de hierro, eso es lo que queremos, disciplina de hierro». Suele contar unas anécdotas increíbles sobre sus correrías: hacen que lord Dunsany palidezca hasta volverse insignificante.

... Aquí las polillas son tan bonitas que voy a ponerme en serio con lo de coleccionarlas. ¿Tiene Louis algún manual sobre temas básicos, cómo enmarcarlas, etc.? Si no, ¿podrías por favor comprarme uno y enviármelo por correo aéreo, descontándolo de mi próxima paga? También cualquier libro que puedas encontrar sobre polillas del África Oriental (no creo que haya ninguno). Y, si consigues algún instrumento, pinzas o lo que sea, envíamelo también, por favor. Disculpa que te pida todas estas cosas, pero aquí no se puede conseguir nada.

No hay más noticias excepto que el sol sigue brillando y los nativos siguen siendo negros.

Te quiere,
Roald

9 de abril de 1939
Domingo, 15.30

Dar es-Salam

Querida mamá:

Acabo de bajar a recoger dos cartas tuyas y una de Asta. La idea más sensata que he oído hasta ahora es que Bexley se evacuará en tiempos de guerra; aunque habrá que hacerlo rápidamente. Me alegra mucho saber que estáis todos listos para salir pitando a Tenby; debería ser tan seguro como cualquier otro lugar. Y si Alf, Else o Asta quieren alistarse en el servicio de enfermería pueden hacerlo en cualquier zona de Inglaterra, en una de las numerosas casas rurales que se convertirán en hospitales, sin necesidad de largarse al frente, dondequiera que esté.

Escuchamos las noticias perfectamente todos los días a mis ocho y cuarenta y cinco de la noche, vuestras seis de la tarde, por mi radio, que es estupenda. Creo que voy a comprarla. Es una Phillips de diez válvulas de 1938 con un sonido fenomenal; y es extremadamente poderosa. Incluso por la tarde puedo captar a la perfección las emisiones del Imperio británico (onda corta), del mismo modo que tú captas en casa las emisiones de Londres. En la onda corta puedo recibir noticias de Inglaterra (bastante veraces), de Italia en inglés (muy confusas), de Alemania en inglés (más confusas aún) y de Estados Unidos en norteamericano (muy detalladas, pero no demasiado fiables). Así que, como puedes ver, nos enteramos de lo que está pasando tan pronto como vosotros. Qué gracia hablar de esto; justo ahora las campanas de St. Martin in the Fields acaban de detenerse y una voz aterciopelada dice: «Les ofrecemos las noticias, derechos de autor reservados, etc.». Esto sucede a tu una y cuarto de la tarde.

Me he enterado de que hace dos horas lord Halifax se ha reunido con Chamberlain; Whitehall está abarrotado de turistas (es Domingo de Resurrección); el conde Ciano ha volado a Tirana, etc.[53] Es un coñazo. ¿Por qué Mussolini no se aficiona a algún pasatiempo útil? Podría dedicarse a coleccionar huevos de pájaro en vez de países, aunque probablemente le parecería un pasatiempo cruel. En cuanto a Hitler, si no puede quitarse las armas de la cabeza, ¿por qué no emplea ese vigor en fornicar? ¿No fue Hitler quien le dijo a Göring después de emborracharse un sábado por la noche: «Estoy listo para irme de putas»? Göring respondió: «¿Quieres una gran guarra, Adolf, como la que tuviste en 1914?». Hitler hipó y respondió: «Quiero una guarra aérea, pero que no me den una puta guarra civil, me aburren, cuando debería ser al revés».

... Aquí todo se enmohece cuando llueve, incluidos la mayoría de nuestros ilustres habitantes. Esta mañana me he encontrado la funda y el fuelle de mi cámara cubiertos de una sustancia verde, y he tenido que limpiar a fondo todo el carrete. Las pelotas de golf se vuelven amarillas, pero eso no es nada: a mis pelotas les pasa lo mismo, como a todas las cosas que no se usan.

Feliz cumpleaños el martes.

Os quiere,
Roald

53. Gian Galeazzo Ciano fue ministro de Asuntos Exteriores de Italia y yerno de Benito Mussolini. Lord Halifax fue secretario de Asuntos Exteriores de Inglaterra de 1938 a 1940. En 1940 pasó a ser el embajador británico en Washington, donde Roald trabajó para él entre 1942 y 1944.

Domingo 16 o 15, no estoy seguro

Dar es-Salam

Querida mamá:

Muchas gracias por tu carta y por los recortes de periódico... Todos los leímos con mucho interés, etc. Estoy un poco borracho, así que no te prometo una gran carta. Tenía la intención de escribirte esta tarde porque por la noche teníamos una partida de dardos y sabía que estaría borracho. Pero alguien me ha propuesto ir a nadar en el océano Índico, así que he cambiado de planes y me he dicho: bueno, escribiré la carta después de cenar. El baño ha sido espléndido —David Powell, una chica llamada Moira que se parece a Kari y yo—, el agua es como la de una bañera tibia, pero aparte de eso esta mañana en la playa hemos visto un tiburón descomunal que habían atrapado unos pescadores jóvenes. David no paraba de gritar que había un tiburón justo detrás de nosotros, y entre que las langostas nos mordisqueaban los dedos de los pies y que los tiburones te muerden las pelotas... Sin embargo, todavía no estoy hablando en falsete.

Luego hemos echado una partida de dardos contra el Equipo A del Gymkhana en la casa; ha terminado hace apenas media hora, y todos los implicados hemos consumido grandes cantidades de alcohol. El resultado salta a la vista en mi caligrafía, por la cual te pido muchas disculpas, pero la alternativa era esperar hasta estar sobrio y perder el maldito correo, y probablemente habrías pensado que se me ha comido un rinoceronte o una hormiga blanca o algún animal igual de peligroso.

... Anoche nos pegamos una buena fiesta en casa de Penny Burgess y después fuimos a un bailecito. Entre las dos de la tarde del sábado y las dos de la mañana del domingo (hoy) he consumido la siguiente variedad de brebajes:

Cerveza
Ginebra
Whisky
Ron
Champán
Jerez
Crema de menta
Brandi

Y esta mañana me he sentido un hombre mejor, Gunga Din.[54]

Supongo que esto te parecerá horrible, pero no es para tanto; es solo nuestra manera de desahogarnos el fin de semana después de trabajar de firme, y mañana las cosas se desarrollarán como de costumbre: ruedas engrasadas, etcétera.

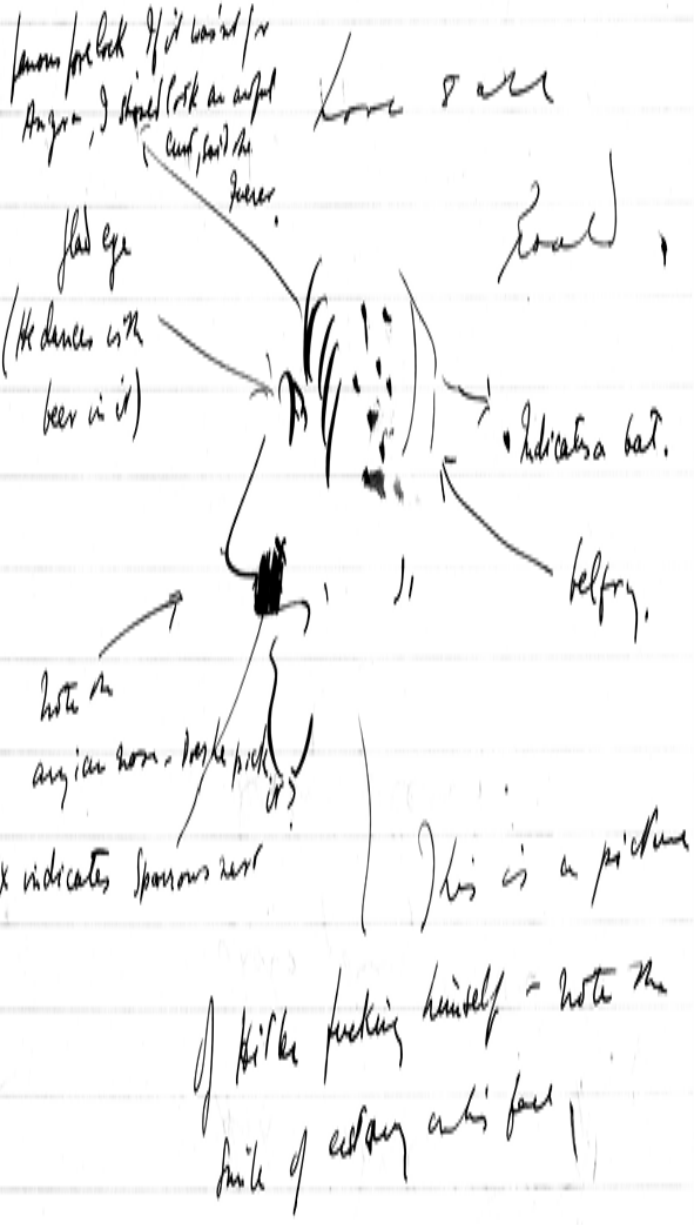
Por la presente te adjunto una polilla descomunal. Me pregunto qué pinta tendrá cuando llegue a Inglaterra; espero que no tengas que pagar tasas de aduana a cuenta de sus pelotas. Diles a sus padres que murió luchando por su país y haciendo el saludo nazi.

... Discúlpame por la frivolidad, pero la próxima carta será mejor, y ahora nada me gustaría más que caer rendido en la cama, Hitler se puede ir a tomar por culo.

Os quiere,

Roald

Esto es un dibujo de Hitler mientras le dan por culo: nótese su sonrisa de éxtasis.


famous forelock If it wasn't for Angora, I should look an awful cunt, said the Querer.
Love & all
Gold,
glad eye
(He dances with beer in it)
Indicates a bat.
belfry.
Note the angian nose - does he pick it?
x indicates Sparrows nest
This is a picture of Hitler fucking himself - note the smile of ecstasy on his face.

[Las notas de Roald sobre esta ilustración son las siguientes]

Flequillo famoso. De no ser por la lana de Angora, sería un hijoputa con una pinta lamentable, dijo el Führer.

Mirada seductora (baila con cerveza en su interior)

Nótese la nariz aria: ¿se saca mocos?

La X indica un culo en pompa

• indica que le falta un tornillo

54. Gunga Din es el sufrido portador de agua indio, «un hombre mejor que yo», inmortalizado en el poema homónimo de Rudyard Kipling. Como muchos de sus compañeros, Roald tuvo que memorizar el poema en el colegio.

14 de mayo de 1939
Domingo noche

Dar es-Salam

Querida mamá:

He recibido tu postal de Tenby esta mañana, y desde luego la casa parece llena de vida. Espero que te lo estés pasando estupendamente recogiendo prímulas y yendo a Manorbier y Caldy y todos esos lugares, y no te envidio.

Aquí no hay muchas novedades. Las lluvias no cesan. Del lunes al viernes por la noche no paró de llover a cántaros noche y día, y todo estaba muy mojado. El césped está sumergido en agua y mi coche casi lo mismo. *Perro Samka* se pasea en traje de baño todo el día y se cree la emperatriz de Australia.

La semana pasada se armó un buen jaleo. George, David y yo fuimos víctimas de un chivatazo en el Club Gymkhana tras jugar una partida de dardos. Habíamos ganado y estábamos celebrando nuestra victoria de la forma habitual; en el club hay una enorme pizarra en la que se anotan las puntuaciones de las partidas, y uno de nosotros —creo que fue este humilde servidor— hizo un dibujo de Adolf Hitler, y los tres nos inventamos un nuevo juego de dardos. Acertarle en las pelotas daba diez puntos, acertarle en el aparato daba quince, en el ombligo cinco, en el bigote veinte, etc., etc. El juego se desarrolló alegremente durante una hora más o menos, y no fue hasta el día siguiente cuando nos enteramos de que un alemán lo había presenciado todo. Nos había visto lanzar dardos a las pelotas de Hitler durante una hora sin decir ni pío, pero luego el cabroncete se fue derecho al consulado alemán; esta gente se puso en contacto con el Gobierno, y el Comité del Club convocó una Junta General Extraordinaria y todas esas zarandajas, y ahora no tenemos más remedio que atenernos a las consecuencias.

Roald y su amigo George Rybot posan delante de una diana en la que hay clavado un retrato de Joseph Goebbels, el ministro de Propaganda de Hitler. Una broma parecida, consistente en lanzar dardos a una fotografía de Hitler, le valió a Roald la expulsión del Club Dar es-Salam, cuyos miembros eran en su mayoría alemanes.

Hay mucha tensión en el ambiente; este lugar está lleno de alemanes y la cosa se está poniendo fea, parece que les hemos hinchado las pelotas. Aun así, nos estamos limitando a disfrutar del espectáculo a una distancia prudencial.

Moraleja: no lances dardos a las pelotas de Hitler en público, son partes privadas.

Os quiere,
Roald

28 de mayo de 1939
Domingo

Dar es-Salam

Querida mamá:

... Ahora son las cuatro y media de la tarde. Estoy tomando un té con tostadas y Marmite, y a *Perro Samka* le gusta mucho. Ayer vivió una gran aventura. Ya sabes que él viene a la oficina todos los días; pues bien, ayer David, a eso de las doce, fue a comprar un poco de ungüento especial para mi pierna y *Sam* lo siguió.

No supimos nada más de él, por lo que de inmediato se organizó una batida. A las dos de la tarde se lo encontraron sentado detrás del escaparate de la farmacia meneando la cola (como era sábado, la tienda había cerrado a las doce). Pero no pudieron encontrar al dueño, porque no vivía en el local. A las tres de la tarde, David y George volvieron a almorzar a la oficina con la noticia de que *Sam* estaba detrás del escaparate de la farmacia y de que todo parecía indicar que tendría que pasar allí el fin de semana. Nos consolamos pensando que a esas alturas probablemente ya se habría dado un atracón de crema facial, rematado con un postre de piel de naranja, aderezados tal vez con una botella de Nuits de Paris o de Blue Grass para bajarlo todo. Después de comer volvieron a salir, y a las cinco de la tarde localizaron al dueño del negocio y *Sam* fue liberado. Dicen que cuando salió al trote llevaba el morro pintado y las pelotas empolvadas, pero no me lo creo. Lo que sí me creo, en cambio, es que el farmacéutico, molesto, ha prometido enviarnos una factura por los daños que ha sufrido el mobiliario... Al parecer hay un montón de manchitas en las sillas y en los mostradores. George dijo que encajaban con el carácter de *Samka*, cosa que no fue de gran ayuda.

En declaraciones posteriores a la prensa, se oyó a *Perro Samka* decir: «Los condones fritos en parafina líquida me parecieron muy nutritivos, de ahora en adelante siempre llevaré un paquete conmigo por si surge alguna emergencia», lo cual se envió de inmediato a Hitler por telegrama, bajo el encabezado «Fuerza a través de la Alegría»,[55] y su respuesta se espera con impaciencia en los círculos oficiales.

Espero que lo hayas pasado de maravilla en Tenby. Supongo que para cuando llegue esto ya habrás vuelto a casa.

Os quiere,
Roald

Ahí va otra polilla para Asta. ¿Las está enmarcando?

55. La Kraft durch Freude («Fuerza a través de la Alegría») fue una organización política nazi dedicada a organizar y supervisar el tiempo libre de la población alemana entre 1933 y 1945. *(N. del T.)*

5 de junio
Domingo

Dar es-Salam

Querida mamá:

Muchas gracias por tu carta y por las dos postales de la isla Caldey. Parece que te lo has pasado muy bien, pero supongo que a estas alturas ya habrás regresado; seguro que estás contenta de volver a casa.

He tenido una semana de perros. El lunes pasado parecía que ya no me quedaba veneno en la pierna ni en el pie, así que el doctor Ehrlich me dio permiso para ir renqueante al trabajo el martes, siempre y cuando me estuviera quieto, con el pie en alto sobre una silla. De todas formas, era más o menos imprescindible que fuera porque ese día David se iba de safari al interior del país; estará fuera dos meses. Cojeaba de aquí para allá con la ayuda de un palo de *hockey*, y parecía que iba mejorando, pero hace cuatro días la cosa empeoró de nuevo y he pasado un calvario. El viejo Ehrlich se rascó la cabeza y me puso unas inyecciones muy potentes y algo más, y hoy pinta mejor. Aun así, este fin de semana me lo estoy tomando con calma y hoy no me he quitado la bata.

... Me temo que no hay muchas novedades, ya que esta semana no he hecho gran cosa. Mi radio y mi gramófono son los mayores alivios que uno pueda imaginar. Un hombrecillo llamado Finnis me ha prestado las *Sinfonías n.º 3 (Eroica)* y *n.º 5* de Beethoven, y no miento cuando digo que ahora me encantan. He estudiado muy detenidamente el análisis que hay al principio del álbum, y ahora las conozco bastante bien. Las compraré, y compraré algunas más en cuanto me llegue la próxima paga. Es agradable tumbarse a escuchar música y al mismo tiempo observar las payasadas de *Hitler* y *Mussolini*, que se pasan el día en el techo cazando moscas y mosquitos. Quizá convenga explicar que *Hitler* y *Mussolini* son dos lagartijas que se han instalado en nuestro salón. Siempre andan por aquí y, dejando de lado su gran aportación doméstica, es fascinante observarlas. Uno puede ver cómo *Hitler* (que es más pequeña que *Muss* y no tan gorda) fulmina a su desafortunada víctima —a menudo una polilla pequeña— con una mirada de lo más hipnótica. La polilla, presa del pánico, se queda de piedra, y, de repente, con un movimiento tan veloz que es casi imperceptible, *Hitler* estira el cuello y desenfunda una lengua larguísima, y ese es el fin de la polilla. Las lagartijas son bastante pequeñas, unos tres centímetros de largo, han adoptado el color de las paredes y de los techos, que son amarillos, y se han vuelto bastante transparentes. Es posible verles el apéndice, o al menos eso creemos...

Os quiere,
Roald

Domingo

Dar es-Salam

Querida mamá:

La semana pasada terminé por sucumbir a la malaria, y el miércoles, al acostarme, tenía una jaqueca terrible y una temperatura de treinta y nueve grados. Al día siguiente tenía cuarenta y el viernes, cuarenta y medio. Hay un producto nuevo y maravilloso llamado Atebrin, que te inyectan en el culo a las primeras de cambio y que te baja la temperatura de golpe; luego te ponen una inyección de un gramo o un gramo y medio de quinina y para entonces ya no queda rastro de tu culo: una nalga es puro Atebrin y la otra es pura quinina. Ayer sábado me encontré bien, y hoy estoy de pie sin secuelas, más allá de una ligera pérdida de peso debida a la sudoración. Si alguno de vosotros quiere adelgazar un poco, le recomiendo que contrate a un *Anopheles* y le pida que le pique. Se suda tanto que hay que cambiar las sábanas varias veces a lo largo de la noche. He descubierto que dormir entre dos enormes toallas de baño es una estrategia excelente.

... La guasa de que me diera fiebre fue que, dado que George estaba en el interior del país y Pakenham-Walsh se había roto la muñeca derecha, no pude librarme de firmar todos los cheques y las cartas. Me han dicho que firmé cheques por valor de veinte mil chelines sin saber lo que estaba haciendo; solo espero que el banco reconociera mi firma. De todos modos aquí conocemos personalmente a los gerentes del banco, etc., así que nunca nos ponen trabas.

... Te sorprenderá mucho saber que soy el favorito para ganar el Campeonato de Golf de Tanganica, que se disputará aquí en unas semanas. Si esto fuera el Peg'ity,[56] podría tener alguna posibilidad. La gente ha sido lo suficientemente tonta como para respaldarme, pero, como bien sabes, yo nunca apuesto a nada, nunca me han gustado los juegos de azar, ¿o no es así? ¿Qué caballo ganará el St. Leger?

... Espero que no haya una maldita guerra, pero, si la hubiera, deberíais cargar el coche y huir a Gales lo más rápido posible, tanto si tuvierais casa como si no. Esos aviones habrán cumplido su misión antes incluso de que los veáis venir. Por favor, confírmame por carta que haréis lo que te digo.

Te quiere,
Roald

56. El Peg'ity es un juego de mesa de estrategia abstracto parecido al cinco en raya. Era muy popular en la época. *(N. del T.)*

23 de julio de 1939

Dar es-Salam

Querida mamá:

... Ha sido una semana frenética. Dos partidas de dardos, una de billar en el Railway Club y una borrachera anoche... Una cenita, una película, luego el club hasta las dos de la mañana. Después todos volvimos aquí y yo me destaqué al inventar un juego llamado *strip* dardos, que se rige por las mismas reglas que el *strip* póquer. Cada uno lanza tres dardos al tablero, y al terminar la ronda el jugador con la puntuación más baja tiene que quitarse una prenda. Si haces un doble o das en el blanco puedes volver a ponerte una prenda. Pues bien, la primera crisis llegó cuando a Scottie solo le quedaban los pantalones y consiguió un glorioso total de tres puntos (iba bastante trompa). Todos estábamos pendientes de que se quitara los pantalones cuando, con aire solemne, se quitó la dentadura postiza, la colocó sobre la mesa y dijo: «Esto no os lo esperabais, cabrones». Scottie (que iba más borracho que el resto) siguió anotándose la puntuación más baja con una consistencia asombrosa, y a cada ronda se arrancaba cuidadosamente un botón de la bragueta con unas tijeritas. Por fin llegó el *moment critique* en que ya no le quedaban botones, y el director de las plantaciones de sisal de la East African Central Line se vio obligado a quitarle los pantalones destrozados. No había calzoncillos debajo, solo lo que suele haber ahí.

Los miembros del servicio doméstico de la casa de Dar es-Salam. Roald era el amo de llaves, y admiraba mucho a su «muchacho» de diecinueve años, Mdisho, que provenía de una tribu de «guerreros magníficos».

... Cuando dije que quería fotografiar a los muchachos, se desató un entusiasmo tremendo. El muchacho *shamba* (jardinero), que nunca viste nada más que un par de pantalones, corría de aquí para allá intentando que alguien le prestara una *kansa* (la bata blanca que usan los criados), pero no pudo conseguir ninguna. Entonces Mwino se acercó y me preguntó si podía sacarles una foto a él y a María, su esposa, que como verás es una criatura muy elegante. Tuve que esperar diez minutos mientras ella se arreglaba.

Tengo que darme prisa y ponerme algo de ropa; alguien viene a echar unos tragos.

Te quiere,
Roald

¡Puede que te envíe unas pieles de leopardo!

30 de julio
Domingo

Dar es-Salam

Querida mamá:

No ha sido una semana muy destacable, excepto por un terrible incidente que tuvo lugar ayer. A George y a mí nos invitaron tomar una copa a la casa de la señora Wilkin. La señora Wilkin es una vieja bruja espantosa que pesará ciento veinte kilos (y a mucha honra) y parece una bola de sebo embadurnada de colorete y pintalabios. Pues bien, George fue al salón y yo bajé al sótano a hacer aguas menores. Allí abajo encontré un magnífico orinal de estaño carmesí, así que con un grito de alegría lo cogí, corrí escaleras arriba para enseñárselo a George y entré en el salón blandiendo el utensilio sobre mi cabeza. La cuestión es que yo no tenía ni idea de que había otras veinte personas en la habitación, que estaban allí sentadas sorbiendo delicadamente sus gins rosados. Se hizo un silencio de consternación y a George se le escapó una risita; entonces a los dos nos dio un ataque de risa mientras yo deslizaba el cacharro debajo del sofá más cercano y murmuraba algo del estilo: «Tiene un color realmente bonito, ¿verdad?». Nadie respondió, y el doctor Wilkin preguntó: «¿Qué vais a beber?». No bebimos nada; dije que teníamos que ir de inmediato a la oficina a enviar un telegrama muy urgente. George añadió: «Dios mío, es verdad. Lo había olvidado», y pusimos pies en polvorosa. Dudo que los Wilkin vuelvan a invitarnos a su casa. Tengo que ir al golf…

Lo siento, esta carta es francamente horrible, pero pronto te enviaré otra.

Os quiere,
Roald

27 de agosto
Domingo

Club Dar es-Salam
Territorio de Tanganica

Querida mamá:

Esta carta tendrá que ser muy breve, porque hay mucho que hacer aquí en estos tiempos de crisis. Supongo que para cuando recibas esta carta se habrá declarado o abortado la guerra, pero ahora mismo la tensión se masca en el ambiente, incluso aquí. Todos somos agentes especiales, con bastones, cinturones y todo tipo de instrucciones secretas. Si salimos de casa tenemos que dejar dicho adónde vamos para que nos puedan localizar en cualquier momento. Sabemos exactamente adónde debemos ir si pasa algo, pero todo es muy secreto, y como no estoy seguro de si los censores están leyendo nuestras cartas, no te voy a contar más. Pero si la guerra estalla, nuestro trabajo será arrestar a todos los alemanes que hay por aquí, tras lo cual las aguas deberían calmarse. A lo mejor los alemanes se dejarán arrestar con calma también.

Muchas gracias por tu carta, que recibí ayer. Debes intentar vender la casa ahora, al precio que sea. Si estalla la guerra, no valdrá absolutamente nada, estando donde está; así que si el plan de préstamos (de Alf) se ha hecho efectivo, no te lo pienses, liquida la hipoteca y vende la casa por doscientas libras. Me da mucha pena, pero no veo qué otra cosa puedes hacer.

Qué gran baile de disfraces el de anoche en honor de la Legión Británica. George y yo estábamos en nuestros baños respectivos (yo después de jugar al críquet y él después de jugar al golf) antes de decidir de qué nos íbamos a disfrazar. Al final los dos nos disfrazamos del reverendo Russell; pantalones blancos metidos en las botas antimosquitos, chaleco negro vuelto del revés y el cuello rígido reglamentario descentrado. Luego George se puso mi vieja chaqueta de Repton y yo una de sus chaquetas de *tweed* (George mide alrededor de un metro setenta). Él llevaba una red cazamariposas y yo un paraguas, y fue una velada emocionante: nos premiaron con una botella de whisky que, muy a mi pesar, estaba vacía cuando llegó la hora de partir. Me he despertado en el salón a las ocho de la mañana, vestido con mi disfraz de reverendo Russell y todavía un poco perjudicado, pero ahora ya estoy bien..., si dejamos de lado a Hitler.

Os quiere,
Roald

P. D. ¡¡Mis discos aún no han llegado!!

15 de septiembre
Viernes

Dar es-Salam

Querida mamá:

... Siento mucho no haberte escrito en tanto tiempo (por eso puse en la carta que le envié a Alf: «A la atención de la señora Dahl...»), pero como te puedes imaginar las aguas han estado bastante revueltas por aquí. Aunque este es un lugar demasiado grande como para intentar atraparlos, se ha internado a todos los alemanes del territorio en un campo de prisioneros. Y fuimos nosotros, los agentes especiales, los encargados de arrestarlos. En cuanto estalló la guerra, hacia la una y cuarto de la tarde del domingo, una serie de teléfonos empezaron a recibir señales de alarma y algunos hombres clave convocaron a toda prisa a sus escuadrones y se dirigieron a las dependencias policiales para recibir órdenes y armas. En ese momento, yo estaba vigilando la carretera que baja por la costa sur hasta Kilwa y Lindi, junto con seis batallones de nativos armados (*askaris*), frente a una barricada de alambre de espino que impedía el paso. Desde el campo vecino solo me llegó una voz que decía en tono grave: «Se ha declarado la guerra. Estén preparados, arresten a todos los alemanes que intenten salir o entrar en la ciudad». Entonces empezó la acción, y al cabo de un rato, cuando me relevaron de mi puesto, fui a la ciudad a ayudar en las labores de búsqueda y sacar a los alemanes de sus casas. Mejor será que no diga nada más, o el maldito censor retendrá la carta.

Pues bien, aquí el KAR (el Ejército de Kenia)[57] ha llamado a filas a casi todo el mundo, pero, como somos un servicio esencial, de momento nos toca seguir trabajando..., trabajando a destajo. Cuando montaba guardia en la carretera, me pasaba toda la noche sentado debajo de una palmera, con una pistola en el regazo, mientras los *Anopheles* me acribillaban. Regresaba a casa a las seis de la mañana, iba a la oficina durante el día, y por la noche vuelta a empezar. Poca broma. Ahora lo único que hacemos es deslomarnos desde las siete o las ocho hasta las seis o las siete, y a veces más.

... Es probable que tenga que desplazarme por todo el país, en cuyo caso la pensión me resultará imprescindible, si es que logras remitírmela (eso espero). Si no puedes, házmelo saber y hablaré con la compañía para que me paguen aquí si tú les pagas allí; muy pronto escribiré de nuevo.

Os quiere,
Roald

¡Por favor, dejad la casa!

57. El KAR (King's African Rifles) fue un regimiento colonial británico que operó en las posesiones del Imperio británico en África Oriental desde 1902 hasta la década de 1960. *(N. del T.)*

30 de septiembre de 1939
Sábado

Club Dar es-Salam
Territorio de Tanganica

Querida mamá:

Muchas gracias por tu carta y por el segundo lote de recortes de periódico, que causaron furor en el bar del club el jueves por la noche. El censor local abrió tu carta, probablemente pensaría que era una carta de Alf llena de chistes verdes; sin duda se llevó una decepción. Me alegra saber que seguís bien, pero te repito que no es de recibo que os mantengáis en uno de los lugares más peligrosos del planeta actualmente, tan tranquilos por el hecho de tener un sótano; ese sótano no servirá de nada cuando empiecen los verdaderos bombardeos, que en teoría no tardarán en producirse. Y, si se lo toman en serio, Oxford tampoco servirá de nada. Tendréis que iros a Gales; pero ya está bien, a estas alturas debes de saber lo que pienso de este asunto.

... Aquí, ahora mismo, no se puede hacer gran cosa. No tiene sentido alistarse en el Ejército local, que apenas hace nada y apenas tiene nada que hacer; y está prohibido salir del África Oriental, al menos de momento. Si surge la oportunidad, creo que sería una buena idea que me formara como piloto de avión en Nairobi; tengo entendido que pronto reclutarán a varios hombres. Sin embargo, por lo pronto me parece que vamos a estar uno o dos meses de brazos cruzados.

En cuanto a Dar es-Salam, todo sigue igual que siempre, salvo por un par de cosas. En primer lugar, como creo que ya te he contado, una avalancha de mujeres de Nairobi han venido aquí a trabajar como taquígrafas, mecanógrafas, telefonistas y secretarias, y también para servir el té a los coroneles. Pertenecen a una organización keniata y se las conoce, bastante en serio, por el en parte desafortunado nombre de *fannies*.[58] Cada letra de la palabra significa algo, pero no sé qué —ya sabes, como ARP o DOM—.[59] Estas chicas se pasean con los uniformes caqui más horripilantes que jamás hayas visto, y todas tienen que estar en casa a las ocho y media de la noche; pero la que yo conozco no es tan tonta —tendrías que verla trepar hasta su habitación por una cañería—, se llama Soldado de Primera Higgins y tiene un galón en el uniforme. Se merece un ascenso, pero no me atrevo a sugerírselo al coronel, ya que podría empezar a preguntarse por qué, y entonces el té no sería lo único que ella tendría que hacerle. Ayer jugamos un partido de *hockey* mixto con ellas y la verdad es que son duras de pelar, pero estaban muy mal posicionadas porque solo conocen una posición. Pero no es cierto, en realidad son bastante mojigatas.

Lo segundo que ha pasado en Dar ha sido una avalancha de militares. Hombres uniformados y sombreros con escarapelas por doquier, además de unas altas e insoportables dosis de esnobismo. Chorradas. Hablando de chorradas, hemos inventado un instrumento llamado oxímetro que sirve para medir la cantidad de tonterías que sueltan y escriben los militares y el Gobierno local (es probable que el censor retenga esta carta, ¡si eso sucede sabrás por qué no la has recibido!).

... ¿En qué anda metido cada uno de vosotros? Contadme, y contadme también cuál es la situación en Inglaterra. Aquí solo hay racionamiento de gasolina: tengo derecho a nueve litros

por semana. Por supuesto, nada nos impide consumir tanta como queramos, pero estamos siendo sumamente honrados. La única posibilidad de que se produzcan combates aquí es que nos ataquen los italianos, en cuyo caso saltarán chispas, teniendo en cuenta lo de Abisinia.

Os quiere,
Roald

58. *Fanny* se puede traducir como «chochito». *(N. del T.)*

59. *Air Raid Precautions* (protocolos que instauró el Gobierno británico para proteger a la población de posibles bombardeos) y *dirty old man* (viejo verde). *(N. del T.)*

14 de octubre de 1939

Dar es-Salam

Querida mamá:

... Actualmente, cada jueves llega aquí un hidroavión procedente del norte, y cada domingo sale uno rumbo a Inglaterra, pero el engorro es que, aunque enviemos carta un sábado por la mañana, puede que no la despachen a tiempo porque al censor no le ha dado la gana de ir a la estafeta a hacer su trabajo, de modo que tiene que esperar al siguiente correo; por eso recibes mis cartas a deshoras. ¡El censor abrió la penúltima de tus cartas! Y, ¡¡ah, maldita sea!!, se me acaba de caer el tintero al suelo..., espera un momento que llamo a un muchacho para que intente limpiarlo.

Solucionado. Verás, ahora son las tres y media de la tarde del sábado. Hemos terminado casi todo el trabajo, hemos ido al club a tomar la cerveza y la ginebra de los sábados por la mañana y acabamos de almorzar. Y yo estoy tumbado en la cama como Dios me trajo al mundo (vuelve a hacer mucho calor), escribiendo esta carta. Hacía unas semanas que solo escribía a lápiz, pero he pensado que ya era hora de usar tinta. De todas formas, odio escribir con tinta en la cama porque, por muy cuidadoso que uno sea, siempre se manchan las sábanas, pese a lo cual he colocado el tintero en el extremo de la cama y me he puesto a escribir. Hasta que he estornudado y el tintero ha caído, y ahora hay una horrible mancha negra en el suelo, aunque por suerte aún queda algo de tinta en el tintero. Me estoy cansando de hablar de tinta.

... Anteayer nos vimos envueltos en una terrorífica caza de serpientes. David y yo acabábamos de llegar a casa en mi coche, y él salió y subió las escaleras. Yo me disponía a hacer lo mismo cuando una enorme mamba negra surgió de la nada. Estas mambas negras son unas auténticas malnacidas. No solo son una de las pocas serpientes que atacan sin que se las provoque, sino que si te muerden es muy probable que estires la pata en un par de horas, a menos que recibas tratamiento de inmediato. En fin, la vieja mamba salió disparada hacia un rincón, justo donde los escalones conectan con la casa, y yo, que me había encaramado al techo de mi coche, le grité a David que echara un vistazo por encima del porche. Tendrías que haberle visto la cara. Solo alcanzó a ver una horrible cabeza que se contoneaba en la brisa y lo miraba, pero supo con certeza que se trataba de una mamba negra. Corrió al interior de la casa, cogió un par de palos de *hockey* y me lanzó uno a mí, que seguía encima del coche. Entonces la muy desgraciada se escabulló hacia la hierba del jardín y nosotros la seguimos, porque no se puede dejar a un bicho acechando por ahí. Grité a todos los muchachos: «*Nioka, nioka kubwa njo upesi*», que significa «Serpiente, serpiente grande, venid aquí rápido». Y allá que fueron: Mdisho con una especie de bichero, Hosmani con un hacha, Abdulla con un cuchillo para cortar pan. Solo Omari, el muchacho de David, se quedó dentro, planchando, porque si hay algo que odia a muerte son las *niokas*.

Rodeamos al animal, pero salió disparado y se alejó como un rayo; lo rodeamos de nuevo, y esta vez la cabrona vino hacia nosotros, y yo conseguí atraparla con mi palo de *hockey* y partirle el espinazo antes de que fuera demasiado tarde. Entonces se produjo un gran alborozo y los muchachos se pusieron a bailar y se volvieron locos porque era un bicho enorme (para tratarse de una mamba), de unos dos metros y medio de largo, tan grueso como mi brazo y negro como el hollín. Me estoy cansando de hablar de serpientes.

El sábado pasado nos corrimos la mejor juerga que nos hemos corrido en mucho tiempo. Una semana de trabajo duro y una estricta dieta de tan solo tres o cuatro whiskies por noche nos había dejado con ganas de darnos un verdadero fiestón, y eso fue lo que hicimos. Me dicen que esa noche, en el Club Dar, cada vez que me terminaba un whisky lanzaba el vaso hacia atrás *à la* Enrique VIII, y lo peor de todo es que, según me contó una mujer que conozco, cada vez que bailaba con alguien le decía: «Bailas como una cabra, así que rellénam e de salvia y cebolla». En fin, fue un comportamiento lamentable, pero uno puede hacer estas cosas e irse de rositas porque estamos en guerra. Lo peor de la noche fue despertarme a la mañana siguiente en el suelo, debajo de mi cama. Durante tres horribles minutos me pregunté dónde demonios estaba y si me habían enterrado vivo. Qué faena. Me estoy cansando de hablar de alcohol.

Lo cierto es que este impuesto sobre la renta nos ha jorobado a todos. Fui consciente de las implicaciones exactas que tendría en cuanto lo escuché por la radio. ¿Y qué hay del coche? ¿No sería mejor venderlo al precio que sea? No, pensándolo bien, te conviene conservarlo; tal vez sea vuestro único medio para huir de Londres si empiezan los ataques aéreos. En cuanto os oláis el peligro, subíos a él y poned pies en polvorosa con los perros y una maleta. Sin embargo, creo que os resultaría más barato y seguro vivir en una granja en Devon o Cornualles, aunque a lo mejor es pedir demasiado. Haced lo que os digo si las cosas se ponen feas.

... Ya va siendo hora de que me levante y me prepare para jugar el partido de fútbol contra los sudaneses; es la final a la que asistirán unos ochocientos nativos, que, me temo, se carcajearán de mí cada vez que tropiece con mis propias piernas, cosa no poco frecuente. Después iré a casa de Penn a echar unas partidas de *shove halfpenny*,[60] tomar unas cervezas y mandar a la mierda la guerra.

Os quiere,
Roald

60. *Shove halfpenny* (Empuja medio penique) es un juego tradicional inglés, no muy distinto del juego del tejo. Consiste, *grosso modo*, en empujar monedas por un tablero de madera con el objetivo de que se deslicen lo más lejos posible. *(N. del T.)*

4 de noviembre de 1939

Compañía Shell Sábado
del África Oriental,
Sociedad Limitada
Apartado de correos 343
Dar es-Salam

Querida mamá:

... Por aquí hay movimiento: el próximo martes o miércoles, siete u ocho de noviembre, haré la maleta y volaré a Nairobi para someterme a un reconocimiento médico de la RAF. Si lo paso, y creo que así será, me enviarán a un curso de pilotaje en algún lugar de Kenia, y al cabo de unos seis meses, con toda seguridad, habré aprendido a volar. Y a continuación, por lo visto, es probable que vaya a Egipto...

No te preocupes por este asunto de los aviones, es un mero pasatiempo y, en cualquier caso, las posibilidades de que me destinen al frente de guerra dentro de nueve meses o un año son bastante remotas. Espero que para entonces la guerra haya terminado. Cuando vuele a Nairobi el martes, iré primero hacia el oeste, a Dodoma (lo encontrarás en el mapa), y después del reconocimiento médico, en el supuesto de que lo pase, espero volver aquí unos días para poner en orden mis asuntos, es decir, para vender mi coche y mi radio y pagar las facturas (que están bastante al día), darme de baja en los clubes y ciento una cosas más. A menos que ya me hayas enviado el bizcocho que tanto me gusta y el jamón, quizá sea mejor esperar una semana o dos, hasta que pueda darte una dirección fija; pero hasta nuevo aviso, por favor, sigue enviándome las cartas a Dar es-Salam. Si consigo pronto una dirección semipermanente en Kenia te mandaré un telegrama que tan solo diga: «Dirección... tal y cual...».

La verdad es que estoy deseando instalarme en un clima decente (mil metros) después de vivir un año aquí abajo, en la costa, sin vacaciones.

Aquí todo transcurre con plena normalidad; he estado jugando mucho al fútbol y al *hockey* y organizando algunas partidas de golf, y en general llevo una vida que está bastante bien. Esta noche voy a un baile en el Club Dar con el primer secretario de Tanganica, que en este momento es el gobernador en funciones, ya que el gobernador ha ido a una conferencia en Kenia. Supongo que me emborracharé..., sábado noche.

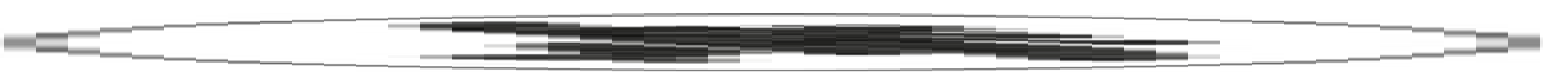
Ahora tenemos dos gallinas en el jardín, y a las cinco y media hacen un ruido infernal. Las compré en un bazar por un chelín cada una. Pero no ponen huevos, ya que no hay gallo. David y yo nos negamos a comprar uno porque no estamos dispuestos a tolerar actos impuros en nuestra propiedad. Ayer volví a casa después de jugar al fútbol y me encontré a las malditas gallinas en el salón, encaramadas al borde del sofá. Si se hubieran cagado en mi radio, ahora no estarían vivas. Me temo que tendremos que matarlas, porque atraen a las serpientes. Creo que no hay más novedades, te escribiré y te contaré en qué ando metido la semana que viene —desde Nairobi, espero.

Ahora que escasea la gasolina, ¿por qué no vendes el coche? ¿O crees que conseguirás venderlo a un precio mejor más adelante?

Pobre Louis, parece que está atravesando una época difícil; los artistas no son muy útiles en tiempos de guerra. Voy a enviarle unas tallas de madera autóctonas como regalo de

Navidad, si es que consigo que se las despachen.

Os quiere,
Roald



14 de noviembre
Martes

Apartado de correos 1221
Nairobi

Querida mamá:

Creo que me perdí tu carta, pero se debió a que estaba de camino a Nairobi, donde verás que me encuentro ahora. No vine por aire porque no había vuelos, así que el jueves por la mañana me subí a nuestro pequeño petrolero costero y tuve una travesía encantadora hasta Mombasa, adonde llegué el viernes por la mañana. No hicimos ninguna parada en el camino, solo pasamos por el puerto de Zanzíbar para que supieran quiénes éramos. Dormí en cubierta y me destaqué por pescar una gran barracuda (pez) en la popa del barco para la cena. Cogí el tren en Mombasa el viernes a las cuatro de la tarde, cené, me acosté y cuando desperté estábamos atravesando las llanuras de Kenia, a unos cuatro mil metros de altura. Mientras desayunaba junto a la ventana, vi literalmente cientos de ciervos y antílopes de todo tipo, una manada de cebras, avestruces, búfalos y, lo mejor de todo, cuatro enormes jirafas y una cría de jirafa tan de cerca que casi podías asomarte por la ventanilla del vagón y acariciarlas. El paisaje, una estepa herbosa y marrón con unos pocos árboles desnudos, no tenía mayor interés, pero al fondo alcancé a vislumbrar el monte Kilimanjaro, cuya estampa era imponente, con su pico puntiagudo cubierto de nieve.

En fin, llegué a la estación de Nairobi hacia las nueve y media de la mañana y George Rybot estaba allí para recibirme. Fuimos en coche a la oficina, que se encuentra en un edificio magnífico. Todas las habitaciones tienen suelo de parqué y paredes revestidas de paneles de madera, y nos comunicamos entre nosotros mediante un aparato llamado dictógrafo, que te permite hablar con quien quieras. A las once en punto estaba en el aeródromo sometiéndome al reconocimiento médico más duro por el que he pasado en mi vida. Aguanté la respiración durante dos minutos, soplé una columna de mercurio por un tubo hasta que creí que mi cuerpo iba a estallar, levanté bandejas a la altura de los ojos sin dejar que se cayeran los objetos alargados e inestables que había encima (te reto a que coloques una estilográfica o un lápiz sin punta en posición vertical sobre un trozo de madera y lo levantes y vuelvas a bajarlo con una sola mano). Sacaron unos instrumentos increíbles para examinarme la vista y todo tipo de reacciones nerviosas. También di un peso de ochenta y nueve kilos y una altura de metro noventa y seis.

Al final aprobé por todo lo alto y me declararon 100 % apto para volar. En consecuencia debo presentarme en el aeródromo (cuartel general de la RAF) de Nairobi dentro de diez días, el 24 de noviembre. Ese día me convertiré, junto con algunos tipos más, en suboficial por el principesco sueldo de cinco chelines diarios y empezaremos un curso de vuelo de ocho semanas. Después de eso, los que hayan demostrado habilidad para volar serán destinados a algún lugar de Egipto dejado de la mano de Dios, llamado --------, donde acumularán aún más horas de vuelo, y finalmente en unos cuatro/seis meses se unirán al Comando de la RAF en Oriente Medio, en El Cairo. No sé qué te parecerá todo esto, pero en mi opinión es bastante sugerente y emocionante, mucho más que alistarse en el Ejército aquí y marchar bajo el calor de un lugar a otro y sin hacer nada de provecho. Además, aquí aprender a volar es gratis, y esta

es una habilidad que hoy día cotiza al alza en el mercado laboral. Sin duda, para obtener una licencia «B» habría que pagar unas mil libras. Y aquí lo dejo de momento, ya os seguiré contando más adelante; pero, desde luego, estoy deseando pasar ocho semanas en Nairobi…

Os quiere,
Roald

Roald con dos aprendices de piloto en Nairobi, 1939. Era más alto que la mayoría de los pilotos, y la cabeza le sobresalía por encima del parabrisas de su *Tiger Moth*, de forma que tenía que agacharse cada pocos segundos para coger aire. Sin embargo, enseguida se enamoró de la aviación. «Nunca he disfrutado tanto», le dijo a su madre.

Roald, poco después de empezar su entrenamiento como piloto de la RAF en Nairobi, 1939. De las dieciséis personas que entrenaron con él, solo tres sobrevivieron a la guerra.

CAPÍTULO IV

«Me sentará muy bien, tanto física como espiritualmente»

1939–1940

LA GUERRA DE ROALD DAHL 1939–1941

 El Hurricane de Roald

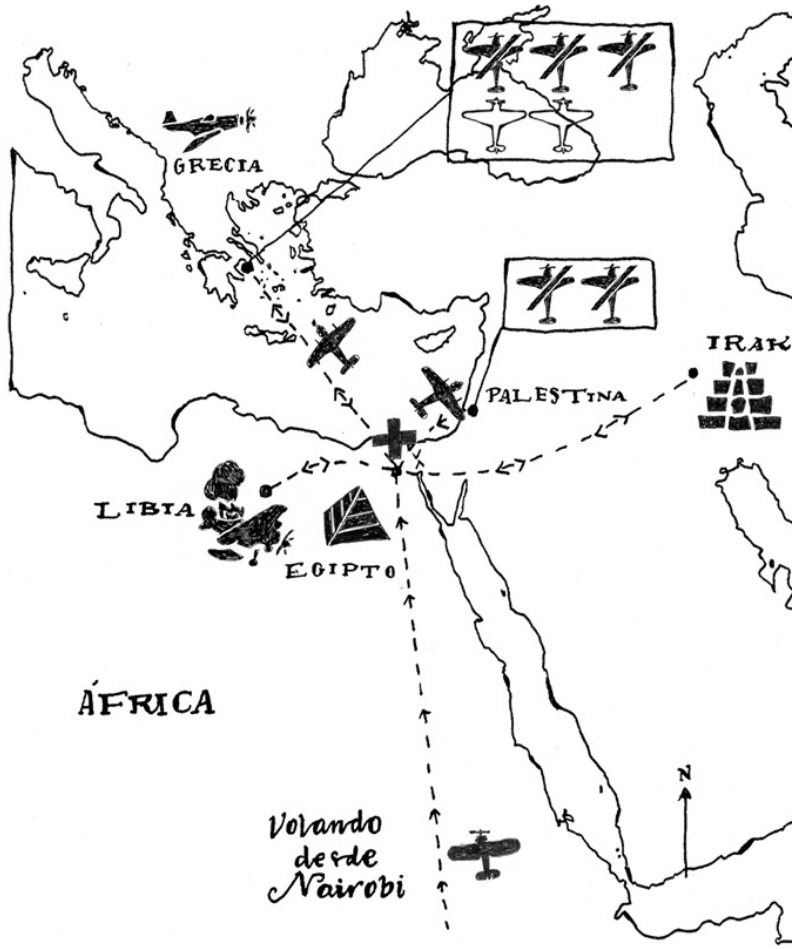
 El Gloster Gladiator de Roald

 El accidente aéreo de Roald

 Enemigo abatido por Roald (confirmado)

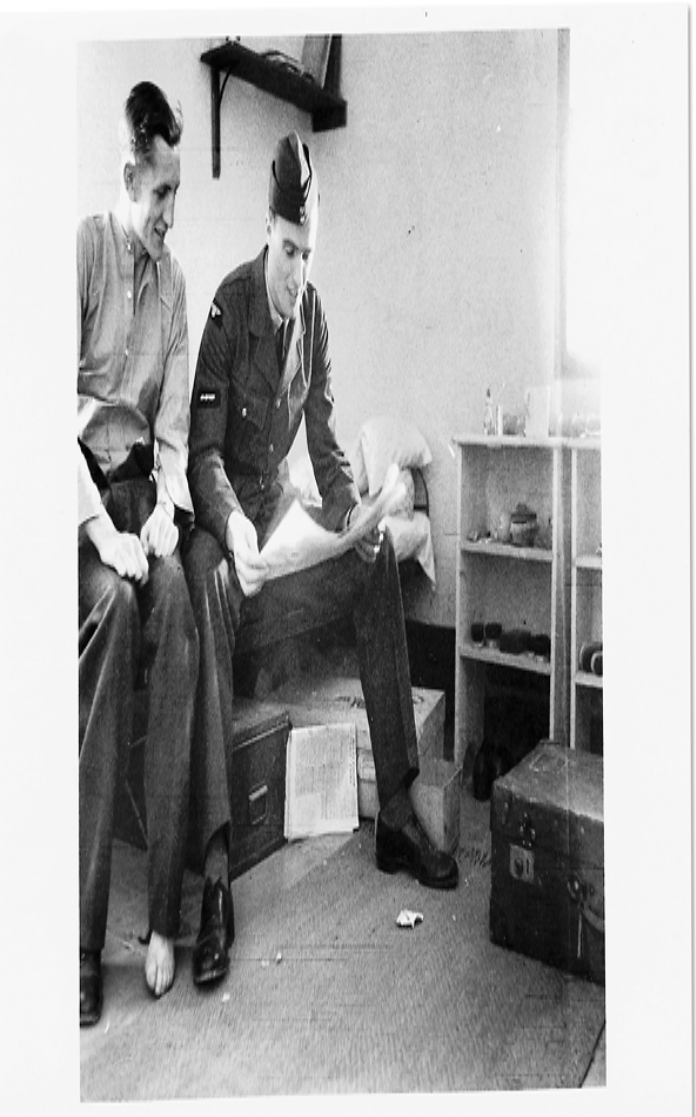
 Enemigo abatido por Roald (sin confirmar)

 Hospital de campaña: Alejandría, Egipto


GRECIA
IRAK
PALESTINA
LIBIA
EGIPTO
ÁFRICA
Volando
desde
Nairobi
N

No cabe duda de que las experiencias como piloto de combate fueron las que llevaron a Roald a convertirse en escritor. Desde el primer momento, al planear sobre los bosques de Kenia, la sensación de estar solo y libre en un medio desconocido despertó su lado místico. El cielo se le presentó como un mundo alternativo: un remanso de paz y de armoniosa belleza que podía ser extraordinario, transformador e incluso redentor. Muchos de sus primeros relatos para adultos están ligados a esta dimensión espiritual del acto de volar, que a su vez es uno de los motivos recurrentes de su ficción infantil. En su último libro, *Los mimpins*, un niño viaja, subido a un cisne, por «un reino mágico, silencioso, planeando y zambulléndose sobre el oscuro mundo de la tierra, donde toda la gente dormía profundamente en sus camas». También en *James y el melocotón gigante*, el niño protagonista sobrevuela de noche el océano Atlántico de pie encima de una fruta gigante. Al contemplar el firmamento, James experimenta una sensación de asombro parecida: «El melocotón era un viajero suave y sigiloso, que se deslizaba sin hacer el menor ruido. Y varias veces, durante esa larga y silenciosa travesía nocturna sobre el océano, bajo la luz de la luna, James y sus amigos vieron cosas que nadie había visto antes».

Su entrenamiento comenzó en los idílicos alrededores de Nairobi, en Kenia. Muy pronto se vio planeando entre los bosques y explorando el Gran Valle del Rift. Le encantaba el estilo de vida de las Fuerzas Aéreas y estaba feliz de haber dejado atrás, en la costa, el mundo alcoholizado de los cócteles vespertinos y la vida del expatriado. Las últimas fases de su entrenamiento, de todas formas, se realizaron en la remota y desierta base aérea de Habbaniyah, Irak, a unos cien kilómetros de Bagdad.



Roald con su amigo Alec «Sucio» Leuchars durante su periodo de entrenamiento en las Fuerzas Aéreas de Habbaniyah, Irak, 1940. Más tarde describiría Habbaniyah como el lugar con «el peor clima del mundo», donde los cadetes vivían «solo para ver llegar el día de su partida».

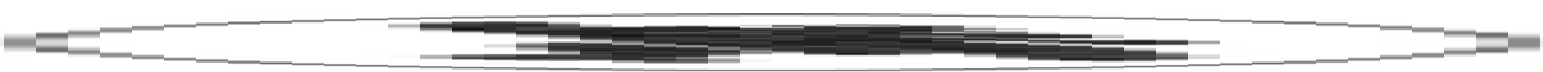
Entre sus muchos edificios se comprendían iglesias, un cine, una clínica dental, una piscina y una fábrica de agua mineral. En las cartas a su madre, Dahl alababa la buena comida, incluido el pescado fresco del río Tigris, y la calefacción central del barracón militar, aunque más adelante, en *Volando solo*, lo recordaría como «un lugar tan horrible, insalubre y desolado [...], un enorme conjunto de hangares, cobertizos Nissen y bungalós de ladrillo, edificados sin

orden ni concierto en medio de un desierto ardiente, a orillas del cenagoso río Éufrates, muy lejos de cualquier sitio».

Roald fue uno de los oficiales más destacados en su curso de entrenamiento y uno de los pocos que de vez en cuando se aventuraban a salir: hacía escapadas a Bagdad para jugar al póquer y para comprar regalos y regatear en el mercado, o iba en coche a conocer las ruinas de Babilonia.

Entretanto no dejaba de preocuparse por el bienestar de su madre y sus hermanas. La «guerra falsa» que siguió a la declaración de guerra en septiembre de 1939 había continuado a lo largo de todo el invierno y, a pesar de los intentos de Roald por convencer a su madre de mudarse a Tenby, Sofie Magdalene se resistía tenazmente a desplazarse. Bexley quedaba cerca de dos potenciales objetivos de las bombas enemigas: el arsenal de Woolwich y la fábrica de armamento Vickers, a las afueras de Crayford. Roald sabía que la casa familiar, Oakwood, tenía muchos números para ser alcanzada por cualquier ataque aéreo alemán. También le inquietaba la idea de que el hecho de ser extranjera pudiese crearle dificultades a su madre, sobre todo después de que los nazis invadieran Noruega en abril de 1940. Sin embargo, lo único que podía hacer, a una distancia de siete mil kilómetros, era tratar de persuadir, urgir e intimidar a su familia.

Sus crónicas de la tediosa y polvorienta vida en Habbaniyah ofrecen una lectura muy animada. Lo mismo ocurre con su descripción del desbordamiento del Éufrates y el consecuente traslado de la estación entera, reconstruida a cinco kilómetros de distancia como un campamento de tiendas de campaña en lo alto de un montículo de arena. Los escorpiones, las víboras y las constantes tormentas de arena hicieron emerger su lado estoico y lo llevaron a reflexionar sobre las cosas buenas de la vida. Apenas sospechaba que le aguardaban penurias mucho mayores.



Noviembre de 1939

Apartado de correos 1221
Nairobi

Querida mamá:

... Pues bien, tras partir de Dar es-Salam conduje el martes, el miércoles y el jueves. Y fue muy divertido...

Salimos de Korogwe a las ocho de la mañana del miércoles (por cierto, de Dar a Korogwe había casi quinientos kilómetros), y el trayecto hasta las montañas fue maravilloso. La carretera ascendía hasta una cota de unos dos mil metros, un paisaje precioso, pero después de recorrer unos ciento cincuenta kilómetros se puso a llover a cántaros, y a muchos kilómetros de cualquier lugar el coche decidió que no podía recorrer la carretera embarrada. Derrapó de un lado a otro y al final se quedó varado en unos matorrales. Al cabo de unas horas que se hicieron eternas, llegaron unos nativos errantes que nos ayudaron a sacar el coche, que no había sufrido desperfectos.

A las tres de la tarde divisé el Kilimanjaro, que tenía un aspecto maravilloso, con su enorme pico nevado, y dos horas más tarde llegué a Moshi, una ciudad construida literalmente al pie del Kilimanjaro; un lugar increíble, cuyo aire se asemeja al de las montañas de Noruega. Me alojé en el hotel Lion Cub, y a la mañana siguiente salí de nuevo hacia Arusha. Esta fue una de las partes más interesantes del viaje porque me adentré en territorio masái. Es probable que ya lo sepas todo sobre estos nativos, que son bastante indomables y todavía llevan pintura y barro en la cara y el pelo, además de arcos, flechas y lanzas. Son grandes cazadores de leones, y muy pocos de sus hombres miden menos de metro ochenta y pico. Me bajé del coche en la carretera y charlé con algunos de ellos como buenamente pude, ya que no hablan *swahili*. Uno tenía el arco y las flechas más bonitos que he visto jamás. El arco estaba tan tenso que no logré estirarlo más de cinco o seis centímetros, pero a petición mía, y a cambio de un cigarrillo, el masái disparó una flecha a un arbolito que estaba a unos sesenta o setenta metros de distancia. Dijo que había matado un león el mes pasado. Llegué a Arusha hacia el mediodía y seguí derecho a Nairobi, adonde llegué sobre las seis y media de la tarde. Vi muchos animales en la carretera y en sus márgenes. Jirafas, rinocerontes, cebras, antílopes y miles de gamos de lo más bonitos. Hice varias fotos, incluyendo una de una jirafa, te las enviaré con la próxima carta.

Al día siguiente —viernes— me presenté en la RAF, y allí mismo me convertí en suboficial aéreo. Nos han dado uniformes: uno azul y dos color caqui, calcetines, botas, camisas, toallas, de todo. Vivo en un barracón con otros dieciocho compañeros que parecen buena gente, y el lunes empezaremos a volar y a asistir a clases de vuelo, código Morse y todo eso.

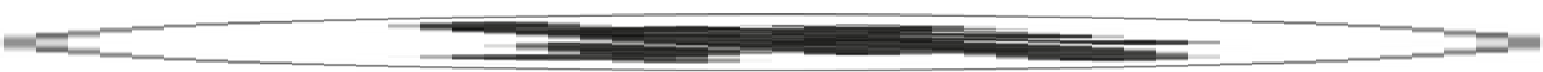
No puedo contarte mucho más porque estas cartas pasan una censura escrupulosa y si te contara algo lo tacharían de todas formas, pero todo indica que va a ser una experiencia divertida. Se acabaron las tonterías, nada de muchachos para todo; aquí cada cual se lava sus propios cuchillos, tenedores y tazas, se trata a todo el mundo de señor y, en resumen, se lleva un régimen de vida que creo que me sentará muy bien, tanto física como espiritualmente...

Ahora es lunes, ayer no pude despachar esta carta. Hoy ha sido un día muy divertido, he

realizado mi primer vuelo con un instructor muy agradable...

Tengo que ir a sacarle brillo a mi equipamiento.

Os quiere,
Roald



4 de diciembre de 1939
Lunes

Apartado de correos 1071
Kenia

Querida mamá:

... Me lo estoy pasando de maravilla; nunca he disfrutado tanto. He prestado juramento y definitivamente seré miembro de la RAF hasta el final de la guerra. Mi rango: oficial cadete, con muchos números para convertirme en alférez dentro de unos meses si no hago el ridículo... Volar es fantástico, y nuestros instructores son sumamente agradables y competentes. Con un poco de suerte empezaré a volar por mi cuenta a finales de esta semana.

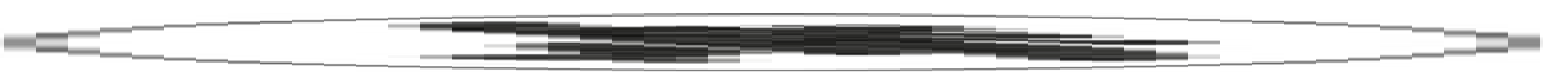
Estos detalles son más bien escasos, pero tengo prohibido decir más. Nunca usamos ropa de civil, excepto para hacer deporte. Mi esmoquin y casi toda mi ropa están guardados en un baúl de madera de alcanfor (a prueba de polillas) que mandé hacer antes de marcharme de Dar. Si salimos antes de las cuatro y media de la tarde (el miércoles tenemos la mitad del día libre), llevamos el uniforme caqui de la RAF. A partir de las cuatro y media, estemos donde estemos, ya sea paseando, alternando en un club o bailando en un hotel, estamos obligados a llevar el uniforme azul de la RAF con una pequeña boina azul ladeada en la cabeza..., ya conoces el modelo.

... Creo que no hay más novedades. Espero que todos estéis bien; hasta donde sé, podría volver a Inglaterra antes de que termine 1940, aunque eso sea pecar un poco de optimista. Gracias a Dios los bombardeos no han comenzado todavía, pero cuando lo hagan tendréis que salir pitando hacia Gales sin perder ni un segundo.

Por cierto, ¿podrías enviar la próxima cuota de mi pensión (¡si la hay!) a mi cuenta del Barclays Bank de Nairobi? Me voy a la cama, son solo las nueve en punto, pero esta vida no permite trasnochar.

Os quiere,
Roald

Adjunto unas fotos de mi viaje de Dar a Nairobi, véanse comentarios al dorso.



11 de diciembre de 1939

Apartado de correos 1071
Nairobi

Querida mamá:

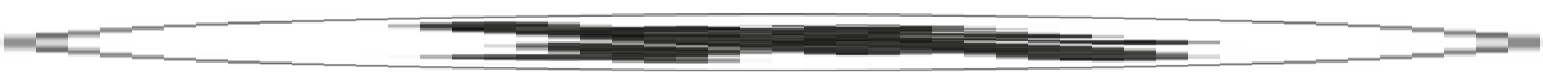
... No hace falta que pongas «Suboficial» en las cartas que me envías..., y de todos modos es un título equivocado porque ¡ahora soy oficial cadete! El pilotaje va bien, es muy divertido. Más o menos sé realizar maniobras básicas como despegar, pilotar a velocidad de crucero, subir y aterrizar. Me costó mucho aprender a aterrizar, creo que se debe en gran parte a que en el aeródromo siempre sopla un viento infernal. Está emplazado en una gran llanura, y basta con asomarse un poco por encima de la valla para ver todo tipo de animales deambulando por ahí: ñus, cebras, ciervos, etc. Además, el hecho de estar a mil quinientos metros de altura antes de despegar no ayuda. Hemos empezado a volar a las seis y cuarto de la mañana para evitar el viento.

... Estoy tratando de escribir esta carta en la *naafi*,[61] donde ahora mismo cien aviadores beben, se divierten y cantan unas canciones preciosas a mi alrededor, y me está costando un poco concentrarme, así que será mejor que lo deje aquí.

Además, yo también quiero beber y cantar.

Os quiere,
Roald

61. La Navy, Army and Air Force Institutes (Institutos de la Marina, el Ejército y la Fuerza Aérea) era una organización británica que se encargaba de gestionar los establecimientos recreativos —bares, clubes, restaurantes, cantinas— en las bases militares. En este caso se trata, en esencia, de un bar con pretensiones.



18 de diciembre de 1939

Apartado de correos 1071
Nairobi

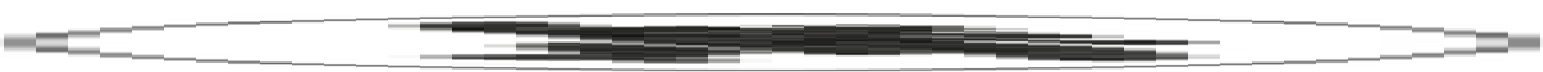
Querida mamá:

... Bueno, aquí también va todo sobre ruedas. Hace unos días volé solo por primera vez, y ahora hago largas sesiones de vuelo por mi cuenta a diario. Acabo de aprender a hacer el rizo y girar, y el siguiente paso será volar en posición invertida, cosa que no me hace tanta gracia. A vista de pájaro, Nairobi es una ciudad diminuta y curiosa; está en medio de una enorme llanura por la que se puede ver todo tipo de animales exóticos, y si el cielo no está muy nublado se alcanza a divisar el monte Kilimanjaro a un lado y el monte Kenia al otro, un espectáculo magnífico. Las cumbres de ambas montañas están siempre cubiertas de nieve, incluso en estas latitudes.

Me temo que no hay novedades de ningún tipo, lo que equivale a decir que sigo aquí y que todo va bien y que a las cinco y media de la mañana hace un frío que te pelas y al mediodía hace un calor que te asas y estoy cansado y me voy a la cama aunque solo sean las ocho y media. Nunca en mi vida me había acostado y levantado tan temprano como ahora; estoy seguro de que me sentará bien... Siento que esta carta sea tan breve.

Os quiere,
Roald

Mañana escribiré a Bestemama.



6 de enero de 1940
Sábado

Apartado de correos 1071
Nairobi

Querida mamá:

Tengo la sensación de que hace siglos que no te escribo, desde el telegrama que te envié por Navidad, si es que a eso se le puede llamar escribir.

En fin, las Navidades y el Año Nuevo me han tenido muy ocupado. Durante las Navidades pasé cuatro días de vacaciones estupendos: estuve en las afueras de Nairobi, viviendo a cuerpo de rey en una granja maravillosa con dos ancianas y un compañero de la escuela de aviación llamado Alec Leuchars (que es amigo de ellas). Conozco a Alec desde que llegó a Dar es-Salam como miembro de Imperial Airways. George, que había ido a Mombasa, nos prestó su coche, y todos los días fuimos a Brackenhurst (dos mil trescientos metros) a jugar al golf y a bailar. No hicimos gran cosa, pero fue muy agradable y me concedió un respiro…

En Nochevieja estuvimos en la mejor fiesta a la que he asistido desde que estoy en África Oriental, que no es poco. Fui con un grupo bastante nutrido al Muthaiga Club, cuya fiesta de Año Nuevo es famosa. Me concedieron un permiso especial para ir de esmoquin, lo cual fue un alivio, y apenas recuerdo nada a partir del momento en que me bajé una botella de Pol Roger 1926, al menos no en detalle. Me acuerdo de estar bailando alrededor de una hoguera gigante en el campo de golf de Muthaiga a media noche y besando a cada pobre diablo que se me ponía a tiro. Lo siguiente que recuerdo es pedir el desayuno a las siete de la mañana e irme a casa a dormir, para levantarme de nuevo a las nueve y jugar un torneo de golf que, lo creas o no, gané. De hecho, como premio me llevé la elegantísima pluma estilográfica de cuarenta chelines con la que estoy escribiendo esta carta y que, en mi opinión, hace que mi caligrafía sea un poco menos enmarañada de lo habitual.

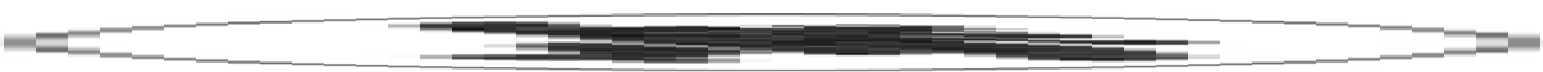
Ahora hemos retomado las sesiones de vuelo, y por lo que puedo ver todo va a pedir de boca. Fui el primero de nuestro grupo en realizar en solitario las acrobacias más complejas, como el vuelo invertido y el tonel lento, y es cojonudo. (Durante estas maniobras siempre llevamos paracaídas.)

No estoy autorizado a decirte adónde ni cuándo iremos, pero dentro de pocas semanas nos pondremos en movimiento.

Creo recordar que Alf, Else o Asta tenían contactos en El Cairo. Puede que me equivoque, pero si ellas o alguien a quien conozcas los tiene, hacédnoslo saber, a ellos y a mí, porque podría ser útil. Esto no significa que nos vayan a destinar a El Cairo, porque NO es así…

No hay más novedades. El clima local es muy agradable comparado con el de la costa, y el otro día me dijeron que estoy en muy buena forma por primera vez desde que llegué a África. (En la cantina solo venden cerveza, ¡nada de whisky!)

Os quiere,
Roald



29 de enero

Apartado de correos 1071
Nairobi

Querida mamá:

Se acerca el momento de dejar el país y estamos todos bastante expectantes. Hemos terminado los exámenes y ahora no hacemos otra cosa que volar. Ayer lo pasé de maravilla. Llevé a unas personas hasta Nakuru, a unos ciento cincuenta kilómetros de distancia, las dejé allí y piloté unos ciento cincuenta kilómetros más hasta un lugar llamado Eldoret. Kenia es un gran país para volar, porque tiene un paisaje de lo más interesante. La escarpadura que se adentra en el valle del Rift es increíble. Vas tan campante, sobrevolando bosques, campos, aldeas y demás, cuando de repente se abre a tus pies nada más y nada menos que un acantilado de unos seiscientos metros de profundidad, y todo el campo que tienes por delante desciende en una cota de seiscientos metros respecto a cómo era antes. El valle del Rift, del que sin duda oíste hablar en clase de geografía, está lleno de volcanes extintos con cráteres enormes, lagos, bandadas de flamencos color rosa, jirafas, avestruces y muchas más cosas que te hacen desviar la mirada de la brújula demasiado tiempo y desorientarte. A estas alturas he podido ver una parte considerable de África; es increíblemente divertido.

Else no para de preguntarme qué tipo de aparatos pilotamos, pero no le he dado nombres porque dudo que esté permitido. De todos modos, hasta ahora solo hemos pilotado aviones de entrenamiento bastante pequeños, pero en cuanto lleguemos a nuestro próximo destino pasaremos a cosas más grandes y serias, ya sean bombarderos o cazas. Si nos dan a elegir, y creo que así será, elegiré cazas sin pensármelo dos veces…

Ha sido una semana bastante dura. El viernes montamos un «baile de aviadores» en nuestro hangar al que asistieron unos doscientos pilotos con sus chicas. Nos emborrachamos un poco y me acosté con los zapatos, los calcetines y la camisa puestos (al menos, así me desperté). A mis compañeros les hizo mucha gracia, pero yo no estaba para bromas…

¡Aún no he recibido el bizcocho ni el jersey! Pero voy a pasar nota para que me los reenvíen, así que, para cuando reciba el bizcocho, este ya habrá visto mucho mundo.

Os quiere,
Roald

20 de febrero de 1940
Martes

Dirección:
Oficial cadete Dahl
774022 (!)
Escuadrón de alumnos
Escuela de Entrenamiento de Vuelo n.º 4
Habbaniyah
Irak

Querida mamá:

Bueno, aquí estamos, en Irak. Cogimos un avión desde el lugar donde se despachó mi última carta y llegamos hace dos días. Por el camino hicimos escala en los lugares de Palestina más remotos que puedas imaginar, un pequeño aeródromo en un desierto inmenso en el que a lo sumo habrá una estación de bombeo para el oleoducto de Irak; soplaba un viento helado y había un grupo inverosímil de seis beduinos, todos abrigados con chaquetones de badana y gorros de piel. En conjunto, lo que vimos fue una superficie enorme, pero casi todo era arena. El río Jordán tenía un aspecto pintoresco, al igual que uno o dos de los oasis, pero el resto, como ya he dicho, era solo arena, ¡y sigue siéndolo!

Esto está a kilómetros de cualquier sitio, se encuentra literalmente EN EL DESIERTO. Bagdad queda a cien kilómetros, pero, salvo algún fin de semana contado, nadie se acerca allí; espero que vayamos en algún momento. Por lo demás, es un lugar fabuloso, un campo inmenso de la RAF, no te puedes ni imaginar lo grande que es. Iglesias, un cine, hospitales, una fábrica de agua mineral, una calle comercial, filas y más filas de hangares y barracones; todo esto hay, pero las mujeres no se dejan ver por estos pagos, así que, entre otras cosas, durante los próximos cuatro o cinco meses tendré que olvidarlas por completo. Pero eso no será difícil, ya que el trabajo y la aviación nos mantienen muy ocupados.

El lago Habbaniyah está muy cerca, y el río Éufrates serpentea a apenas unos cientos de metros de nosotros. Por lo demás, estamos totalmente rodeados de arena; en una dirección la extensión de arena es llana, y en la otra forma unos montículos bastante curiosos. Cuando sopla el viento, lo cual sucede a todas horas en esta época del año, uno respira más o menos la misma cantidad de arena que de aire. Entonces, según dicen, te da diarrea y te pasas los siguientes tres días en el retrete, cruzando los dedos para no haber contraído disentería, ¡aunque normalmente no es el caso! Apenas hay malaria, pero hay fiebre *pappataci*, cuyos efectos son casi idénticos: temperatura alta durante tres o cuatro días, y ocho días de convalecencia. Dicen que uno está condenado a contraer la fiebre *pappataci* porque no hay mosquiteras lo bastante pequeñas para mantener a raya a las dichosas moscas del desierto. Por lo demás, ahora el clima es muy agradable porque se supone que es primavera. Frío pelón por la mañana y calor durante el día. En cosa de un mes llegará el verano y hará ¡entre cuarenta y ocho y cincuenta grados a la sombra! Dicen que los desiertos se calientan una barbaridad.

Debido a estos inconvenientes, han construido una de las mejores bases de la RAF que hay en el mundo; moderna y perfectamente equipada. Excelentes dormitorios y buena comida; cantinas maravillosas y *naafis*, tenis, *squash*, críquet, *rugby*, fútbol, *hockey* y ¡una especie de golf! Una buena piscina... Parece que estaremos atrapados aquí durante cuatro o cinco meses, tras lo cual, con suerte, deberían llamarnos a filas y destinarnos a un escuadrón.

Deberíamos obtener la licencia de piloto bastante pronto. Para cuando eso suceda me imagino que estaremos suspirando por un poco de civilización y algo menos de arena.

Pero ya basta de Habbaniyah. Estuvimos cuatro días en El Cairo y fue un infierno del que apenas estamos empezando a recuperarnos. Por desgracia tuvimos que alojarnos en un gran campamento de la RAF fuera de la ciudad, pero íbamos a El Cairo todos los días. El vino, las mujeres y la música estaban a la orden del día, o más bien de la noche, y mientras había sol escalábamos las pirámides, admirábamos la Esfinge, íbamos en camello de un lugar a otro y galopábamos por el desierto en briosos corceles árabes (yo no me caí). Vimos los tesoros del rey Tutankamón en el museo y al rey Faruk recorrer las calles en su coche. Todas se habían despejado previamente, y él pasó a noventa kilómetros por hora seguido de un convoy de hombres y motos.

Luego fuimos a ver a tu viejo amigo el doctor Omar Khairat, que nos dio una bienvenida muy cordial. Nos invitaron a una cena en la casa de su hermano, donde tuvo lugar una bacanal increíble. Nos agasajaron con un plato tras otro de manjares egipcios, todos deliciosos, y nos vimos obligados a comer hasta que casi no pudimos mantenernos en pie. El doctor Omar, como lo llamábamos, fue extremadamente amable con nosotros... Como a Jock Dick le dolía una muela, le consiguió un taxi, que se lo llevó en volandas a un buen dentista, donde le extrajeron la muela podrida y se le informó de que cualquier intento de pagar —incluso el taxi — se tomaría como un insulto. El doctor me dio dos fotos: una de Else y Asta en la que aparecen tabulando transfusiones de sangre y otra de Ellen trabajando en el laboratorio, ambas muy buenas. Las demás fotos que me mostró eran absolutamente extraordinarias, y Ashley se habría llevado un buen susto de haber sabido a cuántas enfermeras de University College había fotografiado desnudas el doctor; bellísimas mujeres y bellísimas fotografías. Le enviamos una enorme caja de *marron glacés* bañados en chocolate, porque es un hombre de paladar dulce...

He aquí una foto no muy buena y sin posar que me hizo en las calles de El Cairo uno de esos hombres que asoman de repente detrás de un baño público, te fotografían a traición y te entregan un trozo de papel mientras te dicen que los llames al día siguiente si quieres una copia impresa. ¡Qué me dices del uniforme! Jock Dick está al fondo, y el brazo de Geoff Pelling aparece en primer plano, a la izquierda. Adjunto también unas fotos que hice en Nairobi, en nuestro último día en el aeródromo.

Os quiere,
Roald

[Matasellos del 8 de marzo de 1940]

Escuadrón de alumnos
Escuela de Entrenamiento de Vuelo n.º 4
Habbaniyah
Irak

Querida mamá:

... El correo se está comportando de manera extraña últimamente: fíjate en el destino de tu estupendo bizcocho de Navidad y del jersey azul de las Fuerzas Aéreas, que en este momento, con toda probabilidad, estará comiendo y vistiendo un funcionario de correos corrupto en alguna aldea exótica de Egipto.

Por otro lado, el reloj apareció la semana pasada. Te lo agradezco de veras. Parece que es de primera calidad, y marca la hora con precisión. Aquí nos resultan particularmente útiles y están muy demandados, porque nos permiten cronometrar cuántas palabras por minuto enviamos en código Morse. Espero que no se estropee de tanto usarlo. Hablando de relojes: no pude vencer la tentación de gastarme el poco dinero que me quedaba en El Cairo en otro reloj de pulsera, por la sencilla razón de que era una ganga (aquí los relojes suizos no están gravados). Mi reloj sumergible de oro va como la seda, pero pensé que me iría bien tener uno de repuesto, ya que hace un tiempo perdí mi Stauffer de plata en Dar es-Salam. En cualquier caso, me compré un Longines —tengo entendido que es el mejor fabricante mundial de relojes — de acero inoxidable muy pequeño y resistente al agua. Me costó ocho libras, pero en Inglaterra no lo habrías conseguido por menos de doce o catorce. Lo sé porque miré algunos Longines cuando iba a comprar el reloj de oro que me diste, o más bien antes de comprarlo. Te parecerá un poco extravagante, pero tengo bastante debilidad por los relojes con buenos mecanismos. El de oro y el Longines dan la hora clavada.

... Hoy he realizado un vuelo campo a través y he podido ver una parte de Irak desde el aire. He visto la confluencia del Tigris y el Éufrates; he visto Bagdad; en el desierto he visto el Gran Arco de Ctesifonte, una de las siete maravillas y la mayor bóveda del mundo sin soporte; he visto una de las ciudades santas, con su enorme mezquita coronada por una cúpula de oro. Se la veía brillar al sol a muchos kilómetros de distancia. También he visto mucho desierto.

Seguro que puedes encontrar una imagen de esto en tu enciclopedia fotográfica.

Naturalmente, los habitantes de este desierto son gente de lo más curiosa. Es peligroso vagar lejos del campamento, ya sea por el desierto o por la orilla del río. Lejos quiere decir no más de cinco o seis kilómetros, porque corres un serio riesgo de que los nativos te capturen y te entreguen a sus mujeres, quienes se asegurarán de que no te escapes con las pelotas intactas o de dispararte con un rifle desde lo alto de una palmera de dátiles. No hace mucho asesinaron a un piloto que iba al lago porque querían su bicicleta y él no quiso dársela. He hecho algunas fotos de estas gentes, te las enviaré cuando estén reveladas...

(Pausa mientras me como una naranja, que aquí están muy buenas.)

Fotografías de los habitantes del desierto que hizo Roald en un viaje de Habbaniyah a Bagdad, 1940. A Roald le fascinaban los beduinos, pero a veces le asustaban. Estos «tipos con pistolas y cuchillos —le dijo a su madre— no se lo pensarán dos veces antes de cortarte las pelotas para quedarse con los botones de latón de tu bragueta». Eran, a su decir, «gentes traicioneras».

... Espero que haya dejado de hacer tanto frío. Es horrible eso de no poder conseguir carbón. Espero que tengáis una primavera cálida para compensar. Por lo visto, mis regalos de Navidad han sido todo un acierto.

Cuando vayamos a Bagdad veré si encuentro algo interesante para tu cumpleaños, y también para el regalo de bodas de Alf y Leslie. Estoy escribiendo a Parrain.

Os quiere,
Roald

Una fotografía del Gran Arco de Ctesifonte, la bóveda más grande del mundo sin soporte, que hizo Roald mientras sobrevolaba Irak. «Yo estaba sobrevolando el desierto en solitario, a bordo de un viejo biplano Hawker Hart —escribió en *Volando solo*—, y llevaba la cámara colgada del cuello... Incliné un ala y, sujeto por las correas, solté la palanca de control mientras apuntaba y pulsaba el botón del obturador. La foto salió bien.»

27 de marzo de 1940

Escuadrón de alumnos
Escuela de Entrenamiento de Vuelo n.º 4
Habbaniyah
Irak

Querida mamá:

Muchas gracias por tu carta. Has hecho bien en quejarte a Harrods por el bizcocho de Navidad, aunque supongo que ellos no tienen la culpa. Qué suerte tiene el cabrón de John de que Else y Asta le estén echando una mano en el pub de Havant, dile que puede darse con un canto en los dientes por no estar aquí. ¡Si se aventurara a salir de este campamento, solo conseguiría que le cortaran las pelotas![62]

En fin, acabamos de pasar un grandioso fin de semana de Pascua, probablemente el más caro de mi vida. ¡Me he quedado sin dinero! Pero para qué ahorrar. Éramos tres en total: Alec Leuchars, cuya casa está en West Byfleet, Surrey; Peter Blignant, oriundo de las minas de oro de Sudáfrica, y yo.

El jueves por la noche cogimos un taxi hasta Bagdad y nos alojamos de nuevo en el hotel Semiramis. Nos corrimos una buena juerga en el cabaret y por casi todo Bagdad. Acabamos a las cuatro de la mañana en un ático cochambroso, jugando al póquer con cinco de los caballeros iraquíes más corruptos que he visto en mi vida. Todos llevaban sombrero, fumaban tabaco rubio y comían cebollas crudas. El caso es que no paraban de gritar y de trajinar con sus cuchillos (todos estos tipos llevan uno), así que nos largamos después de perder cinco libras cada uno.

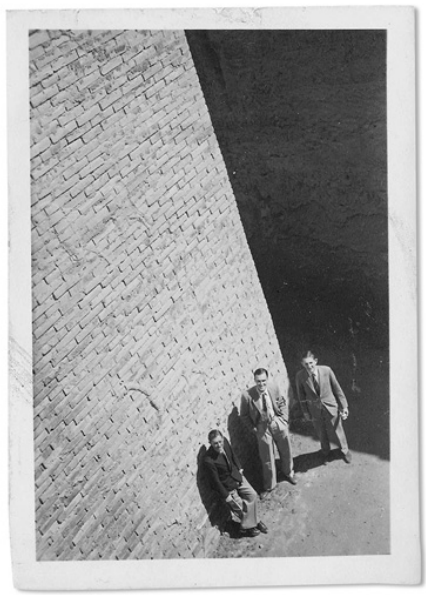
Al día siguiente decidimos que debíamos ir a ver la antigua ciudad de Babilonia, pues probablemente no volvería a presentársenos la ocasión, que a fin de cuentas no se le presenta a mucha gente. Es tan difícil llegar que muy pocos viajeros o turistas corrientes la visitan. Cogimos un taxi, atravesamos unos campos de aspecto desolado durante dos horas y media, y finalmente llegamos a lo que parecían ser unas grandes pilas de escombros a orillas del Éufrates. Pero he aquí que, al acercarnos, bajo el suelo que había sido excavado hasta una profundidad de cincuenta metros, yacía parte de la antigua ciudad.

Fue interesantísimo y realmente asombroso. Las magníficas paredes de ladrillo que seguían en perfecto estado, los ladrillos encementados con betún ordinario o alquitrán. No había nadie allí que se ocupara del lugar, salvo un árabe viejo que había acompañado a la expedición alemana encargada de las labores de excavación y que había hecho las maletas cuando estalló la guerra. Deambulamos por allí, recogiendo bellas piezas de terracota esmaltada azules y verdes, y encontré un trozo de ladrillo con escritura cuneiforme. Ya sabes cómo es, algo así:

Lo traduje de la siguiente manera: «Querido Nabucodonosor, estoy preñada. ¿Qué piensas hacer al respecto?». Pero los otros dijeron que mi traducción era incorrecta. Sea como sea, esas inscripciones tienen sus buenos seis mil años de antigüedad.

Mientras tanto, saqué mi vieja cámara e hice una serie de fotos buenas, a las que tengo un cariño especial, ya que al parecer no abundan las fotos buenas del lugar. Las adjunto con descripciones al dorso. Las de nosotros tres son muy buenas, considerando que las hizo el viejo árabe. Yo se lo dejé todo preparado y le dije qué tenía que apretar, y lo hizo muy bien, en particular la foto de nosotros en el foso de los leones al que arrojaron a Daniel.

62. John Logsdail, también miembro de la RAF. Ese mismo año se casaría con Else, la hermana de Roald.



Roald, Alec Leuchars y Peter Blignant explorando las ruinas de Babilonia y el foso en el que arrojaron al profeta bíblico Daniel a los leones.

Junto a las aguas de Babilonia[63] nos sentamos y almorzamos sándwiches y cerveza, y luego volvimos a casa, a correrno otra juerga en Bagdad...

Creo que debería comprar una alfombra persa antes de irme, cuestan muy poco y son persas, hechas a mano...

Feliz cumpleaños, y lo mismo para Louis.

Os quiere,
Roald

63. Dahl cita aquí el título del relato «Junto a las aguas de Babilonia», del escritor estadounidense Stephen Vincent Benét,

publicado en 1937 en el *Saturday Evening Post*. *(N. del T.)*

26 de abril de 1940

La misma dirección que antes
«El Desierto»

Querida mamá:

Creo que no se me da muy bien escribir cartas en el suelo de una tienda de campaña plantada en la cima de una montaña de arena del desierto iraquí, en compañía de ocho tipos más. Creo que ya casi ha terminado, más no te puedo decir, pero he sido testigo de uno de los episodios probablemente más extraordinarios en la historia de la RAF... En cualquier caso, no va mal experimentar tantas incomodidades como para poder estar razonablemente seguro de que nunca te va a tocar vivir algo peor. Montar tiendas de campaña un mediodía de verano iraquí, en un desierto que no se compone de arena normal, sino de un polvo tan fino y ligero (supongo que algo se colará en el sobre de esta carta) que el menor soplo de viento te lo arroja a la cara.

De todos modos, el viento no parece haber amainado desde que llegamos aquí, y a menudo sopla a sesenta kilómetros por hora sin parar durante horas, lo que provoca una auténtica tormenta de arena (polvo). Si te atreves a abrir los ojos, no puedes ver más allá de veinte metros. Desde luego, no se puede ir a ningún sitio sin unas gafas oscuras especiales con cristales laterales. Anoche, en plena tormenta, monté guardia junto al río durante siete horas, y cuando regresé a trompicones a la tienda de campaña, mis mantas estaban enterradas bajo una capa de cinco centímetros de arena. Esta mañana, en las dos tiendas de campaña que tenemos al lado, han aparecido cinco escorpiones y dos víboras del desierto, y uno o dos compañeros se han llevado una mordedura —creo que ha muerto un nativo—, pero estamos manteniendo una vigilancia estricta en nuestra tienda.

Esta mañana he cagado de fábula en una lata de gasolina, junto a otros tres tipos que hacían lo propio en un espacio de unos cuatro metros cuadrados. Uno de ellos ha saltado de repente, aullando: «Dios, un puto escorpión me ha picado en las pelotas». Acto seguido ha procedido a realizarse un examen concienzudo, y después de murmurar «Gracias a Dios, es solo una maldita mosca del desierto» se ha sentado de nuevo y ha reanudado sus quehaceres.

No puedo seguir escribiendo porque la oscuridad es total: hace cinco minutos que no puedo ver lo que escribo, y en la tienda solo hay una lamparita.

Por favor, dale las gracias a Else por su carta. Es una pena lo de la pulsera, pero esperemos que aparezca tarde o temprano. Si alguna vez vuelvo a Dar es-Salam, encargaré otra. Creo —y espero— que pronto estaremos de vuelta y volando; entrenamiento avanzado, esta vez. Me han dicho que he sacado un notable en el entrenamiento básico.

Os quiere,
Roald

Mi turno de guardia empieza a las once de la noche y termina a las seis de la mañana. Mierda.

8 de mayo de 1940

Escuela de Entrenamiento de Vuelo n.º 4
Habbaniyah
Irak

Querida mamá:

Por fin puedo escribirte en condiciones normales. Estoy sentado en una silla, frente a una mesa, y no tengo arena en los ojos, los oídos o la boca. Este campamento, que hace un mes era un pedazo de tierra bárbara, ahora nos parece el colmo del lujo. Las camas se nos antojan inusualmente suaves y las sábanas nos deslumbran por su blancura. Ya no te encuentras un montoncillo de arena en el fondo de la taza al acabarte el té, y anoche usé una muda de ropa limpia.

Que hayamos llegado a percibir Habbaniyah como una ciudad lujosa es una noticia excelente y, según me dicen, sin precedentes, pero me temo que no durará mucho. Sin duda, pronto volveremos a estar tan bien acostumbrados que clamaremos por un vaso de whisky, un taxi o un teatro; o por un baile y compañía femenina. Pero de momento estamos muy agradecidos por los pequeños consuelos y comodidades que hay aquí.

No sé cuánto puedo contarte de lo que pasó, pero no creo que el censor pueda oponerse a un mero esbozo. Al fin y al cabo, en Bagdad es de dominio público.

Debido al deshielo de las nieves en Turquía, donde se halla su nacimiento, el antiguo río Éufrates eligió este momento tan inoportuno para anegar sus orillas con una intensidad nunca antes vista. (Ya no puedes alegar que nosotros tampoco hemos notado los efectos de vuestro frío invierno.) Según las autoridades, dado que nuestro campamento está emplazado junto al río, corría sin duda un serio peligro, a pesar de los enormes diques de unos seis metros de altura que se han construido a su alrededor. Se dio por sentado que el campamento entero quedaría sumergido bajo seis metros de agua. Era muy difícil imaginar un lugar tan vasto completamente inundado, pero ¿acaso no inundó el Éufrates la imponente ciudad de Babilonia?

¿Qué hacer? Salir rápido. Así pues, el campamento entero, junto con todos sus enseres y equipamientos, tiendas, comida, aviones, sillas, mesas, hospitales y sillones de dentista, emprendió una larga caminata hacia una enorme meseta de arena ubicada en las montañas, a unos cinco kilómetros de distancia. Para comprender la magnitud de la operación es necesario que te hagas una idea del tamaño del campamento. No sé cuánta gente hay aquí; probablemente unos cuatro mil británicos y unos seis mil iraquíes del acantonamiento civil, que ejercen como sirvientes, tenderos, peones, etcétera.

El caso es que montamos este inmenso campamento. Aparecieron las tiendas de campaña y todos nos apiñamos en su interior. Al volante de una furgoneta Albion, me pasé tres días transportando cajas de frutos secos, mermelada y municiones. La temperatura superaba los treinta y siete grados a la sombra y había polvo por todas partes.

El campamento en sí tenía un radio de varios kilómetros, y uno bien podía dar tumbos durante una hora sin encontrar el escuadrón que estaba buscando. Estacionadas a cielo abierto en un tramo contiguo de desierto llano, descansaban filas de aeronaves que habían sido trasladadas allí a toda prisa.

Una vez instalados, nos dedicamos a trabajar en cuadrillas, reforzando el dique con sacos de arena. ¡Trabajé todas las noches desde las diez hasta las seis y media! Cada día, una tormenta de polvo azotaba la meseta. Los camiones habían convertido en polvo la arena de los alrededores, así que incluso la brisa más ligera levantaba una nube. La arena y el polvo desaniman a cualquiera, y si uno vive en una tienda de campaña y come a la intemperie le pesan el doble. Hubo momentos en que era imposible que las cocinas funcionaran.

Luego, para darle más emoción al asunto, llegaron los benditos escorpiones y las tarántulas. Les encantaban las tiendas, y hubo muchas bajas (de escorpiones, no de personas). El truco era no andar nunca descalzo y echar siempre un vistazo debajo de las mantas antes de irse a dormir. Aun así, varias personas sufrieron picaduras. Un tipo se acostó con una víbora del desierto. Le pregunté si lo había hecho a falta de una compañera más adecuada, pero ¡jura que no lo hizo adrede! El otro día maté una víbora de un metro y medio en el dique, justo cuando se acercaba a Peter Moulding, que estaba sentado tomándose un descanso y fumando un cigarrillo.

Gracias a nuestro trabajo nos impusimos al río. La noche en que vimos cómo el agua se acercaba a medio metro de la cima del dique, los camiones estaban listos para llevarnos a toda prisa si se rompía, pero no fue así. Para aliviar la presión se excavaron fosos en las orillas y en otros puntos, y sin duda muchos iraquíes y beduinos errantes se ahogaron, pero Habbaniyah se salvó. Y ahora todos estamos volviendo y tratando de sacudirnos la suciedad. Me han dicho que el río se ha desbordado más abajo y está fluyendo a través de la llanura en dirección al Tigris, y que Bagdad va a sufrir una inundación del carajo.

Acabo de recibir una carta tuya y otra de Asta adjunta. Apuesto a que los Bestes todavía están en Josefines,[64] sanos y salvos. Estoy seguro de que en Oslo la situación no es tan desesperada. Solo están bombardeando el aeródromo. Pero dudo que recibas noticias de ellos en un buen tiempo. En cuanto al viejo Finn y todos los demás, Dios sabrá. Qué horror.

Por lo que alcanzo a ver, estás trabajando demasiado, y Ellen también lo dice... Lo que tienes que hacer es conseguir una criada... y conservarla. ¿Por qué no te tomas esas vacaciones?

Dile a Asta que acabo de contar su historia del Misisipi en la cena y ha sido un éxito rotundo. La gente escupía natillas por todas partes de tanto reír con la boca llena.

Tengo que dejarlo aquí para llegar a tiempo al correo. Me dicen que hay un paquete para mí en la oficina de correos. Mis zapatos, quizá, o incluso ¡el bizcocho de Navidad y el jersey! Os lo haré saber en el próximo envío.

Os quiere,
Roald

64. El apartamento en Oslo de los abuelos de Roald, Bestemama y Bestepapa, Karl Laurits y Ellen Hesselberg, estaba en Josefines gate.

8 de junio de 1940

Escuela de Entrenamiento Avanzado
Escuela de Entrenamiento de Vuelo n.º 4
Habbaniyah
Irak

Querida mamá:

Supongo que han vuelto a retener tu última carta en algún lugar, ya que hace nueve días que no sé nada de ti. Me temo que tendrás que acostumbrarte a recibir cartas breves y parcas. En primer lugar, porque hay muy pocas novedades, y en segundo lugar, porque cuando las hay no parece que valga la pena mencionarlas, dadas las circunstancias. Por ahora, las únicas noticias que escuchamos por la radio son las de casa. Son bastante aterradoras —por el momento, al menos—, pero no tiene sentido comentarlas. Desde aquí, como siempre, te puedo hablar de los vuelos (que van bastante bien) y del calor, que no tanto...

Sin embargo, supongo que es mejor que pasarse el día entrando y saliendo del sótano, como probablemente hagáis vosotros. En serio, tenéis que mudaros..., y debéis hacerlo pronto. Es una absoluta locura quedarse en Bexley. Es probable que los alemanes bombardeen desde unos diez mil metros por miedo a nuestras defensas, y desde esa altura las bombas se arrojarán de manera indiscriminada: les resultará imposible apuntar con precisión a sus objetivos. Diles a Alf, Else y Asta que lo piensen un poco. No ayudarán a Leslie ni a John quedándose. Por el contrario, no harán más que preocuparlos. Y, es más, no creo que Sussex sea un buen lugar, ¿tú sí? Lugares como Gales o Cornualles son los únicos realmente seguros. No ganáis nada yendo a Sussex. Una vez más, dime, por favor, qué vais a hacer.

La semana pasada se nos metió una serpiente enorme en la piscina. Cerca de cien personas nadaron como nunca antes, y la piscina se vació de aviadores en unos cinco segundos. Al final mataron al pobre bicho y siguieron bañándose, pero fue muy divertido mientras duró.

Me temo que no hay más novedades.

Os quiere,
Roald

Fechado el 19 de agosto de 1940

DAHL
OAKWOOD
BEXLEY
KENT

DIRECCIÓN RAF ISMAILÍA,
EGIPTO
ALFÉREZ RECIÉN GRADUADO
MENCIÓN ESPECIAL
ESPERO TODO BIEN
OS QUIERE
RONALD DAHL [*SIC*]

28 de agosto

Giro postal R. Dahl
Cantina de oficiales
Estación de la RAF
Ismailía
Egipto

Querida mamá:

Hoy te he enviado un telegrama diciéndote dónde estoy, espero que lo hayas entendido. Este es el lugar más asombroso (¡asombroso, no asqueroso!)65 en el que he estado desde que llegué a África. Probablemente mis opiniones estén un poco sesgadas después de haber pasado seis meses en Habbaniyah, pero creo que nadie, venga de donde venga, puede dejar de impresionarse. En el mapa habrás visto que estamos a mitad de camino del canal de Suez; de hecho en Ismailía (pronunciado ISMA-LIA o Ismer-lier) está la sede de la Compañía del Canal de Suez. La ciudad fue prácticamente construida por ellos y, en consecuencia, está repleta de familias francesas de la Compañía del Canal de Suez. Hay un club francés y un balneario francés más grande que admiten a todos los oficiales de la RAF en calidad de miembros honorarios. Una horda de las mujeres más bellas que he visto en mi vida frecuenta la playa, y tras seis meses de terrible abstinencia en el desierto de Habbaniyah, todo ha sido un poco impactante.

Como te decía en el telegrama, obtuve una mención especial, que está un punto por encima del aprobado con distinciones y te exime de hacer ningún examen para ascender. En los informes se nos clasifica por nuestra «capacidad para llegar a oficial» y yo, gracias a una suerte extraordinaria, obtuve el único sobresaliente del curso.

Puestos a especular, diría que pasaremos muy poco tiempo aquí, hasta que aprendamos a pilotar cazas de última generación, y que sin duda atacaremos a los italianos antes de que recibas esta carta. En cualquier caso, eso espero. Trataré de mantenerte informada por telegrama de mis movimientos.

Tenéis que estar pasándolo fatal con los bombardeos. Espero que estéis bien; ¿dónde está Asta?, ¿en un hospital de Londres?

Siento que esta carta no sea ni la mitad de interesante de lo que debería, pero el censor lo tacharía todo, así que tendrás que usar la imaginación. Por ahora, de todos modos, aunque me temo que durará muy poco —pero bien que nos lo merecemos—, lo estamos pasando genial: volando por las mañanas, bañándonos y bailando algunas noches. El clima es idóneo. No puedo decirte cómo llegamos aquí, pero fue un viaje maravilloso. Vi el lago Galilea, Nazaret y todas las tierras de la Biblia.

Tened cuidado con los bombardeos.

Os quiere,
Roald

65. Dahl hace un juego de palabras con los adjetivos *lovely* y *lousy*, que en inglés suenan de forma similar. *(N. del T.)*

28 de agosto

Giro postal R. Dahl
Cantina de oficiales
Estación de la RAF
Ismailía
Egipto

Querida mamá:

Ismailía es un lugar maravilloso.

... Todas las mañanas nos levantamos a las cinco y media y empezamos a volar a las seis en punto. A las ocho volvemos a la cantina para desayunar. Pero el desayuno en la cantina de oficiales es un poco diferente del desayuno en la cocina de campaña. Ya no tenemos que acordarnos de lamer bien los tenedores y las cucharas cuando terminamos o de raspar los cuchillos en el borde del plato para que nos resulte más fácil lavarlos en el balde con agua y permanganato de potasio. Tampoco tenemos que hacer cola para que un cocinero iraquí nos eche la comida en el plato. No, a las ocho en punto volvemos para disfrutar de un desayuno normal, preparado y servido con cuidado. Compota de frutas, cereales, huevos, beicon, riñones, tomates, tostadas y mermelada Coopers Oxford..., qué cambio.

A continuación, seguimos volando hasta cerca del mediodía; una copa en la cantina y el almuerzo. Después de comer, una cabezadita hasta las tres y media de la tarde. Luego bajamos en coche a darnos un baño en Ferry Port, que en realidad es una gran lengua de arena en la ribera del canal de Suez, reservada casi en exclusiva a los empleados de la Compañía del Canal, que por supuesto son legión aquí. A los oficiales británicos también se los admite, y así debe ser, maldita sea, teniendo en cuenta que los defendemos. Los baños son maravillosos. A lo largo de diez metros, las aguas son poco profundas, con un fondo de arena plateada que luego desciende hasta el canal propiamente dicho, donde han estado trabajando las dragas. Tomamos el sol en la playa un rato, hasta que alguien propone nadar hasta el Sinaí...

Hace dos fines de semana —el primero que pasamos aquí— fuimos a Alejandría en dos taxis y nos pegamos unas fiestas estupendas a base de champán con los amigos de los seis tipos de nuestro curso que solían vivir allí. Nos bañamos (esta vez en el Mediterráneo) y tomamos el sol. El fin de semana pasado fuimos en taxi a El Cairo para echarle otro vistazo a la ciudad. Un fin de semana agradable pero frenético. De tanto tomar el sol, creo que pronto estaré más moreno de lo que nunca lo estuve en Noruega, y diría que todo el mundo ha recuperado casi toda la salud perdida en Habbaniyah. Sí, Ismailía es un buen lugar.

Os quiere, y de nuevo gracias a Asta por su carta,
Roald

CAPÍTULO V

«No te preocupes»
1940–1942

En octubre de 1940, de camino a su primer día de servicio activo, Roald se perdió mientras sobrevolaba el desierto de Libia en la oscuridad y estrelló su Gloster Gladiator; las lesiones craneales resultaron tan severas que los médicos de las Fuerzas Aéreas pensaron que no podría volver a volar. El accidente sería el tema del primer texto que publicó, «Shot Down Over Libya» (1942), y se convirtió en un hito al que regresaría en distintas ocasiones, sobre todo en «Missing: Believed Killed» (1944), «Pan comido» (1942), «Racha de suerte (cómo me hice escritor)» (1977) y *Volando solo* (1986). El informe del Escuadrón 80 lo cuenta así: «El piloto Dahl transportaba un avión desde la Unidad de Mantenimiento n.º 102 hasta esta unidad, pero por desgracia, poco acostumbrado a pilotar aviones sobre el desierto, realizó un aterrizaje forzoso tres kilómetros al oeste de Marsa Matruh. El aterrizaje falló y el avión estalló en llamas. El piloto sufrió graves quemaduras y fue trasladado a una unidad médica del Ejército». Sin embargo, las versiones que dio el propio Roald sobre el accidente a menudo diferían bastante de ese informe. A veces el avión no se estrellaba sino que era «derribado» por un soldado alemán. Al principio, estas ficciones sirvieron a las necesidades propagandísticas de los Aliados en tiempos de guerra, pero la mitología persistió.

Ese accidente fue, sin lugar a dudas, el episodio más decisivo en la vida de Roald. Por primera vez vislumbró de cerca su propia mortalidad. Cegado y atrapado dentro de su nave envuelta en llamas, se enfrentó con lo que a todas luces parecía un desenlace inevitable. «Lo único que quería era irme a dormir tranquilo y al diablo con las llamas», escribió en *Volando solo*. Pero una especie de fuerza vital, un «impulso a permanecer consciente» le permitió zafar su cuerpo ardiente de las correas del paracaídas, abrir la cubierta de la cabina y saltar a la arena. Acto seguido, la munición de las ametralladoras del Gladiator comenzó a explotar y las balas pasaron silbando a su alrededor. «Solo pensaba en alejarme de aquel horrible calor y descansar en paz —contaría más tarde—. A mi alrededor el mundo estaba claramente dividido en dos mitades; ambas estaban sumidas en una profunda oscuridad, solo que una quemaba y la otra no.»

De todos los mitos que se han creado en torno al accidente, quizá el más revelador sea el que involucra por completo a otro piloto. Douglas McDonald había volado junto a Roald desde Fouka en otro avión y había aterrizado sin percances su Gladiator sobre la arena, cerca de los restos de la nave de Roald. McDonald consoló a su compañero herido en la larga y gélida noche del desierto, mientras esperaban a que los equipos de rescate los encontraran. Fue, según Roald le comentaría a su hija Ophelia más adelante, el peor momento de su vida. Roald, que solía proyectar una imagen de invulnerabilidad, se vio a sí mismo en un estado de absoluta fragilidad y atendido por otro piloto que, por si fuera poco, no había estrellado su avión. Si bien en las versiones iniciales del accidente McDonald forma parte de la narración,

desaparece por completo en los relatos posteriores. Más curioso aún es que Roald no lo mencione en la primera carta que escribe a su madre después del accidente. Incluso con su madre —tal vez en particular con ella—, necesitaba mantener la fachada de fortaleza. Sin embargo, cuando le escribió a Barbara, la viuda de Douglas McDonald, en 1953, dieciocho meses después de que su marido muriera al estrellarse su avión en las estribaciones del Kilimanjaro, Roald mostró aquella situación bajo una luz distinta.

24 de abril

Calle 62 Este, n.º 9
Nueva York

Estimada señora McDonald:

Celebro que haya tomado la iniciativa de escribirme. De haber sabido dónde se encontraba usted, debería haberle escrito antes a propósito de Douglas, ya que Mug me contó la terrible noticia hace unas semanas, en Nairobi. Hace mucho tiempo que algo no me entristecía tanto, pues, aunque no había visto a Douglas desde la guerra, siempre me sentí muy unido —además de profundamente agradecido— a él.

Me imagino que algo le contó a usted sobre lo que pasó aquella noche en el desierto, cuando los dos descendimos y yo me estrellé. Pero dudo que le contara el extraordinario comportamiento que tuvo conmigo, cómo me cuidó y trató de consolarme, cómo se mantuvo a mi lado y me arropó a lo largo de una noche gélida. Pues bien, eso hizo. Y siempre recordaré esos momentos nítidamente, incluso algunas de las cosas que dijo (porque yo estaba bastante consciente) y, sobre todo, cómo se puso a bailar una especie de danza de la alegría en la arena cuando se acercó a mí y vio que no estaba muerto; todo ello fue realmente admirable, porque a fin de cuentas no estábamos muy lejos de los italianos y Douglas tenía muchas otras cosas de las que preocuparse.

Nunca lo olvidaré. Traté de plasmar una parte de lo que pasó en el cuento «Pan comido». Por supuesto, usted ya sabrá que el personaje de «Peter» es Douglas. El cuento apareció en el *Saturday Evening Post* y lo leyeron doce millones de personas.

Espero que la tristeza por lo que pasó vaya remitiendo, y me alegro de que tenga una hija para proporcionarle consuelo.

Voy a quedarme aquí un tiempo, escribiendo cuentos para el *New Yorker*, y posiblemente una novela. Si vuelvo a casa pronto, la llamaré.

Atentamente,
Roald Dahl

La carta a la señora McDonald nos recuerda que la versión «ficticia» de las vivencias de Roald, en ocasiones, se aproximaba más a la verdad que la imagen que proyectaba en las cartas a su familia, donde solía mostrarse como un bromista confiado, un proveedor de regalos, un estoico y sereno *pater familias*.

Esa imagen distaba mucho de su situación real en el hospital de Alejandría, donde, víctima de una conmoción cerebral y ciego, pasó muchos días ajeno a toda noción de tiempo o

de lo que le rodeaba. A su madre le dijo que la ceguera había durado una semana, pero más tarde admitiría que se había prolongado «mucho, mucho más» y que él había alterado la verdad «para no preocuparla». Mientras permanecía postrado en el hospital, supo también que Oakwood, la casa familiar en Bexley, había sido prácticamente destruida por los bombardeos alemanes, en tanto que su tienda de campaña en Ismailía —donde guardaba el equipamiento de vuelo, así como su cámara y sus fotografías— había sido arrasada en un ataque aéreo. Debió de parecerle que un capítulo de su vida llegaba a su fin al tiempo que se iniciaba uno nuevo.

Después de casi tres meses pudo abandonar el hospital para continuar la rehabilitación en la espaciosa finca de un rico matrimonio inglés, el mayor Bobby Peel y su esposa Dorothy. Durante varias semanas, se agotaba con facilidad y padecía severos y prolongados dolores de cabeza; aun así, en las cartas restaba importancia a su falta de energía y describía, en cambio, las sábanas de seda y lino sobre las que dormía, o cómo se entretenía escuchando a Beethoven, Brahms y Elgar en el gramófono, en tanto que recibía las atenciones de Dorothy Peel. Como siempre ocurría con sus cartas, se centraba en el lado positivo de las cosas.

Roald solía afirmar que ese «monumental golpe en la cabeza» había alterado su personalidad de alguna manera y lo había llevado a convertirse en escritor. Si bien estaba convencido de que el accidente lo había transformado en una persona distinta, resulta imposible confirmar que el traumatismo le provocara realmente algún tipo de alteración psicológica; sin embargo, es innegable que el episodio le brindó un tema potente sobre el que escribir. El cronista satírico de las aventuras del perro *Samka* en el centro de Dar es-Salam comenzaba a explorar un universo mucho más vasto.

La primera decisión importante que tuvo que tomar al salir del hospital fue si regresaba a su casa por invalidez o permanecía en Egipto con el fin de recuperarse para volver a volar. Optó por la segunda opción y se reincorporó al Escuadrón 80 para combatir, en el mes de abril de 1941, en Grecia, adonde llegó cuando las fuerzas aliadas se hallaban en plena retirada. El escuadrón se había asentado en la ciudad de Eleusis, desde donde planeaba defender Atenas, pero había descubierto que su desventaja era enorme: unos ochocientos aviones alemanes y otros trescientos italianos hacían frente a un abigarrado grupo de ciento noventa y dos aviones entre británicos y griegos. Un piloto compañero de Roald lo describió de la siguiente manera: «Todos los italianos del mundo y media Alemania contra dos hombres, un niño y un ataúd volador». La derrota era inevitable y Roald asistió a la muerte de muchos de sus camaradas, incluida la de su amigo David Coke. Tiempo después evocó el desgraciado episodio en su cuento «Katina», en el que escribió: «La lluvia nos impedía ver las montañas, aunque yo sabía que nos rodeaban por todas partes. Tuve la impresión de que se reían de nosotros por la insignificancia de nuestros recursos y la valentía inútil de nuestros pilotos».

Con todo, había otra forma de ver esos espantosos enfrentamientos: «Aquella fue sin duda la etapa más sobrecogedora y fascinante de toda mi vida», afirmaría en *Volando solo*. Coincide con los sentimientos que expresa en la breve descripción del combate que hace en las cartas y los telegramas a su familia, en los que la operadora confundía su nombre y firmaba como Ron o Ronald. Tuvo oportunidad de pilotar otra vez, brevemente, en Palestina, antes de que los dolores de cabeza y las lagunas mentales volvieran a causarle molestias y se le declarara no apto para volar, lo que motivó su regreso a Inglaterra a finales del verano de 1941. Años más tarde, comentaría acerca de sus experiencias de guerra: «Nunca me abandonan del todo. Fueron tan vívidas y violentas que las tengo grabadas en la memoria, como si hubieran

ocurrido hace un mes».

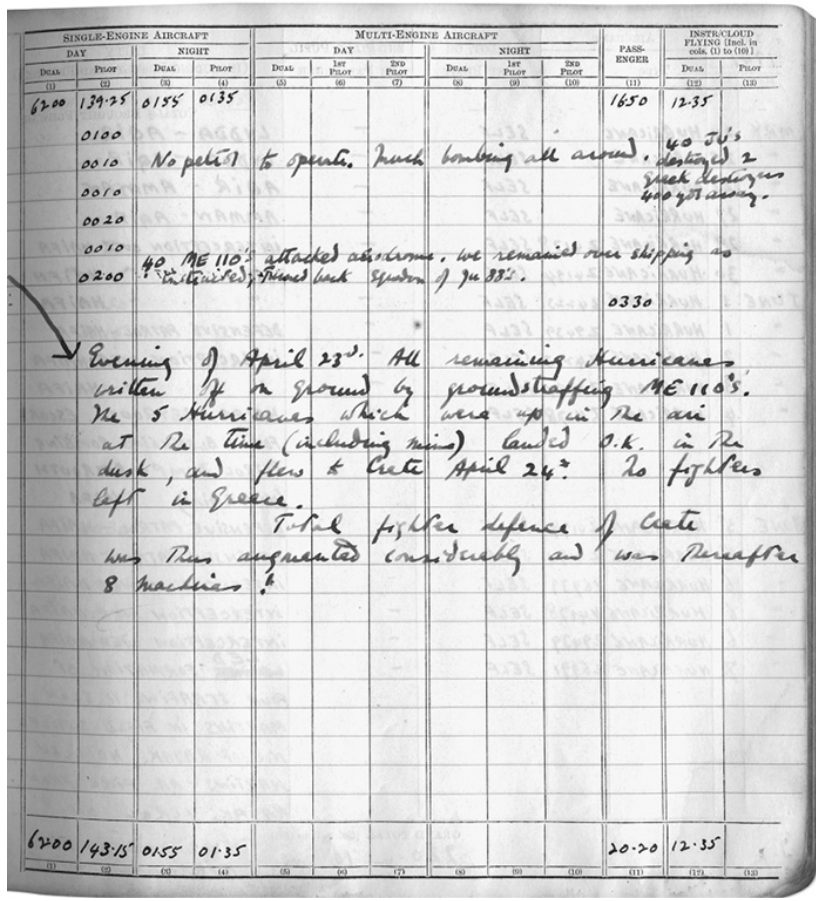
Year 1941		Aircraft		Pilot, or 1st Pilot	2nd Pilot, Pupil or Passenger	Duty (Including Results and Remarks)
Month	Date	Type	No.			
—	—	—	—	—	—	— Totals Brought Forward
APRIL	20	HURRICANE		SELF	—	TAKE OFF AFTER GROUND STRAFFING
"	21	HURRICANE		SELF	—	ELEVSIS TO MEGARA SATELLITE.
"	22	HURRICANE		SELF	—	~~MEGARA~~ SATELLITE TO ELEVSIS
"	22	HURRICANE		SELF	—	ELEVSIS TO ARGOS
"	23	HURRICANE		SELF	—	ARGOS TO SATELLITE
"	23	HURRICANE		SELF	—	DEFENSIVE PATROL ARGOS HARBOUR
"	24	LOCKHEED HUDSON		F/O GOODMAN	SELF	ARGOS TO MARTIN BAGUSH (EGYPT)

SUMMARY FOR APRIL
IN GREECE.
80 SQUADRON.
Certified that the above is correct

E. Gordon Jones. S/Leader. D.F.C.
O/C 80 Squadron.

GRAND TOTAL [Cols. (1) to (10)]
208 Hrs. 45 Mins.

Totals Carried Forward
HURRICANE 33.50



Single-Engine Aircraft				Multi-Engine Aircraft						Pass-enger	Instr/Cloud Flying (Incl. in cols. (1) to (10))	
Day		Night		Day			Night					
Dual	Pilot	Dual	Pilot	Dual	1st Pilot	2nd Pilot	Dual	1st Pilot	2nd Pilot		Dual	Pilot
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)
6200	139.25	0155	0135							1650	12.35	
	0100											
	0010	No petrol to operate. Much bombing all around.									40 JU's destroyed 2 Greek destroyers 400 yds away.	
	0010											
	0020											
	0010											
	0200	40 ME 110's attacked aerodrome. We remained over shipping as instructed; turned back squadron of Ju 88's.										
										0330		
		Evening of April 23rd. All remaining Hurricanes written off on ground by groundstrafing ME 110's. The 5 Hurricanes which were up in the air at the time (including mine) landed O.K. in the dusk, and flew to Crete April 24th. No fighters left in Greece. Total fighter defence of Crete was thus augmented considerably and was thereafter 8 machines!										
6200	143.15	0155	01.35							20.20	12.35	
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	(13)

El cuaderno de bitácora de Roald, que refleja los diez días de combate aéreo en Grecia en abril de 1941. En él consigna sus tres «muertes» confirmadas y la destrucción de todos los aviones de la RAF, ametrallados mientras estaban en tierra. «No queda ni un avión de combate en Grecia», concluyó sombríamente.

TELEGRAMA

Fechado el 21 de septiembre de 1940

TELEGRAMA NOCTURNO PARA DAHL
GRANJA WOODLANDS
AYLESBURY

ME TRASLADO A ESCUADRÓN
DE COMBATE EN DESIERTO
OCCIDENTAL DE INMEDIATO.
DIRECCIÓN RAF CAIRO
TE QUIERE
RONALD DAHL

TELEGRAMA

Fechado el 14 de octubre de 1940

TELEGRAMA NOCTURNO PARA ASTA DAHL
GRANJA DE WOODLANDS
QUAINTON

MUCHAS FELICIDADES Y
CARIÑO
ME ESTRELLÉ EN EL DESIERTO
HACE DOS SEMANAS.
HUBO FUEGO PERO SOLO
CONMOCIÓN CEREBRAL
NARIZ ROTA.
PRONTO DEL TODO RECUPERADO.
DIRECCIÓN POR UNAS SEMANAS
HOSPITAL ANGLOSUIZO
ALEJANDRÍA
NO ESPERÉIS CARTAS
OS QUIERE,
ROALD DAHL

TELEGRAMA
Fechado en ¿noviembre? de 1940

TELEGRAMA NOCTURNO PARA DAHL
WAYSIDE EDGE
LUDGERSHALL, BRILL

ME VOY RECUPERANDO
ME SIENTO. LEO ESCRIBO.
ESPERO DEJAR HOSPITAL
PRONTO PARA CONVALECENCIA
EN DOS O TRES SEMANAS
DOS MESES PARA PODER VOLAR.
POBRE OAKWOOD.
TE QUIERE
ROALD DAHL

20 de noviembre de 1940
Aquí no nos preocupan los ataques aéreos.
Los italianos tienen muy mala puntería
con las bombas.

2.º/5.º Hospital General
Comando de Oriente Medio
Egipto
Esta dirección es la misma que tenéis,
pero no nos permiten usar la denominación
anterior o mencionar la ciudad.

Querida mamá:

Por fin tengo permiso para escribir, pero me dicen que debe ser una carta breve. Ayer recibí ocho cartas tuyas, una de Alf, una de Else y una de Asta, que van desde julio hasta la última que escribiste en octubre en el sótano de Oakwood, la que interrumpió la entrada de la señora Creasey cuando ibas por la mitad. Las cartas han viajado por todo Egipto y por el desierto antes de llegar a su destino, y son las primeras que recibo en dos meses.

Espero que ya estéis instalados en Wayside Cottage y que sea un lugar seguro. Parece que habéis vivido un calvario en Oakwood. Supongo que me has escrito contándome qué ha pasado con la casa, los cuadros y los muebles. ¿Sacaste los mejores cuadros de su marco y los cambiaste de lugar? Espero que sí.

Ayer te envié un telegrama en el que te contaba que había estado dos horas de pie y me había dado un baño; como puedes ver, voy mejorando. Llegué aquí hace unas ocho semanas y media. Estuve siete semanas tumbado boca arriba sin hacer nada, luego me fui levantando gradualmente, y ahora he empezado a caminar un poco. Al llegar al hospital mi estado era lamentable. La primera semana no podía abrir los ojos (aunque siempre estuve bastante consciente). Pensaban que tenía una fractura en la base (del cráneo), aunque creo que la radiografía lo desmintió. Tenía un golpe en la nariz, pero aquí contamos con los mejores especialistas de Harley Street, que se alistaron a raíz de la guerra en calidad de comandantes, y el otorrino me la sacó de la parte de atrás de la cabeza y le dio forma; ahora está igual que antes, aunque un poco torcida. Por supuesto, la operación se llevó a cabo bajo anestesia general.

Todavía me duelen los ojos si leo o escribo demasiado rato, pero los médicos creen que se recuperarán y que dentro de tres meses estaré listo para volar. Entretanto, cuando salga pasaré unas seis semanas o más de baja, mano sobre mano, en el maravilloso y soleado clima de Alejandría, igualito que un verano inglés, excepto que el sol brilla todos los días. En Alejandría nos alojamos en las casas de personas ricas que acogen a oficiales convalecientes de manera voluntaria. De todos modos, en las próximas tres semanas deberíais despachar cualquier carta o telegrama a:

a/c cantina del Barclays Bank
Avenida Príncipe Ibrahim, 97
Sporting, Alejandría

Allí me llegarán de inmediato.

Supongo que quieres saber cómo me estrellé. Bueno, no estoy autorizado a darte ningún detalle de lo que estaba haciendo o de cómo ocurrió. Pero fue de noche, no muy lejos del frente italiano. El avión se incendió y se estrelló contra el suelo. Yo estaba lo suficientemente consciente como para zafarme del cinturón, salir del avión justo a tiempo y rodar por el suelo para sofocar las llamas de mi uniforme, que estaba ardiendo. No sufrí quemaduras graves, pero sangraba bastante por la cabeza. Aun así, me quedé allí tumbado, esperando a que se disparara la munición que quedaba en los cañones. Explotaron más de mil cartuchos, uno tras otro, y las balas parecían silbar en todas las direcciones menos la mía.

A día de hoy no me he desmayado nunca, y creo que fue esta tendencia a permanecer consciente lo que me salvó de morir calcinado. En cualquier caso, por suerte vio la llamarada una de nuestras patrullas de vanguardia, que al rato acudió en mi rescate, y, tras un trajín considerable, llegué a Marsa Matruh (puedes ver la ciudad en el mapa: en la costa, al este de Libia). Allí le oí decir a un médico: «Vaya, parece que nos las tenemos con un italiano». (No resultaba fácil reconocer mi uniforme blanco.) Le dije que se dejara de tonterías y me dio morfina.

Unas veinticuatro horas más tarde llegué a este lugar, donde vivo a cuerpo de rey, atendido por un tropel de religiosas inglesas muy agradables. Pasé un tiempo en una habitación privada, pero ahora estoy en un gran pabellón con otros muchachos, lo cual resulta más entretenido. Las amables mujeres de Alejandría vienen a vernos y nos traen flores, y una tal señora Ludwickson, una mujer danesa, me ha prestado una radio. La colonia noruega, formada por dos jueces que ocupan un asiento en el tribunal mixto de la ciudad, me ha acompañado desde el principio y ha sido muy cordial. Creo que has oído hablar de la señora Dahl, la esposa del juez Dahl, con quien coincidiste en el colegio en Noruega. Me acaban de decir que pare de escribir.

Por cierto, si alguna vez me corresponde recibir un dinero, hazme el favor de transferirlo a mi cuenta del Barclays Bank (DC & O) de El Cairo. Si te topas con alguna dificultad para sacarlo del país, envíame un telegrama y yo me encargaré de solucionarla a través de la Shell. Aún tengo que firmar el formulario de reclamo de la devolución de la renta, pero mientras siga aquí postrado no podré conseguir un testigo adecuado.

Os quiere,
Roald

Dale las gracias a Alf por ofrecerme un regalo de cumpleaños, pero dile que no es buen momento. Prefiero esperar a que acabe la guerra. No te molestes en regalarme nada por Navidad.

6 de diciembre de 1940

Giro postal R. Dahl
2.º/5.º = Hospital General
(El mismo hospital)

Querida mamá:

Me acaban de decir que todas las tropas tienen derecho a enviar gratis a casa una carta de un folio, con la garantía de que si se despacha antes de mañana por la tarde se entregará a tiempo para las Navidades. Así pues, aquí la tenéis.

Feliz Navidad a todos.

Acabo de recibir el telegrama en el que me decías que me habías enviado un paquete al cuartel de la RAF en El Cairo. Muchas gracias, esta vez me aseguraré de recibirlo.

No te he escrito desde mi única carta de hace unas semanas, principalmente porque los médicos me han dicho que no me conviene. En realidad, me estoy recuperando muy lentamente. Como te conté en mi telegrama, había empezado a ponerme de pie, pero enseguida tenían que volver a acostarme, ya que sufría unos dolores de cabeza terribles. Hace una semana me trasladaron de nuevo a esta habitación individual, y acabo de pasar siete largos días tumbado boca arriba en la penumbra, sin hacer absolutamente nada..., no me dejan ni levantar un dedo para lavarme. En fin, eso es agua pasada, y hoy me he despertado (en realidad son las ocho de la tarde), me he puesto a escribir esta carta y, mira por dónde, me estoy sintiendo bien. Creo que mañana me inyectarán una solución salina por vía intravenosa y en la pituitaria y me harán beber varios litros de agua (otro truco para deshacerse de los dolores de cabeza). No te alarmes, no es muy grave, pero he sufrido una conmoción cerebral extremadamente seria; dicen que no podré volar en los próximos seis meses, y la semana pasada me iban a enviar de licencia a casa en el siguiente convoy. La verdad es que yo no quería: sabía que, si me enviaban a casa, nunca volvería a volar, y además, nadie quiere que lo envíen a casa. Cuando regrese, quiero hacerlo con normalidad.

De todos modos, en lugar de volver a casa, tan pronto como me levante (cosa que sucederá en no más de dos semanas; no te estoy tomando el pelo) iré a un nuevo gran hospital de El Cairo, y de allí partiré directamente a Kenia para una larga convalecencia de tres o cuatro meses; al parecer mi cerebro necesita estar en absoluto reposo, así que es probable que me quede con unos amigos que poseen una granja en las tierras altas, y tal vez viaje un poco. Por cierto, se me olvidó decirte que, hace un tiempo, un ataque aéreo destruyó todas las pertenencias que tenía en la tienda del desierto, además de mi maleta blanca. Solo pudimos encontrar mi pitillera y mi reloj de oro (que seguía funcionando). Así pues, me toca hacer borrón y cuenta nueva. Lo único que conservo son mis cámaras, que por suerte no me había llevado conmigo. No me importa demasiado, ya que me siento muy afortunado por no haber estado en la tienda en ese momento.

Dudo que tenga la vista dañada, pero todavía me prohíben leer (llevo ya once semanas postrado), aunque junto a la cama tengo mi pequeña radio. Ahora está sonando la *Sinfonía n.º 2* de Brahms desde Jerusalén, y es una maravilla. Te informaré por telegrama de todos mis movimientos.

Os quiere y os desea una feliz Navidad,
Roald (¡¡tengo la nariz torcida!!)

10 de enero de 1941

R. Dahl
Alférez
8 Rue des Ptolomées
Alejandría
Egipto

Querida Else:

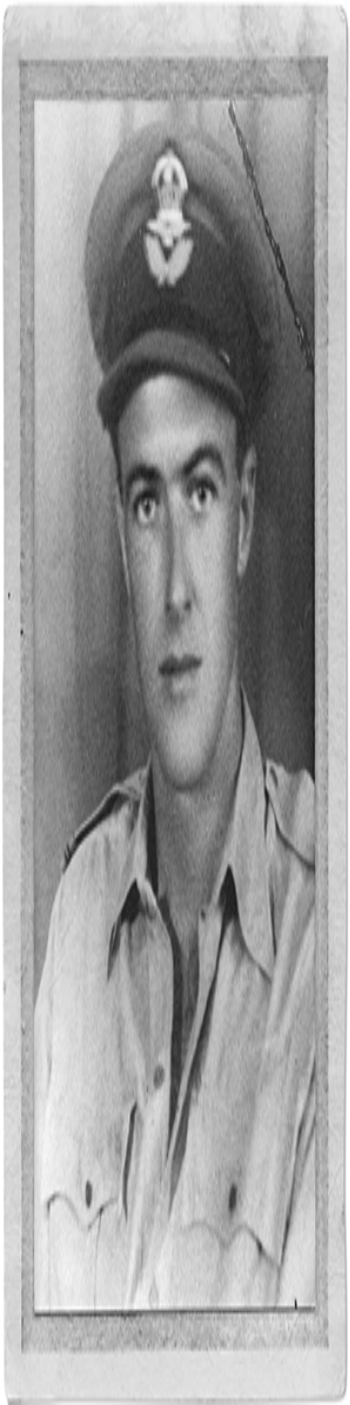
Esto pretende ser una especie de carta preboda, para desearte mucha suerte y todo eso, aunque es posible que te conviertas en la señora John antes de recibirla. Por lo que cuentas, debes de haber comprado un ajuar precioso, pero espero que no gastes dinero en un pijama; aunque supongo que hoy en día es necesario, por si tienes que salir corriendo a un refugio antiaéreo.

Tienes suerte de que John no sea piloto de combate, o te encontrarías con que quiere dormir con el paracaídas puesto, y son muy engorrosos. En fin, espero que pases una buena luna de miel, y dile a John que es un cabrón con suerte. Estoy preparando un regalo de boda, pero me temo que tardará un poco en llegarte: algo dorado (¡mira por dónde!).

—¿Qué crees que es, Asta?
—No lo sé. Vaselina, supongo.
—Qué tonterías dices.

Por cierto, gracias a ti y a Asta por vuestras cartas. Aquí sigo, viviendo a cuerpo de rey, mejorando bastante. No me levanto hasta las diez y media, y cuando me siento cansado o me duele un poco la cabeza, me acuesto antes de la cena. Mi pobre cerebro sigue un poco perezoso. Solía ser un jugador de *bridge* bastante digno, mientras que ahora no logro recordar una sola carta o idear siquiera un plan sencillo para jugar una mano. Pero es solo cuestión de tiempo, siempre y cuando me ande con cuidado.

Un retrato de Roald en 1941, cuando se dirigía a volar en Palestina, tras ser evacuado de Grecia. A propósito del accidente que había sufrido el año anterior y que le había causado graves daños cerebrales, le dijo a su madre: «Adjunto otra espantosa foto de mí mismo, solo para que veas que aún tengo nariz».



He empezado a jugar un poquito al golf. Aquí hay dos preciosos campos con muy buenos *greens* de hierba. (Qué cambio respecto a Dar es-Salam.) Por la tarde vamos allí en coche con Bobby Peel y jugamos seis o siete hoyos a nuestro ritmo. Entre Bobby y Teddy suman cinco coches, dos Cadillacs, dos Fiats y un Rolls, por lo que el transporte no es un problema.

La señora Peel me pesa a menudo y observa satisfecha cómo recupero los cerca de catorce kilos que he perdido. Recibo un montón de invitaciones de las buenas gentes de Alejandría, pero rara vez salgo si no es a tomar el té de tarde en tarde, pese a que la mayoría de ellas tienen unas hijas hermosas. Por cierto, me ha contado Rhoda Hill, una de las hermanas del Anglosuizo, que mientras yo estaba en el hospital en El Cairo, fue a verme un joven de la Marina que decía conocer a mi familia, pero no me ha dicho su nombre ni dónde puedo encontrarlo. Sin duda se trataba de Ian Patterson, así que haré algunas pesquisas en la Marina para intentar localizarlo.

El gramófono sigue siendo mi mayor alegría. Lo escucho todo el día. Ahora está sonando el último movimiento de la *Sinfonía en re menor* de Franck. Antes he puesto la *Cuarta* de Dvorak (no la del Nuevo Mundo), y ahora que César Franck está a punto de terminar, voy a levantarme para poner otra cosa. Con permiso...

Listo, el *Trío en si bemol* de Beethoven, el *Archiduque*. Te sorprendería: si me pusieras unos pocos compases, ahora sería capaz de identificar enseguida cualquiera de las nueve sinfonías de Beethoven; o, ya puestos, cualquiera de Brahms, Elgar, Franck, Dvorak, Mendelssohn, etc. Me las sé casi todas al dedillo. Y aunque todavía no soy capaz de tararear o silbar un solo compás sin desafinar, puedo «pensar» una sinfonía con la mayor facilidad. Sin embargo, creo que los entendidos obtenéis algo extra de la música. Porque para mí no significa nada que algo esté en si bemol o en do sostenido; no logro apreciar un sutil cambio de tono o una hábil orquestación; y aunque puedo seguir una partitura durante unos segundos, me quedo a kilómetros de distancia cuando acelera. A pesar de lo cual, creo que disfruto la música más que mucha gente.

Recuerdo que, hace años, le oí decir a Ellen que Ashley notaba una extraña sensación en la espalda cada vez que escuchaba a Wagner. Entonces me pareció una tontería, pero no lo es. Yo siento un cosquilleo en el estómago, pero no con Wagner, si descontamos algunos fragmentos. Leer «El gitano erudito» de Matthew Arnold y escuchar la *Pastoral* de Beethoven me produce exactamente la misma sensación.

Tal vez sea una sarta de tonterías, pero de todos modos he emborronado otras tres páginas, y si dejo de escribir en cosa de un minuto, llegaré justo a tiempo para darle la vuelta al disco de Beethoven.

Dales recuerdos a mamá, Alf, Asta, Ellen, Ashley, Louis, Meriel, John y Leslie.

Mi escuadrón es el famoso escuadrón de combate de Albania; si consigo recuperarme rápido, pronto estaré allí.

Te quiere,
Roald

TELEGRAMA
10 de febrero de 1941

DAHL
WAYSIDE COTTAGE
LUDGERSHALL
BUCKS

ESCUCHAD LA RADIO EL 13 DE FEBRERO.
CONSULTAD EN EL PERIÓDICO
LA EMISIÓN EN ORIENTE MEDIO
PORQUE PUEDE QUE OS LLAME.
OS QUIERE
RONALD DAHL

TELEGRAMA DE CORREOS
Fechado el 6 de marzo de 1941

DESDE AHE C3 SANSORAGINE
PARA DAHL
WAYSIDE COTTAGE
LUDGERSHALL
BUCKS

MENSAJE
EMPEZANDO A VOLAR DE NUEVO
MISMA DIRECCIÓN QUE SEPTIEMBRE PASADO
EN BUENA FORMA. OS QUIERE
ROALD DAHL

7 de marzo de 1941

Cantina de oficiales
Real Fuerza Aérea
Ismailía

Querida mamá:

Hace siglos que no recibo una carta de Inglaterra, aunque supongo que me escribís a menudo. Me imagino que el problema es que sigo saltando de un lugar a otro. Cada vez que me marcho de un lugar les dejo mi siguiente dirección para que me reenvíen las cartas, pero no sirve de nada. Supongo que vosotros tampoco recibís muchas de las mías.

Bueno, como os conté por telegrama hace tres días, aquí estoy otra vez, en Ismailía, cogiéndole el tranquillo a volar tras cinco meses de inactividad. Creo que estaré aquí unas cuatro semanas más antes de volver a mi escuadrón, que por cierto está muy lejos, pasando frío. A propósito, ahora estoy pilotando un tipo de caza más moderno, gracias a Dios; supongo que no puedo mencionar el nombre, pero es el mismo modelo que utiliza Douglas Bader.

Aquí estoy a gusto; todos los días son cálidos y soleados, y nuestro uniforme de trabajo vuelve a consistir únicamente en una camisa color caqui y pantalón corto.

Durante mi estancia en Heliópolis traté en vano de encontrar a Leslie Pears, de quien Alf me había dicho que iba a venir a trabajar para el Ministerio del Aire. Hasta que una tarde de hará tres semanas, Leslie me abordó de improviso en el bar del hotel Metropolitan de El Cairo, donde yo estaba tranquilamente tomando unos whiskies con un tipo llamado Peter Fisher. «¿Tú no eres Roald?», me preguntó. «Sí, y ¿quién demonios eres tú?», respuse yo, y acto seguido derramé sin querer un vaso lleno de whisky con soda sobre sus pies y sus medias. En fin, después de eso hicimos buenas migas; el sábado pasado ella tenía el día libre, así que la llevé a Alejandría en mi coche para ver a Dorothy Peel y a su familia y, de paso, visitar la ciudad. Durante todo el camino de ida arreció una tormenta de arena tremenda, pero afortunadamente en el de vuelta la arena aflojó, aunque el viento se mantuvo. El caso es que se nos ocurrió que a lo mejor te gustaría recibir una foto de nosotros en la carretera, así que cuando paramos para que yo hiciera pis, nos sacamos estas fotos horribles que te adjunto. El viento era tan fuerte que apenas podíamos mantenernos en pie. Me gusta Leslie porque es la primera mujer que conozco desde que me fui de casa que no se escandaliza si suelto tacos o digo lo que me da la gana; me imagino que ya viene entrenada por Alf, y bien entrenada, cabe añadir.

Bueno, me temo que no tengo ninguna novedad para ti. No me consta que Else se haya casado aún, ¿lo ha hecho? Leslie me ha contado muchas novedades sobre todos vosotros, pero no suficientes. Ojalá el servicio de correos no extraviara vuestras cartas.

Os quiere,
Roald

P. D. Dile a Asta que tiene prohibido casarse antes de que yo regrese a casa.

[Nota escrita a lápiz, sin fecha]
Entregada el día 12

Muchas felicidades.
Mucho tiempo sin recibir cartas.
Reincorporación inmediata al escuadrón,
Rumbo al norte.
Un abuelo conocía su idioma.[66]

Te quiere,
Ron

66. Debido a la censura, Dahl no podía revelar su destino. Por eso recurre a un código secreto para decirle a su madre que se va a Grecia: el idioma que sabía su abuelo Hesselberg era el griego antiguo. *(N. del T.)*

12 de abril

Cantina de oficiales
Real Fuerza Aérea
Ismailía

Querida mamá:

Una nota brevísima para decirte que pronto iré hacia el norte, para unirme a mi escuadrón. Hoy te he enviado esta información en un telegrama en el que te indico adónde tienes que enviar mis cartas. Puede que no sepas nada de mí durante bastante tiempo, así que no te preocupes.

Aquí tienes unas fotos que hicimos el fin de semana pasado, durante una excursión en coche.

Os quiere,
Roald

TELEGRAMA

OFICINA DE CORREOS

R. PEEL A SRA. DAHL

Fechado el 29 de abril de 1941

TELEGRAMA NOCTURNO PARA DAHL

WAYSIDE COTTAGE

LUDGERSHALL, AYLESBURY

TELEGRAMA DE CORREOS

OFICINA DE ORIGEN E INSTRUCCIONES DE SERVICIO

ALEJANDRÍA

MENSAJE

RONALD REGRESÓ A SALVO

CON MUY BUEN ASPECTO

SE QUEDA CON NOSOTROS

RECIBÍ VUESTRAS CARTAS DEL 5 DE MARZO

RECUERDOS

PEEL

Los restos de un Hurricane destruido por un ataque aéreo alemán en Argos. Roald había pilotado ese mismo avión el día antes.

6 de mayo de 1941

Escuadrón 80
Cuartel General de Oriente Medio
El Cairo

Querida mamá:

Gracias por tus telegramas; lo pasamos muy bien en Grecia, aunque no negaré que fue una alegría escapar sano y salvo. Una vez más perdí todas mis pertenencias, incluida mi mejor cámara, y una noche me presenté en casa de los Peel con pinta de vagabundo, sin más prendas que mi traje de vuelo y un pantalón corto color caqui. Me dieron una muda de ropa, me bañé y pedí que me prestaran una navaja para afeitarme, tras lo cual volví a sentirme como una persona normal.

Por cierto, tengo confirmados tres aviones alemanes derribados y dos sin confirmar.

Os quiere,
Roald

Roald se lava en el campamento de Eleusis, Grecia. Al regresar allí tras la batalla de Atenas, escribiría: «Mientras caminaba lentamente sobre la hierba, de pronto me di cuenta de que todo mi cuerpo y toda mi ropa estaban empapados en sudor. Acto seguido advertí que la mano me temblaba tanto que no era capaz de encenderme un cigarrillo».

15 de mayo de 1941

Alejandría
Escuadrón 80
RAF
Cuartel General de Oriente Medio
El Cairo

Querida mamá:

Acabo de terminar mi permiso de descanso tras una estancia muy agradable en casa de Dorothy y Bobby Peel, y hoy me marcho al lugar donde se está reagrupando el escuadrón. Esta vez no voy al desierto occidental, sino muy cerca del lugar donde se produjo nuestra primera gran celebración, después de que abandonáramos Irak hace unos nueve meses..., tal vez lo recuerdes. Como te dije, he vuelto a perder todos mis enseres, todo lo que tenía. La primera vez no recibí ninguna compensación y esta vez, de momento, he recibido doce libras, que no dan para mucho; de hecho, espero que pronto me llegue la devolución de la renta.

En fin, no sé qué más contarte. Pasamos un calvario en Grecia. No fue muy divertido enfrentarse a la mitad de la Fuerza Aérea alemana con un puñado de aviones. Mi avión recibió bastantes disparos, pero siempre lograba volver. Lo difícil era elegir un momento para aterrizar en que los cazas alemanes no estuviesen ametrallando nuestro aeródromo. Más tarde saltamos de un sitio a otro para tratar de encubrir la evacuación, ocultando los aviones en olivares y tapándolos con ramas de olivo en un empeño bastante inútil por impedir que los aviones alemanes los descubrieran desde el aire.

En cualquier caso, dudo que volvamos a sufrir circunstancias tan adversas.

Os quiere,
Roald

20 de junio de 1941

Escuadrón 80
RAF
Cuartel General de Oriente Medio

Querida mamá:

El otro día tuve que hacerme una foto para obtener el pase de la RAF. Aquí tienes una copia. Perdóname por esta nota, pero ahora mismo estamos operando en un lugar muy secreto y resulta difícil conseguir cosas como papel de escribir. La semana pasada derribé otro JU88 y un Potez francés mientras volaba por encima de la flota, que como habrás escuchado por la radio está operando aquí.

Hace bastante calor, pero abundan las frutas de todo tipo..., supongo que en Inglaterra nos tenéis envidia. Pero cuánto pilotamos. Las tres primeras semanas volamos sin parar (verás, no éramos muchos). Ametrallamientos a tierra, escoltas, interceptaciones, etc., etc. Algunos días volábamos durante siete horas, que aquí, donde sudas como un cerdo desde que entras en la cabina hasta que sales, son muchas horas. Estoy escribiendo esto en una higuera. Me estoy comiendo un higo, aquí los hay a manos llenas. Espero que estéis todos bien. No me está llegando ninguna carta.

Os quiere,
Roald

28 de junio de 1941

Escuadrón 80
RAF
Cuartel General
de Oriente Medio
El Cairo
Egipto

Querida mamá:

He recibido de golpe tres de tus cartas fechadas el 4 de enero, el 15 de enero y el ¡4 de abril! También una de Asta del 4 de enero y una de Else del 27 de marzo, por todo lo cual muchas gracias. Las cartas me traen los primeros pormenores que recibo sobre la boda, que al parecer fue maravillosa. Obviamente pasará a la historia de Ludgershall como una semana gloriosa, y en el futuro los lugareños dirán: «Fue en el año del casamiento de Else y John..., etcétera».

Espero que no compraras champán Lemoine de 1927; es la peor cosecha de la que se tiene noticia y no vale nada, mientras que el champán de 1929 que compró Alf es uno de los mejores. Aun así, supongo que no está la cosa para ponerse exquisito.

... Últimamente hemos estado volando de manera bastante intensiva; es posible que hayas escuchado alguna que otra noticia por la radio. A veces he volado hasta siete horas diarias, lo cual es mucho en un caza de combate. En cualquier caso, a mi cabeza no le ha sentado muy bien, llevo tres días sin volar. Tal vez tenga que examinarme de nuevo una junta médica para ver si realmente estoy en condiciones de pilotar. Incluso puede que me envíen a Inglaterra, lo cual no estaría nada mal, ¿verdad? En cierto sentido es una lástima, porque no he hecho más que empezar. Tengo cinco bajas confirmadas, cuatro alemanes y un francés, y bastantes sin confirmar, bajas terrestres por los ametrallamientos a tierra. En las últimas dos semanas han muerto dos pilotos del escuadrón, derribados por los franceses. Por lo demás, este país es muy divertido y definitivamente nada en la abundancia.

¡Ayer me torcí el tobillo durante el apagón!

Los alemanes nos están bombardeando un poco, pero no se atreven a acercarse cuando es de día.

El sol brilla todo el rato y estamos justo al lado del mar..., ojalá tuviéramos tiempo de bañarnos.

Os quiere,
Roald

P. D. Noticias alegres: más del 30 % de los hombres de nuestro curso de formación de Habbaniyah han muerto en combate o se hallan desaparecidos (puede que a estas alturas el porcentaje sea más elevado). Alec Leuchars estaba desaparecido, pero salió de un campo de prisioneros en Abisinia ¡cuando lo capturamos! Se había buscado la vida bastante bien.

Chiste para las chicas:

decid a toda prisa

Un hombre entra en un pub.
—Rápido, ponme una puta cerveza antes de que empiecen los putos problemas.
El propietario sirve una cerveza y se la da. El hombre se la bebe.
—Rápido, ponme otra puta cerveza antes de que empiecen los putos problemas.
Imperturbable, el propietario sirve otra cerveza y se la da. El hombre se la bebe.
—Rápido, dame otra puta cerveza antes de que empiecen los putos problemas.
El propietario empieza a servir otra cerveza, levanta la vista y dice:
—Eh, ¿qué quieres decir con eso de «antes de que empiecen los putos problemas»?
—Bueno, seguro que empiezan pronto porque no tengo ni un puto céntimo.

[Escrito al dorso]

Privado
Alf, Else o Asta

SOBRE DE TELEGRAMA DE CORREOS
21 de julio de 1941

DIRIGIDO A
DAHL
WAYSIDE COTTAGE
LUDGERSHALL, BUCKS
TELEGRAMA
OFICINA DE ORIGEN
ALEJANDRÍA

MENSAJE
REGRESARÉ A CASA MUY PRONTO POR
MAR. ME ENCUENTRO BIEN.
GUERRA EN SIRIA DIVERTIDA.
ENVIADME UN TELEGRAMA ENSEGUIDA
SI QUERÉIS ALGÚN PRODUCTO EN
PARTICULAR O LO QUE SEA.
TAMBIÉN TALLAS DE LOS SEIS PARA
MEDIAS DE SEDA. AQUÍ HAY DE TODO.
ENVIAD TELEGRAMA A LA DIRECCIÓN DE PEEL.
ALEJANDRÍA.
OS QUIERE,
RONALD DAHL

SOBRE DE TELEGRAMA DE CORREOS
27 de agosto de 1941

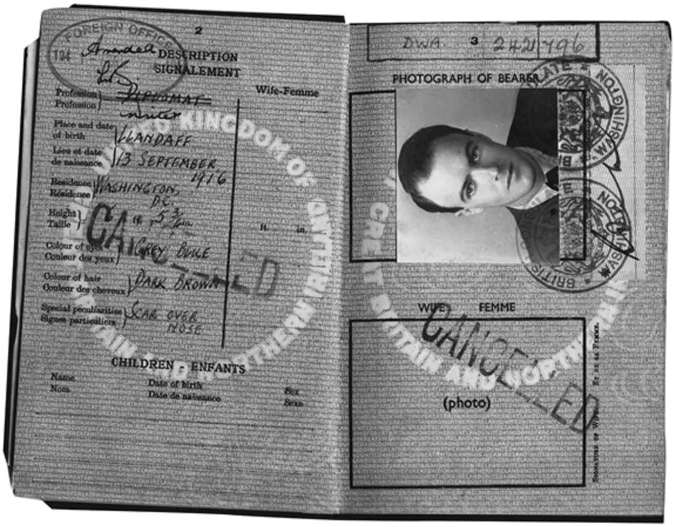
DIRIGIDO A:
SRA. DAHL
WAYSIDE COTTAGE
LUDGERSHALL
BUCKS

MENSAJE
RONALD ESTÁ MUY BIEN Y ANIMADO
Y OS MANDA RECUERDOS.

La pista de aterrizaje de Ramat David, Palestina, 1941. Roald fue el primer piloto que aterrizó en ella. Los miembros de un kibutz cercano habían construido la pista apresuradamente en un campo de maíz.

CAPÍTULO VI

«Dientes como teclas de piano»
1942–1943


FOREIGN OFFICE
2
DESCRIPTION
SIGNALEMENT
Wife-Femme
Profession / Profession DIPLOMAT Writer
Place and date of birth / Lieu et date de naissance LLANDAFF 13 SEPTEMBER 1916
Residence / Résidence WASHINGTON, D.C.
Height / Taille
Colour of eyes / Couleur des yeux GREY BLUE
Colour of hair / Couleur des cheveux DARK BROWN
Special peculiarities / Signes particuliers SCAR OVER NOSE
CANCELLED
CHILDREN - ENFANTS
Name / Nom
Date of birth / Date de naissance
Sex / Sexe
DWA 3 242496
PHOTOGRAPH OF BEARER
WASHINGTON
UNITED KINGDOM OF GREAT BRITAIN AND NORTHERN IRELAND
WIFE FEMME
(photo)
CANCELLED

A comienzos de 1942, Roald se instaló junto con su madre en una casita de campo con tejado de paja en Grendon Underwood, un pueblecito del condado de Buckinghamshire. Allí se dedicó a plantar cañas de frambuesa mientras se preguntaba qué hacer con su vida. El verano anterior había regresado de Egipto con escala en Ciudad del Cabo y seguía de baja médica. Al mismo tiempo debía lidiar con la impotencia que le producía el fin de su carrera como piloto de combate. Desde las Fuerzas Aéreas lo habían tentado para que aceptara trabajar como instructor de vuelo, pero la idea le sonaba casi a tortura. Según escribiría al año siguiente, «para un piloto estar vivo y confinado en tierra firme es peor que la muerte».

Todo cambiaría a raíz de una cena en el club gastronómico para caballeros Pratt, uno de los más exclusivos y pequeños de Londres. En el transcurso de la velada su personalidad franca y arrolladora le granjeó a Roald una oferta de trabajo extraordinaria: un puesto como representante de las Fuerzas Aéreas en la embajada británica de Washington D. C., en la que lord Halifax ocupaba el puesto de embajador. Se lo designaba agregado aéreo adjunto y se esperaba de él que, con su carisma y su experiencia de vuelo, atrajera al público americano a la causa aliada en la Segunda Guerra Mundial. Roald aceptó el encargo con entusiasmo.

A su llegada vivió unas de las semanas más increíbles de su vida. Fue presentado a una infinidad de celebridades, se dio a conocer como escritor y publicó su primer cuento. Enseguida entabló una amistad con el vicepresidente de Estados Unidos, Henry Wallace, y muy pronto empezó a codearse con los mismísimos Roosevelt en la Casa Blanca. En cuestión de meses había pasado de estar sentado debajo de un árbol en Grendon Underwood contándoles a los hijos de un amigo piloto fallecido historias de *gremlins* —extraños duendecillos a quienes los pilotos de la RAF atribuían los fallos mecánicos de sus aviones—, a trabajar como guionista para Walt Disney en un largometraje protagonizado por los *gremlins*.

Las cartas que Roald enviaba a casa dan fe de la emoción que le causaba su nueva y vertiginosa vida social. En ellas abundan las menciones de gente famosa, ya que por su oficina pasaban multitud de estrellas de cine, directores y guionistas deseosos de contribuir al esfuerzo bélico. Otro tanto sucedía con muchas personalidades poderosas y ricas a las que iba conociendo, algunas de las cuales se convertirían en sus amigos o amantes. La correspondencia también deja traslucir el impacto que le causaba el contraste entre la austeridad de la vida en Inglaterra durante la guerra y los excesos que observaba en Estados Unidos. Por esa razón no paraba de mandar a casa obsequios como mantequilla, azúcar, chocolatinas, quesos noruegos, pintalabios, medias y otros artículos de lujo inaccesibles para su familia debido al racionamiento.

Resulta contagiosa la satisfacción con que informa a su madre sobre sus logros literarios, que empezaron a concretarse tras un almuerzo con C. S. Forester. Forester había recibido el encargo de escribir un relato sobre las Fuerzas Aéreas para el *Saturday Evening Post* e invitó a

Roald a almorzar con el fin de obtener detalles específicos para su historia. Roald le relató su accidente en el desierto. La mesa era pequeña y los dos hombres habían pedido un plato algo aparatoso de pato asado. A Forester le estaba costando comer y tomar notas al mismo tiempo, así que Roald se ofreció a escribir la historia por él apenas llegara a casa esa misma tarde. Cuando Forester leyó el resultado, quedó impresionado y le dijo al editor del periódico que la historia debía publicarse tal cual la había escrito Roald. Así se hizo, y ese fue el inicio de su carrera literaria.

Las cartas demuestran cuán fecunda fue esta etapa para Roald. A partir de entonces, y a pesar de todos los quehaceres que reclamaban su atención, la escritura se convirtió para él en una actividad prioritaria. Las cartas a su madre hacen hincapié en el papel que la suerte y el azar desempeñaron en esa transformación, y no cabe duda de que los astros se habían puesto de su lado. Estaba en el lugar indicado en el momento indicado. Sin embargo, la correspondencia profesional que mantuvo con agentes y editores ofrece una imagen distinta y atestigua la intensidad con que ya estaba practicando su arte.

Roald no encontró en la embajada un entorno laboral agradable. Le parecía que allí reinaba un ambiente esnob, jerárquico y carente de humor. La Misión Aérea era vista con desdén por miembros de la embajada como Isaiah Berlin, el oficial de información, quien tiempo después recordaría que sus colegas la veían «más bien como un colegio público supervisado por los niños de un colegio de pago». En ocasiones las cartas dejan entrever la frustración de Roald por tener que trabajar en ese clima, pero dicha frustración se asemeja al hilo de luz que se vislumbra a través de las grietas de una pared. Aún tardaría en expresar cabalmente su indignación. A mediados de los años setenta le dijo al escritor William Stevenson: «Acababa de llegar de la guerra, donde la gente estaba siendo asesinada. Yo había estado pilotando un avión de combate y había visto cosas horribles. Y entonces, casi de un día para otro, me encontré en Estados Unidos, mezclado con una turba que vivía como en la época previa a la guerra, de cóctel en cóctel, para lo que debía vestirme con espantosas trenzas doradas y borlas. En consecuencia, me volví bastante franco y temerario».

Dignatarios pasando revista al Ejército de la Victoria en Montgomery Blair High School, 1943. El programa buscaba enseñar a estudiantes de secundaria habilidades que les permitiesen contribuir al esfuerzo de guerra. Al teniente de aviación Roald Dahl (el cuarto por la derecha) le parecía absurdo. «Las cosas que uno hace por Inglaterra», le comentó a su madre. A su izquierda se encuentra el veterano dramaturgo y estrafalario líder de escuadrón Ben Travers. Roald describió a Travers como «el hombrecillo más sucio que he conocido, pero en extremo agradable y tremendamente divertido».

No siempre es fácil distinguir esa frustración en las cartas, porque toda la correspondencia de Roald, en tiempos de guerra, debía pasar el filtro de la censura. De ahí que en ellas apenas dé

información sobre su trabajo. Su opinión poco halagüeña del embajador, lord Halifax, resulta imperceptible porque los comentarios que le dedica Roald suelen limitarse a los ratos que pasan juntos en la pista de tenis. El fuerte rechazo que siente por su jefe inmediato, el general de brigada aérea Thornton, es también difícil de percibir. Sin embargo, el carácter soberbio e intolerante de Roald resultaba evidente para quienes lo rodeaban. Isaiah Berlin, por ejemplo, pensaba que sus éxitos literarios se le habían subido a la cabeza. Se volvió «extremadamente engreído», recordaba Berlin, y se veía a sí mismo «como un creador artístico del más alto nivel y, por tanto, merecedor del máximo respeto y de un trato muy especial».

Roald fue nombrado líder de escuadrón en abril de 1943, pero a esas alturas el general Thornton, que siempre había desaprobado el talante inconformista de su subalterno, decidió que ya no podía tolerarlo más.

[Probablemente abril de 1942]

A bordo

Querida mamá:

Deberíamos llegar esta tarde, aunque todavía no podemos divisar tierra firme. En realidad, el viaje ha durado dos o tres días menos de lo previsto; hemos ido bastante rápido. De todas formas, se ha hecho casi tan largo como el de Ciudad del Cabo a Inglaterra, no sé por qué. Ha hecho mal tiempo, y un montón de hombres fueron baja durante un par de días, pero a mí no me afectó. Uno o dos sustos; algunas cargas de profundidad que han estallado a nuestro alrededor y poco más, excepto una noche oscura en que un barco que navegaba en dirección contraria pasó entre nosotros y una embarcación vecina. Acertó a meterse en un hueco de unos setecientos metros sin saber que estábamos allí, lo cual nos estremeció un poco a todos.

Como de costumbre, hemos comido lo que suelen comer los pasajeros de primera clase en tiempos de paz. Desayuno típico: fruta en compota, cuatro tipos de cereales, abadejo o arenque, huevos, beicon, jamón, tomates, tortitas y sirope de arce (una especialidad canadiense), panecillos, mantequilla y mermelada a discreción.

Siempre almorzamos y cenamos sopa, pescado, dos tipos de carne y postre. No sé por qué demonios lo hacen. Todos los chicos se han atiborrado de comida y se quejan de estreñimiento crónico, se lo tienen merecido. Mucho whisky a siete chelines la botella, siento no poder enviar nada a casa. Por otra parte, está prohibido emborracharse porque creen que es más fácil subirse a un bote salvavidas cuando uno está sobrio.

El viejo Bradbury, que fue nuestro oficial de inteligencia en el Escuadrón 80 en Haifa, viaja a bordo con destino a una escuela de formación en Canadá y se las ha arreglado para tenernos entretenidos. En el escuadrón solía tener un alsaciano llamado *Rex*, y todavía le gusta fingir que lo acompaña a bordo. Por ejemplo, ayer entró en el bar cuando todo el mundo se estaba bebiendo su vaso de cerveza previo a la cena; mantuvo la puerta abierta con cuidado y dijo: «Vamos, viejo amigo». A continuación, cruzó la habitación mientras decía: «*Rex*, ven aquí, buen chico».

El resultado fue asombroso: hombres rudos posaron sus bebidas y se quedaron pasmados, sin dar crédito a lo que veían sus ojos; silencio absoluto hasta que el viejo Brad salió por la otra puerta, de nuevo manteniéndola abierta con cuidado y diciendo: «Vamos, camarada». Nos partimos de la risa.

Hemos llegado. Hace un frío del carajo y sopla un viento tremendo. Incluso está empezando a nevar. Por lo demás, se parece bastante a Noruega.

Os quiere,
Roald

21 de abril

Embajada británica
Washington D. C.

Querida mamá:

No pude felicitarte el cumpleaños porque solo estábamos autorizados a enviar tres tipos de mensaje: «he llegado bien», «todo bien» y «te quiere». Al menos eso es lo que me dijeron. Así pues, aquí tienes un feliz cumpleaños atrasado. Te envié un regalo temporal que debería llegarte muy pronto a través de un mensajero especial. El paquete contiene una lata grande de mermelada, dos trozos de queso alargados como el que te dio John, algo de leche chocolatada y limones. También cinco libras de azúcar por separado. Espero que lo hayas recibido.

Bajamos del barco y vimos muchas cosas extraordinarias que nos maravillaron. Compré un periódico de provincias, tenía cuarenta páginas. Comí un perrito caliente y me bebí un batido. Todos los demás estaban tomando helado pese a que hacía mucho frío. En la estación de tren compré un puñado de revistas por cincuenta centavos (dos chelines). Los otros compraban botellas de leche y se la bebían con una pajita.

El tren a Montreal, que tardó veinticuatro horas, era lujoso. Estaba lleno de artilugios: aire acondicionado, calefacción por suelo radiante, termosifones, escupideras. Unos norteamericanos charlaban en el compartimento contiguo. «Oh, hablemos de otra cosa», dijo uno. «Sí, comamos zorro», dijo el otro. Durante las comidas el camarero te daba una libreta y un lápiz y tú anotabas lo que querías de un variado menú de zumos de piña y siropes de arce, todo helado. Luego pasé una noche muy confortable en una cama enorme, y al despertar vi que un grueso manto de nieve cubría el paisaje. Llegaron dos estadounidenses más; uno dijo: «¿Has dormido bien?». Respuesta: «Wal, no tengo nada que declarar». A lo que el primero repuso: «Aun así, ¿qué se cuece?». Me sonó raro.

El tren cambiaba de locomotora y de maquinista cada tres horas, y de tanto en tanto invertía el sentido de la marcha durante cinco minutos, pero finalmente llegó a Montreal por la tarde. Me recogieron en la estación y me llevaron al Ritz-Carlton, un garito sofisticado donde estuve como pez en el agua. Tomé una copa con Anna Neagle. Todos los americanos dicen tu nombre después de cada frase: Encantado de conocerle, señor Dahl; Gracias, señor Dahl; Adiós, señor Dahl, etc. En cualquier caso, ahora me sé sus nombres. Había jabón flotante en el baño, mi traje llegó al guardarropa en cinco minutos y el ascensor tardó cinco segundos en subir al décimo piso. Por regla general, llegas a un lugar mucho antes de estar allí y empiezas a prepararte para partir después de irte. La comida del hotel era increíble. Corazones de lechuga como coles gigantes y filetes como felpudos, solo que más gruesos. Las mujeres tienen cara de bebé, pero cuando caminan se diría que están dando un paseo del baño al dormitorio, y normalmente es así.

Los hombres llevan fabulosos anillos de oro y diamante, parecen un póster de Austin Reed y sus dientes son como teclas de piano.

Fui a Washington en el tren nocturno, doce horas de viaje. Paró en Nueva York, Filadelfia, Baltimore.

Esta ciudad es preciosa. La primavera está muy avanzada y los magníficos cerezos de doble flor cubren todo el lugar. Hace mucho calor, casi demasiado para esta ropa, y de

momento estoy alojado en el Willard, tal vez el hotel más grande que hay aquí. ¡El precio es de veintiún chelines diarios sin comida!

Mientras tanto, estoy buscando un piso amueblado y tengo que comprarme un coche tirando a bueno. Pero esto de ser diplomático tiene sus ventajas. Tengo un permiso de conducir especial para miembros del servicio diplomático, así que no me pueden multar, no pago impuestos de circulación ni, ya que estamos, impuestos de ningún tipo. Mi whisky, por ejemplo, está libre de impuestos, lo que equivale a cuatro chelines y un penique la botella. Cada vez que compro algo en una tienda me cobran un precio especial, porque hay que deducir el impuesto.

La gente de la embajada parece muy simpática. Estoy rodeado de secretarias y me tocará viajar mucho. Dentro de tres días tengo que volar a Newark, Nueva Jersey, en calidad de invitado de honor de la Logia Masónica de West Orange, Nueva Jersey, donde daré un discurso y una conferencia, probablemente sobre Grecia.

La gente te para todo el rato por la calle para preguntarte de qué es tu uniforme, y luego dicen: «Gracias, señor». Mañana asistiré al estreno de una nueva película, *Sabotaje*…

Debo dejarlo aquí porque estoy muy ocupado. Tengo que escribir muchos artículos sobre Grecia y Siria para periódicos como el *Saturday Evening Post*, *Reader's Digest* y *Atlantic Monthly*; espero que me paguen bien…

Hacedme saber qué queréis que os envíe en particular; puedo enviar paquetes que pesen hasta dos kilos, uno al mes por cada una de vuestras direcciones. Así pues, podría enviarte uno a ti y otro a Alf, y posiblemente uno a Asta. (Dame la dirección de Asta.) El peso máximo de cada artículo es de un kilo y el embalaje suele pesar doscientos gramos o más, por lo que probablemente se acerque más a un kilo ochocientos.

Pero podéis pedir lo que se os antoje, y tendréis que pagar tasas de aduana. Así que hacédmelo saber y haré un pedido por teléfono.

Os quiere,
Roald

13 de mayo de 1942

Agregado aéreo
Embajada británica
Washington D. C.

Querida mamá:

... Por lo visto, es posible que gane grandes sumas de dinero con esos relatos de la RAF que me está encargando la gente de la prensa británica. C. S. Forester envió el primero —un texto breve de unas cuatro mil palabras— al agente más importante de Nueva York, y la respuesta llegó ayer. Me habían dicho que estos agentes son muy duros y se pasan la vida devolviendo sus historias a los aspirantes a escritor con una carta de rechazo cortés o a menudo descortés. Sin embargo, sobre mi relato dijeron: «Es extraordinario; si lo ha escrito él mismo, es un escritor nato con un estilo superior. ¡No cabe duda de que se venderá!», lo que conmocionó a C. S. Forester más que a mí. Él dijo que jamás había recibido una nota semejante de sus agentes, y eso que cobra mil dólares por relato. Te mantendré informada.

Están intentando convencerme de que escriba un libro sobre la RAF en Oriente Medio y una obra de teatro para Hollywood, pero les he dicho que no voy a correr antes de saber caminar. Pronto te enviaré una copia del primer relato; se titula «Pan comido» y trata sobre la experiencia de ser derribado en un avión. En realidad, es un puro acto de servicio por mi parte, porque dicen que ayuda a ganarse el favor del público norteamericano.

Me mudo a mi casita (ciento cincuenta dólares mensuales) el viernes que viene, 15 de mayo. Creo que solo podré permitirme contratar a un sirviente negro a media jornada: alguien que vaya a mi casa a hacer la cama, lavar la ropa y los platos, etc. De todos modos, no quiero un cocinero, porque casi siempre tengo que comer fuera de casa.

He pronunciado cuatro discursos en los últimos diez días. Uno en Nueva York, dos aquí en Washington y uno en Newark, New Orange [Jersey].

No sé cómo salieron..., a mí me sonaron fatal, pero toda la gente fue muy educada y se puso de pie y aplaudió mucho al final, y luego me hicieron un sinfín de preguntas. He hecho convertir mis fotos de Grecia y Siria en diapositivas, así las puedo mostrar en una pantalla si es necesario.

El número promedio de asistentes, que ponen cara de póker y abren los ojos como bacalaos, oscila entre trescientas y cuatrocientas personas, casi siempre en una cena. Antes de empezar me emborracho un poco, lo cual facilita mucho las cosas.

Pasó algo, y es que en un momento de euforia les dije a un grupo de masones un tanto estirados: «¡A alguien le rebanaron las pelotas porque estaba mirando las musarañas!», queriendo decir que «Fue amonestado por su ineficiencia». Se mearon de la risa. Como dijo después el presidente: «El cuerpo diplomático tiene su propio lenguaje». Hablando del cuerpo diplomático: mi coche tiene una matrícula especial que reza DPL$_{67}$ en grandes letras amarillas y negras. Abre muchas puertas. Ayer me permitió entrar en la Casa Blanca a toda prisa...

Mañana siguiente, 14 de mayo

El *Saturday Evening Post* ha comprado mi relato por trescientos dólares, unas setenta y seis

libras, lo que me ayudará a pagar parte del coche. La mitad, de hecho...

Al parecer, el *Saturday Evening Post* es la revista más leída en Estados Unidos, con una tirada que ronda los cuatro millones de ejemplares. Me han dicho que todos los escritores aspiran a publicar un relato en ella.

Me han propuesto escribir el guion de una película, pero no tengo tiempo.

C. S. Forester acaba de enviarme la carta que recibió de su agencia de Nueva York, la primera. Dice así: «Querido Cyril: Es un texto extraordinario. No es mucho más que un fragmento, pero espero llegar a verlo publicado de todas formas. ¿Lo escribió el teniente Dahl sin ayuda de ningún tipo? En tal caso, debería escribir más. Es un escritor nato, de gran categoría. Te mantendré informado. Atentamente, Harold Matson».

Me hace gracia, porque nunca pensé que fuera nada del otro mundo...

Tengo que dejarlo aquí.

Os quiere,
Roald

Me he enterado de que *La señora Harris* ha empezado a montar en bicicleta.[68]

67. Privilegios diplomáticos. *(N. del T.)*

68. *La señora Harris* era uno de los perros de Sofie Magdalene.

Sorry; A quantity walked across the page after bathing in my ink bottle.

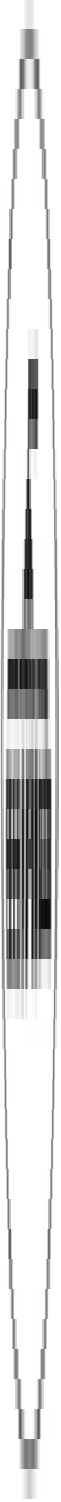
The first story, called 'A piece of Cake' is appearing in about 3 weeks time in the Saturday Evening Post. I'll send you a copy when it comes out.

~~I~~ The snag is I have to write all these things in the lunch hour and in spare moments because I'm pretty busy, so I can't do many. Thats why my letters to you are such ~~as~~ a scrawl usually, but you'd rather have 3 pages scribbled than ½ a page neatly written, wouldn't you.

The weather here is now really damp and hot, and my little house becomes an oven when I go back to it in the Evenings. But I don't mind that. I've got a lovely radio gram with already about 15 books of records when I get time to play them, which is usually when I'm dressing in the morning or when I'm undressing at night.

I've got a ~~squadr~~ Squadron Leader Alexander staying with me at the moment; he's a very nice type passing through on his way back from Egypt where he flew Wellingtons with great distinction. As Annie, my coloured maid, doesn't put in an appearance until the afternoon, Alex makes my breakfast, which is all very nice.

I believe I told you I have a tiny little garden at the back



22 de junio

Embajada británica

Washington

Querida mamá:

Acabo de escribir otro relato, esta vez más largo, de unas siete mil palabras, sobre los *gremlins*. Tal vez no te suenen, pero en la RAF todo el mundo los conoce. Son unos tipejos con cuernos y una larga cola que se pasean por las alas de tu avión, agujereando el fuselaje y orinando en la caja de fusibles. A sus esposas se las conoce como *fifinellas* y a sus hijos como *widgets* o *flipperty-gibbets*, en función de su sexo. Los *widgets* son varones.

En el fondo es una especie de cuento de hadas, y me sorprendió mucho que el Servicio Británico de Información y Prensa y Ronald Tree, Secretario Parlamentario del Ministerio de Información, se refirieran a él como «una de las mayores obras literarias que han aparecido a este lado del Atlántico desde el inicio de la guerra».

Saldrá a la venta en breve y me han dicho que no debería ser difícil vender los derechos de publicación a revistas por quinientos dólares, unas ciento veinticinco libras, aunque puede que sean más. La otra sorpresa que me llevé fue que, al parecer, Walt Disney está interesado, pero todavía no voy a decir nada al respecto. Si Disney va en serio, el cuento pasará a valer muchos miles de dólares. Tengo la intención de donar una gran parte de lo que gane al Fondo de Beneficencia de la RAF. Ahora mismo no dispongo de ninguna copia, pero te enviaré una en cuanto pueda.

Lo siento, un *gremlin* se ha paseado por la página después de zambullirse en mi tintero.

El primer relato, titulado «Pan comido», aparecerá dentro de unas tres semanas en el *Saturday Evening Post*. Te enviaré una copia cuando se publique.

El inconveniente es que estoy bastante ocupado, por lo que tengo que escribir todas estas cosas a la hora del almuerzo y en mis ratos libres, y no puedo producir mucho. Por eso las cartas que te envío suelen ser un garabato, pero supongo que prefieres tres páginas garabateadas a media página con buena letra, ¿no?

… Creo que ya te he contado que tengo un pequeño jardín trasero y un macizo de flores que riego asiduamente, todas las tardes al volver del trabajo. Mi hermosa jardinera de ventana ya no es un primor porque las flores se han muerto y no he podido ocuparme de ellas. La puerta principal y los postigos son de un azul pálido, lo cual es un regalo para la vista. Pero la señora que amuebló la casa tenía la costumbre de usar sábanas y fundas de almohada rosas, que quedan fatal.

Alguien me ha prestado un gran cuadro de un caballo, un original de [Alfred] Munnings, para colgarlo en el piso de abajo, lo cual es de ayuda, pero quiero algo más. Le pregunté al señor Guggenheim, a quien conozco bastante bien, si podía prestarme uno de sus Tizianos (tiene dos en el salón), pero me dijo que prefería quedárselos.

La cabeza no me está dando demasiados problemas. A veces me duele, pero no mucho. Creo que se está recuperando, aunque, desde luego, este clima no es precisamente idóneo…

Tengo que darme prisa.

Os quiere,
Roald

7 de agosto de 1942

Washington

Querida mamá:

Por fin me voy acostumbrando un poco más a la cultura norteamericana, aunque no cabe duda de que son tan diferentes a nosotros como los chinos. Todo gira en torno a la publicidad y el dinero. Los fabricantes de aviones intentan que las estrellas de cine estampen su autógrafo en las alas de los cazas; los fabricantes de tanques consiguen que Clark Gable salga de la fábrica montado en uno de sus camiones (con una nube de fotorreporteros esperándole a la salida). En la radio no existe tal cosa como un programa normal. Todo son anuncios. No importa qué emisora sintonices, lo único que logras oír son treinta segundos del último *hit* de música *swing*, hasta que llega un cabrón de voz aterciopelada y dice: «Compre sabroso pan blanco con crema, vitaminas y doble sabor», o «Llévese a la boca un delicioso chicle Wrigley's, gustoso y fácil de masticar; sabor duradero», o «¿Tiene problemas de estómago? Si es así tome comprimidos S. R. Comprimidos S.R. de acción rápida, sabor agradable y efecto suave. Tome S. R. y todo mejorará».

Ahora ya sabes por qué he comprado un montón de discos de gramófono.

Las tiendas siguen tan bien surtidas como siempre, así que no te olvides de avisarme si quieres ropa de cualquier tipo. Creo que va siendo hora de que le envíe más películas a Asta.

El racionamiento de gasolina se ha endurecido bastante. Una persona promedio tiene una asignación básica de once litros a la semana, que parece mucho, pero no lo es en estos coches americanos que consumen casi tres litros cada diez kilómetros. Es como si dispusieras de tres litros y medio a la semana para tu coche. A mí me asignan un poco más porque tengo que hacer muchos viajes especiales. Pero no lo uso para ir al campo ni nada por el estilo.

Me he puesto a escribir esta carta nada más llegar al despacho esta mañana, antes de que mi secretaria empezara a echarme trabajo encima y de que el teléfono empezara a zumbar, pero como ves no he avanzado mucho. Son las ocho menos cuarto de la tarde, aquí sigo, y hasta ahora no he podido retomar la carta. Hoy he llevado la cuenta solo para hacerme una idea, y resulta que he dictado treinta cartas a tres mecanógrafas diferentes, he contestado cincuenta y cinco llamadas telefónicas, incluidas una de Montreal, tres de Miami, una de Seattle, cinco de Nueva York y una de San Francisco (a nueve mil kilómetros de distancia). Así que en breve me iré a paso ligero a casa, a tomarme un relajante whisky con soda y escuchar un poco de música en el sofá.

También te enviaré el número del *Saturday Evening Post* que lleva mi relato. Al leerlo debes recordar que lo escribí especialmente para impresionar al público norteamericano y para contribuir a la causa británica aquí, y también que no aparece mi nombre.

Para mi asombro, el periodista más influyente de Washington me dijo anoche que todos los periodistas del país darían un riñón por publicar un artículo en el *Post*. Dijo que al lograr eso, pasan a estar ungidos. Yo no estoy ungido, por supuesto, porque nadie sabe quién lo escribió; y, por cierto, los muy memos han cambiado el título y lo han medio arruinado: ahora se llama «Shot Down Over Libya», un título nefasto, a mi parecer. Pídele a Asta que haga una foto de *La señora Harris* para mí.

Os quiere,
Roald

4 de octubre

Agregado aéreo
Embajada británica
Washington D. C.

Querida mamá:

Voy a gastar mis primeros mil dólares, de los que ya dispongo, en aparatos de radio para los escuadrones del desierto en Oriente Medio. Al parecer, es lo que más quieren y necesitan.

Aquí la vida sigue como siempre. Aún tengo mucho trabajo, y por las noches suelo estar bastante ocupado con asuntos oficiales. El jueves pasado tuve que dar un discurso ante quinientas personas en la cena anual de la Legión Americana. Templado por unos cuantos *whiskies*, logré salvar los muebles sin hacer el ridículo.

Dos días antes tuve que inaugurar (con el ministro de Educación de Estados Unidos) su equivalente de nuestro Cuerpo de Entrenamiento Aéreo (para niños) y pasé revista, con considerable bochorno, a filas y filas de chicos y chicas alineados en un campo inmenso. Todos llevaban en la cabeza un sombrero peculiar que mostraba que ahora eran miembros del Cuerpo, y hubo mucho ondear de banderas y fotorreporteros. Espero que jamás llegue a casa ninguna foto en la que se me vea pasando revista a una fila de colegialas. Las cosas que uno hace por Inglaterra.

Muchas gracias por las cartas de Alf y Else. Les respondería por separado, aunque no tiene mucho sentido si leen esto. Pero sigue escribiendo porque no recibo muchas cartas de Inglaterra, ¡excepto un montón del Ministerio del Aire!

Mi cabeza sigue haciendo de las suyas, pero creo que está mejorando un poco.

Os quiere,
Roald

27 de noviembre de 1942

Querida mamá:

Bueno, he estado en Hollywood y he vuelto; y me lo he pasado en grande.

Creo que hace dos semanas, en mi última carta, te conté que había recibido un telegrama frenético de Walt Disney en el que me decía que estaba listo para ponerse manos a la obra con los *gremlins*, así que, con el permiso de todos, el miércoles 11 de noviembre a las ocho y media de la noche abordé, a título oficial, un avión de American Airlines. Cruzar Estados Unidos es un viaje larguísimo, más o menos como cruzar el Atlántico, solo que un poco más lejos, y cada cinco horas tenía que atrasar el reloj una hora. El jueves al amanecer estábamos sobrevolando Arizona, en la frontera con México, y finalmente llegamos a Los Ángeles el jueves hacia el mediodía (unas catorce horas de viaje). Me recibió Jimmy Bodrero, el artista número uno de Walt, que me llevó al hotel Beverly Hills, donde me di una ducha y me afeité. Luego fuimos en su coche al estudio y me acompañó a la habitación de Walt. Afuera tiene dos secretarias —una se llama Dolores y lleva con él veinte años—, y su habitación es realmente espléndida, con sofás, sillones, un piano de cola y Dolores sirviendo café o bebidas todo el tiempo.

Dijo que quería sacar un libro ilustrado basado en mi relato cuanto antes, y me pidió que me pusiera a escribirlo. Me proporcionaría a sus mejores artistas para que trabajaran conmigo, y cualquier otra cosa que quisiera. Y, ah, por cierto, he puesto un coche a tu disposición durante todo el tiempo que estés aquí.

Roald y Walt Disney con unos peluches inspirados en las criaturas que imaginó el escritor: los *gremlins*. Los describió como «unos tipejos con cuernos y una larga cola que se pasean por las alas de tu avión, agujereando el fuselaje y orinando en la caja de fusibles».

Le dije muchas gracias y seguí a Jimmy hasta una sala enorme donde media docena de sus mejores artistas esperaban lápiz en ristre a que les dijeran qué aspecto tiene un *gremlin*. Yo ya les había dicho que los que dibujaron en la revista *Cosmopolitan* para acompañar mi artículo eran pésimos.

Así pues, nos pusimos manos a la obra. Yo escribía y ellos dibujaban. En cuanto yo terminaba una página, la mecanografiaban con el estilo que querían, a veces con un tipo de letra inclinado a lo largo de la página y otras veces con un tipo de letra irregular. Luego hacían dibujos alrededor del texto y, de vez en cuando, un dibujo a todo color para la página opuesta.

Y vaya si sabían dibujar. No he visto algo así en toda mi vida. Walt ha reunido allí a unos ochenta artistas, cada uno de los cuales podría situarse entre los seis mejores dibujantes de contorno puro del mundo: Jimmy Bodrero, Freddie Moore, Bill Justice y muchos otros. Cuando deciden hacer un cuadro para un cliente en su tiempo libre, lo venden por unos mil dólares.

Así que trabajamos todo el primer día. Luego se celebró una fiesta que Walt había organizado en mi honor y en la que creo que conocí a la mayoría de Hollywood en una sola noche.

Charlie Chaplin entró y fingió ser un *widget* por toda la habitación, y todos los demás llegaron intentando imitar a uno u otro tipo de *gremlin*. Greer Garson, Dorothy Lamour, Spencer Tracy, Bill Powell, etc., etc. Y debo decir que todos fueron muy amables. No había muchos ingleses: solo recuerdo a Basil Rathbone y Reggie Gardiner. Había una mujer muy guapa llamada Phyllis Brooks (actualmente coprotagoniza con Ginger Rogers una película nueva), que me pareció mucho mejor que las demás y scon la que estuve saliendo durante el resto de mi estadía.

En fin, fue una buena fiesta, pero el día después y todos los siguientes me levanté a las seis de la mañana, conduje media hora hasta el estudio en Burbank y trabajé en el libro hasta las seis de la tarde, a lo que se añadía una probable reunión de dos horas con Walt para comentar el guion de la película. Se ha propuesto que sea su película más grandiosa hasta la fecha, en Technicolor, con actores y actrices reales y con los *gremlins*, las *fifinellas* y los *widgets* dibujados en los fotogramas. Es un experimento sin precedentes.

Es un tipo realmente asombroso. No dibuja para nada, y de todas formas tampoco se le da muy bien; pero lo dirige todo y la gente del estudio lo venera. Es todo un personaje, y cuando se entusiasma siempre le falla la gramática y dice cosas como «No haz esto», o «No haz aquello». Cuando Mary Blair, la única artista mujer del estudio y, dicho sea de paso, una de las coloristas más talentosas del mundo, le mostró su dibujo para la portada del libro, no le gustó.

«Maldita sea, Mary. Tengo que comprar las historias, dirigir las películas, producirlas, pero no me jodas, mal vamos si encima me toca ponerme a dibujar las ilustraciones.» A lo que Mary contestó: «No seas ridículo, Walt. Te haré otra». Y lo hizo.

El domingo, a todos nos parecía que necesitábamos descansar un poco, así que Jimmy me llevó al norte a pasar el día con su familia en Santa Bárbara, o más bien lo llevé yo en el coche que Walt me había prestado.

Santa Bárbara es un lugar precioso. Cielo azul y mar azul, y nos lo tomamos con calma, bebiendo con los vecinos y hablando con los dos hijos de Jimmy. Luego nos bañamos en el

Pacífico porque yo dije que era el único océano en el que no me había bañado, y regresamos en coche a Hollywood, para volver al trabajo a las siete y media de la mañana siguiente...

Finalmente terminamos el libro en una semana. Se publicará a finales de enero, lo que al parecer es un trabajo rápido. Te enviaré un ejemplar en cuanto salga. Y llegó el momento de regresar a Washington. Organicé una fiesta en la casa de Phyllis Brooks a la que asistieron todos, y un compañero llamado Hoagy Carmichael (que compuso «Stardust» y muchas otras piezas, y tiene la casa más grande que he visto en mi vida) interpretó al piano unas canciones obscenas de la RAF que cantó con gran entusiasmo toda la concurrencia. Esto sucedió el lunes 23 de noviembre, y a las once y media de la noche fuimos en coche al aeródromo, donde cogí el avión de vuelta a Washington.

Walt me regaló cuatro libros, *Blancanieves*, *Pinocho*, *Bambi* y *Fantasía*, todos firmados y dedicados, y conseguí que algunos de los artistas que crearon los personajes originales dibujaran en el interior de la portada.

Jim Bodrero me regaló una de las mejores acuarelas de gran tamaño que ha pintado nunca, lo cual son palabras mayores, teniendo en cuenta que es el mejor artista del estudio. En el cuadro aparecen dos mulas al galope montadas por dos mexicanos maravillosos, y es realmente precioso.

En cualquier caso, vuelvo a estar aquí —y ahí queda Hollywood. Lo más emocionante fue trabajar para Walt (que me llama Stalky porque no logra pronunciar Roald). Creo que todo este asunto va a redundar en beneficio de la omnipresente cuestión de las relaciones angloamericanas...

Os quiere,
Roald

Adjunto un boceto de un joven *widget* dibujado por Jim Bodrero, que es quien los está dibujando por encargo de Walt. Incluso esto está bien dibujado. Serán criaturas flácidas que se mueven alrededor del avión, como bolsitas llenas de agua.

28 de diciembre de 1942

Querida mamá:

Me temo que hace mucho que no te escribo, pero han ocurrido cosas bastante curiosas que han ocupado prácticamente todo mi tiempo.

No sé si alguna vez has oído hablar de un director de cine llamado Gabriel Pascal: es un gran admirador de Bernard Shaw y produjo *Pigmalión*, *La comandante Bárbara*, etc. Pues bien, el otro día este Gabriel Pascal se presentó en la embajada y pidió verme. Lo recibí, tomó asiento, hablamos un poco y me dijo: «Ven a comer conmigo». Así que fui. Entonces me dijo que quería que escribiera un guion para una película grandiosa que planeaba hacer sobre el mundo, el bien y el mal, etc., etc., y en la que estaba muy interesado Henry Wallace, el vicepresidente de Estados Unidos. Yo dije: «Bueno...». Y al día siguiente me encontré comiendo con el vicepresidente de Estados Unidos y conversando con él desde la una hasta las seis de la tarde. Me dijo que quería que dejara mi trabajo durante tres meses y me retirara a las montañas para escribir el guion. Dije que no, que no lo haría, pero que si a él le parecía bien podía tratar de hacerlo en mi tiempo libre. Me dio luz verde, y entonces llamé a lord Halifax y hablamos largo y tendido al respecto. «Adelante», me dijo. Así que supongo que voy a seguir adelante. Nadie, empezando por mí mismo, sabe por qué me han elegido. Parece que el dinero no es un problema, ya que el vicepresidente está arreglando ese tema con el Tesoro de Estados Unidos.

Celebramos una buena fiesta en Nochebuena: representamos dos obras absurdas que escribí y todos lo pasamos bien. El correo está a punto de despacharse. La bolsa del correo se cierra dentro de cinco minutos, así que tengo que dejarlo aquí. Pronto escribiré una carta más larga.

Os quiere,
Roald

7 de enero de 1943

Agregado aéreo
Embajada británica
Washington D. C.

Querida mamá:

Estos días estoy tan ocupado que apenas tengo tiempo para nada, con el agregado aéreo en Centroamérica y todo lo demás. Rechazo casi todas las invitaciones a cenar y procuro quedarme en casa escribiendo. Salgo del trabajo hacia las seis y media o las siete de la tarde, y normalmente voy con alguien a tomar una copa rápida. Luego me marcho a casa, y por el camino paro a comprar la cena en la tienda de comestibles, que cocino (¡y muy bien!). Después me pongo cómodo, quizá con una copa de brandi californiano o (si soy rico) francés, y empiezo a escribir. Al cabo de una hora me harto y pongo una sinfonía o algo en el gramófono, y luego vuelvo a escribir.

Mañana tengo otra larga reunión con el vicepresidente de Estados Unidos para discutir el guion que me ha pedido que escriba, y el sábado voy a ver al presidente, el viejo Roosevelt; así que nos movemos en círculos muy elevados; tan jodidamente elevados que a veces cuesta ver el suelo…

Como de costumbre, estoy garabateando lo más rápido posible para intentar alcanzar el correo aéreo antes de que cierre, así que debo disculparme por esta carta tan apresurada. Siempre digo que voy a escribirte una mejor, pero nunca lo hago; la próxima vez lo haré. También te enviaré en el próximo correo una foto, que tuve que hacerme aquí. Como siempre, el parecido con Primo Carnera es exagerado.[69]

Os quiere,
Roald

69. Primo Carnera fue un boxeador y estrella de cine italiano. Diez años mayor que Roald, compartía con él la estatura y la complexión enjuta.

12 de enero de 1943

Querida mamá:

Últimamente ha nevado en abundancia y ha hecho mucho frío, pero hoy brilla el sol y hay un precioso cielo azul. De todas formas, sigue haciendo un frío gélido y conducir por las calles —e incluso caminar— se ha vuelto muy peligroso. Hablando de conducir, aquí se han enterado de repente de que hay una guerra y han prohibido a la gente utilizar sus coches por placer, lo cual es lo más sensato que han hecho hasta la fecha. Ahora los coches de policía patrullan las calles y es muy probable que lo paren a uno y le pregunten adónde va. Si no se te ocurre nada mejor que decir que vas al parque a hurgarte la nariz, introducen una mano enorme por la ventanilla y te piden que les muestres la cartilla de racionamiento en el acto. Una forma muy norteamericana de hacer las cosas, pero bastante eficaz. Y la gente gime y se queja de tal modo que uno casi podría pensar que han pasado toda la guerra en el frente…

Me estoy cansando un poco estos días, así que en cuanto vuelva el comodoro del aire Thornton creo que me tomaré un pequeño permiso en algún sitio. Nada de esto es bueno para la cabeza…

Os quiere,
Roald

17 de abril de 1943

Washington

Querida mamá:

Me temo que ha pasado una eternidad desde que te escribí, pero pensé que sería mejor esperar hasta regresar de la Costa Oeste; fueron unos días frenéticos y había tanto que hacer en tan poco tiempo…

Volé el miércoles 31 de marzo por la tarde y salí de aquí a las seis y media. Es un viaje muy agotador, te pasas la noche sentado e intentando dormir, pero no hay manera. A las cinco y media de la mañana siguiente llegamos a El Paso, en el sur de Texas, justo en la frontera con México, y fue divertido bajar del avión y encontrarnos una vez más en tierras desérticas.

Llegué a Los Ángeles a las diez y media de la mañana y me recibieron Jim Bodrero y Ted Sears, del estudio de Walt Disney. Me entregaron un coche Packard muy elegante que sería mío durante mi estancia. Sin afeitar y sintiéndome bastante molido, fui derecho al estudio para mantener con Walt una reunión que duró todo el almuerzo y hasta bien entrada la tarde.

Me dijo que me había reservado una suite palaciega en el hotel Beverly Hills y que yo no debía pagar nada. Todas las bebidas, cigarrillos, comidas y fiestas que deseara organizar correrían a su cuenta. A mí me pareció que era un buen derroche de dinero y él dijo: «En absoluto. Nos estás saliendo barato, teniendo en cuenta que normalmente pagamos cuatrocientos o quinientos dólares semanales por un escritor».

En cualquier caso, era un apartamento muy elegante, y cuando llegué, el gerente entró sigilosamente, frotándose las manos y diciendo que solo tenía que tocar el timbre y ellos se encargarían del resto; órdenes del señor Disney.

Esa noche me bañé, me afeité y salí en coche a cenar con Ginger Rogers. Tiene una casa maravillosa con vistas al mar en lo alto de las colinas. Bares, piscina, pistas de tenis, cine privado, etc., todo eso había, incluida Ginger, que era, de lejos, lo mejor de la casa. Una chica muy bonita.

A partir de entonces todas las mañanas me presenté a las siete y media en el estudio. Me reunía con Walt, salía a otros lugares y escribía, miraba *storyboards*, asistía a más reuniones, escribía más, miraba más *storyboards*, y así todo el día hasta que nos íbamos hacia las siete de la tarde.

La segunda noche fui al banquete nupcial de Dorothy Lamour. Allí estaba todo el mundo. Una multitud abigarrada: estrellas, directores, productores, etc. La mitad de ellos eran muy amables y la otra mitad eran bastante falsos. Pasé la mayor parte del tiempo con Marlene Dietrich, que me causó una profunda impresión. Al principio ella no paraba de decir: «Ojalá estuviera aquí mi hija. Te gustaría», hasta que recordé la réplica norteamericana de rigor: «Cariño, olvídala, deja de hablarme de tu hija y ve a coger tu sombrero».

Gary Cooper es un buen tipo, y también lo es Spencer Tracy.

Al día siguiente les dije a los del estudio que estaba harto y que quería un poco de sol. Si querían trabajar esa tarde tendrían que acercarse al borde de la piscina de Hoagy Carmichael, porque allí iba a estar yo. Así que todos cogieron sus caballetes, lápices y libretas y pasamos una tarde provechosa trabajando y tomando el sol.

Cuando alguien se ponía tozudo con una idea tonta, era arrojado a la piscina para que se refrescara. Hoagy Carmichael, su esposa y sus dos niños maravillosos, Hoagy Bix y Randy Bub,

son la familia más agradable que conocí allí. Él es el compositor de «Lazy Bones», «Stardust», «Little Old Lady», etc., pero más allá de eso, es tan amable como su esposa. Me pidió que escribiera un poema para sus hijos, que están locos por los aviones, cosa que hice, aunque no sé escribir poesía.

A HOAGY BIX Y RANDY BUB

Cuando sea un viejo encorvado y tenga arrugas en la cara,
cuando seas mayor, fuerte y musculoso,
sé que aprenderás a volar; te gustará el sabor
de las nubes gélidas a treinta mil pies.
Te gustará el sabor del granizo, del hielo y de la aguanieve.

II
Cuando bajes a la tierra, tendrás que pagar.
Oirás a la gente hablar de pequeñeces;
los oirás reír y algunos dirán:
«No solo los ángeles tienen alas».

III
Si hacen esto, no cedas nunca.
Aléjate lentamente, nunca eches a correr.
Párate en medio de un campo de amapolas,
ponte de puntillas e intenta alcanzar el sol.

IV
Si alguien te golpea donde realmente duele,
entonces dile: «Nos vemos esta tarde».
Simplemente tira tus camisas más caras.
Alarga la mano y toca suavemente la luna.

También estuve ocupado visitando fábricas de aviones, hablando con los trabajadores y exhortándolos a redoblar sus esfuerzos.

La última noche organicé una fiesta en la casa de Hoagy Carmichael y la cargué a la cuenta de Walt. Alquilé un gran proyector y puse un avance de la película *Victoria en el desierto*, que supongo que has visto y que me parece maravillosa. Causó sensación. Se lo pregunté a muchos, incluidos, a ver..., Ginger Rogers, Carole Landis, Jimmy Cagney, Bob Montgomery, Bert Marshall, Joan Blondell, etc., y todos los chicos del estudio de Walt, incluido Duckie Marsh (¡el hombre que hace los ruidos del pato Donald!).

Ahora estoy aquí de vuelta, trabajando de firme...

Os quiere,
Roald

25 de junio

Washington

Querida mamá:

No llegué a tiempo al último correo, pero no pude evitarlo; había mucho que hacer. Pero esta noche, en cualquier caso, puedo escribir con relativa comodidad porque acaban de instalar una máquina de aire acondicionado en mi oficina. La puñetera máquina está en mi ventana y, mientras expulsa una cierta cantidad de aire frío, ruge como un cuatrimotor al despegar. Hace que la temperatura sea más razonable, pero aun así preferiría no tener que usar chaqueta aquí dentro.

Ahora son las siete de la tarde y afuera hace un calor infernal. Escribo esto mientras espero a que mi secretaria termine de mecanografiar unos apuntes para un discurso importante que daré en Nueva York el domingo. Irá dirigido a la Asociación de Escritores de Aviación de Estados Unidos, que celebra una convención, y puedo dar fe de que actualmente este país está lleno de escritores de aviación. Algunos son simpáticos, otros cascarrabias, pero son un grupo de gente bastante importante; de lo contrario, no me tomaría todas estas molestias. Por la cuenta que me trae, podrían irse a freír espárragos, cada uno por separado e individualmente…

El próximo fin de semana, sábado y domingo, haré una escapada, porque (como creo que te dije) voy a quedarme en la casa del presidente Roosevelt. Te lo contaré todo a su debido tiempo. Te diré si se suena la nariz con los dedos, si come con la boca abierta o si (será interesante saberlo) se ríe de mis chistes verdes. No creo que lo haga, pero en cualquier caso no estará de más que los escuche.

Os quiere,
Roald

CAPÍTULO VII

«Todo el mundo pasó un buen rato»
1943–1945

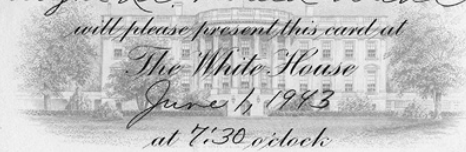
Flight Lieutenant Dahl

GU

NORTH ENTRANCE

Flight Lt. Roald Dahl

will please present this card at



The White House

June 4, 1943

at 7:30 o'clock

NOT TRANSFERABLE

En julio de 1934, Roald recibió una invitación para pasar un fin de semana en Hyde Park, la casa del presidente Roosevelt a orillas del río Hudson, en compañía del secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, y la princesa heredera Martha de Noruega. Roald escribió, para su familia y para el personal de la embajada, un relato memorable de esos días. Sus observaciones están llenas de pormenores sobre la vida del presidente en su residencia personal: el tamaño reducido de las bañeras en las habitaciones de invitados, el olor a azufre que impregnaba el suministro de agua o el comportamiento excéntrico de *Fala*, el *aberdeen terrier* de los Roosevelt. No obstante, sirviéndose de la máscara del «payaso», como un bufón en una corte medieval, Roald también fue capaz de formular preguntas inocentes y desinhibidas a los principales políticos de Estados Unidos.

Roosevelt era consciente de que sus comentarios a Roald serían comunicados a los estrategas británicos y quizá al propio Churchill, pero sin duda hubo una química especial entre los dos hombres, como también la hubo entre Roald y Eleanor Roosevelt. A Roald le deleitó que el presidente entretuviera «a sus huéspedes con historias un tanto macabras de difuntos» y que intentara dar esquinazo a sus guardaespaldas al volante de su coche de inválido. Sin embargo, la actitud frívola del agregado aéreo adjunto Dahl y la sensación de que estaba actuando por encima de su rango jerárquico irritó a sus superiores. En octubre le comunicaron que su trabajo en Estados Unidos había terminado y lo enviaron de vuelta a Inglaterra. Estaba despedido.

Su regreso a casa, de todas maneras, no duró mucho. Los contactos sociales de Roald y su acceso a las altas esferas del Gobierno estadounidense habían sido reconocidos en Whitehall, y posiblemente incluso por el mismo Churchill, como un activo muy útil a efectos militares. De modo que William Stephenson, el poco ortodoxo jefe de espionaje canadiense, volvió a contratarlo de forma casi inmediata para trabajar en el Servicio de Coordinación de la Seguridad Británica en Nueva York.

Stephenson había instaurado el Servicio de Coordinación de la Seguridad Británica (la BSC por sus siglas en inglés) para «transgredir los límites de la ética, la ley y el decoro» con tal de lograr su propósito, que en esencia consistía en fomentar en Norteamérica un clima de opinión favorable a los intereses de guerra británicos. Ernest Cuneo, que hacía de enlace entre la BSC, la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) y el Gobierno de Roosevelt, afirmaba que, entre otras muchas actividades, la BSC «dirigía a agentes secretos, manipulaba el correo postal, pinchaba teléfonos, introducía propaganda de tapadillo en el país, saboteaba reuniones públicas, subvencionaba periódicos, radios y organizaciones bajo cuerda, pergeñaba documentos falsos —incluso entregaron uno al presidente de Estados Unidos—, infringía la ley de registro de extranjeros, reclutó a marineros por la fuerza en numerosas ocasiones y posiblemente asesinó a una o más personas en este país».

Stephenson reconoció que un joven lenguaraz e inconformista como Roald podía ir a lugares y decir cosas que a los funcionarios de carrera —más circunspectos, preocupados por el estatus y la necesidad de discreción— les habrían parecido inconcebibles. A su vez, Roald quedó fascinado de inmediato con Stephenson y con la BSC. Pese a ello, las cartas a Sofie Magdalene no mencionan su misión ultrasecreta, lo que les resta interés, al menos en términos de cotilleo político. Quizá esta sea la razón de que apenas se refieran al hecho de que Wallace fuera despojado de la vicepresidencia tras las elecciones, a finales de 1944, ni a la muerte de Roosevelt poco tiempo después. Por aquella época, Roald tampoco estaba en su mejor momento.

A lo largo de 1944 y 1945 había padecido terribles dolores de espalda a consecuencia de las lesiones causadas por su accidente aéreo. Así que su amigo Charles Marsh le consiguió —y pagó— una operación con uno de los cirujanos más punteros de Estados Unidos, Arthur Scott, que dirigía una clínica muy moderna en Temple, Texas. A Roald le maravilló el nivel de novedad e innovación que encontró allí, pero su operación requería dos largas convalecencias y, mientras se recuperaba, contrajo una apendicitis aguda. En el tramo final de la guerra lo enviaron a Canadá, con un pequeño equipo encargado de escribir la historia de la BSC. Como era de esperar, esa tarea no le gustó.

Tras terminar su trabajo en Canadá, regresó por un breve periodo a Inglaterra en octubre de 1945, y viajó otra vez a Nueva York con motivo de la publicación de su primer libro, un conjunto de relatos sobre aviación titulado *Over to You*. Ahora sí, a la edad de veintinueve años, tenía claro que su vocación era escribir, y al finalizar la guerra no vaciló en dejar las Fuerzas Aéreas e intentar una carrera como novelista.

Para la portada de *Over to You* redactó una breve reseña biográfica que ofrece un divertido resumen de su vida hasta ese momento y de sus prioridades, así como una prueba inequívoca de la importancia que daba ya entonces a la escritura.

> Mi madre y mi padre eran noruegos. La primera lengua que aprendí fue el noruego. La chica más bonita que he visto en mi vida era griega. Al cabo de un tiempo fui enviado al este de África y aprendí a hablar *swahili* y a beber whisky. Allí tenía un perro y dos gatos. El perro se llamaba *Samka*. Uno de los gatos se llamaba *La señora Taubsypuss* y el otro, *Oscar*. Cuando estalló la guerra me alisté en las Fuerzas Aéreas y volví a aprender un nuevo lenguaje. Volábamos a menudo sobre el Mediterráneo y mi avión fue derribado. Sufrí una fisura de cráneo que, al parecer, me hizo apto para ser destinado a Washington. Allí comencé a escribir algunas historias por las tardes. Ahora estoy muy entusiasmado con la literatura y lo único que quiero es escribir.

8 de julio de 1943

Washington

Querida mamá:

He dictado un breve resumen de la visita que hice a Hyde Park con el embajador y varias personas más, y adjuntaré una copia a esta carta para ahorrarme el esfuerzo de volver a escribirlo. No contiene información secreta porque todas las conversaciones que he registrado se desarrollaron de manera informal ante un grupo de gente.

He pasado bastante tiempo con la princesa heredera Martha y sus hijos, que me han parecido encantadores. Si alguna vez tengo que ir a Nueva York y logro escaparme una noche, me hospedaré en su casa de Long Island. Me he divertido mucho con los niños, sobre todo con el príncipe Harald, que se pasa el día tirándose a la piscina desde un trampolín. Creo que algún día será un buen rey…

Os quiere,
Roald

UN FIN DE SEMANA EN HYDE PARK

Fui al cuarto de baño y abrí el grifo. Apestaba a huevos podridos. Era un olor muy penetrante. Richard estaba al otro lado de la puerta, y le grité: «¡Este baño apesta a huevos podridos!». «Los Roosevelt están en el porche, justo debajo de nosotros, y pueden oír lo que acabas de decir», dijo él. «Vaya…», repuse yo, y ahí lo dejamos…

El caso es que el agua corriente de la casa estaba llena de azufre y llevaba un tiempo acostumbrarse a ella, pero creo que era muy saludable para la piel…

A la mañana siguiente me di un baño. La bañera era tan pequeña que no podía hundir las rodillas, pero no me importó demasiado. Luego, mientras me estaba poniendo la camisa, sonó el teléfono de la mesilla de noche y lo cogí.

«Soy Henry Morgenthau, ¿está ahí la señora Roosevelt?»

Yo dije: «No, la señora no se encuentra en esta habitación». Él dijo: «Ya veo…, ¿podría hacerme el favor de buscarla?». «Sí», dije yo, y me puse los pantalones y bajé sigilosamente a la cocina a decirle a la señora Roosevelt que tenía una llamada. Ella estaba haciéndose unas tostadas.

Cuando volví a mi habitación, las voces de la señora R. y de Henry Morgenthau brotaban con fuerza del auricular del teléfono, que yo había dejado sobre la mesilla de noche, y reverberaban en la estancia como dos sirenas de niebla…

Más tarde, esa misma mañana, fuimos a la piscina, en la que ya retozaban el joven príncipe Harald y las princesas Astrid y Ragnhild de Noruega.

La señora Roosevelt anunció que a la hora del almuerzo haríamos un pícnic en el jardín con Franklin. A la una, un viejo Ford se acercó dando botes por la hierba, avanzando a toda pastilla. Le pisaban los talones dos coches en los que iban los matones con más mala pinta que he visto en mi vida. El viejo Ford que conducía el presidente tiene un diseño especial, de forma que el acelerador y el embrague y el resto de mandos se pueden manipular con las manos. Con

él iba la princesa heredera Martha. Henry Morgenthau apareció al cabo de un rato y disfrutamos de un almuerzo muy agradable sobre la hierba.

A la botella de Coca-Cola del príncipe Harald le faltaba un buen trozo de cristal, y yo le dije que el presidente se lo había comido. ¿Acaso no sabía que el presidente se alimenta de cristal? «No», dijo, y acto seguido fue a preguntárselo al presidente. Este le dijo que, por supuesto, comía cristal todas las noches, porque le daba agilidad mental.

A juzgar por su aspecto, el presidente debe de ser el hombre más cansado que he visto en mi vida, aunque creaba un ambiente distendido y parecía estar pasándolo de maravilla.

Henry Morgenthau llevaba los pantalones medio desabotonados, pero nadie se lo advirtió…

Después de cenar volvimos en coche a casa. Durante el trayecto me llamó la atención el rebuscado sistema que usa el Servicio Secreto para proteger la propiedad cuando el presidente se aloja en ella. Había soldados por todas partes y una cabina telefónica en casi cada esquina. En cuanto el coche se alejaba de la casa principal, un hombre descolgaba el auricular y llamaba a la siguiente cabina que había en el camino de entrada, y así sucesivamente.

Antes de acostarnos charlamos un rato…

[Al día siguiente] El presidente parecía, a mi modo de ver, al menos el doble de joven y la mitad de cansado que el día anterior. Estaba de buen humor y se situó en la cabecera de la mesa a entretener a los huéspedes con historias un tanto macabras de difuntos.

La cosa empezó cuando la señora R. le dijo que iban a abrir la cripta de su tío abuelo fulanito, y ¿acaso no valía la pena aprovechar la ocasión para cerciorarse de que realmente estaba allí dentro?

El presidente dijo: «Yo solo sé que la última vez que abrimos la cripta, un extremo del ataúd se desprendió y la cabeza del cadáver salió rodando».

Entre exclamaciones de horror, prosiguió diciendo que se sabía unas cuantas historias geniales de difuntos. «Por ejemplo —dijo—, hace mucho tiempo, en el transcurso de un almuerzo en la embajada británica, conocí a un joven agregado naval adjunto. Corría el año 1906 y aquel hombre se llamaba [lo he olvidado, pero me llamó la atención, como tantas otras veces, la prodigiosa memoria del presidente para recordar nombres y fechas]… Al joven —continuó— le pregunté lo siguiente: "¿Tienes algún vínculo de parentesco con el general -----, que combatió en nuestra guerra civil?".

»El joven dijo: "Sí, era mi abuelo. ¿Y sabe usted que está enterrado en el camposanto de nuestra parroquia local, en Surrey?". Repuse que era un dato de lo más interesante, pero ¿cómo se las ingeniaron para transportar el cuerpo, habida cuenta del calor que puede llegar a hacer por estos pagos?

»El joven dijo: "Para transportar el cadáver desde el campo de batalla en el que cayó, lo metieron en una barrica de whisky. Amarraron la barrica al palo mayor de un barco y así se lo llevaron. Cuando llegó a la residencia familiar, sus parientes quisieron echarle una ojeada al cuerpo, así que abrieron la barrica. El ron había desaparecido y el abuelo presentaba un aspecto estremecedor. Terminaron por comprender que los marineros habían perforado la barrica y se habían bebido el ron durante el viaje".»

La señora Roosevelt se largó a contar una retahíla de historias de sonámbulos divertidísimas… Decía: «Veréis, en su juventud Franklin era un sonámbulo empedernido. En los primeros años de la automoción teníamos un viejo Ford, y un día al despertarme me encontré a Franklin de pie frente a la cama, haciendo girar una manivela con todas sus fuerzas

y diciendo: “Esta maldita máquina no arranca”.

»Y yo le dije —prosiguió ella—: “Franklin, si subes al coche te ayudaré a encender el motor”. Tras lo cual volvió a la cama y cogió un volante imaginario mientras a mí me tocaba ir a la parte delantera y fingir que le daba a la manivela. Al fin se durmió, y por la mañana no recordaba nada de lo que había sucedido».

Al cabo de un rato, Roosevelt se puso a perorar acerca del concepto que de él tenía la ciudadanía. «Me tienen tan visto —dijo— y hace tanto que soy su presidente que harían cualquier cosa por un cambio. Están inquietos porque no tienen nada en contra de mi persona, pero, como digo, me tienen tan visto que quieren una cara nueva. Solo desean un cambio. Pero recordad lo que os digo: después de dos años suplicarán a gritos volver a la situación anterior…»

El domingo, al menos, el presidente no parecía demasiado preocupado y me llevé la impresión de que estaba bastante contento con la situación general del país. Ese mismo día, unas horas antes, la señora R. había dicho que las dificultades en el frente doméstico no le quitaban un sueño excesivo; era un perro demasiado viejo para esas cosas. Su política consistía en cruzarse de brazos y dejar que la gente hablara hasta quedarse sin cuerda. Aunque, al parecer, quedarse sin cuerda era exactamente lo que estaba haciendo él ese fin de semana…

17 de julio de 1943

Washington D. C.

Eleanor y Franklin Roosevelt en Hyde Park, 1943. Foto hecha por Roald Dahl.

Roald se comportó como un bufón cuando se alojó en la casa del presidente. Como recordaría más tarde: «Pude hacer preguntas mordaces y recibir respuestas igualmente mordaces porque, en teoría, yo era un donnadie».

Querida mamá:

Qué bien suena lo que me cuentas de tu jardín. Me alegra especialmente lo de las frambuesas. Dime que las nuestras son mejores que las de Alf. Si no lo son perderé la fe en la ciencia de la jardinería, porque estoy seguro de haber puesto más fertilizante en nuestras frambuesas y de haber cavado unos hoyos más profundos...

El sábado dejé el trabajo a las cinco de la tarde para ir a jugar al tenis con Halifax, el vicepresidente Wallace y otro americano del Departamento de Estado llamado Finlater. Finlater y yo ganamos a Halifax y Wallace 6-0, 6-0, 6-0.

Las tensiones entre Wallace y Roosevelt han dado mucho que hablar últimamente en Washington. Yo estaba con Wallace anteayer por la noche, cuando se enteró de que el presidente lo había echado de la Junta de Guerra Económica. Se armó un gran revuelo y estuve contestando al teléfono desde las ocho de la tarde hasta la una de la mañana; las aguas no se han calmado todavía. El prestigio de Wallace se ha visto afectado de manera temporal, pero yo creo que está ascendiendo en el escalafón, y no bajando, como parece creer mucha gente.

El domingo por la tarde jugamos al béisbol contra los norteamericanos y les ganamos fácilmente. ¡Hice un *home run*! No sé si sabes lo que es; fue el único de la tarde y, por supuesto, me llenó de satisfacción.

Ayer mis caseros me echaron de casa, dicen que quieren mudarse allí de nuevo. Es una faena, porque hoy en día es imposible encontrar casa en Washington. Pero he tenido mucha suerte. Mi querido agente mobiliario ya me ha llamado para preguntarme si tendría algún inconveniente en mudarme a una casa en la que la semana pasada se produjo un asesinato. Le he dicho que no, que no tengo ningún inconveniente. No está el patio como para ponerse quisquilloso. He firmado el contrato de arrendamiento y me he adjudicado la casa sin verla siquiera. Si hubiese esperado a verla, se la habrían dado a otra persona. Esta tarde iré a verla.

El asesinato hizo correr ríos de tinta en los periódicos de la semana pasada. Un hombre disparó a una chica en el salón y luego se voló la tapa de los sesos. Necesitó dos disparos para matar a la chica y otros dos para matarse a sí mismo, con lo cual deduje que no tenía mucha puntería. En fin, me han dicho que la casa ya está limpia y me mudaré mañana.

Esta historia se parece bastante a la del tipo al que sacaron del agua casi ahogado hace no mucho. El hombre que lo sacó del agua le preguntó: «¿Dónde vives?». El moribundo apenas alcanzó a susurrarle sus señas antes de fallecer, y su rescatador salió pitando hacia esa dirección y le dijo a la casera: «El señor Rappaport ha muerto ahogado, ¿me puedo quedar con su apartamento?». «No —dijo la casera—, ya se lo ha adjudicado el que lo empujó al agua.»

¡Con esto ya te puedes hacer una idea del problema que tenemos con la vivienda en esta ciudad!

Hoy hace mucho, mucho calor, y empiezo a contar los días que faltan para irme de vacaciones por primera vez desde que estoy aquí, a finales de agosto si todo va bien.

Aquí tienes un par de fotos (no muy buenas) de nuestro fin de semana.

Os quiere,

Roald

23 de julio de 1943

Washington

Querida mamá:

Tengo un catarro espantoso, pero es el primero que pillo este año.

Cambiando de tema, quizá te alegre saber que después de darle unas vueltas he decidido no mudarme a la casa en la que se produjeron un asesinato y un suicido. La última vez que fui a verla aún había bastante sangre y restos por el suelo, además de agujeros de bala en el techo, ¡y entre una cosa y otra he pensado que no me acaba de convencer la idea de dormir allí solo! Ya había firmado el contrato de arrendamiento, pero ha sido muy fácil desembarazarse de él. Había cientos de personas dispuestas a quedarse la casa. Así que de momento me estoy quedando en casa del agregado aéreo, el comodoro Blackford, un tipo de lo más amable. Le conseguí una casa muy acogedora cuando llegó a Washington; tiene tres habitaciones, y con mi radio y los discos que hay en el salón estaré muy cómodo hasta que encuentre un nuevo hogar, aunque no hay prisa.

Anoche Blackford me hizo aspirar grandes cantidades de agua con sal por la nariz para combatir mi resfriado, pero no parece haber surtido efecto.

La primera noche que pasé aquí llegué a las diez de la noche y me encontré la casa en llamas. En el centro de la habitación había una butaca incandescente. ¡Blackford se había dejado una colilla encendida en el cojín! Lo único que pude encontrar para apagar el incendio fue una tetera, y debido al humo no es que tuviera mucha visibilidad. Pero al final, después de hacer setenta y cinco viajes a la cocina con la maldita tetera a rebosar de agua, logré controlar la situación…

Os quiere,
Roald

28 de agosto de 1943

Washington

Querida mamá:

Hoy a las siete de la mañana me han despertado un golpeteo y unos chillidos que sonaban con insistencia en la habitación. Me he incorporado en la cama y he visto una ardilla vieja viejísima y gris. Brincaba sobre sus patas traseras a la vez que reclamaba algo con vehemencia. «¿Qué quieres?», le he preguntado, pero no contestaba, así que he salido de la cama y he bajado a la cocina a buscarle algo de comer. La ardilla me ha seguido hasta abajo, se ha sentado en lo alto de la puerta abierta y se me ha quedado mirando. Le he dado unas tostadas que nadie se iba a comer y una especie de patata frita enmohecida que ha cogido con las dos manos para mordisquearla, pero que ha tirado casi en el acto. Al final he encontrado unas nueces y se ha sentado a comérselas. Ahora viene a verme a menudo. Su nombre, por cierto, es *La Ardilla Segismunda*.

Me alegra mucho saber que las frambuesas estaban buenas. Tengo un interés personal en ellas...

Os quiere,
Roald

19 de octubre

Washington

Querida mamá:

Aquí vuelve a hacer un frío del carajo, supongo que en casa estáis igual. Los árboles están preciosos, porque en otoño las hojas adquieren una gama cromática mucho más rica que en Inglaterra. De todas fomas, pronto habrán caído todas las hojas.

El comandante aéreo Roald Dahl con su héroe, Ernest Hemingway, en Londres, 1944. Roald tuvo la oportunidad de conocer a la flor y nata del mundillo literario durante su estancia en Washington. Dahl veía a Hemingway como «un hombre extraño y enigmático» que le inspiraba «una devoción y un respeto abrumadores».

Esta semana he andado muy ajetreado, fuera y dentro de la oficina. El lunes y el martes cené con Thomas Mann, cuyos libros seguro que has leído. Me cayó muy bien, aunque no estoy del todo de acuerdo con algunas de sus ideas respecto a la reconstrucción de Alemania en la posguerra.

En cualquier caso, intercambiamos libros. ¡Él me dio tres firmados y yo le di *The Gremlins*!

Ayer almorcé con la familia en la Casa Blanca. También estaban allí Elmer Davis (el ministro de Información de Estados Unidos), el general George, jefe del Comando de Transporte de Estados Unidos, y el señor Ernest Hemingway. Primero la señora R. nos sirvió varias rondas de cócteles, luego degustamos una comida deliciosa durante la cual todo el mundo estuvo de buen humor y bajamos en ascensor al cine privado a ver *Por quién doblan las campanas*. Lo del cine privado es algo digno de ver. Cuando todo el mundo ha tomado asiento, unas grandes puertas batientes se cierran en silencio y del techo desciende una pantalla enorme. Todo transcurre con gran eficiencia y en un clima de lo más confortable.

Martha Hemingway es una mujer de armas tomar. Es tan malhablada como los libros de su marido.

El otro día me ofrecieron impartir un curso de formación militar, pero decliné la oferta, porque es posible que obtenga un trabajo (a mi modo de ver) más interesante, del que me temo que no puedo decirte nada…

Os quiere,
Roald

16 de diciembre

Washington

Querida mamá:

Ya era hora de que te escribiera una carta.

La racha de buen tiempo se interrumpió bruscamente la semana pasada, y desde entonces estamos pasando tanto «frío como una rana atrapada en un charco congelado, como la punta del aparato de un esquimal, un frío del carajo, y eso es frío de cojones, pero no tanto como nuestro Willie, porque el pobrecillo está muerto».[70] Ha estado haciendo mucho frío, y Washington y Nueva York están sufriendo serias epidemias de gripe. En todas partes han faltado al trabajo cerca del 25 % de los empleados, que se han quedado en cama sonándose los mocos. Por ahora parece que me he librado de caer enfermo.

La semana pasada tuve que volver a Nueva York. Me alojé en casa de Ogden Reid y conocí a mucha gente. Almorcé con Paul Robeson, un tipo fantástico. Académico brillante, sabe cuatro idiomas, incluido el ruso, es abogado y uno de los hombres más leídos que conozco. ¡Y para colmo no canta nada mal!

Hace un momento me ha llamado Noel Coward desde Nueva York. Esta noche llega a Washington y hemos quedado para cenar, ¡no porque lo conozca especialmente, sino porque quiere que le consiga un billete de avión a alguna parte!

Deberías recibir esta carta justo para Navidades, así que feliz Navidad a todos, incluidos los perros...

Os quiere,
Roald

Para Alf:

—Qué tomará el señor? —preguntó el mayordomo mientras se hurgaba la nariz.

—Huevos duros, cabronazo. Ahí sí que no podrás meter los dedos.

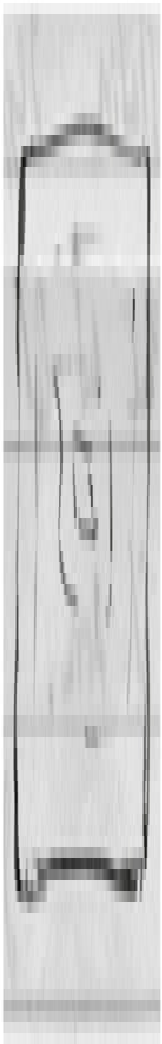
70. Dahl cita una de las muchas baladas obscenas y rimadas que solían cantar los miembros de la RAF en las cantinas durante la Segunda Guerra Mundial. El nombre propio *Willie* tiene aquí un doble significado, ya que suena como *willy* («pene»). *(N. del T.)*

13 de enero de 1944

Washington

Querida mamá:

El domingo pasado cené con una mujer fabulosa y un tanto beoda, la señora Evalyn Walsh McLean. Su fama se basa únicamente en ser la poseedora del diamante Hope, llevarlo siempre puesto y seguir con vida. Todos los propietarios precedentes murieron enseguida o fueron asesinados. Es un diamante extraordinario, de un azul brillante como la aguamarina y de este tamaño y forma, y ella se pasea por su casoplón con el maldito pedrusco alrededor del cuello y un perrito rabioso debajo del brazo. «Un perro mico —dice—. Solo hay seis en todo el mundo», a lo que un hombre llamado Frank Waldrop repuso después de que el animal le mordiera un dedo: «Seis son más que suficientes».[71] Por supuesto, la cena se sirvió en platos dorados, pero eso no mejoró su sabor, y el mayordomo que me servía se pedorreó por partida doble; al menos creo que fue él, a no ser que se tratase del señor John L. Lewis, que estaba sentado a mi derecha.



La verdad es que se trata de un ambiente bastante grotesco, pero aun así sale a cuenta ir, ya que es como asistir a un espectáculo circense con comida incluida…

Te quiere,
Roald

71. Frank Waldrop fue el director editorial y, más tarde, el redactor jefe del *Washington Times-Herald*.

8 de febrero de 1944

Washington

Querida mamá:

Acabo de coger un resfriado; el primero en muchos meses, desde la primavera pasada, creo. No tiene mucho sentido que te lo cuente porque para cuando recibas esta carta ya me habré curado, o al menos eso espero.

La semana pasada un amigo de la embajada, Paul Scott Rankin, se fue de vacaciones. Me dejó a cargo de su enorme *bulldog* marrón, que se llama *Winston*. Le dije que no me importaba cuidarlo, que parecía buen chico. Pero *Winston* no es como los demás perros viejos. Es tonto, lascivo y cascarrabias, y no para de gruñir, resoplar y babear. Si lo dejas dormir en tu habitación, todo va sobre ruedas. No para de resoplar, pero sus resoplidos tienen un efecto agradable y soporífero. Así pues, el primer día *Winston* durmió en mi habitación. Roncó, gruñó y montó un buen escándalo toda la noche, así que apenas pude pegar ojo.

Por la mañana me lo llevé a la embajada y dejé que se quedara en mi oficina. Pero se tiraba pedos sin cesar y con ganas. Le dio por tirarse un pedo mientras yo dictaba algo a la secretaria, y tuve que echarlo de la habitación para que ella no pensara que el culpable era yo. Pero empezó a rascar la puerta, y me vi obligado a dejarlo entrar de nuevo y a abrir todas las ventanas. Siguió tirándose pedos con regularidad y alborozo durante el resto del día, mientras yo me pelaba de frío con las ventanas abiertas. En un momento dado salí de la habitación para ir a ver a alguien, y al volver me lo encontré sentado encima del escritorio, entre montones de papeles secretos y cajas de color rojo cuyas tapas llevaban inscritas las iniciales G. R. Lo eché de la mesa y volvió a pedorrearse.

Esa noche cené con los príncipes herederos Olav y Martha en la embajada noruega, por lo que dejé a *Winston* en el coche. Al terminar la cena dije que tenía que sacar a *Winston* a pasear y a mear. «Tráelo aquí», dijeron. «Se tira pedos, es un inútil y la realeza no le inspira respeto alguno», dije yo. «Tráetelo», dijeron. Así que me lo llevé a la embajada y se pasó el resto de la velada contoneándose por la habitación, dirigiendo miradas lascivas a la princesa heredera y eructando con desparpajo. Solo se tiró un pedo, pero la concurrencia creyó que había sido el embajador noruego, así que la cosa no fue a mayores. El embajador no sabía dónde meterse.

Al llegar a casa encerré a *Winston* en la cocina. Por la noche, después de aliviarse en el suelo, derribó la puerta y subió a toda prisa al cuarto de baño, donde se cagó abundante y definitivamente en el centro de mi alfombrilla de baño rosa. Esa noche tampoco pegué ojo.

El día siguiente en la oficina fue idéntico al anterior. En esta ocasión me lo llevé a una cena con Carlos y Maria Martin, el embajador brasileño y su mujer. Conviene señalar que Carlos Martin es un gran entendido en comida y vinos, pero con *Winston* tumbado debajo de la mesa fue incapaz de oler el aroma del vino ni el de la comida. Tan solo pudo oler los gases que a sus pies desprendía el miserable animal. A la mañana siguiente, presa de la exasperación, llevé a *Winston* a un lujoso y caro hogar para perros y les dije que se lo quedaran hasta que volviera Paul. Nunca te hagas con un *bulldog*…

Aquí estoy trabajando a destajo.

Os quiere,
Roald

29 de marzo de 1944

Washington

Querida mamá:

Aquí no hay muchas novedades, más allá de que ha llegado la primavera y los cerezos japoneses florecerán pronto en las calles de Washington. Han subido las temperaturas, y la gente empieza a temer el verano una vez más.

El domingo pasado volví a cenar con la señora Maldito diamante Hope, como la llama Alf. Esta vez todo era de oro. Platos, cuchillos, tenedores, cucharas y saleros, etc., etc. Por alguna razón no reparé en ello de inmediato, cogí el cuchillo y me puse a cortar la carne. «Dios mío, este cuchillo está totalmente desafilado», dije. «Claro que lo está, no seas ridículo —dijo la señora McLean desde el otro extremo de la mesa—. Es de oro.» A esas alturas yo ya había doblado el cuchillo casi por la mitad, porque era muy blando, y causé una sorpresa considerable cuando le pedí al mayordomo que me trajera un cuchillo de acero que cortara de verdad. A lo largo de mi vida he visto cosas ridículas, pero nada más ridículo que un hatajo de bobos intentando cortar sus trozos de carne de ternera más bien dura con cuchillos de oro blandos y sin filo. Y no pude meterme uno en el bolsillo porque por la habitación merodeaba un detective con una mano en el bolsillo…

Os quiere,
Roald

25 de agosto

Transcontinental and Western Air Inc.
Kansas City
Misuri

OFICINA DEL PRESIDENTE

Querida mamá:

No soy el presidente de la TWA, pero estoy sentado junto a la piscina del presidente Jack Frye, y se está muy a gusto bajo el sol, aunque cuesta escribir tumbado boca arriba. Cada tanto me meto poco a poco en la piscina, chapoteo un rato para refrescarme y luego vuelvo a tumbarme boca arriba.

La semana pasada fui a Nueva York a ver a unos médicos que hicieron muchas fotografías de mi espalda y que no parecían saber gran cosa acerca de mi dolencia. No puede decirse que haya resultados, pero creo que voy mejorando lentamente. Luego me escapé a Long Island para pasar el día en casa de Millicent Rogers. Fue un verdadero espectáculo. Allí estaban también Cecil Beaton, Schiaparelli y muchos otros personajes igual de pintorescos y vulgares. Por una larguísima madeja de pasillos entraban y salían mujeres con collares de rubíes y collares de zafiros, y Dios sabe qué otros elementos. Había piscinas interiores, baños turcos, lavados de colon, salas de termoterapia y toda suerte de tratamientos diseñados para ralentizar el envejecimiento de *playboys* y *play women* prematuramente envejecidos. No me gustó mucho.

Tengo que ir al centro ahora mismo para entregarle esta carta al hombre de correos.

Os quiere,
Roald

30 de septiembre

Querida mamá:

He encontrado mi vieja pluma, así que ahora caminará sobre la página un hipopótamo en lugar de una araña desnutrida.

Qué gran noticia que Louis y Meriel hayan sido padres, aunque alguien podría habérmelo dicho antes, cuando sucedió (un día después de mi cumpleaños, ¿verdad?). Hasta ahora no era tío, y creo que en general debe de ser una experiencia maravillosa. Me gustaría ver a Louis con el bebé en brazos. Dile que le recomiendo que se abstenga y deje el asunto en manos de Meriel, porque no quiero que alguna de mis sobrinas o ahijadas se estrelle contra el suelo. Dile también que, si le apeteciera, podría dibujar un retrato de la niña y enviármelo. Mi regalo de bautizo tendrá que esperar hasta que pueda llevarlo a casa, pero eso ya se andará. Me honra mucho ser padrino y tío.

Además, la niña tiene sangre noruega, francesa e inglesa, y por tanto debería ser un prodigio. Dile a Louis que escribiré a mi sobrina en un par de días. Ahora que lo pienso, el telegrama llegó el jueves pasado cuando yo me encontraba en Nueva York, y mi secretaria me lo leyó por teléfono. Le di mi respuesta y le dije que la enviara. ¿Quiénes son los otros padrinos? ¿Con quién tendré que pelearme a cuenta de la vida sexual y religiosa de Policarpio? Personas cualificadas y abiertas de mente, espero…

Estoy tratando de escribir otro relato, pero no dispongo de mucho tiempo y aquí hay demasiadas distracciones. ¿Recibiste el último, «No llegarán a viejos»? Parece que ha gustado en Nueva York, y no paran de decirme que escriba una novela. Yo les digo que quizá dentro de cinco años…

Os quiere,
Roald

10 de noviembre

Washington

Querida mamá:

Cerca de mi casa hay un gran puente que fue diseñado por Theodore Roosevelt, y en cada una de sus esquinas se yergue una enorme estatua de un bisonte esculpido en bronce. Ahora alguien ha pintado las partes nobles de los bisontes de color rojo brillante, lo que hace que todo aquel que cruza el puente se detenga ante las estatuas y se ría a carcajadas. Es un espectáculo formidable, y no sé quién va a quitar la pintura. No se le puede encargar a un bombero o a otra persona que apoye una escalera en el animal, la suba y proceda a raspar la pintura de los penes. A su alrededor se congregaría una multitud burlona, y los fotógrafos de algún periódico sensacionalista obtendrían una instantánea maravillosa.

No sé por qué te cuento esto, supongo que porque acabo de llegar a la oficina tras cruzar el puente en coche, y ha sido un espectáculo formidable.

Bueno, menos mal que ya se han celebrado las elecciones, con el resultado previsto y correcto. He frecuentado mucho a Henry Wallace últimamente, y todo el mundo se pregunta cuál será su próximo trabajo. Algún cargo en el Gabinete, creo yo. Está en plena forma y apunta alto. La noche de las elecciones fui a casa de Evalyn McLean. Había invitado a cenar a unas sesenta personas, «una pequeña fiesta, nada más», dijo ella. Vi que no llevaba puesto el diamante Hope. Alrededor del cuello llevaba otra piedra preciosa del tamaño de un rodillo de jardín. «¿Dónde está el Hope?», dije. «Esta noche —contestó ella— lo he guardado aquí abajo», y se señaló los pechos, que tenían un aspecto extraño y acolchado. «¿Por qué?», pregunté. «Bueno, porque aquí está más protegido. ¡Hace veinte años podría haber sido el sitio menos seguro del mundo!», y rompió a reír a carcajadas, se dio la vuelta y repitió la historia a un par de jueces del Tribunal Supremo y a un embajador. Es una mujer de lo más peculiar...

Os quiere,
Roald

23 de noviembre

Washington

Querida mamá:

Hoy es el Día de Acción de Gracias, y somos los únicos que han ido a trabajar. Las calles están bastante vacías, aunque hace un tiempo espléndido, gracias a un radiante sol amarillo.

El sábado pasado cené con el presidente Roosevelt y la señora R. Una velada muy divertida. En la cena no habría más de seis personas. Mientras nosotros tomábamos una copa, condujeron al presidente en su silla de ruedas hasta la Sala Roja, y con él, delante de él, iba dando saltitos *Fala*, su famoso *terrier* escocés. Parecía estar en forma y de muy buen humor, y obviamente se sentía bien después de obtener un resultado favorable en las elecciones.

En la mesa, me senté a dos sillas de él y charlamos bastante. La cena es su gran momento de relajación, que dedica a contar chistes y recordar a sus antepasados, y en cierto punto, después de contar un chiste bastante bueno, me miró y me dijo: «Este se lo conté al rey». «Oh», dije yo.

En fin, contamos chistes, nos reímos y todo el mundo pasó un buen rato. Pero el presidente está a dieta. Tomó una sopita aguada, y apenas un trocito de pato asado y una cucharada de sorbete. Eso fue todo. A mí me dijo: «Hoy tienes muy buen aspecto». A lo que respondí: «Me encuentro fatal»…

Os quiere,
Roald

8 de enero de 1945

Temple
Texas

Querida mamá:

Estoy en la Texas profunda. Donde los ciervos y los antílopes campan a sus anchas. Vaqueros y ganaderos y paletos y cabestros y toros y vacas y vaqueros con almorranas porque han vivido demasiado tiempo a lomos de un caballo y kilómetros y más malditos kilómetros de llanura y vaqueros y ganaderos y paletos y cabestros y toros y vacas. Y un clima cálido y agradable como en el mes de abril en Inglaterra.

Para cuando te llegue esta carta ya habrás recibido un telegrama informándote de que he pasado por el quirófano, y en caso contrario querrá decir que no me han operado. Desde luego, estoy en buenas manos. El doctor Scott, gran amigo mío, es el director de Scott White, una clínica enorme en torno a la cual gravita más o menos la ciudad. La gente acude allí desde todos los rincones de Estados Unidos. Por el momento me estoy quedando en casa del doctor con su mujer y sus dos hijos, una casa muy bonita cuyas habitaciones están equipadas con todo lo que uno pueda desear. Ayer y anteayer fui a la clínica para someterme a unos exámenes y a una sesión de rayos X, y dado que iba con Arthur Scott no tuve que esperar en ningún sitio, todo fue sobre ruedas, muy eficiente y veloz. Mañana voy a la clínica para una última sesión de rayos X, y todo apunta a que tendrán que operarme la base de la columna, lo cual me obligará a pasar unas cuatro semanas en cama. Todo se reduce a algo que está presionando un nervio en alguna parte. Pero van a asegurarse del todo antes de operarme.

Llegué en avión hace nueve días. Por suerte volé a Fort Worth Texas, que queda a unas ocho o nueve horas de Washington. Arthur S. fue a buscarme en coche y recorrimos unos doscientos cincuenta kilómetros hasta Temple. Doscientos cincuenta kilómetros no es nada en Texas. La gente recorre esa distancia solo para ir a cenar.

El ciervo, el antílope, el coyote y la serpiente de cascabel componen la fauna local. No hay más. Los hombres salen a cazar ciervos, y se come mucha carne de venado, pero no es tan buena como la noruega. No la ponen a secar antes de comérsela, de ahí que no tenga ese sabor tan fuerte y delicioso…

Os quiere,
Roald

Como te decía, si no te llega un telegrama antes de recibir esta carta, quiere decir que no me han operado.

[Sin fecha]

Temple
Texas

Querida mamá:

Ahora que estoy sentado, puedo escribirte una carta. En total llevo dos semanas y tres días en cama. El lunes me ingresaron y me inyectaron Lipiodol en la columna vertebral para poder sacarme unas radiografías. Eso me dejó un poco tocado y me causó dolor en el culo y en las piernas, pero el jueves siguiente me operaron a las ocho de la mañana. Les llevó unas dos horas. Me operó un cirujano excelente llamado Charles Simpson, que también hace operaciones de cerebro. Además habría otros cuatro médicos en la sala, entre ellos un especialista en injertos óseos, porque pensaban que tendrían que extraerme un trozo de hueso de la cadera e injertármelo en la columna vertebral, pero por suerte no hizo falta. Se trata de una operación de disco intervertebral: es cuando un trozo del cartílago que separa las vértebras de la columna queda atrapado y presiona los nervios de la espina dorsal. He recibido un trato excelente gracias a que soy muy amigo de Arthur Scott. (El Scott de Scott and White.) El hospital dispone de unas trescientas camas y se especializa en toda clase de disciplinas. Aceptan a ricos y a pobres, y el paciente paga en función de sus ingresos. Todos los médicos, incluidos los cirujanos, tienen un salario fijo, así que tratan igual de bien a todos sus pacientes, sean ricos o pobres. La única diferencia es que para quien se lo puede permitir existe la posibilidad de reservar y pagar una buena habitación individual. Tengo la mejor habitación del lugar, ¡equipada con cuarto de baño privado y retrete, radio, teléfono y una cama especial de dos metros de largo! Las enfermeras son muy buenas y siempre están a disposición del paciente.

La herida casi ha dejado de dolerme. Ha tardado un poco porque era bastante profunda y los médicos tuvieron que abrirse paso a través de muchos músculos. Esta mañana me he puesto en pie y he dado unos cuantos pasos, y en general me he sentido bien, aparte de un dolor considerable en los nervios del culo, que según dicen se debe al Lipiodol que me inyectaron en la columna y que pronto me extraerán…

Estamos en una zona ranchera de Texas, y el hospital está lleno de vaqueros aquejados de almorranas por haberse pasado toda la vida a lomos de un caballo. Creía que solo los radiadores producían almorranas, pero parece que los caballos también…

No he recibido ninguna carta tuya desde que llegué aquí, pero supongo que mi secretaria está tardando en reenviármelas desde Washington. Por cierto, a mi jefe lo han nombrado caballero en la lista de honores de Año Nuevo: sir William Stephenson. Trabaja en Nueva York.

Las noticias de la guerra son esperanzadoras. Espero que pronto se acabe.

Os quiere,
Roald

26 de marzo de 1945

Clínica Scott and White
Temple
Texas

Querida mamá:

Por fin han averiguado cuál era el problema, y creo que estoy definitivamente curado. Llevaré unos diceciocho días en esta cama, y ha sido una experiencia tremenda. Lo de ponerme pesos en las piernas no ayudó mucho, así que como último recurso me extrajeron el Lipiodol de la columna, y eso lo solucionó todo.

Fue un procedimiento laborioso. Hubo que llevarlo a cabo en la sala de rayos X, bajo el fluoroscopio, para que los médicos pudieran ver lo que estaban haciendo. La primera vez que lo probaron con anestesia local no consiguieron introducir la aguja; tuvieron que utilizar agujas muy gruesas, porque el aceite es espeso. Tres médicos lo intentaron sin éxito durante una hora y media, y a título personal no lo disfruté en absoluto. Hasta que anteayer me llevaron otra vez a la planta de arriba, donde me administraron pentotal sódico —un anestésico intravenoso— y me tuvieron sedado durante dos horas mientras hacían su trabajo.

El caso es que me extrajeron todo el Lipiodol y pasé una noche durísima. Al parecer, cuando volví a la habitación mi ritmo respiratorio era de seis aspiraciones por minuto. Pero me administraron mucha glucosa por vía intravenosa y también me inyectaron penicilina a lo largo de toda la noche. A la mañana siguiente —ayer— recobré más o menos el conocimiento, probé a mover las piernas y la espalda, y vi que estaban curadas, así que en uno o dos días me pondré en pie, y es probable que en cosa de diez días esté de vuelta en Washington, sano y salvo. Me he convertido en el primer paciente al que le extraen el Lipiodol en este hospital. Dicen que es muy raro que la gente reaccione así al tenerlo en la columna.

En fin, ahora me siento bien, y he disfrutado mucho leyendo durante mi estancia. Leyendo a Dickens, Shakespeare, las hermanas Brontë y muchas antiguallas que no había leído hasta ahora…

Las noticias de la guerra siguen siendo esperanzadoras, pero el conflicto continúa. Supongo que antes o después tendrá que acabarse por la sencilla razón de que ya no quedarán zonas de Alemania por invadir.

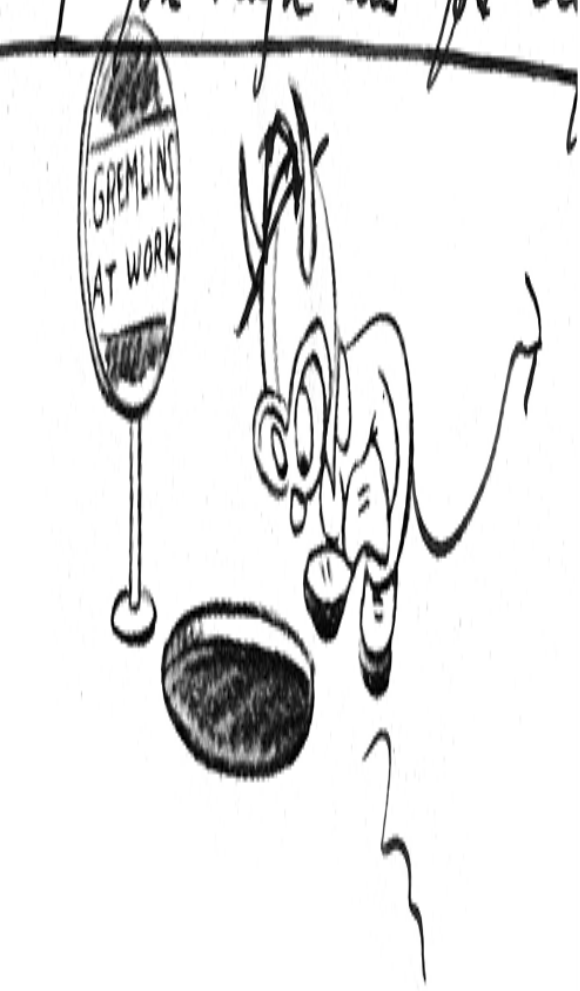
Tus cartas tardan bastante en llegar hasta aquí, no he recibido ninguna recientemente. Quizá te envíe un telegrama mañana, porque es probable que esta carta tarde en llegarte.

Mañana voy a enviar mi libro a Nueva York, está todo listo, y *The Gremlins* ahora ocupa noventa páginas: un librito en sí mismo.

Os quiere,
Roald

g you laugh and in laughing

ning you laugh and you cr



18 de abril de 1945

Hospital Universitario
de Georgetown
Washington

Querida mamá:

Hoy me marcho de este lugar, ya ves que todo ha ido muy rápido. Entré en el hospital el sábado de madrugada y hoy es miércoles.

Pues bien, la cosa fue así. El viernes cené con Drew Pearson y su mujer (él es un columnista famoso) y comimos un pedazo de una de sus vacas, que se llamaba *Cordell Hull*.[72] Comí dos raciones y también un postre, una especie de bizcocho de fresa, de modo que más tarde, cuando empezó a dolerme el estómago, pensé que eso me pasaba por comer como un cerdo, sobre todo porque el dolor provenía de arriba, del plexo solar. Pues bien, jugué una partida de *backgammon* con la señora Pearson y entonces el dolor de estómago se hizo muy molesto, así que me fui a casa. Me metí en la cama, me entraron náuseas y evacué a *Cordell Hull* por el retrete, luego vomité una vez y otra y muchas más a lo largo de la noche, y al ver que el bismuto no surtía ningún efecto pensé diablos, vaya dolor de barriga y me dije quizá es el apéndice, así que más vale que vaya con cuidado y no tome sulfato de magnesio, pero no parece que sea el apéndice porque el dolor proviene de arriba, del plexo solar.

El caso es que a las cuatro de la mañana aún no había conseguido pegar ojo y el dolor iba a peor, era muy agudo, así que me levanté de la cama, me vestí, cogí el coche y conduje una manzana hasta este enorme hospital —queda justo a la vuelta de la esquina—, y llegué como pude a la entrada principal, donde había una monja. (Una monja me acaba de ayudar a sacarle punta a mi lápiz.) Había una monja tocada con un enorme sombrero blanco que parecía una marquesina y yo dije me duele el estómago es un dolor tan espantoso y ella llamó a una enfermera y fui a la sala de urgencias y un joven médico residente muy adormilado me hizo un conteo sanguíneo y dijo: «Dios santo», porque era altísimo, dieciocho mil o veinte mil o algo por el estilo, y el pulso era de ciento veinte. Así que me subieron a una sala en camilla, una sala con cuatro camas en la que había otro hombre, y me fui a dormir con hielo en la barriga. Al poco apareció un cirujano y dijo: «Voy a operarle», y yo dije: «Cuanto antes mejor», así que me operaron. Por la tarde me encontraba bien y me dijeron que me habían sacado justo a tiempo el apéndice, que estaba muy inflamado y a punto de explotar…

Hoy miércoles voy a dejar el hospital. Iré a casa de Charles[73] en Washington, donde hay empleados domésticos y otras comodidades y podré tomarme las cosas con calma durante un tiempo. Ha ido todo muy rápido, en parte porque no quiero quedarme aquí. En mi habitación hay dos ancianos, uno tiene una hernia y el otro un forúnculo, y se pasan el día tirándose pedos, tienen enemas y dicen sandeces y entonces se tiran unos cuantos pedos sin disimular ni inmutarse, como si estuvieran dando los buenos días. Es un hospital muy bueno, pero prefiero el Scott and White. No hay punto de comparación. No se pueden comparar en absoluto.

Triste noticia la de Roosevelt, pero buenas noticias las de la guerra.[74]

Os quiere,
Roald

72. Cordell Hull (1871-1955) fue un político estadounidense. Secretario de Estado bajo el Gobierno de Roosevelt durante once años, de 1933 a 1944, fue el político más longevo en dicho cargo.

73. Charles Marsh, amigo y mentor de Roald.

74. El presidente Roosevelt murió el 12 de abril de 1945, menos de un mes antes de que finalizara la guerra en Europa.

21 de mayo de 1945

Palm Springs

Querida mamá:

Te acabo de enviar un telegrama diciéndote que he vuelto a Washington después de unas buenas vacaciones, y así es. Estuve un par de días con Howard y Slim Hawks en Palm Springs, donde me puse guapo y moreno y en forma, y conseguí que el Cuerpo Aéreo del Ejército de Estados Unidos me llevara en avión a Los Ángeles. Allí me alojé en una bonita casa cuyo propietario es Mike Romanoff, el falso príncipe ruso que posee el restaurante más grande y elegante de Hollywood. Se estaba muy cómodo, la casa de Mike está equipada como él cree que debería estarlo la casa de un príncipe ruso, con toda clase de bebidas en el bar y toda clase de alimentos en la nevera y toda clase de lo que sea en todas partes. También estaba allí su famoso *bulldog*, *Confucio*, que está registrado en la guía telefónica de Los Ángeles y con el que Mike mantiene largas y serias conversaciones cada mañana en su dormitorio.

—No te puedes imaginar —dijo Mike al salir de su habitación el primer día— las impertinencias que me acaba de soltar *Confucio*.

—No —dije yo—. No puedo.

—Me ha dicho que soy un viejo príncipe ruso de tres al cuarto. —Y volvió a su habitación murmurando entre dientes. Pero fue una estancia confortable.

En fin, qué pena lo de Bestemama, pero de alguna manera casi lo intuía. Estaba seguro de que no seguía viva. En cualquier caso, espero que eso haga que vivir bajo la ocupación sea más llevadero para las *tantes*…

Trataré de comprar pintalabios, medias, etc., para Asta y compañía.

Os quiere,
Roald

7 de julio de 1945

Buzón 55 Terminal A, Toronto

Querida mamá:

Ver las cataratas del Niágara me dio ganas de mear. Este trabajo me llevará dos o tres meses, después de los cuales espero viajar a casa.

Os quiere,
Roald

1 de agosto de 1945

Buzón 55 Terminal A, Toronto

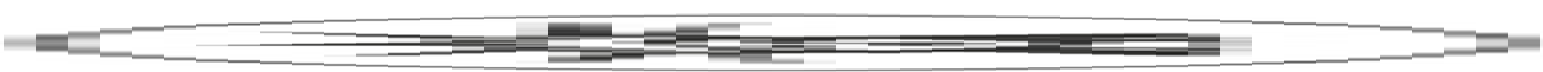
Querida mamá:

Tengo una carta tuya y dos de Asta. Una es muy larga e interesante, en la otra me cuenta que hay una vacante de agregado aéreo adjunto en Oslo para un miembro de la Comisión Permanente. El caso es que soy incapaz de plantearme vivir el resto de mis días de uniforme..., de todas formas, ahora mismo tampoco podría ir a Oslo. Mi trabajo actual es más importante.

Como de costumbre, aquí no hay novedades. Hace un tiempo muy agradable. Estoy más moreno que nunca, moreno como una nuez, y mi espalda va mejorando, sin prisa pero sin pausa.

Os quiere a todos, incluido Nicholas,[75]
Roald

75. El sobrino de Roald, Nicholas Logsdail.



20 de diciembre de 1945

BSC sala 3553
Quinta Avenida, 630
Nueva York

Querida mamá:

Se acercan las Navidades y el frío va en aumento. En efecto, ahora mismo en Nueva York hace un frío del carajo, muchos grados por debajo del punto de congelación, y ayer había una capa de veinte centímetros de nieve. Pero aun así me las arreglé para moverme por la ciudad en mi coche, que es uno de los buenos.

Ahora bien, la gran noticia es que voy a regresar a Inglaterra, esta vez para quedarme. Mi trabajo aquí termina a finales de año, en enero me tomaré dos o tres semanas para tratar de reescribir *The Gremlins* y darlo por terminado. Calculo que hacia finales de enero saldré rumbo a Inglaterra.

Dado que esta es la última oportunidad que tienes de que te lleve cosas a Inglaterra, será mejor que hagas una enorme lista de todo lo que quieres. Aquí se puede comprar casi cualquier cosa, y te lo puedo llevar en baúles o cajas de cartón, aunque es posible que haya que pagar tasas de aduana. Y, si hay alguna compra grande, ya me la pagarás en casa. Haz una lista exhaustiva, incluyendo prendas de ropa con sus tallas (¿querrían John o Leslie una chaqueta o unos pantalones de franela, por ejemplo?, ¿alguien quiere zapatos?). Sé que tú quieres procesadores de alimentos y cosas por el estilo. ¿Alguien quiere cacerolas, etcétera?

Así que haz una lista completa, sin dejarte nada… Tengo dinero suficiente para comprar lo que me pidas.

No hay más novedades, creo.

Os quiere,
Roald

EPÍLOGO

«No escribiré a menudo»
1946–1965

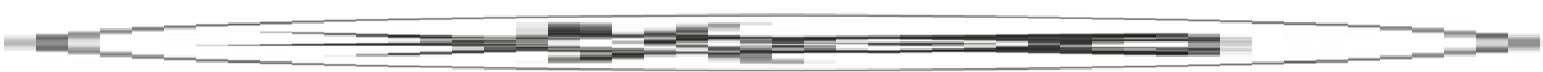
Al volver de Estados Unidos a principios de 1946, Roald se instaló con su madre y su hermana más pequeña, Asta, en Grange Farm, una finca recoleta ubicada en las inmediaciones de Great Missenden que acabaría perteneciendo al primer ministro británico, Harold Wilson. Por entonces Roald tenía veintinueve años. Más tarde, cuando Asta se casó y la artritis de Sofie Magdalene empeoró, madre e hijo se mudaron juntos a Wistaria Cottage, una gran casa en High Street, cerca de Old Amersham.

Allí criaba galgos de carrera, cazaba faisanes furtivamente en los bosques locales y escuchaba música clásica de manera obsesiva. Una nota de periódico de 1947 decía que su principal pasatiempo era «escuchar durante horas sus sinfonías favoritas en un sofisticado reproductor que se había hecho instalar en su casa». Durante el año siguiente completó su primera novela, *Some Time Never*, una sátira fantástica al estilo de Swift que narra la destrucción de la humanidad a causa de un holocausto nuclear. El protagonista era un trasunto apenas disimulado del escritor: un piloto desmovilizado convertido en crítico musical. Los otros personajes principales eran *gremlins*. El libro no recibió buenas críticas. Su segunda novela, *Fifty Thousand Frogskins*, concluida en 1951, ofrecía una visión distópica de la Inglaterra rural de posguerra, ambientada en el mundo de las carreras ilegales de galgos y poblada por un elenco de ladrones y oportunistas de poca monta. Cuando sus editores se negaron a publicarla, Roald se sintió abatido. Lo dejó todo y voló a Nueva York, donde su amigo Charles Marsh le consiguió un trabajo en su organización benéfica, la Public Welfare Foundation.

Así fue como, tras un hiato de cinco años, Roald retomó el hábito de escribirle a su madre, aunque el tono de las cartas había cambiado; su correspondencia era ahora más sosegada y realista. En Nueva York se reinventó como escritor de cuentos siniestros con tramas extrañas y retorcidas. El inagotable caudal de energía que antaño había animado sus cartas a casa ahora encontraba un cauce natural en la ficción. Alfred Hitchcock empezó a adaptar sus historias a la televisión y, al poco tiempo, la prensa norteamericana había apodado a Roald como «el maestro de lo macabro». En las cartas compartía con su madre el entusiasmo por lo bien que se estaban vendiendo sus libros y por los cuantiosos ingresos que empezaba a reportarle la escritura, además de chismorrear sobre los amigos que tenían en común, preguntar por la salud de sus galgos, aconsejarle sobre la compra de acciones o bonos, y quejarse del precio exorbitante de la comida para perros.

Roald era reacio a compartir su intimidad. Mencionó muy someramente su compromiso y posterior ruptura con Suzanne Horvath, la húngara divorciada. Tampoco dijo demasiado acerca del romance con la que acabaría siendo su esposa, la actriz Patricia Neal, a quien conoció cuando asistió a los ensayos de una reposición de *La calumnia*, la obra de teatro de su amiga Lillian Hellman. Cuando anunció su boda, por ejemplo, lo hizo con su habitual

fanfarronería.



23 de mayo de 1953

Calle 62 Este, n.º 9

Querida mamá:

Gracias por tu carta. Compraré las medias y los accesorios de agua mineral que me pides, aunque seguramente se los daré a alguien para que te los lleve, ya que nosotros viajaremos a Italia y Francia antes de ir a Inglaterra.

Roald y Patricia Neal durante su luna de miel en Roma, 1953. «Ojalá a ella le guste la familia Dahl, que es un poco atípica —le escribió Sofie Magdalene a Claudia Marsh—. Estoy segura de que Roald querrá formar una familia, ya que le entusiasman los niños y se le dan bien, pero ese es asunto de ellosy no mío.»

Aquí tienes un par de fotos de Pat que tenía guardadas en el cajón. Pronto conseguiré unas fotos mejores y te las haré llegar. Creemos que quizá sea una buena idea casarnos antes de dejar el país, así que lo más probable es que nos casemos aquí. Pat está empeñada en hacerlo por la iglesia, de modo que si logro encontrar una que sea lo suficientemente pequeña y quede fuera del alcance de los reporteros, etc., me daré por satisfecho. Aparte de Charles y Claudia [Marsh] (a quienes les encanta todo esto), dudo que haya más de cuatro o cinco invitados. Puede que la madre y la hermana de Pat vengan desde Tennessee, aunque es un largo viaje. Aún no sé la fecha exacta, pero, dado que volaremos a Roma el 3 de julio, es probable que nos casemos un día o dos antes de partir.

... Charles insiste en regalarnos un enorme anillo con un zafiro amarillo de veinte quilates, un detalle muy amable por su parte.

Dales recuerdos de mi parte a *tante* Astrid y a *tante* Ellen si están contigo.

Te quiere,
Roald

Roald y Pat se casaron en Nueva York en el verano de 1953. Celebraron su luna de miel en Europa y luego viajaron a Inglaterra, donde pasaron varias semanas con Sofie Magdalene en Wistaria Cottage, antes de regresar a Estados Unidos en otoño. Al año siguiente, Roald decidió volver a Inglaterra y compró una casa de campo que quedaba cerca de la de su madre y que más tarde bautizaría como Gipsy House. Sofie Magdalene ayudó a su hijo a financiar el que sería su hogar durante el resto de su vida.

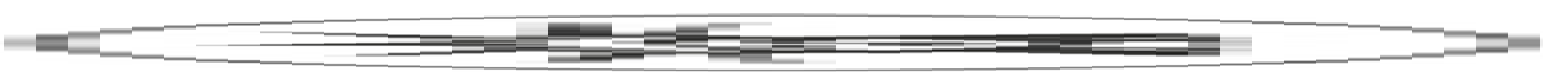
Pat, Olivia, Roald y Tessa de vacaciones en Noruega, 1958. En ese viaje comenzó a escribir el primero de sus libros infantiles, *James y el melocotón gigante*.

La primera hija del matrimonio, Olivia, nació en 1955, año en que Roald comenzó a desplazarse con frecuencia entre Buckinghamshire y Estados Unidos. La familia acostumbraba a pasar la primavera y el verano en Great Missenden, y volvía a Nueva York en otoño, ya que Pat solía tener trabajo allí. Su segunda hija, Tessa, nació en 1957, y el hijo, Theo, en 1960. La experiencia de la paternidad fomentó en Roald el deseo de escribir para niños, y en 1959 se publicó en Estados Unidos su primer libro infantil, *James y el melocotón gigante*.

Mientras estaba en Norteamérica, Roald se carteaba de manera constante con su madre, quien, en ausencia del hijo, supervisaba el mantenimiento del jardín en Gipsy House y se ocupaba de las reformas y las reparaciones domésticas pertinentes. Incluso después de sufrir una grave caída que la confinó a una silla de ruedas y la obligó a mudarse a la casa familiar de su hija Else, Sofie Magdalene se mantuvo siempre accesible y dispuesta a prestar consejo.

La desgracia irrumpió en diciembre de 1960 cuando el cochecito del hijo de Roald, que entonces tenía cuatro meses, fue embestido por un taxi y aplastado contra el lateral de un autobús en Nueva York. Theo sufrió terribles lesiones cerebrales y estuvo a punto de morir. Durante tres años Roald y Pat vivieron en un continuo estado de ansiedad porque el catéter que drenaba el exceso de fluido de la cavidad craneal se bloqueaba con frecuencia. Cuando eso ocurría, la cabeza de Theo se hinchaba de un modo atroz, provocándole ceguera, convulsiones y posibles daños cerebrales. Estos bloqueos se produjeron siete veces en los nueve meses posteriores al accidente, y cada crisis derivaba en una cirugía mayor con anestesia general.

Roald se propuso diseñar una válvula más efectiva que no se bloqueara tan a menudo, así que reclutó al neurocirujano de su hijo, Kenneth Till, y a un ingeniero de aeromodelismo llamado Stanley Wade para que lo ayudaran. El resultado de su labor, la válvula Dahl-Wade-Till, transformó el tratamiento pediátrico de este tipo de lesiones cerebrales y se aplicó a más de tres mil niños en todo el mundo antes de ser sustituida. Sofie Magdalene también participó en la primera fase de desarrollo del proyecto.



16 de febrero de 1961

Nueva York

Querida mamá:

El catéter de Theo se ha bloqueado otra vez y hemos tenido que llevarlo de nuevo al hospital a las ocho de la mañana. Le fallaba la vista, pero no la había perdido del todo.

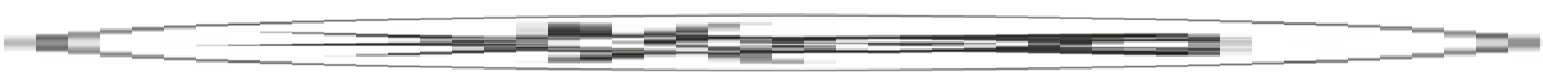
La operación acaba de terminar. Resulta que la válvula que conecta el extremo del catéter con su corazón era defectuosa y había dejado que se colara la sangre, por eso se bloqueó. Le han puesto un catéter nuevo, pero esta vez lo han conectado a la pleura, los pulmones, en vez del corazón.

Pat y yo volveremos a irnos pronto. Este asunto es realmente angustiante.

Te quiere,

Roald

Sofie Magdalene en la terraza interior de su anexo a la casa de la hermana de Roald, Else, cerca de Great Missenden, 1961. En primer plano figura Theo, el hijo de Roald, que aún se estaba recuperando de las lesiones que había sufrido el año anterior, cuando un taxi descontrolado lo aplastó contra el lateral de un autobús en Nueva York.



18 de febrero de 1961

Nueva York

Querida mamá:

Hoy he visto a Theo a la hora del almuerzo, y Pat, que ha terminado de trabajar a las cuatro de la tarde, acaba de llamar por teléfono para decirme que está con él en el hospital. (Son las cinco y media de la tarde.) Se ha recuperado bien de la desagradable operación, y parece que el catéter drena correctamente. Poco a poco va recobrando la vista, y es capaz de distinguir a una persona a una distancia de dos metros y medio. Está empezando a beber leche sin devolver y se le ve moderadamente animado. Dadas las circunstancias, está todo lo bien que cabe esperar.

No me fío demasiado de los catéteres que usan aquí para este tipo de intervención, en particular de la válvula del extremo inferior, que debe abrirse cuando la columna de agua alcanza una presión de entre cuarenta y ochenta milímetros. Dicha válvula no es nada más que una hendidura en el catéter de plástico. Se fabrica en un pequeño laboratorio de Pasadena, California, y se conoce como la válvula de derivación Pudenz-Heyer. ¿Hay alguna alternativa mejor en Inglaterra, un catéter menos propenso a bloquearse y obstruirse? Si Ellen encuentra la ocasión, ¿podría preguntárselo a Wylie?[76] No entiendo cómo es posible que el tal Kyle se las haya arreglado con tan pocas complicaciones. Aquí los catéteres bloqueados son el pan de cada día. ¿Qué tipo de válvula conectan los ingleses al a) corazón, y, lo más importante, a b) la pleura? ¿Le toca lidiar a Wylie con muchos bloqueos?

Hace dos semanas me torcí el tobillo caminando sobre la nieve y olvidé decírtelo. Fui a un lugar que conozco a que me hicieran una radiografía por cinco dólares, y un amigo doctor me hizo el favor de interpretarla. Querían llevarme al hospital y enyesarme el condenado tobillo, pero me negué. Ahora estoy mejor, aunque doce días de caminar lesionado hicieron que me doliera horrores.

Por favor, dile gracias a Asta de mi parte por su carta, hoy la he recibido. El resto de la familia está bien por aquí.

Te quiere,
Roald

El accidente de Theo acabó de convencer a Roald de que Nueva York no era un buen lugar para criar a sus hijos, y a partir de entonces Great Missenden se convirtió en su residencia permanente. En el huerto, al fondo del jardín, había construido una cabaña en la que poder escribir, un santuario a resguardo de sus hijos. Comenzaba a trabajar en una nueva historia cuando, en 1962, lo golpeó la peor desgracia de su vida. Su hija mayor, Olivia, murió inesperadamente por complicaciones derivadas del sarampión. Tenía siete años. Desde luego, Sofie Magdalene había pasado por la misma experiencia cuatro décadas antes, pero poco podía hacer para ayudarlo. Desde su casa anexa a la de Else, a diez minutos en coche, le brindó todo el consuelo que pudo, aunque solo el tiempo podía empezar a curar esa herida.

Roald, Theo y una amiguita colocan unas flores sobre el intrincado jardín

alpino que Roald construyó alrededor de la tumba de su hija de siete años, Olivia. En la lápida quedó inscrita la frase: «Ante mí, ella siempre está viva».

El año 1964 fue más feliz: nació otra hija, Ophelia, se publicó el segundo libro infantil de Roald, *Charlie y la fábrica de chocolate,* y Pat ganó el Oscar a la mejor actriz por su papel en *Hud*. Sin embargo, en febrero del año siguiente la familia tuvo que hacer frente a un tercer percance trágico. Embarazada de tres meses de su quinta hija, Pat sufrió un derrame cerebral en Los Ángeles durante el rodaje de la última película de John Ford, *Siete mujeres*. Permaneció tres semanas en coma. El 20 de febrero, el *Los Angeles Herald Examiner* informaba de que su caso era «poco esperanzador». Dos días después, *Variety* publicaba el titular: «La actriz de cine Patricia Neal muere a los treinta y nueve años».

Pero Pat era una luchadora y se salvó. El diez de marzo, casi tres semanas después de la hemorragia que estuvo a punto de costarle la vida, comenzó a recobrar el conocimiento. Sus médicos habían advertido a Roald que si Pat salía del coma, lo más probable era que viviera como «un vegetal» el resto de su vida, si bien su marido estaba dispuesto a hacer todo lo que estuviese en sus manos para recomponer su salud. El método pionero de terapia intensiva que concibió el propio Roald arrojó resultados sorprendentes, a tal punto que, en tres años, Pat había vuelto a trabajar y había obtenido una nueva nominación al Oscar. Su hija Lucy había nacido sin problemas en el verano de 1965.

Roald escribía con regularidad a Sofie Magdalene, que por entonces rondaba los ochenta años, para ponerla al corriente de la recuperación de Pat con su proverbial franqueza y falta de sentimentalismo. La necesidad infantil de endulzar la adversidad y proteger a su madre de las malas noticias había cedido a la convicción de que ella era la persona a la que siempre podía acudir en busca de ayuda y consejos lúcidos. Madre e hijo estaban hechos de la misma pasta y compartían una visión práctica de la vida. Esta fue la última crisis que enfrentarían juntos.

Sábado

13515 Romany Drive
Pacific Palisades
California

Querida mamá:

La cosa fue así: Pat volvió del estudio a casa hacia las cinco y media. Se encontraba bien. A las seis se tomó un martini. A las seis y media fue al piso de arriba a bañar a Tessa. Al cabo de cinco minutos, Sheena me pidió que subiera. Encontré a Pat sentada en la cama. «Siento un dolor atroz entre los ojos y he estado teniendo alucinaciones. Creo que me pasa algo», me dijo. Enseguida busqué el número de teléfono personal de un neurocirujano (uno de los mejores de Los Ángeles) con el que he estado trabajando en nuestra válvula y lo llamé. «Ven ahora mismo», le dije. Mientras yo hablaba con él, Pat había perdido el conocimiento y tenía vómitos. Charles Carton (el neurocirujano) dijo que enviaría una ambulancia de inmediato y que él mismo nos esperaría en la entrada del departamento de urgencias del Hospital UCLA. La ambulancia llegó al cabo de diez minutos. Yo me subí a ella con Pat. En total pasaron veinticinco minutos desde que empezó a encontrarse mal hasta que llegó al hospital. Allí nos estaba esperando Charles Carton. Para entonces Pat había vuelto en sí y podía hablar, pero había perdido la memoria. El doctor Carton la examinó. Dijo que no lograba encontrar síntomas de una hemorragia cerebral. «A lo mejor ha sufrido un ataque epiléptico», dijo. El caso es que la habíamos trasladado al hospital con tanta rapidez que los síntomas (cuello rígido, etc.) no habían tenido tiempo de manifestarse. Entré a ver a Pat. Mientras yo estaba con ella tuvo otra hemorragia y perdió el conocimiento. Hice venir al doctor Carton, que le practicó una punción lumbar en el acto. La punción mostró que el líquido cefalorraquídeo había adquirido un tono escarlata al mezclarse con la sangre. Sin perder un segundo, el doctor hizo que subieran a Pat a la sala de rayos X. Le inyectaron un medio de contraste en las arterias del cuello y le hicieron unas radiografías. Mientras lo hacían sufrió su tercera y mayor hemorragia. La sesión de rayos X duró dos horas y media. Hacia las diez y media de la noche me llamaron para analizar las radiografías. Estas mostraban una hemorragia masiva en una arteria ubicada encima del lóbulo frontal izquierdo. El doctor Carton me dijo: «Si operamos, lo más probable es que no sobreviva. Su sistema respiratorio dejará de funcionar». «¿Y qué pasará si no la operas?», le pregunté. «Entonces morirá con toda seguridad», repuso él. Así que le dije: «Tienes que operarla ahora mismo», y él se mostró de acuerdo. Les llevó una hora prepararla para la operación, que empezó a media noche. A las siete de la mañana había finalizado, traqueotomía incluida, y la subieron a la unidad de cuidados intensivos. Había aguantado bien la operación. Los pulmones seguían funcionando, etcétera.

Han pasado diez días y esta mañana sigue, como sabes, inconsciente, pero hay señales de que empieza a emerger a la superficie. A veces abre un ojo (aunque probablemente no registra nada de lo que ve) y te estruja la mano. Pero, de nuevo, es dudoso que sea algo más que una acción involuntaria.

La punción lumbar de esta mañana ha mostrado que el líquido cefalorraquídeo se está aclarando bastante y tiene menos sangre. Ahora solo nos queda esperar y ver qué pasa.

Apenas tiene sensibilidad en el lado derecho, su brazo y su pierna derecha, pero responde un poco a los estímulos. El lado izquierdo está sano. El rostro no se ha visto afectado y parece normal. Pero el sangrado se produjo en el hemisferio que controla el habla, así que es

posible que esta facultad haya sufrido daños. Por supuesto, es demasiado pronto para sacar conclusiones. Lo primero es conseguir que recobre el conocimiento.

Sheena, Angela y un montón de amigos se han portado de maravilla.[77] La casa funciona sin sobresaltos. Yo paso la mayor parte del tiempo en el hospital. Llego el primero a las seis y media de la mañana, veo a los médicos, voy a casa a desayunar, y luego vuelvo al hospital. Mi última visita tiene lugar entre las diez y las once de la noche.

Tessa está muy bien, aunque —no es para menos— angustiada. Procuramos tenerla entretenida. Cuando no está en el colegio, se pasa el rato jugando con los hijos de nuestros amigos. Solo va al colegio por las mañanas y vuelve a casa a la hora de comer. Theo también va a la guardería por las mañanas.

Eso es todo lo que puedo contarte, aparte de que Pat no podría estar en un hospital mejor. Está recibiendo una atención magnífica y todas las ayudas médicas posibles.

No escribiré a menudo. Será mejor que nos comuniquemos por telegrama o por teléfono.

No sé qué decirte sobre los trabajos de decoración en nuestra casa. Optaría por dejar que avancen conforme a lo previsto. Si eso es lo que están haciendo y están preparados para hacerlo, yo los dejaría avanzar.

Os quiere,
Roald

La última carta de Roald a su madre es de este periodo. La escribió justo antes de regresar a casa desde Pacific Palisades, Los Ángeles, con Pat y los niños. Una revista británica se había ofrecido a redecorar Gipsy House mientras la familia estaba de viaje. Sofie Magdalene estaba atenta a la marcha de los trabajos y le escribió para advertirle que, en su opinión, no le iba a gustar el resultado. Los decoradores habían comenzado a arrancar el viejo suelo de madera y los azulejos antiguos, a instalar estanterías con libros falsos y a pintar las paredes de marrón. Roald le aseguró que todo saldría bien. A su regreso, sin embargo, tuvo que deshacer casi todo lo que había sido modificado, tal y como había profetizado su madre. Más tarde se quejó a la revista de que las paredes hubieran sido pintadas «del color de la mierda de elefante».

Pese a su edad y a sus achaques, Sofie Magdalene todavía estaba en condiciones de enseñarle algunas cosas a su testarudo hijo. Ambos eran conscientes de ello. Roald le rindió este emotivo tributo en el libro de cocina que escribió con su segunda mujer, Liccy, justo antes de morir en 1990:

> Era la matriarca, la *mater familias*, y los hijos brillaban a su alrededor como los planetas en torno al sol. En algunas familias los hijos se rebelan y se alejan todo lo posible de sus padres, en especial después de casarse, porque las suegras no siempre son populares en el hogar. Pero los hijos de mamá, y sus parejas, deseábamos sinceramente tener cerca a esta progenitora extraordinaria.

Cuando Sofie Magdalene falleció en 1967, veintitrés años antes que su hijo, el propio Roald había estado hospitalizado y demasiado enfermo para asistir a su funeral. Sus hermanas esparcieron las cenizas cerca de las tumbas de su marido Harald y de su hija Astri en Radyr. Roald no lloró su muerte, y tardaría veinte años en visitar el cementerio. El espíritu imponente

de su madre sin duda seguía junto a él. Aun así, llama la atención la ausencia de las cartas de su madre en el archivo de Roald. El hecho de que no haya sobrevivido ni una sola es doblemente extraño si se tiene en cuenta que el escritor conservó buena parte de su correspondencia, y deja en el aire la siguiente pregunta: ¿quién era en realidad esta misteriosa corresponsal ausente?

Desde luego, las cartas de Roald revelan muchas cosas acerca de su madre. Era una mujer reservada. Podía ser obstinada. Compartía con él la fascinación por los inventos, el macabro sentido del humor y la afición a los chistes sucios. Le brindó consejos inteligentes y un amor prodigioso. Alababa el autocontrol y la falta de sentimentalismo, y afrontaba las crisis con calma y sensatez. Durante la guerra y los periodos de alejamiento geográfico, ella fue una interlocutora leal, incansable, flemática e inconmovible.

En todo lo anterior, madre e hijo se parecían como dos gotas de agua. Por el contrario, las cartas más tardías tienen un tono confesional. Se diría que en ellas Roald se está hablando a sí mismo: son sinceras, naturales, como entradas de un diario. La célebre imaginación de Dahl, su sentido de lo maravilloso y lo fantástico, su humor disparatado y su irreverencia —los elementos que, en definitiva, caracterizan su literatura infantil— están casi ausentes. En contraste, las cartas más tempranas —las que ocupan el grueso de este volumen— rezuman todas estas cualidades.

En tal sentido, reflejan el hecho de que Sofie Magdalene fue la primera lectora de Roald. Más que cualquier otra persona, era ella quien lo espoleaba a contar historias y alimentaba su deseo de inventar, exagerar y entretener. Al leer estas cartas, a menudo se tiene la sensación de estar ante un escritor que ejercita su músculo narrativo, un aprendiz literario que ensaya, practica y perfecciona su arte. Para utilizar una analogía que el propio Roald hubiera apreciado, asistimos al momento en que un aspirante a piloto se prepara para volar en solitario. Bajo este punto de vista, Sofie Magdalene fue una aliada esencial e inestimable. Sin su sensibilidad única para guiarlo, Roald quizá habría retomado su empleo en Shell después de la guerra para acabar retirándose como un alto ejecutivo dedicado a jugar al golf, beber whisky y contar chistes. Es probable que historias atemporales como *El gran gigante bonachón*, *Matilda*, *El superzorro* y *Las brujas* no hubiesen visto nunca la luz del día.

Por fortuna eso no ocurrió. En cambio, Sofie Magdalene, que probablemente habría preferido que su hijo trabajara en una compañía petrolera, hizo las veces de partera involuntaria en su desarrollo como escritor. De no ser por la relación epistolar con su madre y las vicisitudes de la guerra, es posible que Roald no hubiese cumplido el destino literario que su carta astral de 1938 había vaticinado. En ese sentido, todos tenemos motivos para estar agradecidos.

76. Wylie McKissock (1906-1994) fue un neurocirujano británico pionero en su campo. Theo pasó a ser su paciente cuando los Dahl regresaron a Inglaterra.

77. Sheena Burt era la niñera de la familia. Angela Kirwan la ayudaba en sus tareas.

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias al trabajo de muchas personas. Debo un especial agradecimiento a Rachel White, la archivista del Roald Dahl Museum and Story Centre, y a su predecesora, Jane Branfield, por haberme permitido acceder a las cartas y a tantas fotografías en los últimos diez años. Debo mucho también a la paciencia, el cuidado y la diligencia de Barney Samson y Diane Sullivan, que tuvieron la amabilidad de colaborar en la transcripción de las cartas originales.

Durante un periodo de tiempo aún más prolongado, diversos miembros de la familia de Roald me ayudaron a reconstruir el contexto de las cartas, en particular sus tres hermanas, Alfhild, Else y Asta, que se prestaron amablemente a que las entrevistase en profundidad antes de morir. La información reunida gracias a sus aportaciones ya me había resultado útil al escribir la biografía de Dahl, *Storyteller*, y también me ha sido de gran ayuda en este libro. Los hijos de Roald (Tessa, Theo, Ophelia y Lucy) y sus dos esposas (Patricia Neal y Liccy Dahl) también fueron muy generosos con su tiempo. En particular, Ophelia fue una inmensa fuente de estímulos entre bambalinas. El sobrino de Roald, Nicholas Logsdail, y sus sobrinas, Alexandra Anderson, Anna Corrie, Astrid Newman y Lou Pearl, me brindaron una asistencia inestimable. A todos ellos les agradezco su apoyo.

También estoy en deuda con otras personas a las que consulté mientras me documentaba para *Storyteller* y cuyas entrevistas me sirvieron para contextualizar las cartas: Jonathan Cuneo, Nancy Deuchar, Tim Fisher, Deb Ford, Douglas Highton y Charles Pringle.

Amanda Conquy, del Roald Dahl Literary Estate, acogió mi propuesta inicial de editar un libro con las cartas de Roald, y su sucesor, Luke Kelly, nieto de Roald, se ha comportado como el colaborador más inteligente, sensible y agudo que quepa imaginar. Me siento muy afortunado de haber podido contar con su participación en este proyecto interesante a la par que extrañamente abrumador.

Kate Craigie, Nick Davies y Rosie Gailer, de la editorial John Murray, han trabajado de manera incansable para que este libro vea la luz, al igual que mi agente, Caroline Dawnay, y su asistente Sophie Scard, y Anthony Goff, de la agencia literaria David Higham. A todos ellos les debo mi agradecimiento, como también se lo debo a Justin Somper y a John Collins, por la energía y el entusiasmo con que han organizado la promoción. Asimismo, doy las gracias al equipo de diseño de Sunshine por la elaboración clara e ingeniosa de los mapas y los iconos.

Quiero manifestar mi gratitud muy especialmente a Jake Wilson, cuyas investigaciones infatigables, arduas pesquisas y ojo afilado para los detalles han contribuido a que este libro sea lo que es.

Y gracias a Disney por el permiso para reproducir fotografías e imágenes relacionadas

con *The Gremlins*.

Fuentes y créditos de las ilustraciones

Prácticamente todas las cartas, fotos e ilustraciones, así como muchas de las referencias incluidas en *Te quiere, Boy,* son cortesía del Roald Dahl Museum and Story Centre, ubicado en Great Missenden. Otras fuentes de las referencias utilizadas han sido: el Public Record Office, los archivos de la editorial Farrar, Straus and Giroux de Nueva York, la Watkins Loomis Collection, la biblioteca de la Universidad de Columbia, Nueva York, los archivos de la editorial Jonathan Cape en la Universidad de Reading, y los documentos privados de Charles Marsh, que actualmente se hallan al cuidado de su bisnieto, Andrew Haskell.

La fotografía del Ejército de la Victoria en Montgomery Blair High School de la página 298 es cortesía del departamento de fotografía y grabados de la Librería del Congreso de Estados Unidos, Washington (LC-USE6-D-006480), y su autor es Howard Lieberman. La fotografía de Roald Dahl y Ernest Hemingway de la página 344 © Bettman/Corbis. Los bocetos y la fotografía de las páginas 317 y 359 © Disney Enterprises, Inc. Fotografía de Pat Neal (embarazada) y Roald en la terraza interior de la casa de Sofie Magdalene, página 367, por Leonard McCombe/Time & Life Pictures/Getty Images.

Roald Dahl
(1916-1990) fue espía, piloto de combate experto, historiador del chocolate e inventor médico. También escribió *Charlie y la fábrica de chocolate*, *Matilda*, *El gran gigante bonachón* y muchas más historias geniales.

Donald Sturrock
(1961) creció en Inglaterra y en América del Sur. Tras estudiar Historia Moderna en Oxford, se incorporó a la BBC, donde trabajó como escritor, productor y director. Su biografía autorizada de Roald Dahl, *Storyteller* (2010), fue nominada al Premio Samuel Johnson de la BBC y al Premio Spear's a la mejor biografía del año. Entre sus más de treinta documentales se cuenta *The Marvellous World of Roald Dahl* (2016).

A lo largo de cuatro décadas, la madre de Roald Dahl guardó todas las cartas que le enviaba su hijo. Ella fue la primera lectora del autor de *Matilda*, la persona que estimuló su deseo de narrar, fabular y entretener mediante la palabra escrita.

En esta correspondencia que ve la luz por primera vez en español, Dahl perfeccionó las dotes narrativas y el humor macabro que harían de él uno de los escritores más populares del siglo XX. También plasmó en detalle y sin morderse la lengua las experiencias cruciales de su vida, tan rica en aventuras como pródiga en tragedias: desde su educación en un estricto internado hasta sus primeros éxitos literarios, pasando por el terrible accidente de avión que sufrió en la Segunda Guerra Mundial, la colaboración con Walt Disney en Hollywood y los años de espionaje y diplomacia en las altas esferas de Washington.

Seleccionadas y comentadas por el biógrafo de Dahl y acompañadas de abundante material gráfico (fotografías, documentos personales, dibujos y mapas), estas cartas son un testimonio apasionante y revelador. No solo nos permiten asistir al nacimiento de un narrador prodigioso, sino también ahondar en las claves biográficas de su universo de ficción: el rechazo a la autoridad, una imaginación disparatada, la ausencia de moralina y una irreverencia contagiosa.

«Un resumen maravilloso de la extraordinaria vida de Roald Dahl y un retrato íntimo de su desarrollo como escritor.»

The Millions

Otros títulos publicados en Gatopardo

1. Alejandro Magno
Pietro Citati

2. En peligro
Richard Hughes

3. La primavera de los bárbaros
Jonas Lüscher

4. El temperamento español
V. S. Pritchett

5. Mi Londres
Simonetta Agnello Hornby

6. Una vista del puerto
Elizabeth Taylor

6. Una vista del puerto
Elizabeth Taylor

7. Tumbas etruscas
D. H. Lawrence

8. Mis amores y otros animales
Paolo Maurensig

9. Los mejores relatos de
Frank Norris

10. La gente del Abismo
Jack London

11. Mujeres excelentes
Barbara Pym

12. La vida breve de Katherine Mansfield
Pietro Citati

13. Paseano con hombres
Ann Beattie

14. El legado
Sybille Bedford

15. Alejandría
E. M. Forster

16. Unas gotas de aceite
Simonetta Agnello Hornby

17. Dame tu corazón
Joyce Carol Oates

18. Teoría de las sombras
Paolo Maurensig

19. Amor libre
Ali Smith

20. El turista desnudo
Lawrence Osborne

21. El cielo robado
Andrea Camilleri

22. Amor no correspondido
Barbara Pym

23. Sexo y muerte
VV. AA.

24. La muerte de la mariposa
Pietro Citati

25. Vida de Samuel Johnson
Giorgio Manganelli

26. Viginia Woolf. Vida de una escritora
Lyndall Gordon

27. La mecanógrafa de Henry James
Michiel Heyns

28. Invierno
Christopher Nicholson

29. Desmembrado
Joyce Carol Oates

30. Río revuelto
Joan Didion

31. Quédate conmigo
Ayòbámi Adébáyò

32. Bangkok
Lawrence Osborne

33. La moneda de Akragas
Andrea Camilleri

34. Un alma cándida
Elizabeth Taylor

36. Palermo es mi ciudad
Simonetta Agnello Hornby

37. Lo que Maisie sabía
Henry James

38. El cuidador de elefantes
Christopher Nicholson

39. El río del tiempo
Jon Swain

40. A la mesa con los reyes
Francesca Sgorbati Bosi

41. Nada que ver conmigo
Janice Galloway

42. María Estuardo
Alexander Dumas

43. Conversaciones con Ian McEwan
Edición de Ryan Roberts

44. Los perezosos
Charles Dickens y Wilkie Collins

45. La vanidad de la caballería
Stefano Malatesta

46. Un asunto del diablo
Paolo Maurensig

47. Fresas silvestres
Angela Thirkell

48. Cazadores en la noche
Lawrence Osborne

49. Extranjeros, bienvenidos
Barbara Pym

50. La escritora vive aquí
Sandra Petrignani

51. Nadie puede volar
Simonetta Agnello Hornby

52. La casa intacta
Willem Frederik Hermans

53. Morir
Cory Taylor

54. Un montón de migajas
Elena Gorokhova

55. En un lugar solitario
Dorothy B. Hughes

56. Cásate conmigo
John Updike

57. Persecución
Joyce Carol Oates

58. Tú también puedes tener un cuerpo como el mío
Alexandra Kleeman

59. Los perdonados
Lawrence Osborne

60. El saltador del muro
Peter Schneider

61. El mal camino
Sébastien Japrisot

62. Los que cambiaron y los que murieron
Barbara Comyns

59. Los perdonados
Lawrence Osborne

60. El saltador del muro
Peter Schneider

61. El mal camino
Sébastien Japrisot

62. Los que cambiaron y los que murieron
Barbara Comyns

63. El corazón verdadero
Sylvia Townsend Warner

64. Hielo
Marco Tedesco y Alberto Flores d'Arcais

65. Beber o no beber
Lawrence Osborne

66. Estado del malestar
Nina Lykke

67. Temas de conversación
Miranda Popkey

68. Bienvenidos a América
Linda Boström Knausgår

69. Cuánto oro esconden estas colinas
C Pam Zhang

70. Perversas criaturas
Lawrence Osborne

71. Kalmann
Joachim B. Schmidt

72. Cuarteto de otoño
Barbara Pym

73. Caer es como volar
Manon Uphoff

74. Mía es la venganza
Marie Ndiaye

75. Los inquietos
Linn Ullmann

76. No y mil veces no
Nina Lykke

77. Niña de octubre
Linda Boström Knausgår

78. Trío
Johanna Hedman

79. La aldea perdida
Max Gross

80. Saturno
Sarah Chiche

81. Cantos de sirena
Charmian Clift

82. Jane y Prudence
Barbara Pym

83. Hombres en prisión
Victor Serge

84. La Chef
Marie NDiaye

85. Maldita suerte
Lawrence Osborne

86. Bienvenidos a High Rising
Angela Thirkell

87. Los detalles
Angela Thirkell

88. Chica, 1983
Linn Ullmann

89. Ayer
Juan Emar

90. El pacto
Thorkild Bjørnvig

91. Mis estúpidas ideas
Bernardo Zannoni

92. Los buscadores de loto
Charmian Clift

93. Una estela salvaje
Kathryn Schulz

94. Hotel Splendide
Ludwig Bemelmans